DEVOCIONARIO
ESCOGIDO

ENTRESACADO DE LOS LIBROS DE PIEDAD
DE NUESTROS MAS SELECTOS AUTORES

POR LOS PADRES
FRANCISCO DE PAULA MARURI
Y
CECILIO GOMEZ RODELES
DE LA COMPAÑIA DE JESUS

SEGUNDA EDICION

Con licencia del Ordinario

MADRID
IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJO DE AGUADO
calle de Pontejos, 8

1883

PRÓLOGO.

En la admirable carta que San Pablo escribe á los Romanos, despues de haberles demostrado la necesidad que judíos y gentiles tenian de un Redentor, y la infinita bondad de Dios, que sin merecimiento del mundo lo habia llamado á la admirable luz del Evangelio; empieza á instruirlos en la práctica de las virtudes cristianas, diciéndoles las condiciones que deben tener las obras para que sean santas y agradables al Criador.

Para esto, añade, es preciso que *vuestro culto sea racional.* Los obsequios que á Dios ofrezcais deben estar animados por la fe, esperanza y caridad, siendo dignos del que dijo de sí que es espíritu, y que en espíritu y en verdad se le ha de adorar y servir.

Serán buenas las oraciones, aceptas á Dios las limosnas y las penitencias, y meritorios los pensamientos, palabras y

obras, si son conformes á razon, vivificados por la gracia, y dirigidos á Dios por la recta intencion.

Las oraciones de los fieles y las obras que á Dios ofrecen, son como el cuerpo; el fervor que las acompaña, y la intencion que las anima, son el espíritu que las vivifica haciéndolas agradables á los divinos ojos.

Tiene, pues, la piedad, dos escollos á cuál más temible: no ocuparse en ejercicios de virtud, y hacerlos por rutina, sin devocion, no atendiendo á las palabras que pronuncian los labios, no tomando parte el corazon en los obsequios que á Dios ofrece el cuerpo. El alma que no ora, que no se ejercita en obras de piedad, muere por falta de pábulo espiritual; si ora maquinalmente y hace obras buenas sin espíritu, languidece por falta de alimento conveniente.

De aquí la necesidad de presentar al cristiano oraciones y obsequios piadosos que ofrecer al Señor, y al propio tiempo instrucciones oportunas para que los ejercicios de virtud sean aceptos á Dios; y lo serán si toman en ellos parte el entendi-

miento y el corazon, dos alas con que el alma se eleva al cielo, ofreciendo á Dios, como dice San Pablo en la citada carta, una *hostia viva y santa*.

Abundan en todas las naciones los Devocionarios, ó manuales de piedad que llevan como por la mano á los fieles por el camino del cielo; pero España es, sin duda ninguna, la más rica en libros ascéticos, muchos en número, y muy escogidos por su piedad y ciencia.

Profundos teólogos, entendidos escriturarios, celosos predicadores y misioneros, emplearon sus doctas plumas en componer oraciones pias, doctas y graves, con que el pueblo fiel pueda levantar su espíritu, y alabar y glorificar al Señor, y pedirle misericordias por los merecimientos é intercesion de sus Santos; y reglas ó instrucciones para que acierte á santificar sus obsequios, purificándolos de las faltas é imperfecciones que los pudieran hacer ménos agradables en el acatamiento divino.

San Francisco Javier, los Padres Rivadeneira, La Palma, Nieremberg y La Puente, Fray Luis de Granada y Fray

Juan de los Angeles, y los Padres Castro, Astete, Villegas, Francisco García, Pedro Calatayud y Francisco Javier Hernandez, son los que principalmente han contribuido con sus admirables escritos á formar este Devocionario.

Esperamos que ha de ser bien recibido por las almas amantes de la sólida piedad, que desean orar en el lenguaje admirable de nuestros clásicos, sin los resabios de que adolecen los Devocionarios mal traducidos de otras lenguas, ó compuestos por personas poco conocedoras de nuestra hermosa habla castellana.

A nosotros sólo nos ha cabido la sencilla al par que grata tarea de escoger y ordenar estos ejercicios de virtud, entresacándolos de lo mejor que varones espirituales y doctos han escrito en cada materia.

Quiera el cielo echar su copiosa bendicion para que este Devocionario sea semilla de virtud que produzca copiosos frutos de vida eterna, como humildemente y con toda insistencia se lo pedimos.

AUTORES PRINCIPALES

CITADOS EN ESTE DEVOCIONARIO.

S. Francisco Javier (1506+1552).
P. Fray Luis de Granada (1505+1588).
P. Gaspar Astete (1537+1601).
P. Pedro de Rivadeneira (1527+1611).
P. Luis de la Puente (1554+1624).
P. Francisco de Castro (1567+1631).
P. Gaspar de la Figuera (1578+1637).
P. Luis de la Palma (1560+1641).
P. Bernardino de Villegas (1592+1653).
P. Juan Eusebio Nieremberg (1590+1658).
P. Francisco García (1641+1685).
P. Pedro Calatayud (1689+1773).
P. Francisco J. Hernandez (1714+1777).

OBRAS PRINCIPALES

CITADAS EN ESTE DEVOCIONARIO, Y MENOS CONOCIDAS, Y EDICIONES QUE SE HAN TENIDO PRESENTES.

El dia cristiano y santo, obrita compuesta por el grande Apóstol de las Indias, S. FRANCISCO JAVIER, de la Compañía de Jesus. Madrid, 1832.—En 16.°

El modo de rezar el Rosario y Corona de Nuestra Señora. Con los Salmos Penitenciales, y Oraciones cuotidianas, y un órden breve de confesarse á menudo. Por el P. GASPAR ASTETE, de la Compañía de Jesus. Burgos, 1598.

Manual de oraciones para el uso y aprovechamiento de la gente devota, escrito por el P. Pedro de Rivadeneira, de la Compañia de Jesus. Madrid, imprenta de Don Eusebio Aguado. 1835. En 8.°—Madrid, imprenta de M. Tello. 1881.

Reformacion Christiana, assi del pecador como del virtuoso, escrita por el P. Francisco de Castro, de la Compañia de Jesus, natural de Granada. Con licencia. En Sevilla, por Pedro Gomez de Pastrana, año 1648. (*La licencia de la Religion es de* 1627.)

Suma espiritual, en que se resuelven todos los casos y dificultades que hay en el camino de la perfeccion, compuesto por el P. Gaspar de la Figuera, de la Compañía de Jesus. Décima edicion. En Amberes: por la viuda de Gerónimo Verdussen. Año 1720.—En 16.°

Práctica y breve declaracion *del Camino espiritual* como lo enseña el B. P. S. Ignacio, Fundador de la Compañia de Jesus, en las cuatro semanas de su libro de los ejercicios. Por el P. Luis de la Palma, de la Compañía de Jesus. Barcelona, librería de Jaime Subirana, plaza de la Constitucion. 1859.—En 8.°

Ejercicios Santos del dia. Por el P. Bernardino de Villegas, de la Compañia de Jesus. A la Reyna de España nuestra señora. En Madrid. En la Imprenta Real, año de 1626.—En 16.°—Id. *Soliloquios Divinos*.—Quinta edicion.—Barcelona. Imp. y Librería de la V. é H. de Subirana. 1878.—En 16.°

Dia lleno. Exercicios devotos, para gastar el dia en servicio de Dios. Por el P. Francisco García, de la Compañía de Jesus. Madrid: En la imprenta de Don Antonio Perez de Soto, Impresor de la Real Biblioteca. A costa de la Real Compañía de Impresores y Libreros del Reyno (Aprobaciones de 2 y 19 de Diciembre de 1681).—En 8.°

El alma victoriosa de la Passion dominante por medio del Exámen particular de la conciencia, de los

Exercicios cotidianos y práctica de las devociones. Obra utilissima que consagra al Apóstol de las Indias, S. Francisco Xavier, El P. FRANCISCO XAVIER HERNANDEZ, de la Compañia de Jesus. Valencia, 1758.—Barcelona, Libreria Religiosa, 1860. (Va precedido el libro en esta edicion de otro titulado *Tratado de la Victoria de sí mismo.*)

DIAS EN QUE HAY OBLIGACION DE OIR MISA

Y NO SE PUEDE TRABAJAR EN ESPAÑA Y SUS POSESIONES DE ULTRAMAR.

Todos los Domingos del año, y además en las fiestas siguientes:

Circuncision.....	1.° de enero.
Epifanía.....	6 de enero.
Purificacion.....	2 de febrero.
Anunciacion.....	25 de marzo.
Ascension de Ntro. Señor.	Fiesta movible.
Corpus Christi.....	Fiesta movible.
San Pedro y San Pablo..	29 de junio.
Santiago.....	25 de julio.
Asuncion de la Santísima Vírgen.....	15 de agosto.
Natividad de Ntra. Sra..	8 de setiembre.
Todos los Santos.....	1.° de noviembre.
Inmaculada Concepcion.	8 de diciembre.
Navidad.....	25 de diciembre.

En cada diócesis y en cada poblacion las fiestas propias.

DIAS DE AYUNO.

Todos los dias de Cuaresma, excepto los domingos.

Los *viernes y sábados* de Adviento.—Cuando la fiesta de la Concepcion de Nuestra Señora cae en viérnes ó sábado de Adviento, el ayuno se anticipa al juéves precedente.

Vigilia de *Pentecostés*.

Miércoles, *viérnes y sábado* de cada una de las cuatro Témporas.

Vigilia de *San Pedro y San Pablo*, 28 de *junio*.

Vigilia de *Santiago*, 24 de *julio*.

Vigilia de la *Asuncion*, 14 de *agosto*.

Vigilia de *Todos los Santos*, 31 de *octubre*.

Vigilia de *Navidad*, 24 de *diciembre*.

ADVERTENCIA. Ningun dia de ayuno se puede *promiscuar*, esto es, mezclar carne y pescado en la misma comida; y durante la Cuaresma, ni aun los domingos.

Los que tienen la bula de Cruzada y el Indulto cuadragesimal, pueden *promiscuar* en los dias que no sean de ayuno, á excepcion de los domingos de Cuaresma.

La Bula *fuera de España y sus dominios*, solo sirve para las gracias espirituales. El que se halle fuera de territorio español, aunque tenga la Bula, ha de comer como si no la tuviera, á no mediar dispensa fundada y legítima, enterándose sobre ello de algun buen católico del país.

Se debe renovar la Bula todos los años en la época de su promulgacion, y los que no la toman deben comer de pescado todos los *dias de ayuno*, los *domingos de Cuaresma*, asi como tambien todos los *viérnes* del año y en las abstinencias.

No puede usarse *de Indulto para uso de carnes* sin tener además la Bula de la *Santa Cruzada*. Por esta última se ganan muchas indulgencias, y se disfruta de otras gracias.

DIAS DE AYUNO EN QUE AUN TENIENDO LA BULA NO SE PUEDE COMER CARNE.

Miércoles de Ceniza y todos los *viérnes* de Cuaresma.
Miércoles, Jueves, Viérnes y *Sábado Santo.*
Vigilia de *Pentecostés.*
Vigilia de *San Pedro y San Pablo,* 28 de junio.
Vigilia de la *Asuncion de Nuestra Señora*..... 14 de agosto.
Vigilia de *Navidad*..... 24 de dic.

CUATRO TÉMPORAS DEL AÑO.

Tienen lugar:

1.° El *miércoles, viérnes* y *sábado* de la tercera semana de Adviento.

2.° El *miércoles, viérnes* y *sábado* despues del primer domingo de Cuaresma.

3.° El *miércoles, viérnes* y *sábado* que siguen inmediatamente á la fiesta de Pentecostés.

4.° El *miércoles, viérnes* y *sábado* que siguen inmediatamente á la fiesta de la Exaltacion de la Santa Cruz, 14 de setiembre.

FIESTAS MOVIBLES.

Año del Señor.	Septuagésima.	Ceniza.	Pascua.	Ascension.
1883	21 ene.	7 febr.	25 mar.	3 may.
1884	10 febr.	27 febr.	13 abr.	22 may.
1885	1 febr.	18 febr.	5 abr.	14 may.
1886	21 febr.	10 mar.	25 abr.	3 jun.
1887	6 febr.	23 febr.	10 abr.	19 may.
1888	29 ene.	15 febr.	1 abr.	10 may.
1889	17 febr.	6 mar.	21 abr.	30 may.
1890	2 febr.	19 febr.	6 abr.	15 may.
1891	25 ene.	11 febr.	29 mar.	7 may.
1892	14 febr.	2 mar.	17 abr.	26 may.
1893	29 ene.	15 febr.	2 abr.	11 may.
1894	21 ene.	7 febr.	25 mar.	3 may.
1895	10 febr.	27 febr.	14 abr.	23 may.
1896	2 febr.	19 febr.	5 abr.	14 may.
1897	14 febr.	3 mar.	18 abr.	27 may.
1898	6 febr.	23 febr.	10 abr.	19 may.
1899	29 ene.	15 febr.	2 abr.	11 may.
1900	11 febr.	28 febr.	15 abr.	24 may.
1901	3 febr.	20 febr.	7 abr.	16 may.
1902	26 ene.	12 febr.	30 mar.	8 may.
1903	8 febr.	25 febr.	12 abr.	21 may.
1904	31 ene.	17 febr.	3 abr.	12 may.
1905	19 febr.	8 mar.	23 abr.	1 jun.
1906	11 febr.	28 febr.	15 abr.	24 may.
1907	27 ene.	13 febr.	31 mar.	9 may.
1908	16 febr.	4 mar.	19 abr.	28 may.
1909	7 febr.	24 febr.	11 abr.	20 may.

FIESTAS MOVIBLES.

Año del Señor.	Pentecostés	Corpus Christi.	Domingos despues de Pentecostés.	Primer domingo de Adviento.
1883	13 may.	24 may.	28	2 dic.
1884	1 jun.	12 jun.	25	30 nov.
1885	24 may.	4 jun.	26	29 nov.
1886	13 jun.	24 jun.	23	28 nov.
1887	29 may.	9 jun.	25	27 nov.
1888	20 may.	31 may.	27	2 dic.
1889	9 jun.	20 jun.	24	1 dic.
1890	25 may.	5 jun.	26	30 nov.
1891	17 may.	28 may.	27	29 nov.
1892	5 jun.	16 jun.	24	27 nov.
1893	21 may.	1 jun.	27	3 dic.
1894	13 may.	24 may.	28	2 dic.
1895	2 jun.	13 jun.	25	1 dic.
1896	24 may.	4 jun.	26	29 nov.
1897	6 jun.	17 jun.	24	28 nov.
1898	29 may.	9 jun.	25	27 nov.
1899	21 may.	1 jun.	27	3 dic.
1900	3 jun.	14 jun.	25	2 dic.
1901	26 may.	6 jun.	26	1 dic.
1902	18 may.	29 may.	27	30 nov.
1903	31 may.	11 jun.	25	29 nov.
1904	22 may.	2 jun.	26	27 nov.
1905	11 jun.	22 jun.	24	3 dic.
1906	3 jun.	14 jun.	25	2 dic.
1907	19 may.	30 may.	27	1 dic.
1908	7 jun.	18 jun.	24	29 nov.
1909	30 may.	10 jun.	25	28 nov.

FIESTAS SUPRIMIDAS.

En virtud del Breve de Pio IX, de 2 de mayo de 1867, fueron suprimidas para los fieles, en ambos preceptos, las fiestas llamadas de segundo órden, esto es, aquellas en las que se debia de oir Misa pero se podia trabajar; y además las de los *lúnes de las Pascuas de Resurreccion y de Pentecostés*, y el dia siguiente á la fiesta de *Navidad;* pero en estas últimas conserva la Iglesia en sus templos la misma solemnidad, con el cargo de aplicar la Misa por el pueblo.

La celebracion de la fiesta de *San Juan Bautista* se trasladará al domingo inmediato que no esté impedido por fiesta doble de primera clase, con una sola Misa solemne, como se acostumbra en las votivas.

En lo relativo á *Patronos de Diócesis* (y no de pueblos), se ha mandado que no haya más que uno. Los demas que ántes habia pueden trasladarse en todo concepto (obligacion de los fieles y solemnidad de la Iglesia) al domingo siguiente no impedido. Los patronos de pueblos se trasladan tambien al domingo siguiente no impedido.

Respecto de la fiesta de San José, aunque con posterioridad á la supresion de las fiestas de segundo órden y algunas otras, Nuestro Smo. P. Pio IX le declaró Patrono de la Iglesia universal con todos los otros honores de Patrono, *se ha abstenido*, como dice en su Encíclica de 8 de diciembre de 1870, *de ordenar que se celebre con fiesta entera; mas significando expresamente que accederá gustoso á las preces de los Prelados ordinarios que, conviniendo en ello sus pueblos y respectivos Gobiernos, soliciten la reintegracion del doble precepto en su dia 19 de marzo.*

EJERCICIO COTIDIANO.

¿En qué consiste la perfeccion del cristiano?

Todo el ejercicio de la vida cristiana se reduce á tres puntos; conviene á saber: hacer obras buenas, evitar culpas, y sufrir penas. Los Santos enseñan que estas tres cosas son necesarias para salvarse, y que no basta la una sin las otras. Porque, cierta cosa es que no basta que una persona haga algunas obras de virtud, si no evita las culpas en otras materias; y sobre ambas cosas es necesario que las penas y trabajos que Dios le envia los lleve con paciencia.

Segun esta doctrina, cualquier persona que desea salvarse y agradar á Dios, cuando se encomienda á él por la mañana ha de considerar: Lo primero, cuáles son las obras buenas que debe hacer aquel dia para corresponder á las obligaciones de su estado, y proponer hacerlas con pura intencion y con toda perfeccion. Lo segundo, qué penas, trabajos ó disgustos se le suelen ofrecer entre dia, y proponer llevarlos con toda paciencia. Lo tercero, qué faltas son en las que de ordinario suele caer, y proponer firmemente evitarlas aquel dia con todo cuidado.

Pues como para todo esto no bastan las fuerzas nuestras, sin la gracia y ayuda de Dios, debe luégo el alma encomendarse á las tres Personas divinas, suplicándoles to-

me cada una á su cargo favorecerla para una de estas tres cosas, repartiéndolas de esta manera: Suplicando al Padre, le ayude para hacer las buenas obras que se le ofrecieren, con perfeccion; porque á él se le atribuyen las obras de la creacion, las cuales hizo él tan perfectas y acabadas: y así dijo Cristo en el Evangelio: *Mi Padre siempre está obrando.* Al Hijo ha de suplicar le ayude á llevar las penas que se le ofrecieren; porque sólo él, entre las tres Personas divinas, supo de padecer penas y dolores por experiencia, y así le llamó Isaías *Varon de dolores.* Al Espíritu Santo, que se encargue de darle gracia para evitar los pecados que se le ofrecieren; pues á él se atribuye la santificacion de las almas, y el prevenir con su gracia para no caer en las culpas.

Al Padre Eterno le ha de decir el hombre, que pues es su hijo, le ayude para que se le parezca en el obrar bien. Al Hijo, que pues es su hermano, le ayude á parecérsele en lo que él tanto se esmeró, como es en el padecer. Al Espíritu Santo, que pues es el Esposo de nuestras almas, le ayude á evitar las culpas que él tanto aborrece. Todas las tres cosas dichas las comprendió el Rey David en solo un verso que dice: *Haz bien, y evita el mal, y no pierdas la paz del alma en las penas, antes consérvala con paciencia*: es decir, evita culpas, y haz buenas obras; y la paciencia en las penas será la madre de esta paz.

Finalmente, se ha de acabar esta Oracion poniendo por intercesora á la Vírgen Santísima, pidiéndole, que pues es la mejor Hija del Padre, nos ayude con él para obrar bien: y pues es Madre del Hijo, nos alcance de él gracia para padecer como él: y pues es la querida Esposa del Espíritu Santo, le favorezca con él, para que le dé abundante gracia, con que se libre de las culpas en que suele caer.

Tenida esta Oracion un rato por la mañana, con las reliquias que de ella quedan, que son los buenos propósitos que de ella se sacaron, se sigue la práctica de ellos por todo el dia, con lo cual se mantendrá una contínua presencia de nuestro Señor; porque en todo el dia es fuerza se ofrezcan ocasiones de buenas obras, de culpas y de penas. Pues cuando se ofrece la ocasion de la buena obra, debe acordarle el alma al Padre Eterno, cómo la tomó á su cargo aquel dia para ayudarla en ellas. En las ocasiones de penas tiene recurso al Hijo, acordándole le dé paciencia, como se la pidió en la Oracion. Y en las ocasiones de faltas, al Espíritu Santo, que le dé su gracia y fortaleza para evitarlas. Y con esto cumple el alma entre dia los propósitos que sacó de la Oracion, y el consejo de David que está dicho.

(P. Jerónimo de Florencia.)

POR LA MAÑANA.

Tres cosas que se han de hacer en levantándose por la mañana.

Un cristiano, que, además del nombre, procura portarse como tal, luégo que despierte por la mañana, levante su corazon á Dios, haciendo tres cosas que le son sobremanera debidas y gratas.

La primera es confesar y adorar la Santísima Trinidad de nuestro Dios, que es uno en la naturaleza, y trino en las Personas. Signáos, pues, al instante que desperteis, la frente y el pecho, invocando á la Santísima Trinidad.

La segunda es el ejercicio de las tres virtudes teologales, con que debemos consagrar á nuestro Criador las primicias de las obras del dia, procurando así granjearse temprano su favor, tan necesario para todas las cosas. Rezad, pues, el Credo, mas diciendo de corazon cada artículo.

La tercera cosa necesaria para ordenar bien el principio del dia, es pedir á Dios nuestro Señor el auxilio de su gracia para observar con exactitud los diez Mandamientos de su santísima ley, diciendo: Señor mio Jesucristo, os suplico me concedais la gracia de observar vuestros preceptos todo el tiempo de mi vida. Vírgen Santísima, os ruego intercedais por nosotros con vuestro Hijo

Jesucristo, y alcanzad de él que me dé la gracia de guardar sus santos Mandamientos. Amen.

(S. Francisco Javier.)

Al despertar por la mañana.

No te dejes dominar de la pereza, *ofreciendo al demonio las primicias del dia que Dios te concede para que le emplees en procurar tu santificacion.*

Te vestirás con grande modestia *acordándote que tienes á tu lado al Santo Angel de tu Guarda, y que estás en la presencia de Dios.*

Haz con reverencia y devocion la señal de la Cruz, *y miéntras te vistes podrás rezar algunas oraciones que sepas de memoria, ó la siguiente*

ORACION.

Señor Dios todopoderoso, que nos has dejado llegar al principio de este dia, sálvanos hoy por tu santa virtud, para que no caigamos en algun pecado: mas todas nuestras obras, pensamientos y palabras, vayan enderezados á tu servicio, y á la guarda de tus santos mandamientos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

(Oracion de la Iglesia. Traduccion del P. Astete.)

Ahora, no dando lugar á pensamientos vanos, propon guardarte hoy, con la gracia de Dios, de todo pecado, especialmente de aquél en que más frecuentemente sueles caer, y repasa los puntos sobre que vas á meditar.

OFRECIMIENTO DE OBRAS.

Toma agua bendita, *ponte de rodillas á los piés del* Crucifijo, *ó ante alguna devota efigie ó imágen de la Virgen Santísima, haz con reflexion y devocion* la señal de la Cruz, *y di:*

ORACION.

Altísimo Dios de todo lo criado: Verdad infalible, en quien creo: Clemencia inefable, en quien espero: Bondad infinita, á quien amo sobre todas las cosas, y á quien me pesa de haber ofendido por ser quien sois: os agradezco los beneficios que me habeis hecho esta noche, y os ofrezco todos los pensamientos, palabras, obras y trabajos del presente dia, con intencion de ganar cuantas indulgencias pueda, rogándoos por los fines que tuvieron los Sumos Pontífices en concederlas.

No permitais, Padre mio amorosísimo, que os ofenda en este dia: apartadme de los lazos que me tiene parados el enemigo, dadme fortaleza para vencer mi pasion dominante, y haced que cumpla con el fin para que estoy en el mundo. Inspiradme lo que fuere de vuestro mayor agrado, para vivir el dia de hoy como si fuera el último de mi vida, solícito de lo que más me importa, que es la salvacion de mi alma.

Así sea por los méritos de mi Señor Jesucristo, con los cuales deseo unir los mios, y por la intercesion de la siempre Vírgen María, de mi Santo Angel de Guarda, del Santo de mi nombre, y demás patronos y abogados mios. Amen.

(P. HERNANDEZ.)

Oracion eficaz á la Santísima Vírgen.

Dios te salve, María.....

¡Oh Señora y Madre mia! Me ofrezco todo á Vos, y en prueba de mi cordial afecto, os consagro en este dia mis ojos, oidos y lengua, mi corazon y todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, oh Madre de piedad, guardadme y defendedme como cosa y posesion vuestra.

100 *dias de indulgencia cada vez, y una plenaria al mes repitiéndola cada dia. (Pio IX.)*

Al Angel de nuestra Guarda.

Angel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con bondad infinita: iluminadme, defendedme, regidme y gobernadme en este dia. Amen.

100 *dias de indulgencia cada vez, y una plenaria al mes. (Pio VII.)*

Actos de fe, esperanza y caridad.

Creo en Dios Padre, creo en Dios Hijo, creo en Dios Espíritu Santo: creo en el

Misterio de la Santísima Trinidad, que son tres personas distintas y un solo Dios verdadero; creo en todo aquello que cree y confiesa nuestra Santa Madre la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, en cuya fe y creencia quiero vivir y morir.

Espero en Dios Padre, espero en Dios Hijo, espero en Dios Espíritu Santo; espero en mi Señor Jesucristo, que por los merecimientos de su preciosísima vida, pasion y muerte, mediante mis buenas obras, me ha de perdonar todos mis pecados, y me ha de salvar.

Amo á Dios Padre, amo á Dios Hijo, amo á Dios Espíritu Santo; Amoos, mi Dios, y quisiera amaros con aquel amor que mereceis ser amado; y de no haberos amado y de haberos ofendido me pesa. Señor, pequé, tened misericordia de mí.

(P. Jerónimo de Ripalda.)

Advertencia muy importante. No se tributan obsequios más agradables á Dios que los actos de las tres virtudes teologales, fe, esperanza y caridad, los que debemos hacer luégo que amenace el uso de la razon, y en otras muchas ocasiones. Por tanto, importa mucho repetirlos con frecuencia, y que los padres enseñen el modo de hacerlos á sus hijos y domésticos, los párrocos á sus feligreses, y los maestros á sus discípulos.

Benedicto XIII concedió *siete años de indulgencia* al que hiciere actos de fe, esperanza y caridad una vez cada dia; y continuándolos por un mes, confesando,

comulgando y rogando á Dios por la intencion de Su Santidad, *indulgencia plenaria*, que se puede aplicar en sufragio por las almas del Purgatorio; y haciéndolos al fin de la vida, tambien *indulgencia plenaria* en el articulo de la muerte.

Oracion universal.

Postrado, Dios mio, ante vuestro divino acatamiento, os *adoro* humildemente como á mi Dios y Señor, uniendo mi adoracion á la de los Angeles y bienaventurados. *Creo* en Vos, porque sois verdad infalible; *espero* en Vos como en poder infinito y fiel cumplidor de vuestras promesas; os *amo* como á Bondad suma, y me *pesa* con toda el alma de haberos ofendido.

Os doy gracias por los beneficios de la creacion, conservacion y redencion, por haberme hecho nacer de padres cristianos, y haber dispuesto para mi bien los Santos Sacramentos de la Iglesia; os agradezco los bienes de cuerpo y alma que me habeis otorgado, los favores y dones de naturaleza y gracia con que me habeis enriquecido, y aun los que me habriais dado si hubiese correspondido mejor, y teniais preparados para comunicarme.

Ofrezco en obsequio vuestro todas las obras y trabajos de este dia, unidos á los merecimientos de la vida, pasion y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, á los de la

Santísima Vírgen, y á los de todos los Santos.

Propongo resistir á cualquiera tentacion, acudiendo al instante á Vos; y es mi deseo, en todo cuanto hiciere en el presente dia, daros gracias por los beneficios que de Vos he recibido, satisfacer lo que debo por mis pecados, y amaros como á mi sumo bien.

Protesto que es mi firme voluntad vivir y morir en la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana, unido en gracia con Vos, mi sumo Bien. Tengo intencion de ganar cuantas indulgencias pudiere durante el presente dia; y si este fuere el último de mi vida, *deseo* recibir los Santos Sacramentos de la Penitencia, Eucaristía y Extremauncion.

Os *pido*, Dios mio, por la Iglesia Católica, y por todos sus miembros; por la exaltacion de la fe, y conversion de herejes y gentiles. Os ruego por mis parientes y allegados, por mis amigos y enemigos, por los que me encomiendan á Dios, y son mis bienhechores; y finalmente, os pido por las benditas almas del Purgatorio, en especial por aquellas á quienes estoy más obligado. Haced que vivamos todos bajo la dependencia de vuestra soberana voluntad, la cual sea cumplida en nosotros, así en la

tierra como en el cielo, por los siglos de los siglos. Amen.

Práctica muy útil y fácil de meditar.

Dichas estas oraciones, antes que el cristiano se entregue á los negocios temporales, emplee algun tiempo en meditar la ley de Dios; lo que hará con utilidad practicando cada mañana el siguiente ejercicio. Postrado ante el Señor, considere uno á uno los diez Mandamientos de su ley, de esta suerte: el primer Mandamiento que me ha dado mi Criador y Señor, es este: amarás y adorarás á tu Señor Dios con todo el corazon, etc. Despues, metido en sí recorra en general todos los pecados cometidos contra este precepto desde su niñez, y detestándolos luégo de corazon, pida perdon de ellos á Dios, proponiendo firmemente guardarse en lo porvenir de tales culpas, y exponerse ántes á perder hacienda, vida y todo, que hacer cosa contraria á tan justo y saludable Mandamiento. Añada dos coloquios, de este ó semejante modo; el primero á Jesucristo: Señor mio Jesucristo, os ruego humildemente, que me deis hoy y siempre gracia abundante para observar perfectamente este primer precepto de vuestra santa ley: el otro á su santísima Madre: Oh Santísima Vírgen María, mi Señora, os suplico que rogueis por mí á mi Señor Jesucristo, fruto bendito de vuestro vientre, para que en este y en todos los dias de mi vida me dé benignamente copio-

sa gracia para cumplir perfectamente lo que se me manda en este primer precepto de su santísima ley. Y siga discurriendo así por los otros nueve Mandamientos.

Este ejercicio, hecho bien al principio de cada dia, es utilísimo para lograr la salvacion; porque fundándose toda la esperanza que tiene el cristiano de llegar á la eterna felicidad á que está destinado, en obrar el bien y evitar el mal (en que consiste toda la ley de Dios), es cosa clara cuánto importa y ayuda para ello la distinta y exacta consideracion de cada Mandamiento de Dios, la que nos hace ver como en un espejo las manchas que debemos quitarnos, y lo bueno que hemos de acopiar. De aquí la verdadera contricion, con que se borran las antiguas fealdades, y se huyen aquellas cosas á que corremos riesgo de apegarnos por las lúbricas ocasiones de la vida: las malas costumbres y hábitos viciosos se debilitan, y nos afirmamos en el propósito firme que hacemos cada dia, de resistir con la gracia de Dios á las tentaciones de toda suerte de maldad, las cuales, reduciéndose á algun capítulo de los preceptos divinos, no pueden dejar de entrar en la utilísima pesquisa de esta consideracion cotidiana. Tambien de esta manera se libran los ojos de la mente de aquella ceguedad luctuosa, por la cual todos cuantos viven sin meditacion caen en pecado casi insensiblemente, y sosegándose un poco el remordimiento de la conciencia por el uso

largo de pecar, beben la iniquidad como agua, sin echarlo de ver; cuando los miserables se van de verdad preparando la última ruina, retozando á la orilla de su eterna condenacion.

Pero en este ejercicio conviene tener cuenta é insistir principalmente en aquellos preceptos, contra los que suele uno pecar con más frecuencia y gravedad, excitándose á mayor dolor de tales pecados por amor de la divina Majestad ultrajada, y concibiendo con toda la intencion del alma propósitos irrevocables de huir en lo futuro esos pecados y aun sus ocasiones, y usar de medios aptos para desarraigar aquel mal hábito que nos arrastra al precipicio, implorando al efecto el socorro particular de la divina gracia.

(S. Francisco Javier.)

ENTRE DIA.

Esta seccion es de grandísima importancia. En efecto, dependiendo en gran parte la santificacion del cristiano de la perfeccion con que hace las obras, claro está que ha de tener muchas más ocasiones de ganar merecimientos en las que practica con más frecuencia como son las ordinarias. Por otra parte, es en ellas más fácil el descuido, haciéndolas por rutina, costumbre, vanidad, *respetos humanos*, y por otros fines torcidos.

Para hacerlas como conviene, mucho

ayudará al cristiano tener presente que no vive solo, sino que á todas partes le acompaña, como ayo solícito, su Angel de Guarda, para defenderle de los peligros de alma y cuerpo, y aconsejarle bien.

Grande ánimo da acordarse que hallaremos en él un poderoso protector contra nuestros enemigos, y fiel testigo de nuestras buenas y malas obras.

Como medios de santificar las obras ordinarias pondremos los principios generales, y despues haremos su aplicacion, presentando algunas oraciones para rezarlas cuando ejecutemos las principales acciones que suelen ocurrir entre dia.

Del cumplimiento de las cotidianas obligaciones.

No basta para ser una persona sólidamente devota que observe los Mandamientos de la ley, sino que debe aplicarse con ahinco á las particulares obligaciones de su estado. Así que, no sería sólidamente devoto el padre de familias que no repartiese á sus hijos y criados el sustento del cuerpo y alma, enseñándoles bien con la palabra, y mejor con las obras, el camino del cielo; el maestro que no procurase de veras el aprovechamiento de sus discípulos en virtud y letras, sino que los dejase vivir á su libertad, sin apartarlos de los riesgos á que está expuesta la juventud; el estudiante que, más frecuente en la casa de juego y de la perdicion que en la

Universidad, hiciese fatal desperdicio del tiempo, del talento y del dinero; el oficial y el criado, que por su culpa no llenasen sus obligaciones: estos, y otros semejantes, muy léjos estarian de vivir una vida devota y sólidamente cristiana.

La fiel observancia de la ley y obligaciones del estado es el alma y fundamento de la perfeccion, porque sobre ella descansa con solidez el ejercicio de las virtudes, la práctica de los consejos evangélicos y de ciertas devociones que parecen el carácter de las personas espirituales; y cuando hay aquello, va bien esto. Pero emplear gran parte del dia en visitar iglesias y santuarios, y manosear libros, descuidando de sus precisas obligaciones, es una ficcion y engaño. Cuando una persona, el tiempo que habia de malgastar en la ociosidad, en teatros y bailes, en el tocador, y en mirarse en el espejo, en el juego, en la conversacion inútil, en el cumplido de mundo, lo emplea en ocupaciones propias de su estado y condicion para dar puntual salida á sus obligaciones, esta comienza bien: si además practica con fervor los ejercicios que en este Devocionario se prescriben, prosigue mejor; y á los principios y progresos corresponderá el fin de su carrera.

Pero si cuando habia de orar, confesar, comulgar y oir Misa está durmiendo; si cuando habia de celar sobre la familia se está muy de asiento en la iglesia; si cuando habia de tomar con ahinco el trabajo se va á visi-

tar enfermos, malo: ese espíritu no es sólido ni de Dios, que nos mandó comer el pan con el sudor de nuestro rostro.

Dé, pues, el primer lugar al cumplimiento de la ley y de sus obligaciones; y despues practique con fervor sus devotos ejercicios, y tenga por cierto que este es el camino seguro. A quien esto haga podrá alguno con culpable temeridad echar en cara la comunion frecuente, que oiga la palabra de Dios, asista al santo sacrificio de la Misa, y lea algun libro devoto, visite el Santísimo Sacramento donde estuvieren patente, y haga exámen de conciencia; pero ¡ay de quien se burle de estas cosas! tendrá que salir responsable en el tribunal de Dios de lo que se omita por su culpa.

La persona prudente que sabe discernir entre lo aparente y lo sólido, nada tendrá que censurar; que aplaudir y que imitar, mucho. Esto deberían tener presente los directores espirituales, y advertirán bien presto si es sólida, ó no, la virtud de sus penitentes. Cuando los vean que sobre ajustarse al exacto cumplimiento de su obligacion, van cual mercader solícito aprovechando todas las ocasiones de atesorar para el cielo, muy bien van. Pero cuando adviertan que á todo están dispuestos ménos á trabajar, á todo ménos á cuidar de su casa, y que se dejan gobernar por su voluntad propia; entren en vehementes sospechas de que van fuera del buen camino. Que se apliquen primero á la obliga-

ciòn; y rindan su juicio á la obediencia si quieren hacer progresos en la virtud.

Advertencia. Cuando de dos cosas se hubiere de omitir una, sea siempre la de supererogacion. Acomode cada cual á sus obligaciones las prácticas de piedad que sean compatibles con ellas, y se puedan hacer sin faltar á lo principal.

(P. HERNANDEZ.)

Precauciones necesarias para no ofender á Dios en el trato con los demas.

Entre dia, el comercio humano, y el trato con varias clases de gentes, suele presentar peligrosos estímulos á los vicios, y en especial á las personas que por sus muchos pecados han contraido malos hábitos. Estas deben tener siempre en la memoria y considerar que la vida es corta, y la muerte está cerca; que hemos de dar á Dios estrecha cuenta de todas las acciones de nuestra vida; que en el juicio universal seremos todos presentados en el tribunal inexorable de Jesucristo; que el cielo se pierde por cualquier pecado mortal, y por esto se cae sin remedio en el infierno. Quien fuere á sus quehaceres cotidianos, ó á las diversiones, con el ánimo ocupado de estos pensamientos, cierto caerá ménos veces que otros, se levantará más pronto, y finalmente estará más dispuesto á hacer mientras vive lo que quisiera haber

hecho en la hora de su muerte. Ayudará asímismo no poco el persuadirse, que hay gran diferencia entre los pecados de personas deseosas del bien, que pecan por fragilidad é impelidas de improviso por la fuerza de la tentacion, y los pecados cometidos frecuentemente y sin vergüenza. Estos son muchísimo más graves que aquellos; y al contrario, los primeros se perdonan más fácilmente. Por tanto no desconfío, y espero que se arrepientan de veras los que en su última enfermedad se hallan en culpa de la primera clase: mas de los otros temo mucho; porque me parece que á los pecadores habituados, más bien los deja el pecado, que ellos á él: y tengo por verosímil que hay entre la misericordia y la justicia divina el convenio de que sean entregados á aquella los que habiendo arreglado su vida caen en algun pecado mortal por su natural debilidad, ó por lo resbaladizo de una ocasion no buscada; pero que caigan en manos de la justicia los que sin haber interrumpido el curso de la iniquidad, viven como por profesion siendo malos hasta el fin de su vida.

Estas cosas quisiera que las pensasen un poco, en especial aquellos que traen guerra con el pecado, mas la victoria anda indecisa por la alternativa de caer y levantarse. Al que es nuevo en el servicio de Dios, y que ha comenzado á gustar interiormente cuán suave sea el Señor, le aconsejaria que entre dia levantase con frecuencia el corazon á Dios,

repitiendo actos de fe, religion, esperanza, y sobre todo de amor puro y sincero.

(S. Francisco Javier.)

Al salir de casa: *Haz la señal de la cruz, y di:*

Diríjame el Señor Todopoderoso por el camino de la paz y felicidad, y el Arcángel San Rafael me acompañe para que vuelva sin daño alguno de alma y cuerpo.

Al principio de cada obra.

Suplicote, Señor, que prevengas con tu gracia esta obra, y en ella me enseñes y ayudes, para que todo cuanto hiciere lo comience y acabe por ti, y para mayor gloria tuya.

Despues de acabada.

Recibe, clementísimo Señor, por los ruegos y merecimientos de la Vírgen Santa María, y de todos los Santos y Santas, este pequeño servicio; y si he hecho algo bueno, míralo con benignidad, y lo malo perdónalo con piedad y misericordia.

Despues harás de cuándo en cuándo algunas oraciones jaculatorias, como estas que tienen concedidas indulgencias.

Jesus manso y humilde de corazon, haced mi corazon semejante al vuestro.

¡Jesus mio, misericordia!

¡Oh dulcísimo Jesus! no seais mi juez, sino mi Salvador.

Jesus, José y María, asistidme en mi última agonía.

Dulce corazon de María, sed mi salvacion.

300 *dias de indulgencia cada vez, y una plenaria al mes.* (*Pio IX*, 1852.)

BENDICION DE LA MESA: *Haz la señal de la cruz, y di:*

Enviad, Señor, vuestra santa bendicion sobre nosotros, y sobre estos dones que vamos á tomar, recibidos de vuestra largueza. *Padre nuestro* y *Ave María*. El Rey de la gloria eterna nos haga participantes de la mesa celestial. Amen.

ACCION DE GRACIAS: *Haz la señal de la cruz, y di:*

Gracias os damos, Todopoderoso y Sempiterno Dios, por todos los dones y beneficios que de vuestra bondad hemos recibido. Amen.

Gloria á Dios, paz á los vivos, y descanso á los fieles difuntos. *Padre nuestro*, etc.

El Señor nos dé su paz, y despues la vida eterna. Amen.

AL OIR ALGUNA BLASFEMIA, *dirás interiormente alguna de estas oraciones jaculatorias, segun sea la blasfemia.*

Bendito sea Dios. Alabado sea Dios. Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar. Dios te salve, María... Virgen Santísima, Reina de cielos y tierra, os amo de

todo mi corazon. Perdonadle, Señor, que no sabe lo que se hace.

CUANDO LLEVAN EL SANTO VIÁTICO Á LOS ENFERMOS, *adórale de rodillas; y si rezas un* Padre nuestro *y* Ave María, *pidiendo á Dios que dé al enfermo lo que más le convenga, ganarás* 100 *dias de indulgencia: siete años y siete cuarentenas de perdon, acompañando con luz al santo Viático; cinco años y cinco cuarentenas solamente, si le acompañas sin ella.*

ANGELUS. *Cuando por la mañana, al medio dia y por la noche tocan á las* AVE MARÍAS, *diciendo la oracion siguiente, ganarás cada vez cien dias de indulgencia, y una plenaria al mes.*

℣. El Angel del Señor anunció á María.

℟. Y concibió por obra del Espíritu Santo. *Dios te salve, María... Santa María...*

℣. Hé aquí la esclava del Señor.

℟. Hágase en mí segun tu palabra. *Dios te salve, María... Santa María...*

℣. El Verbo se hizo carne.

℟. Y vivió entre nosotros. *Dios te salve, María... Santa María...*

℣. Rogad por nosotros, Santa Madre de Dios.

℟. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

ORACION.

Infundid, divino Señor, vuestra gracia en nuestras almas, para que pues hemos creido la Encarnacion de vuestro Hijo y Señor nuestro Jesucristo, anunciada por

el Angel, por los merecimientos de su Santísima Pasion y muerte, alcancemos la gloria de la Resurreccion. Amen.

ANIMAS. *Al oir el toque de Animas di de rodillas el* DE PROFUNDIS *con el* REQUIEM ÆTERNAM; *y si no lo sabes, un* PADRE NUESTRO *y* AVE MARÍA *por las almas del Purgatorio, con lo cual se ganan* 100 *dias de indulgencia.*

Al dar la hora.

Si la prudencia te impide decirlo en voz alta con otros, di en particular:

Ave María purísima. Sin pecado concebida. *Dios te salve, María...* y *Santa María...* Bendita sea la hora en que Nuestra Señora vino en carne mortal á Zaragoza. Líbranos, Señora, de pecar en èsta hora. Alabados sean los sagrados Corazones de Jesus y de María.

Seria tambien muy loable y de singular provecho hacer cada hora un Acto de contricion, *diciendo cuando da el reloj:* Señor, por ser Vos quien sois me pesa de haberos ofendido, y propongo firmemente una total enmienda, asistido de vuestra divina gracia.

EN LAS TENTACIONES; *acuérdate de que estás en la presencia de Dios, y de que tienes á tu lado al Angel de la guarda, para ayudarte si le invocas, y para ser testigo de que has vencido la tentacion, ó consentido en ella. Podrás decir:*

No me dejeis, Señor, caer en la tentacion. Antes morir que pecar. ¡Oh Señora mia!

Acordaos de que soy vuestro; guardadme y defendedme como cosa y propiedad vuestra. —Angel de mi guarda, defendedme.

Oracion muy eficaz para resistir á los malos pensamientos con la gracia divina.

Señor mio Jesucristo, cuantas veces me viniere esta tentacion, tantas os bendigo y ofrezco las alabanzas que os dan los Angeles y Santos en el cielo, y las que ahora os diera este mal espíritu, si no hubiera caído por su soberbia. Pésame, Señor, de haberos ofendido, por ser vos quien sois, y propongo la enmienda.

Hase de tener de memoria, y decirla en sintiendo la tentacion.

(P. NIEREMBERG.)

POR LA NOCHE.

Modo santo de terminar el dia.

Pasados los cuidados del dia, y volviendo el tiempo del reposo, no debe el cristiano entregarse al sueño, imágen de la muerte, sino preparado á morir. ¿Quién puede asegurarle que al dia siguiente se levantará vivo y sano, pues que no puede dudar que muchos en el mundo, asaltados mientras duermen de algun accidente súbito, truecan el sueño con la muerte?

Postrado, pues, delante de Dios, su juez supremo, primeramente déle gracias de los muchos y grandes beneficios recibidos en

toda la vida y en aquel dia, numerándolos y considerándolos lo mejor que pueda y sepa con afecto íntimo de ánimo agradecido. Y luégo, habiendo pedido luz para conocer bien sus culpas, coteje con los beneficios de Dios sus malas obras, trayendo á la memoria, y confesando con gran confusion lo que en aquel dia hubiere pecado de pensamiento, palabra, obra y omision, contra la ley de Dios, ó sin ajustarse á ella. Juntas así las culpas, reprendiéndose por ellas, y detestándolas con profundo dolor, quémelas y abráselas en la hoguera del amor divino, que solo tiene poderosa eficacia para consumirlas. En suma, con verdadera contricion, procedente de caridad perfecta para con Dios, sumamente amable, se esfuerce con todo su corazon á cancelarlas y anularlas. En fin, proponga con ánimo muy resuelto, no consentir jamas en cosa pecaminosa. Implore además el auxilio divino, para mantener sus promesas, con los coloquios con Cristo, la Vírgen, Angel Custodio y otros Santos.

(S. Francisco Javier.)

ORACIONES

para antes de acostarse.

Puesto el cristiano de rodillas á los pies del crucifijo, ó ante alguna efigie ó imagen de la Santísima Vírgen, dirá de todo corazon:

ORACION.

En el nombre del Padre, etc.

Dios y Señor mio, que estais aquí y en todas partes presente, *adoro* vuestra soberana majestad.

Creo firmemente cuantos misterios y verdades habeis revelado á vuestra Iglesia, porque sois verdad infalible.

Espero que por los méritos de Jesucristo, y mis buenas obras, he de conseguir la gracia, y el fin para que fuí criado.

Por vuestra infinita bondad *os amo* sobre todas las cosas, y estoy dispuesto á perderlas todas antes que ofenderos.

Me pesa, por ser vos quien sois, de haberos ofendido, y propongo firmemente la enmienda, asístido de vuestra divina gracia.

Advertencia. Porque el acto de contricion con propósito de la enmienda y de confesarse justifica el alma, convendria aficionarse á esta devocion de devociones, practicándola por lo ménos antes de acostarse.

Cuando se hace el acto de contricion, conviene desear con la divina gracia tener un dolor tan grande de haber ofendido á Dios, como lo tuvo la Magdalena, y como lo han tenido todos los Santos, si le fuera posible, sólo por ser Su Majestad quien es.

EXAMEN DE CONCIENCIA.

Este es uno de los medios más eficaces para desarraigar las faltas y adquirir las virtudes, como se haga con empeño y constancia. Contiene cinco puntos:

Punto 1.º—*Accion de gracias.*

Señor y Dios mio, os doy humildemente gracias por haberme criado, redimido y hecho cristiano, y conservado hasta ahora; y por todos los otros beneficios generales y particulares que de vuestra liberal mano he recibido, principalmente en el presente dia.

Punto 2.º—*Peticion de luz.*

Dadme gracia para conocer las faltas que hoy he cometido, y para aborrecerlas de todo corazon.

Punto 3.º—*Examen de las faltas.*

Aquí examinarás diligentemente los pensamientos, palabras y obras, el mal que hubieres hecho y el bien que hubieres dejado de hacer, pesando la gravedad de las culpas que contra Dios, contra el prójimo y contra ti mismo hubieres hoy cometido.

Pensamientos. Vanos, soberbios, ociosos, impuros, envidiosos, iracundos, codiciosos; distracciones voluntarias en los ejercicios de devocion, sospechas y juicios temerarios, etc.

Palabras. Ociosas, soberbias, jactanciosas, impuras, mentirosas, sarcásticas y punzantes, fraudulentas, aduladoras, porfiadas,

provocativas, maldicientes, blasfemas, injuriosas, chismosas con escándalo ó sin él, de una ó de muchas personas, poco respetuosas, ofensivas del honor del prójimo.

Obras. Perder el tiempo en la ociosidad, no cumplir con alguna obligacion, malgastar el dinero, oir de mala manera la palabra de Dios, guardar mal los dias de fiesta, faltar al respeto debido al templo, no ayunar á su tiempo, dejarse llevar de la soberbia en el porte exterior, vestido, etc.; ser avaro y duro con los pobres, impuro consigo ó con los otros, dejarse llevar de la gula, ser perezoso, injuriar, robar, maltratar á otros, usar de fraudes, ser desobediente, duro de cabeza, dar escándalo. Es bueno examinarse en particular sobre lo que se adelanta ó atrasa en vencer la pasion dominante, anotando las faltas que se cometen cada dia, cada semana y cada mes, y comparando unas con otras, é imponiéndose alguna penitencia cuando se falte. Averígüese la raiz de las faltas.

Punto 4.°—*Dolor.*

Dios y Señor mio, perdonadme por vuestra infinita bondad todos mis pecados, faltas é imperfecciones; me pesa, por ser vos quien sois, de haberos ofendido.

Punto 5.°—*Propósito de la enmienda.*

Propongo firmemente nunca más pecar, apartarme de las ocasiones de ofenderos, y hacer penitencia de mis pecados, confiando

no en mis propias fuerzas, sino en vuestra divina gracia.

Dadme, Señor, vuestra santa bendicion para pasar esta noche sin ofenderos.

Resa el Padre nuestro, Ave María, Credo *y* Salve. *Despues encomiéndate á la Virgen Santísima con el*

MEMORARE *ó oracion de San Bernardo.*

Acordaos, oh piadosísima Vírgen María, que jamas se ha oido decir que persona que á Vos se acogiese, y pidiese socorro y favor, hubiere sido desamparada. Yo, animado con tal confianza, acudo á Vos, oh Vírgen de las vírgenes, oh Madre de mi Señor Jesucristo. A Vos vengo; delante de vos me presento con temor de mis pecados. No querais menospreciar mis oraciones ni mis palabras, oh Madre de la Palabra del Padre, oidlas y cumplidlas con misericordia. Amen.

Al Patriarca San José
para que nos alcance una buena muerte.

Santísimo Patriarca y protector mio, San José, que ejercitais la eficacia de vuestro Patrocinio en consolar, especialmente á los que están á punto de morir y comparecer en el juicio de Dios, como decia la Santa Madre Teresa: mostraos protector, Padre y defensor de mi alma,

en aquel momento de que depende la eternidad. Por el singular consuelo que tuvisteis en la hora de la muerte por haberos asistido Jesus y María, os ruego me ampareis en la última hora, y pidais al mismo Jesus que me vaya preparando á una muerte feliz y dichosa. *Padre nuestro*, *Ave María* y *Gloria Patri*.

300 *dias de indulgencia cada vez, y una plenaria al mes.* (*Pio IX.*)

Súplica al Señor.

Os suplicamos, Señor, que visiteis esta morada, y aparteis de ella todas las asechanzas del demonio, nuestro enemigo; que habiten en ella vuestros santos Angeles, para conservarnos en paz: y que vuestra bendicion permanezca sobre nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

No deberia dormir tranquilo el cristiano en un aposento donde haya estatuas, pinturas ó imágenes inmodestas, si está en su mano quitarlas; bien al contrario convendria tener colgado á la cabecera de la cama un *Crucifijo*, alguna imágen ó estampa de *María Santísima*, y una pilita con *agua bendita*.

Te acostarás con mucha honestidad y modestia, *revolviendo en tu memoria los puntos sobre que has de meditar á la mañana siguiente, procurando que te coja el sueño pensando en alguna cosa buena, ó rezando algo.*

No te olvides de que el SANTO ANGEL DE TU GUARDA *se halla de contínuo á tu lado.*

Estando en la cama dirás:

He de morir... He de ser juzgado por Dios... Si el Señor me llamara esta noche á juicio, ¿qué sentencia me daria? Dios mio, con vuestra gracia propongo enmendarme.

Jesus, José y María, os doy el corazon y el alma mia.

Jesus, José y María, asistidme en mi última agonía.

Jesus, José y María, con vos descanse en paz el alma mia.

Si despiertas durante la noche, recuerda que te hallas en la presencia de Dios, reza alguna oracion breve ú oracion jaculatoria, ó hazte reflexiones como estas:

¡Cuántos se habrán acostado sanos, y amanecerán condenados! ¡Cuántos pobrecitos estarán ahora fatigados por el frio, ó por el calor, sin comodidad para descansar! ¡Qué duro sería pasar de la cama á los tormentos eternos del infierno!

MISA.

De cuán agradable es á Dios el sacrificio de la Misa.

La Misa es el más perfecto sacrificio que podemos ofrecer á Dios, en el cual la Iglesia por el ministerio del Sacerdote, ofrece al

Padre Eterno á su Unigénito Hijo, que por nosotros se le ofreció en la cruz.

Los sacrificios antiguos de animales fueron como una confesion y protestacion que el Señor era Criador, conservador y dador de todos los bienes; y como á universal Señor, haciendo este reconocimiento, ofrecian un poco de lo mucho que de él recibian, haciendo gracias por todo.

Y no solo aquellos sacrificios eran protestacion de fe, y hacimiento de gracias por los beneficios, sino tambien una satisfaccion por los pecados cometidos; dando á entender los hombres en matar los animales, que ellos eran dignos de muerte, por haber ofendido á tal Señor; y porque no tenian licencia de Dios para tomar la muerte con sus manos, ni Dios lo queria, ellos en reconocimiento de que la tenian merecida, ofrecian la de los animales, y pedian al Señor perdon de sus culpas.

Mas porque aquellos sacrificios eran imperfectos, y no tenian por sí mismos valor, sino conforme á la humildad y devocion del que los ofrecia (pues segun el Apóstol, era imposible haber en la sangre del animal virtud para quitar pecados), por esto vino el Hijo de Dios al mundo, y con inestimable celo de la honra de Dios, y caridad de las almas, se hizo ofrenda y sacrificio, para restituir la honra de su Padre, y satisfacer de rigor de justicia por nuestras deudas: y esto hizo en la Cruz, y fué de infinito valor, por

la dignidad de la persona que ofrecia, y por el amor con que se ofreció.

No por esto se ha de creer que Dios se deleita con los dolores y muerte nuestra, mas deléitase sumamente con la caridad, piedad, mansedumbre, paciencia y perfecta obediencia de su Unigénito Hijo, que con suma devocion, y sumo amor y gozo ofreció su vida por la gloria y honra de su Padre; y fué mucho ménos lo que padeció, que el amor con que padeció: y lo mismo fuera si tuviera mil vidas.

Fué este sacrificio tal, y tan agradable al Eterno Padre, que basta (cuanto es de parte del sacrificio) para perdon de todos los pecados del mundo, y de cien mil mundos, y para merecer todos los bienes eternos. Por esto, despues de celebrado este sacrificio, no quiso Dios más sacrificios, y todos se perdieron de vista, como las estrellas en la presencia del sol. Por lo cual dijo á los de la ley vieja por uno de sus Profetas: Ya no tengo mi voluntad, ni mi corazon con vosotros, ni de vuestras manos recibiré ofrendas, ni sacrificios: porque desde el oriente hasta el poniente es engrandecido mi nombre entre las gentes, y en todo lugar me ofrecen una ofrenda muy limpia. No es otra esta ofrenda, sino la del Cordero sin mancilla, del cual dijo el grande Bautista: Veis ahí al Cordero de Dios; veis ahí el que quita los pecados del mundo.

Este es el sacrificio que se ofrece en la

Misa, el mismo que se ofreció en el Altar de la Cruz, en el Monte Calvario, con la misma aceptacion y gracia aquí que allí. Tan fresca está hoy en el Divino acatamiento, en este sacrificio, á los ojos del Padre eterno, la sangre de su Hijo, como el dia que se derramó. El mismo sacrificio que se ofreció allí, se ofrece aquí, aunque no de la misma manera; allí fué visible y pasible, mas aquí se ofrece por otra excelente manera, sacramental, invisible é impasible.

Cuando en el sacrificio y oblacion de la Misa ofrecemos al Eterno Padre á su Hijo Jesucristo, no se le ofrecemos como él se ofreció el Viernes Santo en la Cruz, sino como el dia antes en el Cenáculo: no cruento, como en la Cruz, mortal y pasible; porque como dice el Apóstol, ya resucitó de entre los muertos, para más no morir: mas ofrecémosle como él se ofreció en la Cena, representando el sacrificio de la Cruz. Ofrecémosle ademas, en la Misa, dando gracias al Eterno Padre, porque por este sacrificio nos recibió á su amistad. Por este sacrificio de la Misa nos aplicamos á nosotros el fruto de aquel sacrificio, y por nuestros pecados ofrecemos en él al Padre Eterno á su Hijo. Y hacemos en él oracion por el perdon de nuestros pecados, fiados de los merecimientos de Jesucristo. Y por él mismo pedimos todo lo que habemos menester, para esta vida y para la otra; pedimos tambien al Eterno Padre por Jesucristo su Hijo, que aparte de nosotros los

cristianos todos los males, y nos dé todos los bienes. Por este sacrificio y ofrenda se aplaca Dios, y nos son perdonados los pecados, y se nos aplica el fruto de su muerte.

(P. GRANADA.)

METODO PRACTICO

DE OIR MISA.

Para poner algun gusto y atencion en sacrificio tan inefable é incomprensible, de quien podemos decir que tiene tantos misterios como palabras, diremos una significacion continuada, que será del sacrificio voluntario que Cristo nuestro Señor ofreció en la cruz á su Eterno Padre.

Todas las señales y ceremonias que hace el Sacerdote en la Misa, son para dar materia de consideracion; porque todas significan Divinos misterios de la vida de Jesucristo, y en particular del misterio de su Encarnacion y Sacratísima Pasion. Lo cual no solamente representa con las Ceremonias Sagradas, y partes de la Misa, sino tambien en las mismas vestiduras diputadas para este Ministerio.

En algunas iglesias se ha introducido la costumbre de leer desde el púlpito en voz clara la explicacion de los ornamentos y ceremonias de la Misa, y las oraciones que á continuacion se ponen, ú otras análogas, mientras el Sacerdote se reviste en público,

y celebra el santo sacrificio. Con esto se consigue que acuda más gente á la iglesia, y saque mayor fruto de tan augustos misterios.

ORACION.

Al entrar en el templo.

«Entraré, Señor, en tu casa, adoraré en tu santo templo, y glorificaré tu santo nombre. Llevaré las ofrendas, y cumpliré los votos que he prometido. Bienaventurados, Señor, los que moran en tu casa; por los siglos de los siglos te darán alabanzas. Amen.»

(P. Astete.)

Haz despacio, y bien, la señal de la cruz, signándote con el agua bendita, con intencion de que se te perdonen los pecados veniales que tienes en la memoria, y de los que te arrepientes.

Al pasar por delante del Altar donde esté el Santísimo, dobla devotamente la rodilla derecha hasta tocar con ella el suelo.

Tomando agua bendita dirás:

Por esta agua bendita, se me quiten los pecados, y ella me sea salud y vida: y huyan de mí las obras del enemigo.

Misterios representados en la Misa.

La *Santa Misa* es, en cuanto á la sustancia, el mismo sacrificio que Cristo nuestro Señor ofreció en el ara de la Cruz á su Eterno Padre.

La persona del *Salvador* está represen-

tada por la del Sacerdote su Ministro; y los *ornamentos* de que éste se reviste denotan el ropaje de nuestra naturaleza, y las insignias de que nuestro Pontífice Sumo fué revestido en el dia de su Pasion y cruelísima muerte, por este órden.

El *amito* significa el lienzo con que cubrieron los soldados el rostro del Salvador, cuando dándole bofetadas, y mesándole los cabellos, le decian: «Adivina, Cristo, quién es el que te ha herido». El *alba* significa aquella ropa blanca con que Herodes le escarneció, y le volvió á Pilatos, tratándole como á loco. El *manípulo* en el brazo izquierdo, la soga ó cordel, con que le ataron sus manos y brazos. La *estola* significa la soga con que fué amarrado á la columna, y la *casulla* la vestidura de púrpura, con la cual fué mofado de los soldados. El Sacerdote vestido de preciosos ornamentos, significa á nuestro Señor Jesucristo, que se vistió de nuestra carne mortal en las virginales entrañas de María Santísima, y fué adornado de todos los dones y divinas gracias para ofrecer el sacrificio de sí mismo en el Altar de la Cruz. La *corona* del Sacerdote significa la dolorosa corona fabricada de espinas, con que los verdugos atormentaron al Salvador, traspasando con ella su sagrada frente y cabeza, con dolor indecible. El *altar* y el *ara* consagrada significan el Monte Calvario y la piedra en que se fijó la Cruz. Los *corporales* y *palia* significan el sudario y sá-

bana santa en que fué envuelto el cuerpo del Salvador. El *cáliz*, el sepulcro, y la *patena* la losa con que éste se cerró. La *hostia* y el *vino* significan el cuerpo y sangre en que se han de convertir en la consagracion.

Arrodillado, hincadas ambas rodillas, *persignate con devocion, y di el* Señor mio Jesucristo.

Ofrecimiento de la Misa.

«Cuando va á empezar el Sacerdote la Misa, hemos de ofrecerla por tres fines generales, fuera de los particulares de la obligacion, ó devocion. 1.° En accion de gracias por todos los beneficios, no sólo que nosotros hemos recibido, mas que ha hecho Dios á su Madre, á los Angeles y á los hombres. 2.° En satisfaccion de todos los pecados del mundo. 3.° Para pedir remedio de nuestros males, y los que padecen los demas hombres en el alma ó en el cuerpo, y alcanzar para todos nuevos favores; porque la caridad á ninguno excluye, y á todos abraza en las entrañas de Jesucristo. Finalmente, hemos de ofrecer el sacrificio por todo aquello que Cristo le ofreció en el Ara de la Cruz.

(P. García.)

ORACION.

«Padre Eterno, yo, el mayor pecador de cuantos hay, confiado en vuestra infinita bondad, os ofrezco esta Misa y cuantas se han dicho desde que mi Señor Jesucristo

las ordenó, y se dirán hasta el fin del mundo, y quisiera ofrecéroslas con la infinita caridad que las instituyó; pero con la mayor que puedo os las ofrezco puramente por vuestro amor, á gloria vuestra, en reconocimiento de vuestra Majestad infinita, confesándoos por verdadero Dios, y Señor universal de toda la gracia; en memoria de su santísima Encarnacion, Pasion y Resurreccion, en satisfaccion de mis pecados, y de todos los hombres, en hacimiento de gracias por todos vuestros beneficios, y por todos los que me han hecho ó deseado algun bien ó daño, y para que seais alabado de todos para siempre sin fin. Amen.

(P. Nierembero.)

EXPLICACION DE LA MISA

Y ORACIONES PARA OIRLA.

La Misa se suele dividir en cuatro partes. La primera, desde el principio hasta el Ofertorio, que se llamaba antiguamente la Misa de los Catecúmenos. La segunda, desde el Ofertorio hasta la Consagracion, que se llama el Canon menor. La tercera, desde la Consagracion hasta la Comunion, que se dice el Canon mayor. La cuarta, desde la Comunion hasta el fin.

PRIMERA PARTE DE LA MISA.

Pues cuanto á lo primero, el Sacerdote inclinado profundamente en la ínfima grada del Altar, confesando sus pecados, representa á Cristo, haciendo en el Huerto oracion á Dios Padre por los pecados de todo el linaje humano, que tomó á su cargo para satisfacer por ellos.

El oyente al mismo tiempo dirá la *Confesion general*, y luégo hará un *Acto de contricion* y dirá esta

ORACION.

Señor mio Jesucristo, por aquella agonía de muerte que en el Monte Olivete sentiste, y por la fervorosa Oracion que hiciste, y por el copioso sudor de Sangre que allí derramaste, te suplico humildemente la ofrezcas de nuevo á tu Eterno Padre como yo la ofrezco en descuento y satisfaccion de mis pecados, y me libres en la hora de mi muerte de toda la angustia y pena que mis culpas merecen.

Acabada la Confesion se llega el Sacerdote al Altar, como quien se ofrece con grande ánimo y aficion á la muerte, y así luégo dice el *Introito*, é invoca y llama á Dios en su ayuda, diciéndole: *Kyrie eleison*, que quiere decir: *Señor, misericordia;* en memoria de la oracion tan fervorosa y repetida que Cristo

hizo en el Huerto. Luégo se dice el *Gloria*, que significa la venida del Arcángel San Gabriel á confortar á su Rey y Señor: y para que entendamos que el fin para que se ofrece, y se asiste al Santo Sacrificio de la Misa, es para gloria de Dios, y para alcanzar la bienaventuranza; y que no le pedimos su misericordia principalmente para cosas temporales, sino para glorificarle, y alcanzar la gloria eterna, que es el fin adonde han de ir enderezadas nuestras obras.

El oyente dirá nueve veces: *Señor, misericordia*, y luégo:

Compadeceos, Dios mio, de mí, y de todo el pueblo cristiano, redimido con la Sangre preciosa de mi Señor Jesucristo, por cuya misericordia fuimos libres y salvos, y dadnos vuestra gracia, para que en esta vida os sirvamos, y en la Gloria os gocemos.

Acabado el Gloria, se vuelve el Sacerdote al pueblo, y dice: *Dominus vobiscum*, que es decirle: *Dios está con vosotros;* aquí está presente, y os oye y recibe vuestras oraciones. Estad con reverencia y atencion en su presencia. Haced lo que haceis, no os distraigais; y responde el Ministro por todos los oyentes: *Et cum spiritu tuo. El mismo Señor esté con vuestro espíritu*, para que hagais lo que haceis con la devocion y espíritu que conviene.

Síguense luégo las *Oraciones*, que llaman Colecta, porque en breves palabras se cifra y abrevia lo que á Dios Padre se pide, para bien de la Iglesia Católica.

El oyente puede pedir á nuestro Señor, que reciba las oraciones del Sacerdote, y le oiga con misericordia, por los méritos de su Hijo Jesucristo.

Despues de las oraciones se dice la *Epístola* y el Gradual, para denotar lo que pasó en la casa de Anas y Caifas, donde Cristo fué examinado de su doctrina y de sus discípulos, donde le acusaron de muchos delitos, le escupieron, le abofetearon, y le hicieron otras muchas injurias.

El oyente considerará esto, y pedirá humildemente á Dios Padre, le dé luz para poner por obra la doctrina de Jesucristo.

Despues de la Epístola, se dice el *Gradual*, llamado así porque se cantaba mientras que el Diácono bajaba las gradas del Altar, y subia las del Púlpito, donde se cantaba el Evangelio, como todavía se usa en las Iglesias Catedrales, y otras de las mayores.

El oyente baje á su propio conocimiento, y suba al de Dios nuestro Señor, diciendo con el espíritu que lo decia San Francisco: *Dios mio, conózcame á mí, y conózcate á ti.*

El *Evangelio* se dice á la mano derecha del Altar, donde se pasa el Misal, para representar que se pasó el Evangelio del Pueblo judáico al Pueblo gentílico; y nos per-

signamos, significando que tenemos á Jesucristo crucificado en nuestro corazon, y le confesaremos la cara descubierta. Oyese en pie, por la reverencia que se debe al Señor que está hablando, y para dar á entender los que le oyen, que están prestos para ir á morir por la confesion del Santo Evangelio. En señal de esto fué antigua costumbre en España empuñar los Caballeros las espadas, y desenvainar algo de ellas en comenzándose el Evangelio, significando que habian de defender y confesar la Fe de Jesucristo con la espada en la mano.

El oyente, si lo entiende, óigalo con atencion; y si no, suplique á nuestro Señor que todo el mundo reciba la verdad de su Evangelio, y que envie Predicadores apostólicos, que los conviertan y reduzcan á su Iglesia, diciendo:

ORACION.

Yo te suplico, Señor, que exaltes tu santa fe, que alumbres y conviertas todos los infieles, paganos y judíos; y á los herejes y cismáticos los reduzcas al gremio de tu santa Iglesia; que les envies Predicadores que los enseñen; que prosperes la predicacion de tu Santo Evangelio, y la conversion de las gentes; y á mí me des gracia para que te sirva, y ofrezca mi vida por la confesion y defensa de la fe que profeso.

Al Evangelio sucede el *Credo*, que contiene los Misterios principales de nuestra fe y religion cristiana. El oyente dirá el *Credo*, y avivará su fe.

El *Ofertorio* se llama así, porque se cantaba mientras el Pueblo ofrecia; y porque el Sacerdote ofrece al Padre Eterno, por sí y por el pueblo, el pan y el vino que ha de consagrar. El oyente ha de ofrecer lo mismo, y su cuerpo, alma y vida en holocausto, para que no haya en sí cosa que desagrade á Dios ni tenga otro dueño sino él, diciéndole:

ORACION.

Criador mio, yo te ofrezco, juntamente con la Iglesia Católica, esta preciosísima ofrenda, por todos los pecados que yo contra ti he hecho, y por todos los beneficios que de ti he recibido. Mira, clementísimo Señor, al que se te ofrece; y acuérdate benignamente de aquellos por quien se te ofrece, y de mí, que te ofrezco á tu Hijo, y cuanto hizo, dijo y padeció por mí. Para sí no lo ha menester, á mí me lo dió, yo lo recibo, y con ello te pago lo mucho que por mis culpas te debo. Tambien te ofrezco mi cuerpo, mi alma, mi vida, y todas cuantas cosas amo; y en retorno te pido y suplico todo cuanto debo y puedo pedirte y suplicarte, para mayor gloria tuya, bien mio, y provecho de mis prójimos.

Lávase las manos el Sacerdote, pidiendo á Dios pureza de intencion, para que sea su ofrenda más agradable; y pide á los oyentes supliquen al Señor lo mismo, y él dice en secreto algunas oraciones, y luégo en voz alta el *Prefacio*.

El oyente pedirá á Dios lo siguiente:

ORACION.

Recibe, Señor, este sacrificio que se te ofrece; lava las manchas de mis culpas; dame limpieza de corazon, y seguridad de conciencia; toma posesion de mí, y quítame la aficion desordenada de las criaturas para que la ponga toda en ti, que eres mi Criador; en ti solo piense, á ti solo ame, obedezca, imite, y al fin te goce.

SEGUNDA PARTE DE LA MISA.

Esta segunda parte de la Misa se llama el *Canon* menor, que es palabra griega, y quiere decir regla, porque contiene la regla invariable con que se ha de celebrar este divinísimo Sacramento; porque las otras partes de la Misa, como son Oraciones, Epístola, Evangelio, Gradual y Ofertorio, varíanse muchas veces; el Canon menor y el mayor nunca.

Hecho esto, comienza el Sacerdote el *Canon*, y hace *Oracion* por toda la Iglesia Católica, por el Sumo Pontífice, por el Prelado, por el Rey, y por todos los fieles en

comun, y en particular por quien dice la Misa, y por las personas á quien tiene obligacion; y al fin implora el auxilio é intercesion de la Vírgen María y de otros Santos, para que esta ofrenda sea más agradable á Dios.

El oyente hará oracion tambien, como el Sacerdote, de esta manera:

ORACION.

Señor Dios mio, Padre de mi Señor Jesucristo, yo te ofrezco en tu nombre este Sacrificio por todos los fieles, y personas que él quiso y quiere que yo lo ofrezca; particularmente por *N.* y luego por mí, humilde pecador, y siervo tuyo; y te suplico nos hagas muy agradables á tus ojos. Encomiéndote á mis padres, hermanos, hermanas, parientes, amigos, familiares, bienhechores, y á todos los que en mis pobres oraciones se han encomendado; en especial á *N.* y *N.* que les des tu gracia, para que todos te sirvan, te agraden, te conozcan, te amen, y para siempre te gocen; y les concedas el descanso, salud y vida que más les conviene para su salvacion. Tambien te suplico, cuanto puedo, exaltes y prosperes la Iglesia Católica, y á todos los hijos de ella; y des tu gracia, luz, espíritu y buena muerte despues de

larga vida al Papa, al Rey y á toda su casa, y á todos los Príncipes Cristianos, Eclesiásticos y Seglares; y á los padres de familia y amos, para que eduquen como conviene á sus hijos y criados. Ofrézcote á todas las religiones, y á los Ministros del Evangelio, para que ayuden mucho á la salvacion de las almas; y á todos los que están en pecado mortal les des tu gracia, para que salgan de él, y te agraden y sirvan muy de veras. Y esto te pido por Jesucristo tu Hijo.

Y á vos, Vírgen María, y á vos, Angel de mi guarda, os suplico me alcanceis lo que es más necesario para mi cuerpo y alma, y para todos los que he encomendado; y nos ayudeis en todas nuestras tribulaciones, trabajos y tentaciones, y nos deis vuestro favor, y socorro ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

«Es muy tierno y devoto el modo que usaba San Francisco de Borja de hacer el memento de los vivos, por las cinco llagas de Cristo. En la llaga de la mano derecha encomendará á Dios al Papa, Cardenales, Curas de almas, y todo el Estado Eclesiástico. En la llaga de la mano izquierda al Rey y á todos los gobernadores, justicias y cabezas del brazo seglar. En la llaga del pié derecho á todas las religiones y congregaciones. En la llaga del pié izquierdo á sus pa-

rientes, amigos, bienhechores, encomendados, enemigos, etc. Reserve para sí el cristiano la llaga del costado, éntrese en ella, y pida en aquel sagrado Templo y casa de oracion remedio de todas sus necesidades, aflicciones y trabajos, etc., como lo hacia el Santo Duque». (P. García.)

«A este tiempo el Sacerdote abre las manos, y puestas sobre la hostia y el cáliz, hace una devota oracion, la cual compuso San Gregorio Papa, en que pide á Dios cuatro cosas: la primera, que acepte benignamente la ofrenda de pan y vino que le ofrecen sus Sacerdotes y Ministros del Altar, y toda su familia, que son los fieles de la Santa Iglesia. La segunda, que nos conserve en paz en tanto que viviéremos en este mundo, adonde se halla tan poca, por ser la vida del hombre sobre la tierra una contínua y perpétua lucha y batalla campal. La tercera, que nos libre el Señor, por quien es, de la condenacion eterna, y eternos tormentos del infierno. La cuarta, que por los méritos de Cristo mande que seamos numerados y escritos entre los que pertenecen á su rebaño en la gloria del Paraiso». (Fr. Juan de los Angeles.)

TERCERA PARTE DE LA MISA.

El Sacerdote *Consagra la Hostia*, y la alza en alto, y lo mismo hace con el cáliz. Esta consagracion representa la del Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, hecha

por su Majestad en la Cena. Y el altar, aquel doloroso paso, cuando le levantaron en alto clavado en la Cruz, y para que le adores. A este fin podrás decir:

ORACION.

Adórote, cuerpo de mi Salvador Jesucristo, y bendígote, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo; redime, Señor, mi alma. Oh suave convite, en que es Cristo el manjar, en que se refresca la memoria de su Pasion, en que se llena el alma de gracia, y en que se dan prendas de la gloria.

A la *elevacion del Cáliz*, dirás:

Dios mio, y Señor mio, tened misericordia de mí, que soy grande pecador. Yo creo bien y verdaderamente lo que de este Misterio confiesa la Iglesia.

Oracion que decia frecuentemente San Ignacio de Loyola:

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del Costado de Cristo, lávame.
Pasion de Cristo, confórtame.
Oh dulce Jesus, óyeme.
Y en tus llagas escóndeme.
No permitas que me aparte de ti.
Del enemigo malo defiéndeme.
En la hora de mi muerte llámame.

Y mándame venir á ti,
Para que con tus Santos y escogidos te alabe.
Por todos los siglos de los siglos. Amen.

(300 dias de indulgencia por cada vez que se rece, siete años si se dice despues de la Misa ó sagrada Comunion, y al mes una plenaria, Pio IX.)

«En alzando, se prosigue el Canon; despues de haber dicho el Sacerdote algunas oraciones, hace *conmemoracion de los fieles difuntos*, y encomienda á Dios en particular á las almas del Purgatorio.

»El oyente haga con el Sacerdote el Memento de los difuntos, tambien por las cinco llagas como el de los vivos, encomendando á Dios en la de la mano derecha la persona ó personas por quien ofrece principalmente la Misa; en la de la mano izquierda sus padres, parientes y amigos difuntos; en la del pié derecho sus bienhechores, encomendados y personas de obligacion; en la del pié izquierdo las almas más santas, ó más devotas de la Vírgen, ó más desamparadas, etc., segun su particular devocion; y en la llaga del costado todas las Animas del Purgatorio, deseando, y clamando al Señor, que alivie á todas en sus penas, y las saque presto de las llamas para que le vean y alaben en el Cielo por toda la eternidad.

(P. García.)

ORACION.

Yo os ofrezco, Señor, este Santo Sacrificio por el alma de *N.*; y lo que ella no hubiere menester de satisfaccion, lo aplico por el alma de *N.* Y todo lo demas que puedo ofrecer del valor infinito de esta Misa sin hacer agravio á las dichas almas, lo ofrezco por las de mis padres, parientes, amigos y encomendados, y por las almas que están más desamparadas ó más cerca de salir del Purgatorio, como si por cada una sola lo ofreciera, en el grado, forma y órden que yo debo segun la caridad. Y en caso de igualdad lo aplico al alma que más me inclinara si la tuviera delante.

Luego se *descubre el Cáliz* para significar que en la Pasion del Salvador se descubrieron y manifestaron los secretos misterios, figuras y profecías que de él estaban escritas en el Testamento viejo, para que le conociesen todos desde el mayor hasta el menor; y habiéndose hecho con la Hostia tres cruces sobre el Cáliz, que significan las tres horas que Cristo estuvo vivo en la Cruz, se alza la Hostia juntamente con el Cáliz, para representarnos que por el Cáliz de la Pasion, y Sangre que derramó, fué Jesucristo levantado y glorificado de su Eterno Padre, que le dió por dádiva preciosa un nombre que excede en dignidad y excelencia á todos

los nombres, para que oyendo el gloriosísimo nombre de Jesus, se arrodillen todas las criaturas del cielo y de la tierra y de los infiernos; y que todo el mundo con toda su diversidad de lenguas, confiese que nuestro Señor Jesucristo fué, y está levantado en la gloria de su Eterno Padre.

Despues de esto se dice el *Padre nuestro*, que significa, con sus siete peticiones, las siete palabras que Cristo dijo en la Cruz.

El oyente dirá el *Padre nuestro*, y luégo la siguiente

ORACION.

Yo te ofrezco, Dios mio, este *Padre nuestro*, con todo lo demás que puedo de este Sacrificio, por todos mis enemigos, y por los que me han hecho algun agravio, á quien yo perdono de muy buena gana; porque tú lo quieres; y te suplico les perdones la ofensa que á ti te hicieron, y les hagas todo el bien que yo deseo para mí, y para mis mayores amigos.

Despues de dicho el *Padre nuestro*, se *parte la Hostia* para significar el apartamiento que el Alma de Cristo hizo de su Cuerpo cuando espiró: la una parte se pone en la Patena, que denota la descendida del Alma de Cristo á los infiernos; de la otra mitad se parte un poco, y se echa en el Cáliz, mostrando que despues de haber espirado Cristo nuestro Señor le abrieron el Cos-

tado por donde salió Agua y la Sangre que le quedaba en el Corazon, y se juntó con la demas que habia derramado. La otra parte se pone tambien en la Patena, como el Cuerpo de Cristo en el Sepulcro.

El oyente dé gracias á nuestro Señor Jesucristo con estas palabras:

ORACION.

Gracias te doy, dulce Jesus, que quisiste fuese tu Costado abierto con una lanza, y que manase de él agua y sangre, con que instituiste los siete Sacramentos de la Iglesia, para dar vida á mi alma, y lavarla de sus culpas. Oh si llagases mi corazon con la saeta de tu amor, para que nada quisiese, ni amase sino á ti, en ti, ó por ti. Rocíame, Señor, con tu Sangre, para que mi cuerpo sea digno sepulcro tuyo, y tu pecho eterna morada de mi alma.

Dase la *paz* y ofrenda, para que sepamos que con la muerte de Cristo se hicieron las paces entre Dios y los hombres, y el Padre Eterno dió á su Hijo plena potestad en el cielo y en la tierra; y así, el Sacerdote, que hasta aquí ha hablado con el Padre, habla ya con el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, pidiéndole misericordia, y la paz que él nos ganó para toda la Iglesia.

El oyente pida la paz de su conciencia,

de su alma, de su cuerpo, de su casa, y proponga de no dar ocasion para que se perturbe. Pida tambien la paz entre los Príncipes cristianos, y de toda la Iglesia.

CUARTA PARTE DE LA MISA.

El Sacerdote se prepara con algunas oraciones para la sagrada *Comunion*, y dichas, toma con gran reverencia la Hostia consagrada y la Sangre, rogando á Dios, que aquella Comunion del Cuerpo y Sangre de Cristo, conserve su alma en gracia, hasta la vida eterna.

El oyente debe tambien comulgar, por lo ménos espiritualmente, esto es, con el afecto y deseo; pidiendo á Cristo nuestro Señor se digne de entrar en su alma, y apoderarse de ella, diciéndole:

COMUNION ESPIRITUAL.

Señor mio Jesucristo, yo deseo recibiros dignamente. Entrad, Señor, en mi alma, tomad posesion de ella, regidme, satisfacedme, consoladme, para que fervoroso y renovado mejore mi vida, y participe de los bienes y gracias espirituales de que gozan los que sacramentalmente os reciben. Oh Señor, ¡quién tuviera la limpieza y puridad, que es menester para recibiros! ¡Oh quién fuera digno de teneros siempre en sus entrañas, corazon y

alma! ¡Oh qué dichoso fuera yo, si mereciera llevaros á mi casa! Mas no es necesario, Señor, venir vos á mí sacramentalmente para enriquecerme, que no soy digno que vos entreis en mi morada; decidlo vos, que con sola vuestra palabra, mi alma será sana y salva, y quedaré yo enriquecido, dichoso y bienaventurado.

Y con tal fe, humildad, devocion y reverencia puedes decir esto, que merezcas más, y recibas más gracia que el que comulga sacramentalmente, si tiene ménos disposicion. Ves aquí, alma devota, una licencia generalísima para comulgar cuantas veces quisieres al dia, sin nota ni peligro de vanagloria; no te aflijas si tu Confesor no te la da para comulgar alguna vez sacramentalmente; llégate con grande deseo, mira la Hostia consagrada con viva fe, admírate de la merced que Dios te hace, tócale con el entendimiento, recíbele con el corazon, y dale gracias porque así te honra.

De esta Comunion solia decir muchas veces la Beata Juana de la Cruz: Oh Señor, y qué buena manera de comulgar es esta, sin ser vista, y sin dar cuenta de ello á ninguna criatura humana, sino á vos, Criador y Señor mio, que me haceis tanto regalo, y sustentais con los dulces y sabrosos bocados de vuestra santísima presencia á mí, pobre pecadora, y me haceis tan singular favor, que cada hora, y cada momento reciba mi alma

tal gusto, suavidad y regalo, que siempre esté endulzada de vos, mi dulce Jesus, Esposo y Señor mio, si yo por la amargura de mis pecados no me hago indigna de vos, dulcedumbre Divina.

Lo que despues de la Comunion se sigue, es una grande alegría que la presencia de Cristo causa en el alma, con la cual se dan gracias á Dios por las mercedes recibidas, y se le suplica sean los efectos de este Sacrificio saludables y provechosos para sí, para los presentes, para los ausentes, y para todo el pueblo cristiano.

Lo último de la Misa significa el fin de la vida de nuestro Salvador, y su gloriosa subida á los Cielos, y la Mision que hizo de sus Apóstoles, diciéndoles: Id, y predicad el Evangelio á toda criatura.

La *bendicion* que da el Sacerdote al Pueblo, es la que Cristo echó á sus Apóstoles, subiendo á los Cielos; y así la hemos de recibir con grande humildad y reverencia, hincados de rodillas, como si Cristo nuestro Señor la echara, rogando que nos bendiga el Padre, que nos conserve el Hijo que nos alumbre el Espíritu Santo. Amen.

Acabado el *Evangelio último*, se hinca de rodillas, y mientras que el Sacerdote se va del Altar, dirá esta

ORACION.

Gracias te doy, Señor Dios mio, porque has tenido por bien que yo me halle

presente á estos divinos Misterios; y te suplico me conserves en tu santo temor, me des tu gracia, me inflames en tu amor, y por los merecimientos é intercesion de la Vírgen María nuestra Señora, y de todos los Santos, me des buena vida y buena muerte, por tu santísima vida y santísima muerte.

(*Todo este método es del* P. CASTRO, Reformacion Cristiana, *excepto aquellas partes cuyo autor se cita, y están puestas entre comillas.*)

«Si se oyera con este espíritu la Misa, se vieran presto reformadas las costumbres de los malos, y mejoradas notablemente las vidas de los buenos. Acostumbrémonos, pues, á ello, siguiendo con devocion el método que acabamos de exponer, ó meditando cada dia algun paso de los más insignes de la Pasion del Salvador. Hagamos al amorosísimo Jesus nuestras súplicas en tiempo de los mementos, que es el más oportuno para su feliz despacho. Comulguemos, á lo ménos espiritualmente, cuando el Sacerdote sume; que de esta manera será crecido el fruto que sacaremos del santo sacrificio de la Misa.

Advertencia. Gánanse muchas indulgencias visitando los cinco altares, y rezando la estacion al Sacramento, y ambas cosas se pueden hacer durante la Misa, ó mejor acabado el sacrificio. Antes de partirse pedirá su bendicion al Señor, con profundo respeto; y por la reverencia que se debe á tan

alta Majestad, guardará silencio, modestia y compostura todo el tiempo que estuviere en la Iglesia.

(P. HERNANDEZ.)

OTRO MÉTODO

para oir Misa, con oraciones sobre la vida y pasion de Jesucristo.

INTROITO.

Significa los vivos deseos con que los Santos Padres suspiraban por la venida del Mesías, que los habia de librar de las sombras y tinieblas de la muerte.

Oh Señor, que permitis que los escogidos padezcan largo tiempo aflicciones y males, para que conozcan la necesidad que tienen de ser visitados de Vos, y se funden en profunda humildad, y con la dilacion crezcan los deseos del remedio, y se pruebe su fe y confianza. ¡Cuán grande ha sido mi dicha en haber nacido despues que se ejecutó este soberano misterio de la Encarnacion del Verbo y su venida al mundo, para que pueda gozar más copiosamente de las gracias y dones que por él se comunicaron á los hombres! Haced, Señor, que no desmerezca tanto favor con mis culpas, y que todas mis ansias y suspiros, mis deseos y gemidos sean que ven-

ga Jesus á mi corazon por gracia, y visite mi alma con abundancia de sus dones. Haced que merezca, como Daniel, el nombre de Varon de deseos, empleándolos en desear la venida del que tomó por nombre, «el Deseado de las naciones», sin cansarme de solicitar esto, aunque me parezca que se dilata mucho, porque no hay plazo que no llegue; y cuanto fuere mayor la solicitud, tanto sera menor la dilacion, y mayor el premio. Así lo espero de vuestra infinita liberalidad. Amen.

KYRIES.

Los *Kyries*, que quieren decir: *Señor, tened misericordia de nosotros; Cristo, compadeceos de nosotros*, se dicen en alabanza de la Santísima Trinidad, tres en honor de cada Persona.

GLORIA IN EXCELSIS.

Medita la alegría de los Angeles y Pastores en el nacimiento de Cristo.

Oh grandeza infinita de Dios: ¿quién tal pensara que habiais de ser colocado en un pesebre entre pajas, al nacer? Pero ya sé que gustais de estas bajezas, y que estais enmedio de ellas para moverme á procurarlas, enseñándome que las señales de que habeis nacido en mí, son inocencia, silencio, pobreza y humildad. Gózome de

veros adorado de los Angeles, y pésame de veros desconocido de los hombres. Yo os adoro con todos estos espíritus bienaventurados, y deseo que todos los hombres os conozcan. Enseñadme á cantar este himno de los Angeles con el espíritu que le cantaron ellos, y haced que imite la obediencia de los pastores para buscar y hallar al Salvador.

DOMINUS VOBISCUM.

Cuando se vuelve el Sacerdote cara al pueblo por primera vez, diciendo *Dominus vobiscum*, acuérdate de la caridad inmensa con que acogia y perdonaba Jesus á los pecadores.

EPÍSTOLA Y GRADUAL.

Denotan la predicacion de los Profetas, y especialmente la de San Juan Bautista, y la de los Apóstoles.

Oh Maestro sapientísimo, que antes de vuestra venida al mundo, enviasteis Profetas para instruir á los hombres, y por fin al precursor San Juan. Hacedme dócil á las lecciones que por este Santo me disteis, exhortándome á hacer penitencia, pues quizá está ya la segur á la raiz del árbol de mi vida para cortarla, y si no me enmiendo, seré paja que ha de ser cebo del fuego del infierno.

Despertad, Señor, en vuestra Iglesia muchos imitadores de San Juan, que prediquen vuestra santa ley con celo y misericordia, confirmando con la vida lo que dicen con la palabra, para que cojan fruto copioso de muchas almas.

Oh Rey del cielo, que tan glorioso reino trajisteis al mundo; ayudadme para que yo le conquiste y arrebate, pues Vos dijisteis que desde los dias de San Juan Bautista que le comenzó á predicar, padecia fuerza, y los esforzados le arrebatarian. Dadme, Señor, este esfuerzo, para que yo robe joya tan preciosa, pues Vos que sois su dueño gustais de que todos la roben para enriquecerse con ella. Y pues tanto esfuerzo es menester para vencer el tirano de la soberbia, y por eso labrasteis por vuestra mano tan grande dechado de humildad en San Juan Bautista, y le enviasteis delante de Vos, que veniais por maestro de ella, ayudadme para que aprenda de estos ejemplos á ser humilde, y con la humildad disponga mi corazon para recibir los dones de vuestra gracia que negais á los soberbios y concedeis á los humildes levantándolos de su bajeza para que suban á la alteza de vuestra gloria. Amen.

EVANGELIO.

Significa la predicacion de Jesucristo.

Oh divino Verbo humanado, que disteis el santo Evangelio al mundo con vuestra predicacion y la de los Apóstoles, mandándoles que enseñasen á todas las gentes, dando á todos noticia de los artículos de la fe.

Bien se echa de ver vuestra voluntad de que todos los hombres se salven, y lleguen al conocimiento de la verdad. Pues como la bondad del Padre celestial se muestra en que este sol corporal nazca para buenos y malos, y la lluvia caiga sobre justos y pecadores, así la caridad vuestra se descubre en que el sol del Evangelio alumbre á todos los hombres del mundo, y la lluvia de su doctrina riegue los corazones humanos de toda la tierra.

¡Oh Señor amorosísimo! Pues soy criatura vuestra, alumbrad este mundo abreviado que criasteis, dando luz á todas mis potencias, y regadlas con el rocío de vuestra soberana doctrina, para que conozcan á Vos verdadero Dios y hombre, que con el Padre y el Espíritu Santo vivís y reinais en los siglos de los siglos. Amen.

Es un resúmen de todo cuanto debe creer el cristiano. Se oye de pié para denotar que estamos dispuestos á defender la fe.

Se arrodilla el pueblo con el Sacerdote al decir *Incarnatus est*, adorando la Encarnacion del Hijo de Dios en las purísimas entrañas de María Santísima.

Rézalo tú con devocion.

AL DESCUBRIR EL CÁLIZ Y AL OFERTORIO.

Da gracias al Verbo divino por la prontísima voluntad con que se ofreció á morir por ti.

Oh Señor, que habiendo criado dos suertes de criaturas á vuestra imágen y semejanza, para que os sirviesen y alabasen, es á saber, Angeles y hombres; Angeles en el cielo empíreo, y hombres en el Paraiso terrenal; y habiendo visto que gran parte de los Angeles pecaron, determinasteis mostrar la terribilidad de vuestra justicia rigurosa en castigar á los Angeles, flechando contra ellos el arco de vuestra ira, y arrojándolos luego del cielo al infierno, sin darles lugar de penitencia. ¡De cuán distinta manera obrasteis con los hombres! Aunque pecaron tambien y merecian el mismo castigo, quisisteis mostrar las riquezas de vuestra misericordia infini-

ta, determinándoos á remediarlos y sacarlos de las miserias en que habian caido, dándoles medios para alcanzar perdon de su pecado; porque en ninguna cosa resplandece tanto la misericordia de Dios, como en perdonar pecados y en compadecerse de sus mismos enemigos, y no era razon que la misericordia dejase de mostrarse en cosa que tanto le engrandece.

Así lo hicisteis con los hombres, conforme á lo que dice San Pablo: Se ha manifestado la benignidad y clemencia de Dios nuestro Señor en que nos hizo salvos, no por las obras de justicia que hicimos, sino por su grande misericordia. Por lo cual todos los hombres os debemos dar infinitas gracias, viendo que con ser criaturas tan viles, y mereciendo ser desamparadas por vuestra justicia, nos amparasteis con vuestra misericordia, dejando á los Angeles, que eran más nobles que nosotros.

¡Oh Dios eterno, verdadero Padre de misericordia! ¿Con qué os pagaremos tan soberano beneficio como este, que sin merecerlo nos deis remedio para alcanzar perdon de nuestro pecado? Alaben vuestra bondad los Angeles que quedaron en el cielo; reconózcanla y aprovéchense de ella los hombres que viven en la tierra; y mi

alma se derrita en amor vuestro, cantando la muchedumbre y grandeza de vuestra misericordia, por la cual os suplico perdoneis mis pecados, ayudándome para nunca más volver á ellos. Pues aunque por vuestra misericordia habeis hecho decreto de perdonar á los pecadores, y con efecto, perdonais á los rendidos, con los rebeldes usais de rigurosa justicia, condenándolos como á los demonios. Y así he de procurar no resistir á la divina misericordia, por no caer en manos de su justicia.

¡Oh Padre misericordiosísimo! pues conoceis la masa de que vuestros hijos somos formados, la cual salió de Vos buena, y por Adan se hizo mala, compadeceos de nosotros remediando el daño que hizo Adan, para reformar lo bueno que Vos hicisteis. Mis manos han borrado en mí lo que hicieron las vuestras; reparen las vuestras lo que hicieron las mias por mi grande culpa. Amen.

PREFACIO Y SANCTUS.

Significa la entrada de Cristo en Jerusalen, y la alegría con que el pueblo le salió á recibir con palmas y ramos de olivo.

¡Oh Señor, que ordenasteis vuestra solemne entrada en Jerusalen para manifestar las ganas que teniais de padecer, y la

alegría con que recibiais los trabajos que os esperaban en aquella ciudad, entrando en ella con tanto regocijo como si fuerais á bodas, por el celo de cumplir la voluntad del Eterno Padre! De este vuestro ejemplo nació que los mártires iban á las cárceles como á unos amenos verjeles, y estaban en las parrillas de fuego como en cama de flores.

¡Oh dulce Jesus! corrido estoy en vuestra presencia, por la repugnancia que tengo á padecer trabajos por vuestro amor. Ayudadme, gozo mio, á que me goce en padecer algo por Vos, como Vos os gozabais en padecer por mí.

Gózome de la honra que os dió el Eterno Padre en esta ocasion; porque así como cuando entrasteis en el mundo, envió Angeles que dijesen: Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres; así cuando entrasteis en Jerusalen, despertó ejércitos de hombres y de niños inocentes y puros que dijesen: Paz tenga el cielo con los que vivimos en la tierra, y gloria á Dios en las alturas; bendito sea el que viene en el nombre del Señor. Los Angeles piden paz en la tierra, de los hombres para con Dios, y estos hebreos piden paz en el cielo, de Dios para con los hombres.

Gózome, Señor, de que todos os alaben y bendigan, y yo con el mismo espíritu os alabo diciendo: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor.

Aquí se dirá tres veces:

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria. Gloria al Padre, Gloria al Hijo, Gloria al Espíritu Santo.

CANON DE LA MISA.

¡Oh buen Jesus, que despues de la cena y oracion del huerto, salisteis á padecer por mi amor! ¡Con qué esfuerzo os ofrecisteis á aquellos sayones que con el discípulo traidor vinieron á prenderos! Y llegando aquella bestia fiera á daros paz en el rostro, no la arredrasteis de Vos, mas antes dulcemente aplicasteis aquella boca santísima, en que nunca se halló engaño, á aquella que estaba llena de malicia, diciendo al traidor: Amigo, ¿á qué viniste?

Mas ¿quién podrá oir sin gemidos de qué manera pusieron sus manos en Vos, y con cuánta crueldad ataron las vuestras y de qué manera os prendieron, Cordero mansísimo, pues ninguna palabra contra ellos hablasteis, y así os llevaron atado injuriosamente como á ladron?

Despues fuisteis presentado ante el consejo de los perversos pontífices. Allí os escupieron y abofetearon y cubrieron vuestro rostro, y os trataron como á vil esclavo, y os sentenciaron á muerte, como á blasfemo. No contentos con eso, os presentaron á Pilatos, pidiendo para Vos la muerte, y para Barrabas la vida. No ignoraba el juez vuestra inocencia, y con todo mandó herir vuestra purísima carne con crueles azotes. Luégo se juntó una compañía de soldados, y desnudándoos vuestras ropas, os vistieran una colorada, y os pusieron una corona de espinas sobre la cabeza, y una caña por cetro real en la mano, é hincadas las rodillas, escarnecian de Vos, diciendo: Dios te salve, Rey de los Judíos. Luégo cargaron la cruz sobre vuestros delicados hombros, y os llevaron al lugar del sacrificio, donde despojado de vuestras vestiduras fuisteis fijado con clavos en el santo madero.

MEMENTO DE VIVOS.

En el *Memento*, el Sacerdote junta las manos, inclina la cabeza, y ora por aquellos por quienes ofrece el Santo Sacrificio.

«Gracias os doy, Señor y Dios mio, por las mercedes y beneficios que siempre me haceis. Ruégoos por vuestra inmensa

bondad y misericordia me perdoneis mis culpas y pecados, y me deis gracia para que os sirva y agrade en esta y en las demás Misas que oyere. Las ofrezco para salud y aprovechamiento espiritual mio, y de todos aquellos por los cuales Cristo mi Redentor se ofreció en el árbol de la Cruz; en especial de los que en mis oraciones se han encomendado ó desean encomendarse, ó Vos quereis que os encomiende, ó yo tengo obligacion de encomendaros, padres, hermanos, parientes, amigos, bienhechores, enemigos; los que están en pecado mortal, los afligidos y desconsolados; los que por mí han recibido escándalo, y yo les he sido ocasion de caidas, ó ellos me la han dado á mí. Especialmente os encomiendo á (*especifíquese la persona, la necesidad especial...*) de esto y de lo demas que Vos, Señor, quereis que me acuerde, y os encomiende, os suplico os acordeis.»

(Fr. Juan de los Angeles.)

Convendria hacer oracion especial por los Superiores espirituales y temporales, por el Papa, Obispo, Confesor...

AL ALZAR LA HOSTIA.

La elevacion de la Hostia y el Cáliz, despues de la consagracion, significan la accion de ser Cristo levantado en la Cruz.

Os adoro, oh sagrado cuerpo de mi Señor Jesucristo, que en el ara de la cruz fuisteis digno sacrificio ofrecido por la redencion de todo el mundo.

AL ALZAR EL CÁLIZ.

Os adoro, Sangre preciosa de mi Señor Jesucristo, que derramada en la cruz fuisteis ofrecida al Eterno Padre para nuestra salvacion.

Considera, ahora, los tormentos, dolores y agonía de Jesucristo, y la gran misericordia que mostró perdonando á los que le crucificaban. Ruega por tus enemigos, y por las almas del Purgatorio, en especial por las de tu mayor obligacion.

AL MEMENTO DE LOS DIFUNTOS.

Aquí el Sacerdote ora por las almas que padecen en el Purgatorio.

«Dios y Señor mio, os pido encarecidamente refrigerio y misericordia para las almas de vuestros amigos y fieles siervos que teneis en la cárcel del Purgatorio, purificándolas y quemando en ellas las culpas veniales, y de las mortales de que no satisficieron plenariamente en este mundo, para que quede en ellas el oro puro y acendrado de la caridad, y las virtudes y buenas obras, sin mezcla alguna

de impuridad. En particular os pido por el alma de (*mi padre, madre ó quien sea*) de los cuales tengo confianza que murieron en vuestra gracia. Y pues son tantos y tan ricos vuestros merecimientos, no permitais, Señor, que más tiempo se priven vuestros amigos de veros y gozaros en vuestra gloria. Amen.

(Fr. Juan de los Angeles.)

Ahora está sobre el Altar el mismo que estuvo en la Cruz, el Salvador, ofreciéndose al Padre por la salvacion del mundo; y este sacrificio es del mismo valor que el del Calvario.

¡Oh alma mia, y cuán grande motivo tienes aquí, no solo para amar, sino tambien para esperar en este Señor! Dime, ¿cómo será posible no amar á quien tanto te amó, que por puro amor quiso morir en una cruz para que tú no murieses en el infierno?

¿Cuál hermano por hermano, cuál padre por hijo, cuál marido por mujer, se puso jamas á padecer los tormentos que á otro se debian? Pues, oh Rey de gloria, que viéndome estar ya sentenciado á arder en las llamas eternas, movido con entrañas de compasion, descendisteis del cielo á la cárcel de este siglo, y tomando

imágen de pecador, os pusisteis en mi lugar, y fuisteis sentenciado á muerte por lo que yo debia! Oh Jesus, redencion nuestra, ¿qué piedad fué la que os movió á tomar tal carga sobre Vos? Pues, ¿cómo no amaré yo á quien con tan claros testimonios me descubrió la grandeza de su amor?

Y no solo el amor, sino tambien la confianza se confirma en este beneficio. Porque, ¿cómo no esperaré yo gracia y gloria con el perdon de mis pecados, teniendo tal paga y tal pagador que salió delante de Dios por ellos?

Si fué justicia que el inocente fuese tan castigado, porque quiso pagar por los pecadores, ¿no será tambien justicia que los culpados por quien pagó sean libres de sus culpas y justificados delante de Dios? Halló la justicia razon para entrar en casa del Santo que nada debia, y ejecutar en él un tan espantoso rigor de justicia; ¿y no la hallará la misericordia para entrar en casa del culpado y quitarle sus culpas, y soltarle sus penas?

Levántese, pues, ahora, Señor, vuestra misericordia, y ejercite sus blanduras y halagos en los culpados; porque aunque á ellos por ellos no se deba la blandura, débeseles por vuestro amado Hijo, pues

tan á su costa se la ganó. Misericordia, Señor, para los pobres pecadores. Amen.

AL PATER NOSTER.

Recuerda las siete palabras que dijo Cristo en la Cruz, en las tres horas que estuvo en ella. Di la oracion del Padre nuestro, ó la siguiente:

Vuestra primera palabra en la cruz, fué: Padre, perdona á estos, que no saben lo que hacen. Entre tantas cosas como se habian de proveer, la primera provision es para vuestros enemigos! Oh bondad sin medida. La segunda fué al ladron: Hoy serás conmigo en el Paraiso. ¡Oh virtud de la Sangre de Cristo, que hace de un ladron un santo en un instante! La tercera es á vuestra Madre: He aquí á tu Hijo. ¡Qué confianza para nosotros! La cuarta al Padre: Dios mio, ¿porqué me desamparaste? ¡Oh amor inefable, que por amparar al siervo, desamparó al Hijo! La quinta: Sed tengo, que no es otra que el deseo de nuestra salvacion. La sexta: Todo está consumado, pues nada omitisteis para nuestro rescate. La séptima: En vuestras manos, Señor, encomiendo mi espíritu; y diciendo esto, espirásteis. ¡Oh dulce muerte, oh dulce sangre, oh dulces llagas, oh dulce caridad, que por llevar á

los miserables desterrados al cielo, mueres tú, Señor de los cielos, en un madero!

AL PARTIR LA HOSTIA.

Piensa cómo el alma de Cristo, separada del cuerpo, bajó al seno de Abrahan á libertar las almas de los Santos Padres.

Suplícoos, Señor, por el dolor de aquel apartamiento de vuestra alma, dejando inanimado el cuerpo, que al tiempo que esta pobre ánima se aparte del cuerpo, sea yo favorecido con la virtud de este misterio, y acabe con las palabras que Vos acabasteis, encomendando mi espíritu en vuestras manos, y recibiéndolo Vos en ellas. En medio de esas llagas preciosas se acabe el postrer punto de mi vida, y en medio de esta preciosa sangre, sea el postrero de mis gemidos. Amen.

PAX DOMINI, Y AGNUS DEI.

El *Pax Domini* representa la Paz que dió Cristo al mundo con su muerte. El *Agnus Dei* representa cómo la turba del pueblo volvia á la ciudad golpeándose los pechos.

Mirad, oh Padre clementísimo, desde vuestro santuario, y contemplad esta sagrada hostia que os ofrece el mismo Sacerdote Cristo, Hijo vuestro, por los pecados

de sus hermanos, y apláquese vuestra ira. Mirad que la sangre de nuestro hermano Abel clama á Vos pidiendo paz y perdon. Haced, pues lo podeis, que se conviertan los pecadores de la tierra, y aunque sean más insensibles que las piedras, y que los sepulcros de los muertos, se partan por medio sus corazones, y tiemblen con el temor santo de Dios, y se conviertan. Así la turba del pueblo hebreo, que tan pertinaz estuvo en pedir vuestra muerte, se trocó de tal suerte, que volvian hiriéndose los pechos A imitacion de estos, tengo yo de herir mi pecho por los pecados que contra Vos he cometido, suplicándoos que por vuestra Pasion y muerte me los perdoneis. Amen.

COMUNION.

Considera cómo el cuerpo de Cristo fué puesto en el sepulcro.

Al *Domine, non sum dignus*, dirás tres veces:

Señor mio Jesucristo, no soy digno de que vuestra divina Majestad entre en mi pobre morada; pero decid una palabra, y mi alma será salva.

En la sepultura de Cristo se representa la preparacion debida para la comunion: porque como la consagracion del cuerpo y

sangre de Cristo nuestro Señor en diferentes especies de pan y vino significa su muerte, en la cual la sangre fué apartada del cuerpo, así la comunion representa su sepultura, porque este sagrado cuerpo con la mortaja de las especies de pan entra en nuestro cuerpo como en un sepulcro. Pues como el sepulcro del Señor se hallaba en un huerto, así nuestra alma ha de ser como huerto lleno de flores de olorosas virtudes. Como el sepulcro era nuevo, así nuestra alma ha de ser nueva por la renovacion de la vida, quedando tan limpia como si en ella nunca hubiera caido cosa muerta. El sepulcro estaba tallado en piedra, y tal ha de ser el alma por la constancia en sufrir las tribulaciones. Y ha de estar cercano al monte Calvario, porque siempre se ha de ocupar en pensar las penas de Cristo é imitar sus virtudes. Con esta preparacion será sepulcro glorioso de Cristo, el cual gustará de entrar en ella y enriquecerla con sus dones.

Despues de comulgar pondré una piedra sobre mi sepulcro, cerrando mi corazon á lo que pudiera quitarme tanto bien, y sepultándome dentro de mí mismo para hablar con Dios que está sepultado en mí.

Aquí podrá hacerse la Comunion espiritual, segun está en la página 69.

Porque el cristiano debe ser solícito, no solo de su salud, sino tambien de la de los otros, exhorto á todos á rezar, cuando el Sacerdote sume el cuerpo y sangre de Jesucristo, completando el sacrificio, esta oracion.

Eterno Dios, criador de todas las cosas, acordaos que Vos solo criasteis las almas de los infieles, haciéndolas á vuestra imágen y semejanza. Mirad, Señor, cómo en oprobio vuestro se llenan de ellas los infiernos. Acordaos, Señor, de vuestro Hijo Jesucristo, que derramando tan liberalmente su sangre, padeció por ellos. No permitais, Señor, que sea vuestro mismo Hijo y Señor nuestro por más tiempo menospreciado de los infieles; antes aplacado con los ruegos y oraciones de vuestros escogidos los Santos, y de la Iglesia, esposa benditísima de vuestro Hijo, acordaos de vuestra misericordia, y olvidado de su idolatría é infidelidad, haced que ellos conozcan tambien al que enviasteis, Jesucristo Hijo vuestro nuestro Señor, que es salud, vida y resurreccion nuestra, por el cual somos libres y nos salvamos, á quien sea gloria por infinitos siglos de los siglos. Amen.

(S. Francisco Javier.)

ÚLTIMO DOMINUS VOBISCUM.

Representa la paz que dió el Señor resucitado á sus discípulos.

ÚLTIMAS ORACIONES.

Considera las que hizo Cristo con sus discípulos antes de subir al cielo.

Oh Señor, que enseñasteis á vuestros discípulos á orar cuando viviais en carne mortal, y despues de resucitado les encomendasteis que orasen para negociar la venida del Espíritu Santo; porque, aunque se lo habiais prometido, queriais se cumpliese la promesa por medio de la oracion. Dadme constancia en orar, y aumentad mi confianza con el recuerdo de aquellas palabras vuestras: Si vosotros, siendo malos, dais á vuestros hijos los bienes que habeis recibido, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu bueno al que se le pidiere? Y de aquellas otras: Si permaneciereis en mí, y mis palabras permanecieren en vosotros, cuanto quisiereis pedireis y se os dará. Concededme que permanezca en Vos por verdadero amor, y vuestras palabras permanezcan en mí por entera obediencia, para que pidiendo lo que deseo, que es vuestro di-

vino espíritu, me lo deis con grande plenitud. Amen.

AL DAR EL SACERDOTE LA BENDICION.

Recibela de rodillas, con devocion, haz la señal de la cruz, y di:

Dadme, Señor, á mí y á toda mi familia vuestra santa bendicion.

ÚLTIMO EVANGELIO.

Mientras se lee el último Evangelio, puedes dar gracias á Dios porque te ha hecho asistir á este divino sacrificio, y pídele perdon de las faltas que en él hubieres cometido.

Puedes rezar la estacion al Santísimo Sacramento para ganar las indulgencias.

(Todo el método está extractado de las *Meditaciones del* P. La Puente.)

Acabada la Misa se dirá está

ORACION.

«Gracias te damos, Señor, que tuviste por bien que nos hallásemos presentes á tus divinos misterios. Endereza nuestro camino en tu santo temor. Guarda nuestra vida por los ruegos y merecimientos de la Vírgen María y de todos sus Santos. Amen.»

(P. Astete.)

CONFESION.

De la necesidad y excelencia de la buena confesion.

Este divino Sacramento es medicina de todas las enfermedades espirituales, fuente de agua viva para lavar las inmundicias de las culpas, tesoro donde están depositadas las riquezas de Cristo, con que se adorna y hermosea el alma, vistiéndose de los merecimientos de nuestro Redentor.

En la Confesion se practican todas las virtudes: ejercita el confesante la fe, creyendo que el hombre de parte de Dios perdona pecados; la esperanza, esperando ser dado por libre si confiesa, contra la costumbre de los demas tribunales, que castigan á quien confiesa; la caridad, doliéndose grandemente de haber ofendido á Dios, sumamente amado por su bondad; la humildad, arrodillándose á los piés de otro hombre, y descubriéndole sus miserias; la obediencia, sujetándose á lo que él le ordenare; la justicia, haciendo el confesante oficio de acusador, testigo y verdugo, pues su conciencia le acusa, el temor le liga, y el dolor le castiga; la fortaleza, venciéndose á sí mismo en descubrir sus faltas, contra la inclinacion natural de encubrirlas.

Por este santo Sacramento es restituido á la vida de la gracia, á la hermosura de la caridad, al ornato de las virtudes, á la [illegible]

za de los merecimientos perdidos, y al remedio de los daños pasados.

Por la Confesion bien hecha se perdonan los pecados que se confiesan, y los que se olvidan, con obligacion de confesar estos en la primera confesion que haga despues de acordarse de ellos. Dase la gracia de Dios, truécase la pena eterna en temporal, y de esta se remite parte, ó toda, segun la disposicion que lleva. Refrénase la voluntad, alúmbrase el entendimiento, quiétase la conciencia, recóbranse los bienes perdidos, de atritos se hacen contritos; restitúyese la salud al alma, alégrase el cielo, gánase la comunicacion de las buenas obras que en la Iglesia se hacen, entristécese el demonio, y alégrase el Angel de la Guarda.

Por todo lo cual nadie se debe excusar de hacer una Confesion bien hecha, cuando se halla en pecado mortal, acudiendo luégo al remedio, sin reparar en la vergüenza, pues el Confesor está en lugar de Dios, que lo sabe todo; y con esta se excusa de la confusion del dia del juicio. No debe retenerle el temor de la penitencia, pues es peor arder en los infiernos; ni la dificultad de prepararse, pues con el favor de Dios, y con los medios que se irán indicando, no se dejará nada; ni perder su reputacion, que nunca por eso se pierde; ni dar parte de su hacienda restituyendo, pues es más dañoso perder los bienes del Cielo; ni la desconfianza de que no se ha de enmendar, pues basta el propó-

sito firme de no volver más á pecar, aunque tema de sí que ha de caer en lo pasado; porque Dios ayuda á quien se ayuda, y el Sacramento á quien lo recibe, y las oraciones de toda la Iglesia á quien está en gracia.

Imite, pues, el pecador al enfermo prudente, que descubre al médico sus enfermedades y llagas, por ocultas y vergonzosas que sean, para cobrar salud.

(P. Castro.)

Exhortacion al que comete algun pecado mortal, para que se confiese luégo.

Hijo, no te avergüences, dice el Espíritu Santo, de confesar la verdad, y ese pecado, para bien de tu alma. ¿Si cayeras en el fuego, ó en un gran lodazal, te estuvieras en él? ¿No te levantáras luego? ¿No te limpiáras? ¿Si te hicieran una grande herida, no acudieras luégo al cirujano antes que á tu casa, para que te la curase? ¿Qué aconsejáras tú en cualquiera de estas ocasiones á un grande amigo tuyo? ¿Qué hicieras tú? Pues eso mismo te aconsejo yo.

Es el pecado mortal un fuego infernal, herida penetrante y mortífera, veneno ponzoñoso que mata de repente, esclavitud tiránica con que el demonio se sirve de ti como de una bestia. Es destierro preciso de la gracia; temeridad insolente, con que obliga á tu Padre Dios á que te eche de su casa, y te desherede del reino de los Cielos; es crímen de lesa majestad, con que luégo quedas con-

denado á eterna muerte. Confiésate luégo en haciéndolo, y te librarás de tantos males.

(P. HERNANDEZ.)

DE LA CONFESION GENERAL.

Una de las máximas más poderosas del demonio, es representar á muchas almas como una cosa imposible, el hacer una confesion general. «Padre, yo bien quisiera hacerla, dice uno, pero eso es imposible para mí». ¿Porqué? «Porque yo no tengo cabeza y capacidad para eso; ¿y cómo quiere V., Padre, que yo me pueda acordar de todos los pecados de mi vida?» Este engaño del demonio quisiera desarmarlo, poniendo á vuestros ojos el modo más fácil, práctico, seguro y suave de hacer una confesion general aun el más rudo é ignorante, fundado sobre las reglas siguientes, que son ciertas.

1. La primera regla general: *Ninguno* se confiesa mal por falta de memoria, sino por descuido voluntario, y culpable negligencia en aplicarse á examinar suficientemente su conciencia. De donde se infiere, que si despues de haber tomado todo el tiempo necesario, y puesto el cuidado competente y debido para examinarte, se te olvidan algunos pecados, no sólo te confiesas bien, sino que se te perdonan todos ellos de la misma suerte que si los hubieras confesado; y sólo te queda la obligacion de confesarlos si alguna vez te vienen á la memoria.

2. La segunda regla general: Es moralmente imposible que despues de mucho tiempo, puedas acordarte de todos los pecados de pensamiento, palabra y obra, omision, ó culpables ignorancias que has cometido en el discurso de tu vida. Siendo, pues, cierto que Dios no te manda cosa imposible, sólo te pide que digas buenamente el estado, tiempo y costumbre que tuviste de caer en este ó aquel vicio, en que viviste de asiento.

Otra cosa es si no fuere costumbre larga de pecar, sino algunos cuantos pecados, cuyo número se puede ajustar.

3. La tercera regla y de fe: *Solo* te pide Dios que digas tus pecados segun lo que á ti te parece y siente tu conciencia; y así, si despues de haberte examinado lo bastante dudas si cometiste ó no tal pecado, si fué ó no con advertencia (aunque no hay obligacion de decir lo dudoso), para mayor tranquilidad puedes decir: «Padre, dudo si le cometí ó no: dudo si fué con advertencia ó no». Si te inclinas á que lo cometiste, dirás: «me inclino á que lo cometí». Si estás cierto dirás: «Padre: estoy cierto». Si estás cierto que tuviste por algun tiempo vicio de pecar, y no puedes averiguar con qué frecuencia caias poco más ó ménos una semana con otra, ó un mes con otro, ni aun cuánto tiempo duró, digas: «Padre, cierto estoy que tuve tal vicio, mas no puedo averiguar cuánto tiempo duraria»: aunque ya se puede averiguar que no

pasaria de tantos años ó que pasaria de tal tiempo. Esto es lo que Dios te manda, como autor de paz, cuya ley es dulce y suave.

4. La cuarta regla general: El que despues de haber hecho exámen competente de sus pecados declara el estado de su vida, el tiempo y frecuencia que tuvo de caer en tal ó tal pecado; si despues de confesarse se le representa ú ofrece con viveza algun pecado de ellos, no tiene obligacion de volverlo á confesar. Mas advierto que si el pecado que se te ofrece con viveza, muda de especie, ó contiene algun otro pecado grave, distinto, como de escándalo, entónces has de confesarlo.

5. La quinta regla general: En gente de vida muy perdida y estragada, es imposible que puedan decir claramente, no solo el número, pero ni aun las especies todas y diversos modos de pecar. Y así bástales decir el tiempo que vivieron en el estado, modo de vida y costumbre de pecar; aunque han de explicar la frecuencia (si pueden averiguarlo) de caer en ciertas especies de pecados más enormes que no son frecuentes. Y aun á muchos rústicos y jóvenes, que por largo tiempo han cometido los mismos pecados, bástales decir el tiempo que duró poco más ó ménos la costumbre, si no pueden (como ordinariamente experimento) averiguar con qué frecuencia solian caer al mes ó á la semana.

6. La sexta regla general: No es buena

cuenta decir: si el penitente tomára más tiempo y más retiro para examinarse, acordaríase de algunos pecados que ahora no piensa; luégo estará obligado á examinarse más y más. Esta cuenta no es buena ni prudente, sino molesta y odiosa. Es la razon, porque habiendo de practicarse el Sacramento de la penitencia al modo humano, segun la fragilidad y capacidad de los hombres, no se ha de atender únicamente á la exacta y entera confesion de las culpas, sino con especialidad á la condicion y flaqueza de los hombres, á la falta de instruccion prévia, y á que el Sacramento no se haga molesto ni odioso á las almas.

7. La séptima regla general: El que ahora diez años, v. gr., hizo su confesion general, y puso en ejecucion las penitencias y remedios que le dieron, enmendándose por algun tiempo, v. gr., un mes; no es necesario que otra vez vuelva á hacer confesion general de toda su vida; basta hacerla de diez años á esta parte en que no la ha hecho; y si habiéndose confesado á satisfaccion del confesor, y quedado contento y con enmienda de vida, despues de algun tiempo, ó con ocasion de alguna Mision, empieza á dudar si confesó ó no tal pecado ó circunstancia, prudentemente se presume que le confesó, y que no es duda prudente la suya, sino un temor nacido de que no puede acordarse de que ya le confesó; mas si en la confesion general que hiciste no te enmendaste, ó por-

que proseguiste sin cortar la ocasion de pecar, ó sin pagar ó restituir, ó sin comunicar con quien te agravió, cuando realmente podias, ó no pusiste los remedios necesarios para salir del pecado de costumbre; bien puedes hacerla de nuevo, porque se presume fué mala tu confesion general.

8. La octava regla general: Para hacer una confesion general bien hecha, no basta confesar todos los pecados; es menester una conversion y reforma general de vuestro corazon y apetitos. Todo vuestro cuidado y fatiga poneis en hallar y discurrir vuestros pecados, y ninguno, ó muy corto, en llorarlos, aborrecerlos, y hacer verdadera penitencia de ellos. Acabais de confesaros generalmente y decís: *Padre, Padre, ¿si estaré bien confesado?* No habeis de decir eso, sino esto: *Padre, ¿si estaré bien contrito, resuelto y convertido á Dios?* Para esta conversion general, verdadera y perfecta de vuestro corazon, os habeis de retirar del bullicio de hacienda, de negocios ó cuidados, por unos ocho ó doce dias, á gastar varios ratos cada dia con Dios á solas. Lo primero haciendo exámen de vuestros pecados, otro rato considerando y meditando cuántos son vuestros pecados, cuán enormes y abominables delante de Dios, que por ellos habeis dejado á Dios y apartádoos de su amistad, perdido la gloria, la gracia, las virtudes y cuantas obras buenas habiais hecho. Otras veces considerarás el cargo que se te ha de hacer de tu vida

mala, recaidas, malogro de confesiones, Sacramentos y auxilios que Dios te dió. Otras pensarás cómo tus pecados te cercarán á la hora del morir, y la guerra que los demonios te harán con ellos. Otras te pondrás á pensar el estrago que han hecho en Cristo tus deleites, soberbia, ambicion, gula y vanidades, y que por cada pecado te has hecho reo de condenacion, y de que todas las criaturas se vuelvan contra ti; y á vista de estos motivos llorarás, clamarás á Dios por el perdon, resolveráste á vida nueva, y á morir ántes que volver á la culpa.

9. Lo segundo podrás valerte de algun libro devoto en que leer poco á poco para irte convenciendo y desengañando; y este es el mejor modo de meditar para la gente que empieza á convertirse. Lo tercero procurarás hacer algunas mortificaciones, ayunando, privándote de algun alivio en cama, sueño, comida; porque si no es de esta suerte, es difícil contener tu cuerpo desbocado, y tus desordenados apetitos.

10. «Padre, ¿qué tiempo ha de gastar uno en examinarse y prevenirse para hacer una confesion general?» Respondo, que segun lo más ó ménos enredado y perdido de tu vida y tu conciencia, segun la mayor ó menor capacidad, el tiempo más ó ménos que no la hiciste, será menester, á proporcion, más ó ménos tiempo; y aunque no hay una misma regla fija para todos, no obstante, para todos regularmente es bastante el de una Mision

si procuran juntamente oirla, ó el de una semana, en que te retiras para ajustar con Dios tus cuentas, discurriendo por las edades, compañías, empleos, juegos, ocasiones y costumbre que tuviste de pecar y vivir sin orden ni concierto; y ajustadas tus cuentas por mayor, te perdonará Dios las deudas en que te alcance.

(P. Pedro Calatayud.)

ANTES DE LA CONFESION.

Procura hacer el exámen con la diligencia que pondrias si supieras que te ibas á morir acabada la Confesion.

Las personas que cada dia hacen exámen de conciencia, con facilidad se preparan para confesarse.

Lo primero DARÁS GRACIAS *á nuestro Señor, por los beneficios que has recibido de su mano.*

ORACION PARA ANTES DEL EXÁMEN.

Todopoderoso y sempiterno Dios, os doy infinitas gracias con todo el afecto de mi corazon por haberme criado á vuestra imágen y semejanza, porque me hicisteis Cristiano, y me habeis favorecido y sustentado desde que fuí concebido hasta el dia de hoy; porque me habeis sufrido y sufris en pecado tanto tiempo sin echarme en los infiernos; porque me dais salud y vida, y con que la pase, y os sirva; y por todas las demas misericordias que habeis

usado conmigo; y más en particular, porque me disteis á Jesucristo vuestro Hijo por salvador de mi alma, y me prometeis perdon de mis graves culpas. Pésame, Dios mio, de no haberme empleado siempre en vuestro servicio, y propongo firmemente enmendarme.

Pidele luz para conocer tus faltas.

Yo os suplico, Señor, que me deis luz para que vea cuán mal he correspondido á vuestros Divinos beneficios, y conozca los pecados que he cometido contra Vos, contra mí, y contra mis prójimos. Iluminad mi entendimiento para conocer mis faltas, avivad mi memoria para acordarme de todas ellas; é inflamad mi voluntad para desterrarlas y arrojarlas fuera de mi alma, por medio de una sincera y dolorosa Confesion.

Vírgen Santísima, abogada y Madre de los pobrecitos pecadores que se quieren convertir, interceded por mí, que de veras quiero enmendarme, y confesar todos mis pecados; haced que me acuerde de todos ellos, y los deteste con verdadero dolor.

Angel santo de mi guarda, Patronos mios, rogad por mí; bien veis cuánto lo necesito para hacer una buena Confesion.

(P. Castro)

Ahora examinarás tu conciencia, discurriendo por los Mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia, y por las obligaciones de tu estado: verás en qué has faltado, y cuántas veces; si puedes, averigua el número fijo de faltas que has cometido contra cada uno de los mandamientos; y si no, las que sobre poco más ó ménos te parezca haber cometido, ó el tiempo que duró tal vicio, y las veces que solias faltar cada dia ó cada semana.

EXÁMEN

sobre los mandamientos de la ley de Dios, en los que incluimos los de la Iglesia.

Principiarás recordando: 1.° Cuánto tiempo hace que no te has confesado, y si has puesto en práctica los medios que te dió el Confesor para la enmienda.—2.° Si has cumplido la penitencia que te impuso, ó si la retardaste culpablemente.—3.° Si en la última ó en las anteriores confesiones dejaste de acusarte de algun pecado por olvido. Si fué por vergüenza ó por malicia, ó si no tuviste dolor ó propósito de la enmienda; en este caso es necesario principiar el exámen desde la última confesion bien hecha, puesto que hay que renovar todas las que han seguido.

En el 1.er mandamiento examinarás si ignoras las cosas que todo cristiano debe saber para salvarse. - Si has negado ó dudado alguno de los misterios de nuestra santa

Religion, ó has hablado contra ellos.—Si has desconfiado de la misericordia de Dios, ó confiado temerariamente en ella.—Si te has quejado de su providencia.—Si has profanado lugar, persona ó cosa consagrada á Dios.— Si has creido en supersticiones, cooperado á ellas, ó consultado á los que obran por mal arte, v. gr., consultando al demonio, asistiendo á reuniones de espiritistas, etc.— Si has leido, ó tienes en tu poder libros, escritos ó periódicos que hablan mal de la religion.

En el 2.° Si has jurado con mentira ó con duda de si era verdad lo que jurabas.— Si has jurado con verdad, pero sin necesidad, ó prometido cosa mala ó que no sabes si es buena.—Si has blasfemado de Dios, de la Santísima Virgen, ó de los Angeles y Santos.—Si has hecho votos ó mandas á Dios, á la Vírgen ó á los Santos, y no las has cumplido.

En el 3.° Si has trabajado en dia festivo sin necesidad, y sin permiso del Párroco, y por cuánto tiempo, y si te ha visto la gente, y por lo mismo has dado escándalo.—Si has mandado trabajar á otros.—Si en los domingos y días de fiesta no has oido Misa entera, ó si en ella has estado hablando, durmiendo ó mirando objetos que no debias.—Si has sido causa de que otros no la oyesen.—Si no has cumplido con los preceptos de la confesion y comunion pascual, y si has confesado ó comulgado sacrílegamente.— Si

desde los 21 años no has ayunado en los dias de precepto, sin tener impedimento.—Si has dejado de observar las vigilias ó abstinencias prescritas por la Iglesia.

En el 4.° Si no has respetado, obedecido y socorrido á tus padres.—Si no les has obedecido, cuando te prohibian andar de noche fuera de casa, asistir á casas de juego, juntarte con malas compañías, etc.—Si no les has obedecido cuando te mandaban asistir á Misa, al catecismo, sermon y otras cosas buenas.—Si no has contado con ellos para la eleccion de estado.—Si no has cumplido su última voluntad, pagado sus deudas, y no los has encomendado á Dios despues de su muerte.—Si has faltado al respeto á tus maestros, amos ó superiores.—Si siendo padre de familia ó encargado de ella no has amado, educado, asistido, corregido, castigado y dado buen ejemplo á tus hijos.

En el 5.° Si has quitado la vida, herido ó maltratado á tu prójimo.—Si has tenido ó tienes odio ó enemistad con alguno, y si no has procurado y admitido la reconciliacion.—Si has maldecido ó deseado mal á otro.—Si te has embriagado.—Si has provocado á otros á pecar ó los has escandalizado.

En el 6.° Si has tenido pensamientos, deseos ó miradas deshonestas, y te has deleitado voluntaria y advertidamente en ellos.—Si has pecado ó deseado pecar con persona soltera, casada ó parienta.—Si has tenido acciones torpes solo ó con otros.—Si

has faltado con palabras, cantares ó cuentos deshonestos.—Si has visto ó tienes en tu poder pinturas, estampas, impresos ó escritos deshonestos.—Si has asistido á bailes ó espectáculos peligrosos.—Si has faltado en algo al matrimonio.

En el 7.° Si has hurtado ó dañado al prójimo en sus bienes.—Si pudiendo no restituyes lo ajeno, ó no resarces el daño causado.—Si comprando ó vendiendo has engañado en el precio, medida ó calidad de las cosas.—Si has prestado con usura excesiva.—Si has comprado á sabiendas cosas robadas.—Si no has devuelto las halladas.—Si has cooperado á sabiendas al daño del prójimo.—Si no has cumplido las obligaciones de tu profesion ú oficio.—Si defraudas á tu prójimo en lo que justamente se le debe.—Si en las dudas de licitud de algun contrato no lo has consultado con el confesor, ó con otra persona de conciencia y de saber.

En el 8.° Si has mentido, y si ha sido con perjuicio.—Si has levantado falsos testimonios, ó calumniado á otros.—Si has descubierto algun pecado grave y oculto de otra persona, aunque sea cierto, ó sembrado discordias entre las familias.—Si has formado juicios temerarios, ó murmurado de vidas ajenas.—Si no has restituido la fama y dado satisfaccion al prójimo ofendido.

El 9.° *y* 10.° *van incluidos en el* 6.° *y* 7.°; *y los mandamientos de la Santa Iglesia lo están tambien en el* 3.°

Examina ahora las faltas que has cometido contra los deberes de tu estado.

OBLIGACIONES

DE LOS DIFERENTES ESTADOS.

Padres de familia.

Sustentar á sus hijos.—Cuidar de su instruccion religiosa y educacion.—Velar sobre sus costumbres.—Corregirlos con prudencia.—Castigarlos con amor.—Darles buen ejemplo.—Tenerlos bien ocupados, y alejados de los peligros de pecar. Encomendarlos á Dios. No malgastar la hacienda y demas bienes que Dios les ha dado.—Pagar á sus criados.—Evitar en cuanto puedan las blasfemias, inmoralidad, etc.—Hacer limosnas proporcionadas á su hacienda.

Hijos é hijas de familia.

Amar á sus padres.—Obedecerlos con prontitud.—Respetarlos.—Honrarlos.—Socorrerlos en sus necesidades.—Encomendarlos al Señor.—Frecuentar los Sacramentos.—Huir las ocasiones de pecar.—Evitar la ociosidad.—Apartarse de malas compañías.—No leer libros irreligiosos ó inmorales.—Recogerse en casa á buena hora.—Guardar recato en los sentidos y modestia en el traje.

Casados.

Amar á su mujer como á sí.—Tratarla con igualdad.—Sustentarla.—Sufrir sus de-

fectos.—Corregirla con cariño.—Guardarle fidelidad.—Vivir en buena armonía con los parientes y vecinos.

Casadas.

Amar á su marido.—Respetarle y obedecerle como á cabeza.—Gobernar su casa con solicitud.—Ser modesta en el traje.—Irreprensible en su vida, siendo la primera en dar buen ejemplo.—No permitir á sus hijos caprichos ó faltas, con amor mal entendido.—Instruirlos en la doctrina cristiana.—No castigarlos con rencor, ni reprenderlos sino con amor para que se enmienden.

Criados y jornaleros.

No defraudar á sus amos, dando, desperdiciando ó destrozando lo que no es suyo, ó perdiendo el tiempo.—No prorumpir en blasfemias, imprecaciones ó palabras escandalosas.

Conocidas ya las faltas excítate al verdadero dolor de *todas* ellas. El único verdadero mal que hay en el mundo es el pecado. Di ahora de todo corazon la oracion siguiente, atendiendo bien á sus palabras:

ORACION PARA DESPUES DEL EXÁMEN.

Afectos de humildad.

Señor mio Jesucristo, aquí teneis rendido á vuestros pies un miserable pecador, ingrato, rebelde hasta ahora á vuestros

beneficios y llamamientos. ¡Oh misericordia infinita, que desde que tuve uso de razon hasta ahora me sufris! No me confundais, no me condeneis; mas perdonadme la temeridad con que desenfrenadamente corrí tras de mis apetitos, y la desenvoltura con que largué las riendas á mis malas inclinaciones.

Afectos de confusion.

¡Qué olvidado he estado de Vos! ¡Qué duro para ablandarme á la suavidad de vuestros consejos! ¡Qué ciego para ver la verdad de vuestra doctrina! estimé lo que vos aborreceis, y aborrecí lo que estimais; amé las cosas de esta vida, perdíme por ellas como si fueran bienes verdaderos y eternos, y dejéos á vos.

Afectos de admiracion.

¡Oh vida de mi alma, oh paciencia infinita que me habeis sufrido! Abrid en este mi tibio corazon una fuente de lágrimas que apague el fuego de mis pasiones, y con que todo el tiempo que me queda por vivir llore mi vida pasada, y el haberos dejado por la vanidad.

Afectos de confianza.

Ya vengo á vos, como pobre al rico, como miserable al misericordioso, como enfermo al médico. Favorecedme, compadecéos de mí, curad mis llagas, satisfaced mi hambre, juzgad mi causa con misericordia, y dadme prendas de mi salvacion.

Afectos de dolor.

Dios mio, apiadaos de mí: Jesus, Hijo de Dios vivo, habed misericordia de mí, pues es ajeno de vuestra misericordia no perdonar al pecador arrepentido: ¿Qué puede hacer un Dios tan misericordioso, sino tener misericordia y perdonar? Haced vos, Señor, como quien vos sois, dadme lágrimas de verdadera penitencia, con que me pese de haberos ofendido, y tenga dolor de todos mis pecados.

(P. Castro.)

De los motivos para la contricion.

Aunque el dolor de los pecados es don de Dios, hemos de procurarle con algunas consideraciones eficaces para ello, porque no se queje nuestro Señor de nosotros, diciendo: *No hay quien haga penitencia de su pecado, diciendo: ¿Yo qué hice?* Entra, pues,

dentro de ti mismo, si quieres moverte á perfecta contricion de tus pecados, y trayéndolos á la memoria para avergonzarte más, dite á ti mismo:

Cuando pequé, ¿qué hice yo contra mi Criador? ¿Qué hice contra mi Redentor? ¿Qué hice contra mi alma? ¿Qué hice contra mis prójimos? Y ¿qué hice contra todas las criaturas?

Y comenzando por lo primero, dite á ti mismo: *¿Qué es lo que hice contra mi Criador,* habiendo El hecho tanto por mí? Me crió de la nada, y yo le ofendí por nada: me hizo á su imágen y semejanza, y yo borré esta imágen, y tomé la semejanza del demonio: me dió potencias y sentidos para servirle, y yo usé de ellas para ofenderle: crió todo este mundo visible para mí, y yo le convertí en cuanto es de mi parte contra él. Esto es lo que hice contra mi Criador.

¿Pues qué hice contra mi Redentor, que tanto hizo y padeció por mí? ¿Qué hice con mis golosinas, sino darle á beber otra vez hiel y vinagre? ¿Qué con mis soberbias, sino punzar su cabeza con espinas? ¿Qué con mi amor propio, sino abrir con una lanza su costado? ¿Qué con mis hurtos y codicias, sino rasgar con azotes sus espaldas? ¿Qué con mis malos deseos y malas obras, sino traspasar con clavos sus piés y manos, volviendo otra vez á crucificar al Hijo de Dios con mis pecados?

¿Pues cómo sabré decir lo *que hice contra*

mí mismo? Maté mi alma con la culpa, y la despojé de la gracia y caridad: perdí la amistad de Dios, y la herencia del cielo: me hice esclavo del demonio, y me sujeté á la cárcel perpétua del infierno. ¿Quién me ha aborrecido más que yo mismo? ¿O quién ha sido más cruel enemigo mio que mi pecado? ¡Oh miserable de mí!

¿Qué he hecho contra mis prójimos? A unos quité la hacienda con engaños, y á otros la honra con murmuraciones: unos con mis escándalos perdieron la vida del alma; otros con mis iras recibieron daño en la del cuerpo. Finalmente, con mis pecados entristecí á mi madre la Iglesia, afligí á mis hermanos los justos, provoqué á llanto á los Angeles de la paz, y cuanto es de mi parte hice traidoras á las criaturas, sirviéndome de ellas contra su Criador.

Pues si tan grande mal es el que hice, ¿qué haré para deshacerle? ¿Cómo aplacaré á mi Criador? ¿Y cómo me reconciliaré con mi Redentor? ¿Qué haré para recobrar lo que he perdido, y para volver á mis prójimos lo que les he quitado? Ya sé lo que tengo de hacer: me iré como la Magdalena á los piés de Jesucristo; quebrantaré mi corazon con dolor de lo que hice; derramaré arroyos de lágrimas, porque le ofendí, y confesaré todas mis culpas á los piés de su Ministro, sujetándome á todo lo que me mandare hacer en satisfaccion de ellas; y por este medio confío en la misericordia de mi

Señor, que deshará con su gracia todo el daño que yo hice con mi culpa.

De esta manera lloró la fervorosa penitente, de quien dice San Gregorio: *Consideró lo que hizo, y no quiso poner tasa en lo que habia de hacer;* porque la viva consideracion del mal que habia hecho la provocó á deshacerle con las extraordinarias diligencias que cuenta el Evangelio.

Así vemos estas cuatro consideraciones con otras cuatro que pone San Bernardo, por estas devotísimas palabras: «Considera, dice, que en tu Dios concurren estas cuatro cosas; conviene á saber: ser tu Criador, tu Señor, tu Padre y tu Bienhechor: las dos primeras te mueven á temor del castigo, y las dos postreras á vergüenza del pecado.

El Padre en cuanto Padre no causa temor; porque es propio de padre tener misericordia de su hijo; y si hiere, luégo sana; y si castiga, no es por venganza, sino porque haya enmienda: mas cuando pienso que he ofendido á mi Padre, tengo mucho de que tener vergüenza. Me engendró voluntariamente con su palabra; no perdonó á su Hijo unigénito por mi causa; siempre ha mostrado en las obras ser Padre mio, mas yo no he vivido como hijo suyo.

¿Pues con qué vergüenza, siendo hijo tan malo, puedo levantar los ojos á mirar el rostro de un Padre tan bueno? Me avergüenzo de haber hecho cosas indignas de hijo suyo, y de haber degenerado de su nobleza. Der-

ramad, ojos mios, arroyos de lágrimas: cúbrase mi faz de confusion, y mi rostro de vergüenza: desfallezca mi vida con dolor, y mis años con gemidos. ¡Ay de mí! ¡Qué provecho he sacado de lo que ahora me avergüenza! Sembré en la carne, y de ella cogí corrupcion: sembré en el mundo, y en un soplo se pasó cuanto cogí: he sido tan loco y mal mirado, que no he tenido vergüenza de anteponer las cosas vanas y perecederas al amor y honra de mi Padre celestial; y por esto me avergüenzo cuando oigo aquella palabra: si soy vuestro Padre, ¿qué es de la honra que me debeis, y del amor que me mostrais?

Y cuando Dios no fuera mi Padre, no puedo negar que sea mi Bienhechor. Testigos son de esto los innumerables beneficios que me ha hecho y hace cada dia: el pan que como, el agua que bebo, la tierra que piso, el aire con que respiro, y sobre todo la sangre de su Hijo muy querido, derramada por mí en la Cruz. Vergüenza tengo de haber sido ingrato á tantos y tan soberanos beneficios; y dobla mi confusion el que por ellos he vuelto muchos y muy graves pecados, y grande aborrecimiento por el grande amor: y aunque Dios, en cuanto bienhechor, no me causa temor, como ni en cuanto Criador, porque da liberalmente sus dones, no por venta, sino de gracia, sin zaherir por lo que dió, ni arrepentirse de haberlo dado; pero cuanto más altamente siento de él, tanto

siento de mí con más bajeza. Avergüénzate, pues, alma mia, porque si le está bien á Dios el dar sus dones con tanta liberalidad, á ti te está muy mal tener tanta ingratitud.

Mas si la vergüenza de la culpa hace con flojedad su oficio, es razon despertar al temor de la pena que la avive. Despiértala para que te despierte: deja un poco la consideracion amorosa de Padre y Bienhechor, y convierte tu pensamiento á cosas más terribles. Considera cómo el mismo que se llama Padre de misericordia y Dios de toda consolacion, tambien se llama Dios de las venganzas, Dios justo y fuerte, terrible en sus consejos con los hijos de los hombres, cuyo nombre es Dios celador. ¿Por ventura piensas que quien celó tu bien como Padre y Bienhechor, no celará el suyo como Señor y Criador, volviendo por su honra y principado? ¿Porqué indignas á Dios, diciendo en tu corazon: no me pedirá cuenta? Te engañaste ¡oh miserable! que sí te la pedirá, y muy estrecha, de todo cuanto te ha dado, hasta el último maravedí. A todos tomará cuenta, y dará su merecido á los que obran la maldad: pedirá á los que redimió el servicio que le deben; y á los que crió, la gloria que debian darle: y aunque disimule en cuanto á Padre y Bienhechor, quizá se vengará en cuanto es Criador y Señor: y el que perdona al hijo, no perdonará al mal criado, ni al ruin esclavo.

Piensa cuán temerosa y horrible cosa es

haber despreciado al Criador de todo el mundo, y ofendido al Señor de la majestad. Si quien ofende á la majestad humana es castigado con pena de muerte, ¿con qué pena será castigado quien ofende á la Majestad y Omnipotencia divina? Toca Dios los montes, y luégo se abrasan; ¿y tiene atrevimiento de enojarle el vil polvo, que á un soplo desaparece? Debe ser temido aquel que despues de haber quitado la vida al cuerpo, puede echar en el infierno al alma. Temo este infierno, y temo el rostro del Juez, de quien temen las potestades del Cielo. Temo la ira del Omnipotente, la faz de su furor, el estruendo del mundo que ha de perecer, el fuego que le ha de abrasar, la voz del Arcángel, y la palabra asperísima de la sentencia final. Temo los dientes del dragon, el abismo del infierno, los bramidos de las fieras que están aparejadas para tragarme: el gusano que siempre roe, el fuego que siempre quema, el humo, el vapor, la piedra azufre, el torbellino, las tempestades y las tinieblas exteriores.

¡Oh quién diese agua á mi cabeza, y fuentes de lágrimas á mis ojos para prevenir con ellas el llanto eterno, el crujir de dientes, las ataduras de piés y manos, el peso de las cadenas que oprimen, que aprietan, que abrasan, y nunca consumen! ¡Ay de mí, madre mía! ¿Para qué me engendraste hijo de dolor, de amargura, de indignacion y de llanto eterno? ¿Para qué fuí recibido en tu

regazo, y criado con la leche de tus pechos, si nací para ser abrasado con el fuego que nunca se ha de acabar?»

Casi todas estas son palabras de San Bernardo, en las cuales, no ménos aguda que devotamente, nos mueve á considerar las cosas que despiertan en nosotros el temor y la vergüenza santa de haber ofendido á Dios, y tambien el temor del castigo.

Si el divino temor tocare tu corazon, aunque estés muerto con la culpa, te despertará para que te duelas de ella, y abrirá tu boca para que dés voces á Dios, pidiéndole perdon de tus yerros, y empezarás á recobrar la vida de la gracia, porque no es temor de esclavos, sino de hijos, que tiene virtud por el amor para reconciliarlos con su padre.

(P. La Puente.)

ORACIONES PARA ANTES DE LA CONFESION.

Pide al Señor gracia para confesarte bien, diciendo de todo corazon:

Señor Dios Todopoderoso, que deseais la salvacion de las almas, y no quereis la muerte del pecador, sino que se convierta y viva: yo os suplico humildemente por las oraciones y merecimientos de todos los Santos, y por la intercesion de la Vírgen María, Reina del Cielo, Madre de vuestro Unigénito Hijo, y Madre mia, me deis

espíritu de compuncion, y lágrimas de corazon para que perfectamente conozca y llore mis pecados, y alcance remision entera, y perdon de todas mis culpas. Amen.

(P. Castro.)

OTRA ORACION MUY DEVOTA.

Afectos de confusion.

Soberano Dios de todo lo criado, lleno de rubor comparezco ante vuestra Majestad, no para que me castigueis como merecen mis maldades, sino para que useis con esta vil criatura de vuestra misericordia. Reo soy, y mis delitos claman al cielo justicia; pero Vos sois la misma clemencia. Soy hijo pródigo, y me hallo en la última miseria por haber disipado el tesoro inestimable de vuestra gracia.

¡Oh maldita culpa que á tanto riesgo me expusiste! ¡Oh quien hubiera muerto mil veces antes que haberse visto en tal peligro! ¡Perdí la gracia atesorada con tanto trabajo! Arriesgué mi salvacion, y estuve en las puertas del abismo. Me desvié del Dios que me crió, del Padre que me sustentó, del Maestro que me enseñó, del Redentor que con la sangre de sus venas me redimió.

Afectos de dolor pensando en la Pasion de Jesucristo.

¡Mi Jesus azotado en la columna por mis deshonestidades! ¡mi padre coronado de espinas por mis malos pensamientos! mi Dios agonizando de pena en el huerto por mis ingratitudes! ¡El Rey de cielo y tierra tenido por loco, y pospuesto á Barrabás por mi soberbia! El Autor de la vida puesto en una cruz por mis malditas culpas! ¡Y yo no lloro! Pero no, que ya se enternece mi corazon al considerar que yo fuí causa de tantos dolores; ya se angustia mi corazon, ya clamo á las puertas de vuestra clemencia.

Acto de contricion.

Señor mio Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, en quien creo, en quien espero y á quien amo sobre todas las cosas, más que á mi vida, más que á mi alma, más que á todas las criaturas. Me pesa, Señor, de haberos ofendido, por ser quien sois, tan bueno, tan santo, tan justo y tan misericordioso; y propongo nunca más ofenderos, confesar enteramente mis culpas, apartarme de todas las ocasiones de pecar, mejorar de vida y buscar el cielo con vuestra divina gracia. Amen.

(P. Hernandez.)

ORACION PARA PEDIR EL PERDON DE LOS PECADOS.

Dios mio, fuente de misericordia, á vos llego yo pecador, tened por bien de limpiar mis pecados. Pequé, Dios mio, por flaqueza contra vos, Padre Eterno, Todopoderoso; por ignorancia, contra vuestro Unigénito Hijo, Sabiduría infinita; y por malicia, contra el Espíritu Santo, piadoso: con estas culpas os ofendí, Trinidad Soberana. Ay de mí, miserable, ¡cuántos y cuán grandes pecados he cometido, y con qué facilidad os he dejado, Señor.

¡Oh Dios mio, cuánto daño he hecho con palabras y obras, pecando oculta y públicamente y con porfía! Por lo cual os pido y suplico, por los merecimientos de vuestro piadosísimo Hijo, y la intercesion de su Santísima Madre, que no mireis mi maldad sino vuestra inmensa bondad y misericordia, y que me perdoneis piadosamente lo que he hecho, dándome dolor de los pecados pasados, y eficaz remedio para no volverlos á cometer. Amen.

(Santo Tomás de Aquino. *Traduccion del Padre Granada.*)

Advertencias para la confesion.

Para que se hagan con provecho las confesiones, ora sean generales, ora particulares, ora de precepto, ora de consejo, se han de guardar las condiciones que señalan los Doctores, de las cuales recogeremos aquí algunas que encarece mucho San Buenaventura en diversos lugares.

La primera es, grande *reverencia* interior y exterior delante del Confesor, como quien está delante de Cristo Señor nuestro, á quien representa; y pues él cuando absuelve habla en nombre de Cristo, porque no dice: Dios te absuelva, sino *yo te absuelvo*, es razon que tú le hables, como quien habla con el mismo Cristo. Y pues tanta reverencia se tiene á los Jueces y Oidores cuando están en sus estrados, porque representan la persona Real, ¿cuánto mayor la has de tener tú á los que representan la persona de Dios, reconociéndote por reo, hincando entrambas rodillas, con la cabeza descubierta, el rostro inclinado y los ojos bajos, como el publicano, y usando siempre de palabras que manifiesten mucho respeto?

Pero no has de contentarte con la reverencia que causa esta representacion, sino avivar la fe, y mirar que está allí presente el mismo supremo Juez Dios Trino y Uno, el cual oye lo que dices, y mira lo que haces, no solamente en lo exterior, sino en lo interior del corazon; y de tal manera has de

confesarte delante del Confesor, que mucho más lo hagas delante del mismo Dios, que está presente; porque esta viva consideracion no solo te moverá á reverencia, sino tambien á decir todo lo que sabes con entereza y claridad, como quien lo dice al mismo Dios que lo sabe mejor que tú.

Tambien puedes mirar allí presentes los dos testigos que se han de hallar en el juicio de tu alma: conviene á saber, el Angel de tu guarda, y el demonio que te tienta, para que la presencia del uno te aliente, y la del otro te atemorice para no faltar en lo que debes, callando, ó haciendo algo de que tu enemigo pueda acusarte despues.

De aquí nacerá tambien la segunda condicion que has de llevar, que es la *pureza de intencion* en todo lo que allí haces y dices, no solo al tiempo de comenzar la confesion, sino tambien en la prosecucion de ella. Dejo las intenciones groseras de los que van á confesarse con espíritu de esclavos, por temor de la infamia ó de la excomunion, no pretendiendo más que cumplir con el precepto de la Iglesia, ó por hacer lo que hacen todos, y no ser tenidos en ménos que ellos; porque estos dan claro testimonio de lo poco que estiman la salvacion de su alma, pues no la ponen en primer lugar para hacer esta obra; pero aunque la comiences con el santo fin que ella pide, has de advertir, como dice S. Buenaventura, que no se te éntre la vanagloria, deseando buena opi-

nion delante del Confesor, ó porque te acusas bien de tus pecados, ó por la buena obra que cuentas á título de confesar la soberbia que tuviste de ella; ó si dices el beneficio que has recibido de Dios para acusarte de la ingratitud que has tenido. O si por ventura entra algun modo de hipocresía exagerando mucho tu pecado para ser tenido por humilde, al modo que dijo San Bernardo, que hay una confesion fingida, cuando uno dice mucho mal de sí, para que no se atribuya á verdad, sino á humildad.

De esta pura intencion suele nacer la tercera condicion, procurando grande *brevedad en las palabras*, sin perjuicio de la verdad y claridad, cercenando tres demasías. La primera, no confesar muchas generalidades, que no sirven sino de cansar á los Confesores, y suelen ir envueltas con mentiras, como es decir: pequé con los cinco sentidos, en los siete pecados mortales, y en las catorce obras de misericordia, etc.

La segunda es, no confesar condicionales excusadas, como son: *si* juré, *si* dejé esto ó hice aquello, porque estas no son materia de absolucion, y cuando estés cierto de no haberlas hecho, no puedes decirlas con verdad, y así solamente se han de confesar cuando verdaderamente hay duda de ellas.

La tercera demasía es, contar historias ó cuentos que no hacen al caso para declarar la culpa; y ordinariamente van mezcladas con nuevas culpas, ó con daño de tercero, ó

del Confesor que las oye, ó del mismo que las dice.

Para esta brevedad ayuda la cuarta condicion del *orden* y concierto en decir las cosas, procediendo por los diez mandamientos, ó por los siete pecados mortales, ó por pensamientos, palabras y obras; aunque es buen consejo cuando hay alguna cosa grave que da más pena, ó causa mayor vergüenza, comenzar por ella, venciendo luégo el mayor de los enemigos, cuya victoria deja el campo llano para vencer á los demas. Porque si esta culpa mayor, por algun temor humano, se dejase para el fin, como el temor crece cuando no se vence luégo, quizá crecerá tanto, que despues tape la boca para no decirla ó no declararla como conviene.

Así sucedió á un miserable hombre que se estaba confesando; y mirándole un santo varon, vió en espíritu, que así como iba diciendo sus pecados, echaba por la boca varios sapos; y al tiempo que empezaba á salir uno muy grande, sintió tanta dificultad en echarle, que le volvió á tragar, y al punto se volvieron á entrar por la boca todos los demas: entendiendo por esta vision que aquel pecador, vencido del temor ó vergüenza habia callado un grave pecado, por lo cual los demas que habia confesado se quedaron en el alma por no haber sido la confesion entera.

Finalmente, importa mucho que el sacrificio del corazon contrito y humillado acom-

pañe las palabras exteriores, diciendo los pecados con vergüenza, *dolor* y sentimiento de ellos, para que la confesion sea sacrificio y holocausto perfecto.

¡Oh Dios infinito, á quien tanto agrada este sacrificio, en virtud del que tu Hijo unigénito se ofrecio por nuestro remedio! Concédeme que yo le ofrezca con tal espíritu, que por él se aplaque tu ira, y me llenes de tu misericordia. Amen.

(P. La Puente.)

Del modo que se ha de tener en la misma confesion.

Hecho el exámen, y rezadas estas oraciones, irás á decir tus culpas al Confesor, con firme propósito de enmendarlas, y con grande humildad, como quien va á pedir perdon de ellas á Jesucristo nuestro Señor, que las sabe, y conoce lo más secreto de nuestro corazon.

Hincarás ambas rodillas, y con mucha modestia y compostura te persignarás, y puestas las manos dirás la *Confesion general.*

Será bueno dar principio á la Confesion de esta suerte.

Padre, hace *tanto tiempo* que no me he confesado: cumplí la penitencia (ó no la cumpli). Tengo tal estado y oficio. He examinado la conciencia, traigo dolor de mis pecados, y propósito de la enmienda.

En el primer Mandamiento me acuso de haber faltado..... (*Aquí dirás lo que has hallado examinándote; si sabes el número cierto, lo dirás; ó si no, el número aproximado, ó las veces que acostumbras á faltar cada mes, cada semana ó cada dia: lo mismo harás en los otros Mandamientos.*

En el segundo Mandamiento me acuso...., (*Tambien dirás las faltas que has hallado pertenecientes á este Mandamiento.*)

De esta manera continuarás acusándote por los Mandamientos, y obligaciones de tu estado.

La Confesion ha de ser *humilde* y *sincera*; ha de ser además *entera* diciéndolo todo, sin aumentar, ni disminuir ó callar ningun pecado de que te acuerdes. Esta condicion es muy importante. ¡Cuántas almas están en el infierno por no vencer la mala vergüenza de manifestar un pecado!

Pero si no descubres la llaga, además de aumentar la inquietud de tu turbada conciencia, llegará un dia en que se pondrá de manifiesto á los ojos del mundo entero ese malhadado pecado y sacrilegio que te habrán acarreado eterno oprobio y perdicion sin fin.

Y advierte que esto lo has de decir aunque el confesor no te lo pregunte; y lo mismo se diga de cualquier pecado mortal que recuerdes haber hecho, aun cuando no estuviere puesto en el exámen que precede.

Si ha pasado poco tiempo desde tu últi-

ma confesion, basta decir las faltas que has cometido, sin ser necesario ir siguiendo los Mandamientos.

Acabarás la Confesion diciendo:

Tambien me acuso de todos los pecados mortales y veniales de toda mi vida, de los cuales pido perdon á Dios nuestro Señor, con firme propósito de la enmienda, y á vos, Padre, penitencia y absolucion, si soy digno de ella.

Despues escucharás la exhortacion del confesor, con grande atencion, sin pensar si te has olvidado de algo, ni en ninguna otra cosa, y sin interrumpirle; y mientras te da la absolucion dirás el *Señor mio Jesucristo*.

DESPUES DE LA CONFESION.

ORACION.

Amorosísimo Redentor mio, yo os suplico por vuestros merecimientos, é intercesion de vuestra santísima Madre, y de los Santos, que haya sido agradable, y tenida por buena esta confesion mia; y que cualquiera cosa que á esta, y á las demas que he hecho, le haya faltado de la suficiente contricion, puridad é integridad, lo supla vuestra piedad y misericordia; y segun ella tengais por bien de tenerme más copiosamente absuelto en el cielo. Amen.

(P. Granada.)

De lo que se ha de hacer acabada la confesion.

Recibida la absolucion irá el penitente delante del Santísimo Sacramento, y rezará la penitencia, si fuere leve, y si no la cumplirá cuanto ántes; luégo dará á Dios gracias por las mercedes que le ha hecho. Lo primero en perdonarle todos sus pecados, no solamente los que ha confesado, sino tambien los que ha olvidado ó no ha conocido sin culpa suya. Lo segundo, en sanarle de todas las enfermedades de su alma, que son las pasiones. Lo tercero, en librarle de la muerte eterna, y fuego del infierno. Lo cuarto, vuéltole á su gracia y amistad. Pídale favor para apartarse del mal y obrar bien, y perseverancia en su santo servicio. Considere que le dice el mismo Señor: Ya estás sano, no quieras más pecar, no te suceda peor. Resuélvase de confesar á menudo, y (si es persona desocupada) de oir Misa cada dia, rezar su Rosario, leer un rato leccion espiritual, dar alguna limosna, hacer su exámen, oir los Sermones que pudiere, y huir de gente viciosa, mal inclinada y ociosa. Y si como hombre flaco cayere en alguna culpa grave, confiese lo más pronto que pudiere, porque no esté en desgracia de Dios ni una sola hora.

(P. Castro.)

Modo de confesarse las personas de vida ajustada.

Si tuvieres la dichosa suerte de hallarte limpio de pecado mortal, despues de confesarte de las faltas veniales, convendrá que te acuses de uno ó varios pecados de los más graves de tu vida pasada, que ya están confesados, teniéndolos presentes en tu entendimiento, y formando nuevo dolor de haberlos cometido; finalmente dirás:

Tambien me acuso de todos los pecados mortales y veniales de toda mi vida, de los cuales pido perdon á Dios nuestro Señor, con firme propósito de la enmienda, y á vos, Padre, penitencia y absolucion, si soy digno de ella.

Despues escucharás la exhortacion del confesor, con grande atencion, sin pensar si te has olvidado de algo, ni en ninguna otra cosa; y mientras te da la absolucion dirás el acto de contricion: *Señor mio Jesucristo.*

Pero si despues recuerdas algun otro pecado que hayas cometido, lo explicarás antes que el confesor te dé la absolucion, sin que por esto le interrumpas su exhortacion.

COMUNION.

De la devocion y reverencia con que los fieles se deben disponer para recibir la Sagrada Comunion.

Así como el Santo Sacramento del Altar es el mayor de todos los Sacramentos, así pide mayor pureza y disposicion para recibirle. Porque en los otros Sacramentos obra la virtud de Dios; mas en este está la real y verdadera presencia del mismo Dios; y por esto, demas de la limpieza del alma que ha de preceder por medio del Sacramento de la Confesion, pide tambien especial devocion.

Para la cual sirven señaladamente tres cosas. La primera de las cuales, es, *temor y reverencia* de la Divina Majestad, que aquí está, pues creemos verdaderamente que en aquella pequeña Hostia está Dios Todopoderoso, está el Criador de los Cielos y de la tierra, el Señor del mundo, la gloria de los Angeles y de los Bienaventurados, el juez de todos los siglos, á quien alaban los Angeles, y ante cuyo acatamiento temen las potestades del Cielo.

Crece aun este mismo afecto en el hombre, considerando la muchedumbre de sus pecados, y negligencias cotidianas: porque si los Angeles y Principados del Cielo le temen, sin jamas haber hecho por qué, desde que fueron criados, ¿cuánto más debe temer

un vil gusanillo que tantas veces, y por tantas vias ofende á su Criador? Esta es, pues, la primera cosa que el hombre debe considerar cuando se llega á esta Mesa, diciendo entre sí con grande reverencia: A Dios voy á recibir, no sólo en mi ánima, sino tambien en mi cuerpo.

Mas este temor se ha de templar con la *esperanza* que el mismo Señor nos da, considerando que él con entrañas de piedad, y compasion de nuestra flaqueza y miseria, nos convida á su Mesa, y nos llama con aquellas suavísimas palabras, que dicen: Venid á mí todos los que estais trabajados, y cargados con el peso de vuestra mortalidad y de vuestras pasiones, porque yo daré refeccion y refrigerio á vuestras almas. Y en otro lugar, murmurando los fariseos de este Señor, porque comia con los pecadores, respondió él, que no tenian necesidad los sanos de médico, sino los enfermos: y que no habia él venido á llamar á los justos, sino á los pecadores.

(P. GRANADA.)

Efectos de la Comunion.

Mas para el *deseo y hambre* que este Pan Celestial nos pide, será gran motivo considerar los efectos de él, los grandes bienes que por él se comunican á los que devotamente le reciben, los cuales son tantos, que nadie los podrá contar. Porque por él se nos da la divina gracia; por él somos unidos é

incorporados con nuestra Cabeza,. que es Cristo; por él nos hacemos participantes de los méritos y trabajos de su Sacratísima Pasion; y por él se renueva la memoria de ella. Por él se enciende la caridad, y se esfuerza nuestra flaqueza, y se gusta la suavidad espiritual en su propia fuente, que es Cristo Señor nuestro; y por él se despiertan en nuestra ánima nuevos propósitos y deseos para todo lo bueno.

Por él se nos da una prenda preciosísima de la vida eterna. Por él se perdonan los pecados y negligencias de cada dia; y por él tambien se hace el hombre de atrito contrito, que es resucitar de muerte á vida. Por él tambien se disminuye el ardor de nuestras pasiones y concupiscencias: y lo que más es, por él entra Cristo en nuestras almas, y morando en ellas se verifica lo que significó, cuando dijo, que como su Padre estaba en él, y por eso la vida suya era semejante á la de su Padre, así se hace semejante á él en la pureza de la vida, quien dignamente dentro de sí por medio de este Sacramento le recibiere, que pueda ya decir con el Apóstol: Vivo yo, mas ya no yo, porque vive en mí Cristo.

Finalmente, el Sacramento del Altar alumbra el entendimiento, inflama la voluntad, refuerza el afecto, abre la gana de recibirle, aviva el sentimiento, purifica el espíritu, aumenta las virtudes, colma los dones, multiplica las gracias, y es freno con que

Dios enfrena el cuerpo, para que esté bien regido y gobernado por la razon. A este divino Sacramento se debe la pureza de las Vírgenes, la entereza, constancia y piedad de los jóvenes, la vida ejemplar de los varones, la perseverancia de los ancianos, y la reformacion de las costumbres en todos estados.»

(P. Castro.)

Pues si todos estos efectos obra este Pan Celestial en las almas de aquellos que con limpia conciencia le comen, ¿qué hombre habrá tan insensible, y tan enemigo de sí mismo, que no tenga hambre de pan que tales efectos obra en el que le recibe dignamente? Pues en la consideracion de estas cosas debe el hombre ocuparse el dia, y la víspera de la Sagrada Comunion, para despertar en ella estos tres afectos susodichos, en los cuales consiste la devocion actual, que para esta comida se requiere.

(P. Granada.)

En la misma modestia y compostura exterior, y aun en el vestido se ha de conocer que el cristiano, al ir á comulgar, está convencido de cuán importante es la accion que va á ejecutar.

Entra con respeto en la iglesia, toma con devocion agua bendita, y arrodillado en la presencia de Dios, haz pausadamente y con reflexion la señal de la cruz, di el *Señor mio Jesucristo*, y lee alguna ó algunas de las

oraciones siguientes, penetrándote bien del sentido de ellas.

SUSPIROS DEL CORAZON DEVOTO

PARA ANTES DE COMULGAR.

Afectos de fe.

Omnipotente Señor de cielo y tierra, á quien adoran rendidos los más encumbrados Serafines; confieso que sois Hijo del eterno Padre, Dios y Hombre verdadero, en las perfecciones igual al Padre y al Espíritu Santo, en el poder infinito, en la santidad sin término, piélago sin fondo en la grandeza, abismo sin vado en la misericordia.

Afectos de confusion.

Todo esto confieso que sois en este augusto sacramento de la Eucaristía; pero esto mismo me acobarda para recibiros. Porque, ¿cómo se han de juntar extremos tan opuestos, cuales son lo sumo y lo ínfimo, la bondad y la malicia, el cielo y la tierra, el Rey y el vasallo, el Criador y la criatura? Sé que en vuestra soberana presencia no se atreven á levantar sus ojos los bienaventurados; pues, ¿cómo tendré yo aliento, no sólo para veros, sino aun para incorporaros en mi pecho?

En verdad, Señor, que á no alentarme vuestra mucha dignacion y clemencia, me acobardara mi pequeñez á vista de tanta majestad y grandeza; pero ya que Vos, por tener con los hijos de los hombres vuestras delicias, me convidais á tan divina Mesa, acepto, aunque lleno de rubor, el convite.

Afectos de deseo.

Pasaré con rendida voluntad al más soberano banquete; así Vos purifiqueis mis labios con una brasa de vuestro amor, como los del profeta Isaías; así limpieis las inmundicias de mi alma con el rocío de vuestra gracia; así arranqueis de mi corazon la más fuerte de mis pasiones, y el afecto á las criaturas; así me concedais la pureza de los Angeles, el amor de los Serafines, la disposicion que tuvieron todos los Santos para recibiros, y sobre todo la de vuestra Santísima Madre cuando os encarnasteis en sus purísimas entrañas.

Afectos de contricion y de amor.

Y porque sé que lo que más os da en rostro son las culpas, ya las detesto de nuevo, amado mio, ya aborrezco las imperfecciones de mi vida, ya abomino la tibieza, ya se abrasa, Padre mio, el cora-

zon en vivas ansias de recibiros, ya desea mi pecho aposentaros dentro de sí mismo, ya os digo con toda el alma: Venid, Jesus mio, venid, Reparador del mundo arruinado por la culpa.

Venid, no tardeis un punto, que ya desfallezco de amor, ya me anego en un piélago de dulcísimos deseos, ya me niego á mí mismo y á todo lo que no sois Vos. Vuestro soy, suavísimo Padre mio, y como dueño legítimo tomad posesion de mí, de todas mis potencias y sentidos, para que en adelante Vos solo seais el blanco de mis pensamientos, el objeto de mis cariños, el centro de mis operaciones por gracia. Así sea, Esposo mio, todo mi bien, todo mi consuelo, toda mi gloria. Amen.

(P. HERNANDEZ.)

AFECTOS VARIOS

para moverse á devocion antes de comulgar.

¿Quién soy yo, dulcísimo Señor, para que desees hacer asiento y morada en mi alma? ¿Qué has visto en mí, oh buen Jesus, para tener tanto gusto de honrarme? ¿Qué has visto en mi pecho para escogerlo por tu morada? ¿Quién soy yo, y quién eres tú? Tú mi criador, yo tu criatura; tú mi Señor, yo tu siervo; tú mi Dios, yo un

poco de tierra; tú la infinita sabiduría, yo la misma ignorancia; tú mi juez, yo el culpado; tú la misma santidad, y bienaventuranza nuestra, yo pecador ingrato y desventurado.

Espántase San Ambrosio y San Agustin, que tú, mi Dios, no tuvieses horror de encerrarte en el vientre de una doncella, más pura que los Angeles, más limpia que las estrellas, más clara y resplandeciente que el sol, pareciéndoles estrecho aquel aposento para tu grandeza y Majestad: ¡y que yo no me admire, asombre y eleve de ver que tú, no sólo no tengas asco ni horror de aposentarte en este mi pecho, lleno de mil imperfecciones y miserias, y manchado con pecados; sino que lo pretendas, que lo pidas, que lo desees! ¡oh bondad infinita!

Si me aparta, oh dulce Jesus, de esta mesa un justo temor, engendrado de la muchedumbre de mis pecados, la esperanza y amor nacido del conocimiento de tu misericordia infinita me alienta, me convida, y ruega que me allegue á ella. Bien sé, Dios mio, que dijiste: No vine á llamar á los justos sino á los pecadores. No tienen los sanos necesidad de médico, sino los enfermos.

¿Pués cómo temeré yo de llegarme á

ti? ¿Cómo desconfiaré de tu misericordia? Ea, mi Señor, vesme aquí con la licencia que me das, y con el amor que me tienes, me llego á recibirte; y pues en este Sacramento está la medicina de mis enfermedades, y el remedio de mi salud, dame el pan de los Angeles, que hace Santos; dame el vino de tus escogidos, que engendra Vírgenes. Jesus mio, estoy enfermo, sáname; flaco, esfuérzame; tibio, enciéndeme; indevoto, inflámame; ciego, alúmbrame; caido, levántame; desnudo, vísteme; soy pobre, enriquéceme con los dones de tu gracia, pues me das prendas de la gloria.

(P. Castro.)

ORACION

para antes de la Comunion.

Omnipotente Dios, y Señor mio, corre mi corazon á recibir con suma ansia y reverencia el Sacramento de tu Hijo, y Señor mio Jesucristo. Voy, Dios mio, como el ciervo á la fuente de las aguas, el ciego á buscar la luz, el pobre á buscar el socorro, el necesitado de todo, al todo rico, todo liberal y todo misericordioso.

Suplico pues, Dios mio, á esa liberalidad y largueza sobre toda largueza y liberalidad, que cures mis enfermedades, sa-

nes mis heridas, laves mis manchas, alumbres mis tinieblas, socorras mis necesidades, vistas mi desnudez, y gobiernes mis potencias, sentidos y facultades.

Concédeme, Señor, que dignamente reciba este pan de Angeles, Rey de Reyes, Señor de los Señores, Criador de todo lo criado, gozo, consuelo y remedio de todas las criaturas.

Recíbale, Señor, con tanta reverencia y humildad, con tan grande contricion, con tan pura intencion y tierna devocion, con tan constante fe, cierta esperanza, ardiente caridad, y con tan profunda humildad, que mi alma sea sana y salva.

Concédeme, Señor, te suplico, no solo que reciba el Sacramento, sino al Señor, mérito, gracia y virtud del Sacramento.

Oh misericordioso Dios, concédeme el Cuerpo, Alma, Divinidad y Humanidad de tu Hijo Jesucristo, Señor mio. Dame en él, con él, y por él los tesoros de la gracia, y las prendas de la gloria.

Concédeme aquel mismo que nació y salió del tálamo virginal de su Madre Beatísima María. Concédeme, que con él eternamente me una, me estreche, me enlace, me incorpore, y entre sus espirituales miembros, sea en la gloria contado.

Concédeme con tu Hijo preciosísimo,

el don santo de la perseverancia en lo bueno, y una eficaz gracia de apartarme, y resistirme á todo lo malo.

Concédeme, que á este mismo Jesus, Señor, y bien de mi alma, que ahora he de recibir Sacramentado, le vea en la gloria manifiesto, alabado, y adorado, por todos los siglos de los siglos. Amen.

(SANTO TOMÁS DE AQUINO. Traduccion del P. GRANADA.)

ORACION Á MARÍA SANTÍSIMA

para antes de la Comunion.

Piadosísima y dulcísima Reina de los Angeles, que trajisteis en vuestro purísimo tálamo á vuestro Hijo Jesus, mi Redentor y Salvador; interesada sois en que yo le hospede en mi corazon con el amor, reverencia y humildad que cabe en una pura criatura. Adornad, Madre dulcísima, mi alma con vuestras virtudes, para que así sea digno trono de tan gran Señor. Yo quisiera arder en su amor como un Serafin, y si me fuera posible, como él se ama á sí mismo; porque la bondad del dulce Jesus es infinitamente amable. Confio, Señora, que pues sois Madre de pecadores, habeis de manifestarlo en esta ocasion, y pedir á vuestro Santísimo Hijo se

digne venir á mi alma, y llenarla de su gracia y bendicion.

(P. GRANADA.)

INDUSTRIA UTILÍSIMA

para suplir la falta de preparacion.

Una vez dijo el Señor á Santa Matilde: Cuando has de recibir la sagrada comunion, desea á gloria de mi nombre tener todo el deseo y todo el amor con que ardió algun tiempo para conmigo el corazon más encendido, y de esta manera te puedes llegar á mí, porque pondré yo los ojos en aquel amor, y lo recibiré, no como tú lo tienes, sino como querrias tenerlo. Otra vez, estando Santa Gertrudis para comulgar, como recibiese mucha pena por no estar preparada, rogó á la gloriosa Vírgen María y á todos los Santos, que ofreciesen á Dios por ella toda la preparacion y merecimientos con que cada uno de ellos se habia preparado algun dia para recibirle. Díjole el Señor: verdaderamente que delante de todos los cortesanos del cielo paréces con aquel aderezo que pediste.

Con los cuales ejemplos se confirma cómo acepta su Majestad el deseo por obra, como tambien se lo reveló á Santa Catalina de Sena, y tambien cómo debemos llegar á comulgar y suplir la falta de disposicion con encendidos deseos imitando á estas dos Santas.

(P. NIEREMBERG.)

CUANDO SE ACERCA EL MOMENTO DE COMULGAR.

Mientras el ayudante dice el *Confiteor* di tu el *Yo pecador* con atencion y devocion.

Al decir el Sacerdote con la sagrada Forma en la mano, *Ecce Agnus Dei*, di interiormente:

Te adoro, Jesus mio Sacramentado, en ti creo, en ti espero, y te amo sobre todas las cosas.

Despues dirás tres veces con el Sacerdote, y con el mayor fervor posible, las palabras del Centurion.

Señor mio Jesucristo, no soy digno de que vuestra divina Majestad entre en mi pobre morada; mas por vuestra santísima palabra séanme perdonados los pecados, y mi alma quede sana y salva.

Concluidas estas palabras, haz fervorosos actos de amor y deseo. Al acercarse el Sacerdote con la sagrada Forma, te acomodarás con las dos manos el paño debajo de la barba, levantarás la cabeza, abrirás moderadamente la boca, y sacarás la lengua para que pueda cómodamente ser colocada en ella la sagrada Forma; y recibida ésta, dejarás que con la saliva se humedezca, y luégo la pasarás.

Retírate á dar gracias con grande fervor. Dios está en tu pecho lleno de majestad y de gloria, cercado de innumerables Angeles que le adoran reverentes.

Guarda mucha modestia y recogimiento, empleando por lo ménos un cuarto de hora en estos afectos:

1.° *De admiracion*, al ver que tan grande Majestad se ha dignado hacer morada en tu pecho.

2.° *De peticion*, pidiéndole muchos favores, especialmente la gracia de vencer tu pasion dominante.

3.° *De ofrecimiento*, ofreciéndole el alma con sus potencias, y el cuerpo con sus sentidos para servirle con ellos.

Aunque los mejores afectos son los que brotan naturalmente del corazon que ama de veras á Jesus Sacramentado, con todo, pondremos á continuacion varias oraciones muy devotas, para que ayuden al alma á dar gracias al Señor por el señaladísimo beneficio que le acaba de hacer en la Comunion.

ORACION PARA DESPUES DE COMULGAR.

Afectos de hacimiento de gracias.

Señor, Dios mio, me confieso por insuficiente para daros las debidas gracias por este beneficio, y así os doy todas las que os han dado mi Señor Jesucristo, y la Vírgen Santísima su Madre, y todos los

Santos cuando comulgaban, y las que ahora os dan todos los bienaventurados en el cielo, y las almas justas que comulgan en la tierra; y deseo alabaros con las lenguas y corazones de todas las criaturas que han sido, son y serán.

Afectos de santo temor.

Suplícoos, Padre clementísimo, que esta mi comunion no me sea ocasion de castigo, sino medio saludable de perdon, fortaleza de mis flaquezas, esfuerzo y valor contra los peligros del mundo, tentaciones del demonio, y sugestiones de la carne, remedio contra mis vicios, freno de mis apetitos desordenados, y acrecentamiento de la Fe, Esperanza y Caridad, y de todas las virtudes.

Afectos de contricion.

Perdonadme, Señor, las ofensas que he hecho contra Vos, y la tibieza y mala disposicion que tantas veces he tenido, recibiendo indignamente este Santísimo Sacramento del Cuerpo y Sangre de mi Señor Jesucristo, á quien he recibido, y tengo en mi pecho como cosa mia, y como tal os le ofrezco con todos sus merecimientos y virtudes, y á mí con él por

vuestro perpétuo esclavo, para eterna gloria, y alabanza vuestra.

Afectos de peticion.

Pero de tal manera os le ofrezco, Dios mio, que me habeis de dar por él lo que Vos quereis que os pida: perdon de mis pecados, abnegacion de mi propia voluntad, conformidad con la vuestra, olvido de agravios, memoria de Vos y de vuestros beneficios, desprecio del mundo, y el ejercicio de las virtudes con que más os tengo de agradar.

Señor mio Jesucristo, pues tanto me habeis honrado con vuestra presencia, hacedme despreciar las honras vanas de esta vida; pues me habeis hecho Templo del Espíritu Santo, ayudadme para que siempre os alabe, y bendiga; y no permitais que mis apetitos carnales lo hagan habitacion de demonios. Pues ya soy Tabernáculo de la Santísima Trinidad, limpiadme de toda mi inmundicia y pecado; pues soy sepulcro vivo de vuestro Cuerpo vivo y glorioso, hacedme que desde hoy sea mi vida nueva, mis pensamientos limpios, y mi conciencia pura.

(P. Castro.)

AFECTOS DEL CORAZON AGRADECIDO

para despues de haber comulgado.

Altísimo Rey de todo lo visible é invisible, á cuya soberana Majestad respetan humildes los Angeles, obedecen rendidos los Arcángeles, y rinden obsequioso vasallaje los Serafines: pasmado estoy y como fuera de mí al considerar vuestra imponderable dignacion para con esta vilísima criatura, ántes esclava de sus apetitos, y rea de lesa majestad. ¿Vos en mi pecho, que sólo ha usado con Vos de ingratitud! ¿Vos en mi corazon hediondo y abominable por su desordenado afecto á las criaturas! ¿Vos en mi alma denegrida con tantas y tan horrendas culpas! ¿Quién sois Vos, y quién soy yo? Vos sois el Dios de la majestad, y yo el más vil gusanillo de la tierra. ¿Pues de dónde á mí tanta dicha que el mismo Rey de la gloria quiera honrar mi pecho con su presencia?

Alábente, Señor, por la dignacion que usais con esta indigna criatura, y entonen himnos de perpétuas alabanzas á vuestra bondad los justos de la tierra, los bienaventurados del cielo, los Angeles, y sobre todo aquella Virgen Madre, en cuya belleza os complaceis más que en la de cual-

quiera criatura. Flaco soy, pero Jesus es la misma fortaleza; mendigo soy, pero Jesus es la misma riqueza de los cielos; enfermo soy, pero Jesus es médico que lleva la salud á cuantos la desean. Tibio soy, pero Jesus es fuego que vino á encender con su llama toda la redondez de la tierra.

Concededme, pues, Redentor mio muy querido, las gracias y dones que me faltan para agradaros; fe firme, esperanza constante, caridad ardiente, humildad profunda, obediencia rendida, pureza angélica, y sed insaciable de tribulaciones; porque si la prenda más segura del amor es padecer por el amado, quiero que entiendan los cielos y la tierra, los Angeles y los hombres, que os amo, que padezco gustoso las penalidades de mi cuerpo y las angustias de mi espíritu. Con igual amor pelearé contra mi pasion dominante, y derramaré la sangre de mis venas por no perder vuestra amistad, como me asista vuestra divina gracia. Amen.

(P. Hernandez.)

Afectos y peticiones á Jesus sacramentado, para despues de la Comunion.

Dulcísimo huésped de mi alma, que habeis querido recrearla con vuestro pre-

ciosísimo Cuerpo y Sangre, tomad posesion de todos mis afectos é inclinaciones. ¡Quién os tuviera, Padre mio, prevenido un hospedaje todo agradable á vuestros ojos! Consumid con el fuego de vuestro amor los defectos de mi alma, para que sea digno templo de vuestra bondad.

No sé cómo me atrevo, Redentor mio, á estar en vuestra presencia despues de haberos ofendido; pero me arrojo á vuestros pies, como la Magdalena, con la confianza de que vinisteis á salvar los pecadores, y que habeis prometido oirlos siempre que clamen á vuestra piedad.

Esta es la ocasion, Dios mio, de pediros mercedes, pues os habeis dignado de convidarme á vuestra Mesa. Concededme, benignísimo Jesus, que yo esté siempre en vuestra gracia; que no viva más que para serviros, y que os alabe perpétuamente en la Gloria.

A Vos, Dulcísimo amor mio, recurro á que me cumplais la infalible promesa, de que pida y recibiré, y que cuanto pidiere al Eterno Padre en vuestro santo nombre, me será concedido. Yo os pido, Señor, y al Eterno Padre en vuestro nombre, me deis que dirija todas mis palabras, acciones y pensamientos á vuestro honor y gloria; y que no haya en mí otro cuida-

do que este, ni otro amor que el de vuestra Cruz, ni otro consuelo que el de vuestra palabra.

Bien de mi alma, que venis á mí para llenarme de beneficios, apartad de mí mis culpas y sus aficiones, que es lo que me impide recibir este infinito manantial de misericordias. Dadme fe viva, esperanza firme, caridad ardiente, humildad profunda, mansedumbre dulce, y paz del Espíritu Santo. Concededme aquellos bienes temporales, con que viviendo honestamente en el estado que fuisteis servido darme, me emplee en serviros y alabaros; y si no los he de usar conforme á vuestro santo servicio, apartadlos de mí, que yo los detesto como el veneno de mi alma.

Misericordiosísimo Redentor mio, yo os confieso que estoy poseido de todos los vicios, y señaladamente de estos: (*aquí hará memoria de aquellos en que cae con más frecuencia.*) Arrancad, Señor, estas raices, y plantad las hermosas plantas de las virtudes, para que mi alma produzca flores de suave olor.

Vos, Señor, me mandais que os pida por todos, que si no, no me atreviera á ser intercesor, pues tan justamente os han enojado mis culpas; pero ahora, por daros gusto y obedeceros, os suplico nos conce-

dais la exaltacion de la fe, y extirpacion de las herejías. Sean todas las criaturas de vuestro rebaño, y reconozcan por Pastor y Cabeza á vuestro Vicario el Sumo Pontífice.

Dadnos paz y concordia entre los Príncipes cristianos, bueno, justo, y acertado gobierno en las naciones que reconocen vuestro Santo Nombre.

Acordaos, Señor, de mis padres, parientes y bienhechores, y señaladamente de (*aquí podrá hacer memoria de los que tiene mayor obligacion*) y de las almas vuestras esposas, que están detenidas en el fuego del Purgatorio, hasta ceñir la purísima corona de la Gloria, en especial las almas de (*tambien hará memoria de aquellos á quien es más obligado*).

(P. GRANADA.)

ORACION Á NUESTRA SEÑORA

para despues de la Comunion.

Oh Vírgen María, dignísima Madre de Jesucristo, Serenísima Reina del cielo y tierra, que mereciste traer en tu Sacratísimo seno al mismo Criador de las criaturas, cuyo venerabilísimo Cuerpo yo he recibido. Ten, Señora, por bien de intervenir por mí, para que cualquiera cosa que

contra este Sacramento he hecho por ignorancia ó negligencia, ó por otra cualquier manera, me la perdone por tus ruegos Jesucristo tu Hijo, el cual con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina en los siglos de los siglos. Amen.

(P. GRANADA.)

ORACION DE SAN IGNACIO DE LOYOLA.

Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento, y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer. Vos me lo disteis, á Vos, Señor, lo torno: todo es vuestro; disponed á toda vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y gracia, que esta me basta.

300 dias de indulgencia cada vez que se rece con devocion (Leon XIII.

ORACION

que solia repetir San Ignacio de Loyola.

(Véase la página 64.)

ORACION

ante una imágen de Jesus crucificado.

Miradme, oh mi amado y buen Jesus, postrado en vuestra santísima presencia: os ruego con el mayor fervor imprimais en mi corazon los sentimientos de fe, esperanza, caridad, dolor de mis pecados y

propósito de jamas ofenderos, mientras que yo, con todo el amor y con toda la compasion de que soy capaz, voy considerando vuestras cinco llagas, comenzando por aquello que dijo de Vos, oh Dios mio, el santo profeta David: *Han taladrado mis manos* y *mis pies, y se pueden contar todos mis huesos.*

Indulgencia plenaria rezándola delante de un Crucifijo, despues de comulgar, y añadiendo alguna breve oracion, v. gr., un Padre nuestro *por la intencion del Sumo Pontífice (Pio IX.)*

Ahora para ganar las indulgencias que puedan ganarse en el dia de hoy, rezarás la estacion al Santísimo Sacramento, rogando por el Papa, por la exaltacion de la Fe católica, paz entre los pueblos y príncipes cristianos, extirpacion de las herejías, conversion de los pecadores, propagacion de la Fe, y demas fines de nuestra Santa Madre la Iglesia.

Miéntras está Jesucristo realmente presente en el pecho del que comulga es el tiempo más á propósito para pedirle mercedes.

Despues de haberte ocupado santamente en alguna piadosa consideracion, te retirarás con toda modestia, sin olvidar en todo el dia el gran favor que has recibido. Pero no sólo en este dia has de procurar vivir virtuosamente, y no cometer pecado alguno mortal, sino toda la vida.

EJERCICIO DE PERFECCION

utilísimo para despues de la Comunion.

Despues de haber dado interiormente gracias al Señor por la merced recibida, en que se podrá gastar un cuarto de hora, podrá decirse la oracion siguiente, por ser esta la ocasion más á propósito para tratar con Dios y negociar el buen despacho de nuestras peticiones. Y si bien fuera mejor decirla cada dia, por lo ménos los de la comunion por ningun caso se deje, que por ventura experimentará la particular devocion, y luz del cielo, que el Señor ha comunicado y comunica á muchas personas que tienen por devocion de decirla cada dia.

ORACION DEVOTÍSIMA

para hacer un alma perfecta amistad con Dios nuestro Señor, granjear grandes merecimientos y satisfacciones á poca costa, acertar en todas sus peticiones á Dios, y cumplir con un modo facil con las obligaciones más principales que tiene.

I.º

El alma mira á Dios por lo que es en sí mismo.

Omnipotente y sempiterno Dios, yo pecador indigno de parecer en tu divina presencia, postrado humildemente ante el

trono de tu gracia, te adoro, Dios trino y uno, como á mi Dios verdadero, principio sin principio, y fin de todas las cosas; alabo tu infinito y eterno ser, gózome de tu gloria, y de tener tu santa Fe, y creo firmemente todo cuanto ella me enseña, como revelado por ti primera verdad, y propuesto por tu Iglesia; y por ello estoy preparado á dar la vida. Quisiera yo que todos los infieles, herejes y pecadores de todo el mundo, aunque fuera á costa de mi sangre y vida, te adoraran á ti solo, y te amaran y sirvieran como á su verdadero Dios.

Oh Señor, y todo mi bien, vida de mi alma y gloria mia, ámote sobre todas las cosas, y quisiera abrasarme en tu divino amor; quisiera, Señor, amarte como te han amado, y aman todos los justos de la tierra, y bienaventurados y Angeles del cielo, y como Jesucristo tu hijo te ama, y si fuera posible, como tú te amas á ti mismo; y quisiera haberte amado siempre, y amarte sin cesar con este ferviente amor, y que todas las criaturas, hombres y Angeles, te amaran por mí de esta manera; y me pesa que no sea así, y me gozo infinitamente de que todos los bienaventurados del cielo, y justos de la tierra te amen. Y aunque por ser tú tan infinitamente

amable, no te puedan amar con amor igual á tu infinita bondad, me huelgo, Señor, que tú te ames á ti mismo como mereces ser amado; y quisiera que á costa de mi vida no haya, ni hubiera habido criatura que te ofendiera.

Gózome infinito, de que seas, Dios mio, quien eres, y que tengas en ti todas perfecciones y excelencias.

Este es un gran tesoro de merecimientos, de actos heróicos perfectísimos, de fe y caridad, que son los de más valor, y un modo de hacer una perfecta amistad con Dios nuestro Señor.

2.º

Mira el alma á Dios, por lo que Dios ha sido y es para con ella.

Doite infinitas gracias, Dios mio, por los innumerables beneficios naturales que tú, supremo Señor, á mí, indigno é ingrato, has hecho de haberme criado, conservado y dado Angel de guarda, salud, sustento, bienes temporales; como tambien por los sobrenaturales, de haberme dado á tu mismo Hijo por mi Redentor, Maestro, y sustento, y de haberme perdonado tantas veces mis pecados, y todos los demas beneficios; y esto tan de gracia y tan de balde, sin interes tuyo, y con tanto amor mio, y

por la voluntad que tienes de hacerme cada dia más por tu bondad y misericordia infinita.

Y ya que por mi corto caudal no puedo darte las debidas gracias por tan grandes é innumerables beneficios, y alabarte dignamente por ellos, convido á todos los nueve coros de los Angeles, y á todos los Santos del cielo, y justos de la tierra, á los cielos con sus estrellas, y á los elementos con todas las criaturas que hay en ellos, para que por mí te las den, y te alaben y bendigan; y yo como lengua suya, con todas ellas te alabo, y con todas las potencias de mi alma, y sentidos de mi cuerpo te glorifico.

3.°

Vuelve el alma á Dios todo lo que le ha dado, y lo que ella en reconocimiento y gracias le puede dar.

En humilde reconocimiento de ellos y de tu incomprensible ser, y de que tú solo eres mi único y verdadero Dios y Señor, te ofrezco mi alma y cuerpo, y todo cuanto yo soy y tengo, en holocausto á tu servicio, y quisiera tener todo el mundo para solo rendirle á tus pies. Ofrézcote, Señor, todos los pensamientos, deseos, palabras

y obras de toda mi vida á tu santísima voluntad, y á tu mayor gloria, sin pretender otro interes ó motivo en ellas, y quiero que sólo sea único y perpetuo de todas, la gloria de mi Dios, y su santísima voluntad.

Y porque este sacrificio y ofrenda te sea más afecta, la hago por mano de la Santísima Vírgen María Nuestra Señora, y unida con la que Jesucristo tu único Hijo, mi Redentor, hizo por mí en el ara de la Cruz, y con sus infinitos merecimientos.

Con esta intencion actual todos los actos naturales y morales (natural es el andar, estudiar, comer, escribir, hablar, coser, el trabajo del oficio ó estado que no tuviera mérito de gracia ni de gloria), con sola esta relacion virtual que resulta de la actual, son meritorios de gracia y gloria; y como estas acciones son tantas cada dia, viene á crecer mucho el número de merecimientos, que todos se perdieran sin esta relacion virtual.

4.º

Mira el alma lo que ella ha sido para con Dios, y cuán infiel le ha sido, y tiene un perfecto dolor de su culpa.

Y considerando tu infinito y omnipotente ser, y mi nada, y que todo cuanto yo soy, es don y gracia tuya, y que yo me

he atrevido á ofenderte, y que pudiendo haberme castigado justamente, arrojándome en un infierno por toda la eternidad, me has sufrido, y me convidas con el perdon y con tu amistad; quedo pasmado y confuso, y se me parte el corazon de dolor, y quisiera no ser, ántes que haberte ofendido ni dádote un instante disgusto. Quisiera castigar en mí con sumo rigor tus ofensas y mis delitos; ofrézcome aparejado para sufrir con tu gracia por tu gloria, cualquiera afrenta é injuria, cualquier tribulacion y dolor que por ti se me ofreciere. Deseo hacer todas las penitencias de los anacoretas y santos penitentes, y padecer todos los tormentos de los mártires, y tolerar todas las penas de esta vida, las del purgatorio, y las del mismo infierno, ántes que haberte ofendido. Y ya que en mi cuerpo no se haga este debido castigo por tu clemencia, y mi flaqueza y miseria, hiere y quebranta, Señor, mi corazon de dolor de mis pecados.

Y aunque me pesa de haberte ofendido por miedo del infierno y por no perder el cielo; pero sin mirar que hay castigo de infierno, ni premio de cielo, me pesa, Dios mio, de todo mi corazon, de haberte ofendido, por ser tú quien eres, y porque te amo y estimo sobre todas las cosas; y pro-

pongo con tu gracia, firmemente de nunca más pecar, y apartarme de toda ocasion de pecado, no sólo mortal, sino tambien venial, y mortificar mis pasiones, é instituir nueva vida cristiana y fervorosa.

Este acto de contricion, hecho de corazon, es la mayor devocion que hay en la Iglesia para salvarse un pecador; porque al mismo instante que la hace el mayor pecador del mundo, se pone en gracia de Dios; y si en este instante muriese sin confesion, se salvaria; y esto es de Fe. Y si vive, queda con sola obligacion de confesarse, cuando obliga á todos el precepto de la confesion.

5.°

Mira el alma que la vista clara de Dios, se la han de dilatar las penas del Purgatorio merecidas por sus culpas, y hace una granjería de satisfacciones de ellas, la mayor, y á ménos costa que hay.

Y porque queden mis pecados perdonados, no sólo cuanto á la culpa, sino cuanto á la pena temporal del Purgatorio, en que tu misericordia infinita conmuta la pena eterna que ella merecia, y porque cuando mi alma salga del cuerpo, no la embarace ni dilate tanto tu bienaventurada vista la paga de ella en el Purgatorio, es mi intencion la siguiente:

Pido, acepto y ofrezco en penitencia Sacramental de mis pecados, todo el bien que hiciere, y mal que padeciere en toda mi vida, para que siendo parte del Sacramento de la penitencia, tenga más satisfaccion y valor; perdono todas las ofensas hechas contra mí, porque tú, Señor, me perdones las que he hecho contra ti.

Pida esto á su confesor en la confesion, que le aplique en la penitencia sacramental todo el bien que hiciere, y mal que padeciere toda su vida.

Con este acto crece mucho el valor de las obras satisfactorias, porque al valor que tienen de suyo las obras, se les añade lo que tienen por ser parte del Sacramento, que es mucho.

Y mi intencion es ganar todas las indulgencias que pueda; y para este fin, desde hoy ofrezco todas mis oraciones y obras pias de toda mi vida, por la intencion á que los Sumos Pontífices, Vicarios de Jesucristo tu Hijo, obligan para ganar las tales indulgencias.

Esta intencion virtual basta para ganar todas las indulgencias que puede por cuentas benditas, medallas, hábitos, etc. Sin la cual, si no es ofreciendo cada una actualmente, perderia este valor, que es grande; porque hay muchas obras, con que se puede ganar indulgencia.

Y aplico las que puedo á las almas del Purgatorio, primero á las de mis padres, parientes y amigos, y bienhechores; y fuera de eso á las más necesitadas, ó que están más cerca de salir del Purgatorio.

Y la eleccion del alma por quien se ofrece es la más acertada que puede ser.

Y en todas las oraciones y peticiones de toda mi vida, no es mi voluntad pedir, ni te suplico otra cosa, sino sólo lo que tú, Señor, quieres, y para quien tú quieres, que yo te pida, y que tú sabes me está bien pedirte, en especial la salvacion de mi alma, la conservacion y aumento de tu Iglesia.

Suplícote humildemente á ti Dios mio, en nombre de Jesucristo mi Redentor, me concedas estas mis peticiones y deseos, por ser tú quien eres, y por la vida, virtudes y merecimientos suyos, por ser yo hechura suya; cumple, Señor, la palabra, que tu palabra eterna, é Hijo tuyo nos dió, que todo lo que en nombre suyo te pidamos nos concederás.

Pídote humildemente en este nombre, que me des que en todo haga yo tu santa voluntad, y busque tu gloria, y que alcance el fin para que me criaste, que es amarte, loarte y gozarte por todos los siglos de los siglos. Amen. (P. Villegas.)

DE LA COMUNION FRECUENTE.

Vive de tal suerte, decia un Santo Padre, que merezcas recibir á Cristo sacramentado todos los dias. En la primitiva Iglesia, cuando estaba reciente la doctrina de Jesucristo en la memoria de los fieles, comulgaban todos cada dia; y al paso que se fué apagando el fervor en tan santo ejercicio, se helaron los corazones, y se extragaron las costumbres de los cristianos. Hay muchos que cubriendo con capa de humildad su indevocion y tibieza, comulgan de tarde en tarde, llevando mal que otros no los imiten; y es que el ejemplo de los fervorosos es una viva reprension de su pereza. Confiesan su indignidad; pero no quieren entender que lo mismo que los retrae debiera atraerlos á la Eucaristía; puesto que no hay medio que más disponga para una comunion como otra. Bueno es por sí el conocimiento de nuestro corto caudal, pero es mejor si nos estimula á buscarle remedio.

Posea nuestros corazones un respeto santo; mas no debemos abandonar nuestra necesidad en brazos de una ruin desconfianza. Si es Dios de la Majestad en cuya presencia tiemblan las columnas del cielo; tambien es Padre con los brazos abiertos para recibir al hijo pródigo, y cubrir sus pobres andrajos. Acobardado estaba San Buenaventura, sin atreverse de humilde á celebrar un dia el tremendo sacrificio; cuando el Angel del Se-

ñor tomó una partícula de la hostia, que otro sacerdote habia consagrado, y se la puso en la boca, entendiendo que era más grato á Dios el sacrificio de la Misa que su encogimiento. Ni es de temer que esta frecuencia menoscabe un ápice el respeto debido; ántes ella misma aumentará la veneracion á Cristo sacramentado, porque dará al que lo recibe una idea más clara de sus admirables perfecciones.

Si te preguntan, decía San Francisco de Sales, ¿porqué comulgas con tanta frecuencia? Les dirás: que por aprender á amar á Dios; por purificarte de tus culpas; por fortalecerte contra tu flaqueza, y por hallar consuelo en tus aflicciones. Añádeles que dos clases de personas deben comulgar á menudo: los perfectos porque lo son; y los imperfectos para no serlo: los fuertes para no hacerse flacos; y los flacos para hacerse fuertes: los sanos para no enfermar; y para recobrar salud los enfermos: los que no tienen muchos negocios, porque están desocupados; y los que los tienen, para el acierto. Es indubitable, si no queremos cerrar los ojos á la misma luz, que entre todos los medios de la religion cristiana para la santificacion de los fieles ninguno más eficaz que este augusto Sacramento. Aquí tiene el ignorante maestro que le enseñe; el enfermo médico que lo cure; el desamparado padrino que lo acoja; el perseguido abogado que lo defienda. Este es pan angélico que hace castos; maná sa-

broso que alimenta; es bálsamo que suaviza; y no uno que otro destello, como los demas Sacramentos, sino toda la fuente de la gracia.

Procure, sí, disponerse con vigilancia; pero para que no le arredre su indignidad con notable detrimento, sepa que hay dos disposiciones: una que debe tener el que comulga, otra que seria justo tuviese: aquella consiste en estar en gracia de Dios, en ayuno natural, y tener conocimiento de lo que allí se recibe: esta otra es una entereza de vida irreprensible y pureza de costumbres á que aspiran muchas almas con el favor divino. Deteste, pues, con fino dolor en el sacramento de la Penitencia las culpas graves, y trabaje en perder toda aficion á las leves; desprenda su corazon de las criaturas, solicitando el trato con el Criador, y buscando segun lo permitiere su estado el retiro; avive las ansias de llegar á tan sagrado banquete con fervientes aspiraciones la víspera; cójale el sueño de la noche con la memoria en Cristo; suspire su venida, y al rayar el alba deje la cama; ofrezca las obras al Señor; haga el exámen; confiese con mucho dolor sus pecados; lea con especial ternura las oraciones para antes de comulgar, y con humilde confianza de que está bien dispuesto, pase al comulgatorio.

Cuando viniere el Sacramento en manos del sacerdote, sálgale al encuentro en tiernos suspiros toda el alma.

(P. Fernandez.)

RESOLUCION DE ALGUNAS DUDAS.

1. El *ayuno natural* consiste en no haber comido ni bebido cosa alguna desde las doce de la noche anterior. Este ayuno no se quebranta con solo meter en la boca alguna de aquellas cosas que no se mascan, por ejemplo un alfiler, cordon, pañuelo, etc., como tampoco si lavándose la cara entra en la boca alguna gota de agua; ni con la sangre que pueda salir de las encías, ni tragando con la saliva los restos que de la cena hubieren quedado entre las muelas ó dientes.

Probar el caldo, enjuagarse la boca, etc., con tal de que *nada pase al estómago*, no impide la comunion; pero es prudente no exponerse á perderla, haciendo, sin verdadera necesidad, estas cosas; sin embargo, es bueno saberlas por si ocurre algun descuido de estos en los dias de comunion.

2. Se tiene *limpieza de conciencia* cuando no hay en ella pecado alguno mortal. Pero como no pocas veces trata el demonio de impedir la Comunion con traer á la memoria algunas faltas olvidadas en la confesion, debo advertirte que aunque estas faltas sean graves, bastará que te duelas de ellas, y que comulgues con tranquilidad; porque has de saber que semejantes faltas, en virtud del dolor universal que trajiste, de la absolucion que te dió el confesor, y de la gracia que causa el Sacramento, te fueron perdonadas; sólo falta, pues, sujetarlas al tribunal de la Penitencia, y este

precepto lo cumplirás diciendo las faltas en la siguiente confesion; es útil pero **no necesario** confesar ántes de la Comunion, las faltas ó pecados *olvidados* en la última confesion.

3. Preguntan algunos que ¿cuánto tiempo se ha de pasar sin escupir despues de recibir la sagrada Forma? A esto se responde, que por cuanto no hay ley que lo determine, bastará comunmente que haya trascurrido un cuarto de hora, y ménos aún, si hay necesidad; pero en tal caso, y si es ántes de haber comido ó bebido, se procurará arrojar la saliva á un lugar retirado, á no ser que hubiera pasado ya mucho tiempo despues de haber comulgado.

4. Si la sagrada Forma se te quedare pegada al paladar, guárdate de tocarla con los dedos: no te acongojes, sino despégala reverentemente con la punta de la lengua, y si no lo puedes conseguir, aguarda á que con la saliva se vaya ablandando, ó bebe un poco de agua, y humedecida pasará.

5. Si por desgracia se cayese en el suelo la Forma consagrada al ir el Sacerdote á darte la Comunion, no la toques, que esto sólo puede hacerlo el Sacerdote. Retírate con cuidado, y haz lugar para que él la recoja. Para evitar que se caiga conviene presentar cómodamente la lengua, y no meterla demasiado aprisa en la boca sino aguardar á que el Sacerdote ponga en ella la Forma.

6. No es pecado que la Hostia consagrada toque los dientes.

DE LAS VISITAS AL SANTÍSIMO.

Partióse Cristo de este mundo al Padre, pero quedándose en el augusto sacramento de la Eucaristía. Tanto era su amor para con los hombres, que no le permitió privarse ni privarles de su presencia. Mas hay en el pueblo cristiano almas tan ingratas, que sepultando en un villano olvido estas finezas, ni de verlo ni de visitarlo se acuerdan siquiera una vez al dia. Pretéxtase la falta de tiempo; pero aquí se dobla el motivo á la ingratitud: hay tiempo para el cumplido de ceremonia; hay tiempo para la diversion del mundo, hay tiempo para el recreo del cuerpo, hay tiempo para perderlo; y ¡no habrá media hora para adorar á Cristo sacramentado!

(P. Hernandez.)

VISITAS AL SANTISIMO SACRAMENTO.

ORACION

al entrar en el templo.

«Entraré, Señor, en tu casa, adoraré en tu santo templo, y glorificaré tu santo nombre. Llevaré las ofrendas, y cumpliré los votos que he prometido. Bienaventurados, Señor, los que moran en tu casa;

por los siglos de los siglos te darán alabanzas. Amen.»

(P. ASTETE.)

Haz despacio, y bien, la señal de la cruz, signándote con el agua bendita, con intencion de que se te perdonen los pecados veniales que tienes en la memoria, y de los que te arrepientes.

Al pasar por delante del Altar donde esté el Santísimo, dobla devotamente la rodilla derecha hasta tocar con ella el suelo.

Tomando agua bendita dirás:

Por esta agua bendita, se me quiten los pecados, y ella me sea salud y vida: y huyan de mí las obras del enemigo.

ACTO DE FE.

Señor mio Jesucristo, yo creo firmemente que estais ahí tan grande, tan poderoso, y con tanta gloria como en el cielo, y me gozo muy mucho de ello, y quisiera dar mi vida y la de todos los hombres que ha habido y habrá, por defender esta verdad, y puramente por vuestro amor; y pues no lo merezco, recibid mi deseo á honra vuestra.

(P. NIEREMBERG.)

VISITA PRIMERA.

¡Oh divino Señor sacramentado! Cuando considero de cuán lejanas tierras acudieron los reyes á adoraros en Belen, me avergüenzo del poco caso que hago de vuestra Majestad, teniéndoos tan cerca, en tantas iglesias. Si hubiera fe entre los cristianos, á todas horas estarian los templos llenos de fieles, que vendrian á veros y adoraros, á daros gracias, y á pediros mercedes. En medio del olvido universal que hay de vos en el mundo, vengo yo á visitaros; y lleno de confusion por mis maldades, os pido, amoroso Padre, me las perdoneis por vuestro amor infinito, aplicándome los méritos de la Pasion, en que fué entregado á la muerte ese cuerpo, y derramada esa sangre que adoro y recibo en la Eucaristía.

Os tributo rendida adoracion con los coros de los Santos y de los Angeles, y con la Santísima Virgen, de quien tomasteis ese mismo cuerpo y sangre. Os doy gracias por la institucion de ese Sacramento adorable. Os ofrezco mi vida en desagravio de la incredulidad de los herejes, y de la alevosía de los cristianos que os faltan al debido respeto, que os insultan, os reciben en pe-

cado mortal, os desprecian y os abandonan. Quisiera tener mil vidas, y darlas todas en reparacion de tales insultos, y lo que es aún peor, de tal desprecio y abandono. Quisiera regar con mi sangre todos los sitios donde ha sido profanado vuestro Sacramento; mas no pudiendo satisfacer por mí mismo, os ofrezco vuestras satisfaciones, porque son de valor infinito.

Lleno de confianza en vuestras promesas, os pido por el Sumo Pontífice, por la exaltacion de la Iglesia católica, por la paz y concordia entre los pueblos cristianos, destruccion de las herejías, conversion de los infieles, cismáticos y pecadores, y propagacion de la fe en todo el mundo.

Me uno á vuestras intenciones; con vos pido, con vos lloro, con vos deseo, con vos amo.

Os confio mis penas, mis temores, mis cuidados, y las necesidades de mis prójimos, amigos y enemigos.

Propongo celar vuestro honor y gloria, dar ejemplo de respeto en el templo, frecuentar ese sacramento en la Comunion, oir devotamente cuantas Misas pueda, y procurar que mis subordinados tengan devocion constante á tan divino misterio. De cualquier parte en que me encuentre,

dirigiré á menudo hácia vuestro tabernáculo las miradas de mi corazon, el cual quiero dejar encerrado en ese sagrario, para que no salga de él en todos los dias de mi vida, hasta unirme estrechamente con vos en el cielo. Amen.

COMUNION ESPIRITUAL.

Consiste la Comunion espiritual en tener grande deseo de recibir á Jesus sacramentalmente, y participar de las gracias y favores que concede á los que logran la feliz suerte de acercarse á la sagrada Mesa; pero este deseo exige que no se tenga pecado mortal en la conciencia, ó que se excite el que desea comulgar espiritualmente á contricion de sus pecados.

Puede hacerse en todo lugar y tiempo, y sin haberla de pedir, sin perder tiempo, y sin que sufran atraso las otras ocupaciones, ni puedan impedirlas las enfermedades: basta quererla.

ORACION

para comulgar espiritualmente.

Señor mio Jesucristo, yo creo que en esta Hostia consagrada que adoro estás real y verdaderamente. Quisiera recibirte sacramentalmente; pero pues no puedo con la boca, quiero recibirte con el corazon. Pésame de haberte ofendido. Suplícote por

la inmensa caridad con que me amaste y te pusiste por mí en una Cruz, que tengas por bien de consolar mi alma espiritualmente, y unirla contigo. Dame parte de las gracias y dones que sueles comunicar á los que devotamente te reciben en el santísimo Sacramento, porque alcance los preciosos frutos de tu santísima pasion; pues tú eres toda mi esperanza, todo mi amor, y todo mi bien. Que vives y reinas con el Padre, y con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amen.

(P. ASTETE.)

Otra oracion para comulgar espiritualmente se puso en la Misa, pág. 69.

Visita á la Santísima Vírgen, pág. 210 y siguientes.

VISITA SEGUNDA

Se empieza como en la pág. 170.

QUINCE MINUTOS

en compañía de Jesus Sacramentado.

No es preciso, hijo mio, saber mucho para agradarme mucho; basta que me ames con fervor. Háblame, pues, aquí sencillamente, como hablarias al más íntimo de tus amigos, como hablarias á tu madre, á tu amigo.

¿Necesitas hacerme en favor de álguien una súplica cualquiera? Dime su nombre,

bien sea el de tus padres, bien el de tus hermanos y amigos: dime en seguida ¿qué quisieras que hiciese actualmente por ellos? Pide mucho, mucho; no vaciles en pedir; me gustan los corazones generosos, que llegan á olvidarse en cierto modo de sí mismos, para atender á las necesidades ajenas. Háblame así, con sencillez, con llaneza, de los pobres á quienes quisieras consolar, de los enfermos á quienes ves padecer, de los extraviados que anhelas volver al buen camino, de los amigos ausentes que quisieras ver otra vez á tu lado. Dime por todos una palabra siquiera; pero palabra de amigo, palabra entrañable y fervorosa. Recuérdame que he prometido escuchar toda súplica que salga del corazon, y ¿no ha de salir del corazon el ruego que me dirijas por aquellos que tu corazon más especialmente ama?

Y para ti, ¿no necesitas alguna gracia? Hazme, si quieres, una como lista de tus necesidades, y ven, léela en mi presencia.

Dime francamente que sientes orgullo, amor á la sensualidad y al regalo; que eres tal vez egoista, inconstante, negligente..... y pídeme luégo que venga en ayuda de los esfuerzos, pocos ó muchos, que haces para sacudir de encima de ti tales miserias.

No te avergüences ¡pobre alma! ¡Hay en el cielo tantos justos, tantos Santos de primer órden, que tuvieron esos mismos defectos! Pero rogaron con humildad..... y poco á poco se vieron libres de ellos.

Ni ménos vaciles en pedirme bienes espirituales y corporales; salud, memoria, éxito feliz en tus trabajos, negocios ó estudios; todo eso puedo darte, y lo doy, y deseo que me lo pidas en cuanto no se oponga, ántes favorezca y te ayude á tu santificacion. Hoy por hoy, ¿qué necesitas? ¿qué puedo hacer por tu bien? ¡Si supieses los deseos que tengo de favorecerte!

¿Traes ahora mismo entre manos algun proyecto? Cuéntamelo todo minuciosamente. ¿Qué te preocupa? ¿qué piensas? ¿qué deseas? ¿qué puedo hacer por tu hermano, por tu hermana, por tu amigo, por tu superior? ¿qué desearias hacer por ellos?

¿Y por mí? ¿No sientes deseo de mi gloria? ¿No quisieras poder hacer algun bien á tus prójimos, á tus amigos, á quienes amas tal vez mucho, y que viven quizá olvidados de mí?

Dime qué cosa llama hoy particularmente tu atencion, qué anhelas más vivamente. y con qué medios cuentas para conseguirlo. Dime si te sale mal tu empresa, y yo te diré las causas del mal éxito. ¿No quisieras interesarme algo en tu favor? Hijo mio, soy dueño de los corazones, y dulcemente los llevo, sin perjuicio de su libertad, á donde me place?

¿Sientes acaso tristeza ó mal humor? Cuéntame, cuéntame, alma desconsolada, tus tristezas con todos sus pormenores. ¿Quién te hirió? ¡quién lastimó tu amor propio? ¿quién te ha menospreciado? Acér-

cate á mi Corazon, que tiene bálsamo eficaz para todas esas heridas del tuyo. Dame cuenta de todo, y acabarás en breve por decirme que, á semejanza de mí, todo lo perdonas, todo lo olvidas, y en pago recibirás mi consoladora bendicion.

¿Temes por ventura? ¿Sientes en tu alma aquellas vagas melancolías, que no por ser injustas dejan de ser desgarradoras? Échate en brazos de mi providencia. Contigo estoy; aquí, á tu lado me tienes; todo lo veo, todo lo oigo, ni un momento te desamparo.

¿Sientes desvío de parte de personas que ántes te quisieron bien, y ahora olvidadas se alejan de ti sin que les hayas dado el menor motivo? Ruega por ellas, y yo las volveré á tu lado, si no han de ser obstáculo á tu santificacion.

¿Y no tienes tal vez alegría alguna que comunicarme? ¿Porqué no me haces partícipe de ella á fuer de buen amigo? Cuéntame lo que desde ayer, desde la última visita que me hiciste, ha consolado y hecho como sonreir tu corazon. Quizá has tenido agradables sorpresas, quizá has visto disipados negros recelos, quizá has recibido faustas noticias, alguna carta ó muestra de cariño; has vencido alguna dificultad, ó salido de lance apurado. Obra mia es todo esto, y yo te lo he proporcionado: ¿porqué no has de manifestarme por ello tu gratitud, y decirme sencillamente como hijo á su padre: Gracias, Padre mio, gracias? El agradecimiento trae consigo

nuevos beneficios, porque al bienhechor le agrada verse correspondido.

¿Tampoco tienes promesa alguna que hacerme? Leo, ya lo sabes, en el fondo de tu corazon. A los hombres se les engaña fácilmente, á Dios no: háblame, pues, con toda sinceridad. ¿Tienes firme resolucion de no exponerte ya más á aquella ocasion de pecado? ¿de privarte de aquel objeto que te dañó? ¿de no leer más aquel libro que exaltó tu imaginacion? ¿de no tratar más á aquella persona que turbó la paz de tu alma?

¿Volverás á ser dulce, amable y condescendiente con aquella otra á quien, por haberte faltado, has mirado hasta hoy como enemiga?

Ahora bien, hijo mio, vuelve á tus ocupaciones habituales, al taller, á la familia, al estudio... pero no olvides los quince minutos de grata conversacion que hemos tenido aquí los dos, en la soledad del santuario. Guarda en lo que puedas silencio, modestia, recogimiento, resignacion, caridad con el prójimo. Ama á mi Madre, que lo es tambien tuya, la Vírgen Santísima, y vuelve otra vez mañana con el corazon más amoroso todavia, más entregado á mi servicio: en el mio encontrarás cada dia nuevo amor, nuevos beneficios, nuevos consuelos.

La Comunion espiritual como en la página 174.

Visita á la Santísima Vírgen, pág. 210.

VISITA TERCERA

Se empieza como en la pág. 170.

SACRIFICIO COTIDIANO

de la voluntad, y acto de desagravios al Corazon de Jesus.

¡Sagrado Corazon de Jesus! Yo, miserable criatura, pobre y desnuda de todo bíen, enferma y débil en los propósitos, ciega é ignorante en el camino de vuestro amor, puesta en vuestra presencia, desde lo profundo y bajeza de mi nada *os adoro*, y reconozco como á orígen y fuente de toda santidad y gracia, por todos aquellos que no os reconocen ni os adoran. Confieso y reverencio con todo mi corazon dentro de vos el ser divino y humano, vuestra majestad y soberanía, y como á tal os confesaré y celebraré por todos aquellos que no os confiesan ni veneran.

Creo todos vuestros misterios y sacramentos, y cuanto habeis revelado á mi Madre, y Esposa vuestra, la Iglesia, con todo el rendimiento de mi juicio, y con toda la firmeza de mi corazon, por todos los gentiles, infieles, judíos y herejes, y por todos los impíos y pecadores que os impugnan, os desconocen ó no os creen.

Os alabo, glorifico y exalto con la voluntad y con los labios por todos aquellos que no os alaban, ni glorifican, ni exaltan. Ofrézcoos con todo el afecto de mi corazon y de mi alma todos aquellos obsequios y sacrificios que os deben las criaturas como á autor de ellas, por todos aquellos que olvidados de vuestro amor, y entregados al deleite, á la ambicion ó soberbia de la vida, los omiten y os los niegan. Consagro á sola vuestra gloria y obsequio toda mi libertad y albedrío, toda mi memoria, entendimiento y voluntad, con todas las facultades y sentidos de mi alma y de mi cuerpo, por todos aquellos que las emplean en el amor de las criaturas, y en el afecto desordenado de la vida.

Reconozco, Corazon liberalísimo, y *agradezco* con toda mi alma cuantos beneficios y misericordias habeis hecho á todas las criaturas en el órden de la naturaleza y de la gracia, por todos aquellos que os son desconocidos é ingratos. Bendeciré vuestro nombre por todos aquellos que le blasfeman, le juran, le maldicen ó desprecian. Sellaré mis labios con el sello de vuestro purísimo nombre por todos aquellos que los sellan con la detraccion y mentira, ó con palabras obscenas.

Me gozaré, oh bien único de mi vida,

por todos los que no se gozan de que seais en vuestras perfecciones y atributos perfectísimo.

Oiré lo que me hablais por vuestros ministros, prelados ó confesores, y cuanto me inspireis en el secreto de mi corazon, por todos los que no os oyen; os visitaré con frecuencia en el sagrario, y os dispondré, oh huésped amabilísimo, habitacion y morada dentro de mi corazon, por todos aquellos que no os visitan, ni se acercan á vuestra mesa, y por cuantos os dejan y desamparan.

Madrugaré, Señor, y entraré en vuestra presencia para ver y meditar que vuestro Sagrado Corazon no quiere ni puede aprobar el mal, por todos los que, puesta la mente en los negocios y cuidados de la tierra, en el ocio y regalo de su vida, no madrugan, ni se desvelan por contemplar vuestras finezas. Reservaré para vos, oh amantísimo Corazon de Jesus, para sola vuestra gloria y agrado todas mis obras, palabras, afectos y pensamientos, por todos los que en ellos llevan algun fin torcido, pecaminoso ó terreno. Suspiraré por vos, oh suavidad indecible, por todos aquellos que, estragado el paladar, perdido el sabor de la virtud, y el apetito de lo eterno, os aborrecen y desechan. Mortificaré

mis sentidos y viciosos apetitos, por todos aquellos que llevan una vida sensual, impura y delicada, sin mortificarse ni negarse cosa alguna.

Os amo, y quisiera amaros con todo el amor de los bienaventurados del cielo, y justos de la tierra, y si fuera posible con un amor infinito, como vos me amais, por todos aquellos que no os aman y os ofenden.

¡Oh Jesus mio dulcísimo! ¡Hijo unigénito del Padre, Redentor mio suavísimo! dilatad mi corazon, y correré alegre por el camino de vuestros mandamientos y consejos. Criad en mí un corazon limpio de todo amor á lo terreno, y renovad el espíritu de vida y rectitud en mi pecho. Conducidme por las sendas de vuestra perfeccion; purificad mi voluntad con sus afectos, refrenad mis pasiones y sentidos dándome puros y santos pensamientos, protegedme de las asechanzas de mis enemigos, dadme gracia para huir de las ocasiones de pecar, para que muriendo á lo criado, y viviendo encerrado en vuestro amantísimo Corazon, sea mi vida un perfecto y perpétuo sacrificio de vuestro amor, que se repita cada dia en el altar de vuestro sacratísimo Corazon. Amen.

(P. CALATAYUD.)

La Comunion espiritual como en la página 174.

Visita á la Santísima Vírgen, página 210.

CINCO VISITAS

Á JESUS SACRAMENTADO

en testimonio de amor y desagravio á su Sagrado Corazon.

PRIMERA VISITA.

Se empieza como en la pág. 170.

Adoremos á Jesucristo Sacramentado, en accion de gracias por la institucion de este adorable Misterio.

¡Oh amabilísimo Corazon de Jesus Sacramentado! os adoro profundamente en ese augusto Sacramento, y os doy rendidas gracias por haber instituido ese compendio de maravillas, resúmen de vuestras finezas, y evidente testimonio de la ternura de vuestro amor, y para dároslas más incesantes, convido á todos los justos de la tierra, y bienaventurados del Cielo, uniendo con ellos los afectos de mi corazon, y deseando ardientemente alabaros y ensalzaros por toda la eternidad.

Os adoro tambien con el ánimo y deseo de resarcir de algun modo las injurias que en ese Sacramento recibis de los infie-

les y malos cristianos, especialmente por la ingratitud y olvido con que los hombres os dejan solo en tantos sagrarios, en todos los cuales os adoro humildemente desde aquí, uniendo mis débiles obsequios con el fervor y devocion de los santos más fieles y amantes de vuestro Corazon santísimo. Admitid, Jesus amoroso, mis ardientes súplicas, para que adorándoos en esta vida sacramentado por nuestro amor, os bendiga y ensalce despues eternamente. Amen.—*Padre nuestro, Ave María* y *Gloria Patri.*

SEGUNDA VISITA.

Adoremos á Jesucristo Sacramentado, en accion de gracias por las muchas veces que le hemos recibido, y con él innumerables beneficios.

¡Oh benignísimo Jesus, Salvador de mi alma! os doy infinitas gracias por los innumerables beneficios que he recibido de vuestra divina mano, y señaladamente por las muchas veces que os habeis dignado entrar en mi pecho, derramando á manos llenas vuestras misericordias, sin agotarse nunca el copioso raudal de vuestro dulcísimo Corazon, de donde proceden de continuo las inspiraciones y toques interiores con que me llamais, deseando sujetarme al yugo suave de vuestro amor. Aquí, pues,

me teneis ya rendido á vuestros piés; no quiero resistir por más tiempo á vuestros amorosos deseos. Triunfad y reinad vos solo en nuestros corazones. Todos os conozcan, amen y correspondan á las finezas de vuestro divino Corazon, para que todos os amemos y bendigamos en la gloria. Amen.—*Padre nuestro*, *Ave María* y *Gloria Patri*.

TERCERA VISITA.

Adoremos á Jesucristo Sacramentado, en satisfaccion de las injurias que ha recibido de los infieles y herejes en este Sacramento.

¡Oh amabilísimo Corazon de Jesus, injuriado contínuamente en ese adorable Sacramento por la rebeldía y obstinacion de los herejes! Os adoro con todo el pobre afecto de mi corazon; y para reparar de alguna manera tantos agravios, convido á los espíritus bienaventurados para reparar con sus alabanzas las injurias é ingratitudes de los hombres, y junto mis tibios afectos al encendido amor de los Serafines, deseando vivamente desagraviar vuestro amor ultrajado, y no cesar de bendeciros y ensalzaros todos los instantes de mi vida. Haced, Señor, que os glorifiquen los corazones de todos los hombres, y unan

sus alabanzas á las de todos los Angeles y Santos de la corte celestial, y á las bendiciones que os da contínuamente el purísimo Corazon de vuestra Santísima Madre. En fin, vos mismo, soberano Señor Sacramentado, que sois reparacion del honor divino, vos habeis de ser digna satisfaccion de tantos ultrajes. Admitid, oh Padre Eterno, mis humildes súplicas, unidas con los sentimientos del Corazon de vuestro unigénito Hijo, que con vos y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.—*Padre nuestro, Ave María* y *Gloria Patri.*

CUARTA VISITA.

Adoremos á Jesucristo Sacramentado, en satisfaccion de las irreverencias y sacrilegios que sufre de muchos fieles.

¡Oh sacratísimo Corazon de mi amado Jesus! Aquí me presento ante el acatamiento de vuestra soberana Majestad, traspasado de dolor al considerar la atroz injuria que contra vos cometen muchos cristianos, especialmente cuando se acercan á recibiros en pecado mortal, renovando la traicion de Judas, y la maldad de los judíos. Venced Vos, Jesus mio, con vuestra misericordia la obstinacion de tantos corazones ingratos; iluminadlos, y traed-

los á vuestro amor como divino médico, pastor, esposo y amoroso padre, y no permitais que en adelante llegue á recibiros sacramentado ningun cristiano en pecado mortal. Así os lo ruego por vuestro dulcísimo Corazon, y el de vuestra Madre amorosísima. Hacedme, Señor, esta gracia en la tierra, y la de veros y gozaros eternamente en el cielo. Amen.—*Padre nuestro*, *Ave María* y *Gloria Patri*.

QUINTA VISITA.

Adoremos en espíritu á Jesucristo Sacramentado, en todas las iglesias del mundo, donde se halla olvidado de casi todos, tan indignamente recibido, y tan raramente visitado.

¡Oh Corazon amabilísimo de Jesus! A vista del olvido con que os tratan los hombres, estando vos de dia y de noche real y verdaderamente en la Hostia consagrada por amor nuestro, quisiera en este dia visitaros en todas las iglesias del mundo donde os hallais sacramentado, ofreceros en holocausto los corazones de todos los hombres, y unir mis débiles esfuerzos á los obsequios y adoraciones de los justos fervorosos que viven en la tierra, y de todos los Santos y bienaventurados del Cielo. Ahora conozco vuestra infinita pacien-

cia: pésame mil veces de haberos yo tambien olvidado y ofendido, oh misericordiosísimo Jesus. Dadme gracia para amaros y serviros de hoy en adelante con gran fervor, fidelidad y constancia. Iluminad, Señor, mi entendimiento, inflamad mi voluntad, purificad mi corazon, y dadme á mí y á todos los hombres una verdadera devocion, con que veneremos y adoremos este divino Sacramento, que es tesoro riquísimo, y fuente de todas las gracias. Así lo espero de vuestra bondad y misericordia infinita, para alabaros y engrandeceros despues en la gloria por los siglos de los siglos.

Y vos, Señora, Madre de Dios y Madre mia, por la pureza y santidad de vuestro dulcísimo Corazon, alcanzadme una verdadera y constante devocion al Sagrado Corazon de vuestro amantísimo Hijo Jesus, de modo que, unido con él estrechamente, cumpla como es debido todas mis obligaciones, y con alegría y gozo de corazon sirva siempre, y con especialidad en el presente mes, á su benignísimo y piadosísimo Corazon. Amen.—*Padre nuestro*, *Ave María* y *Gloria Patri*.

La Comunion espiritual como en la página 174.

Visita á la Santísima Vírgen, pág. 210.

VISITA NOVENA.

Se empieza como en la pág. 170.

ORACION Y PACTO

con el Corazon Sagrado de Jesus.

Dios mio, cuantas veces latiere mi corazon, pasáre yo por delante de alguna Iglesia ó de alguna cruz, ó fuere tentado, ó encontrare á cualquiera yendo ó viniendo, trabajando ó descansando, os prometo tener la intencion de ofreceros (tantas veces cuantos instantes tiene el dia, cuantos granos de arena hay sobre la tierra y átomos en el aire), los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, sus ayunos, sus penitencias, su dolorosa pasion, su sangre adorable, sus humillaciones y su muerte; todas las Misas que se hubiesen celebrado y se hayan de celebrar; los méritos de la Santísima Vírgen, los trabajos de los apóstoles, la sangre de los mártires, la pureza de las vírgenes, las austeridades de los penitentes, las oraciones de la Santa Iglesia; en una palabra todas las obras meritorias que se han practicado y han de practicarse, con el fin de pediros y alcanzar el perdon de mis pecados y el de los pecados de mis parientes, amigos y enemigos, de los

infieles, herejes, judíos y malos cristianos; mi conversion y la de todos los pecadores que hay y habrá en adelante; la exaltacion de la Iglesia, y el cumplimiento de vuestra adorable voluntad, así en la tierra como en el cielo; la adquisicion de todas las virtudes, y en especial de esta... el descanso de las almas del Purgatorio, y singularmente de las más abandonadas, en cuyo favor deseo ganar todas las indulgencias concedidas á las buenas obras que haga en el curso de este dia; y en fin, la gracia de una buena muerte.

Deseo agradeceros otras tantas veces en mi nombre, en el de mis parientes y en el de todos los hombres que ha habido, hay y habrá hasta el fin del mundo, todas las gracias que me habeis concedido y me concedais, ya sean conocidas ó desconocidas de mí; todos los dones naturales y sobrenaturales con que me habeis favorecido, todos aquellos que me concedeis todos los dias, y me concederéis hasta el fin de mi vida, y no sólo á mí, sino á todos los hombres pasados, presentes y venideros. Deseo tambien agradeceros la bondad con que tanto tiempo me habeis esperado á penitencia, y con que me habeis perdonado tantas veces á mí y á todos los pobres pecadores.

En una palabra, formo la intencion de hacer de la vida que me queda un contínuo acto de expiacion, de accion de gracias, de adoracion, de súplica, y sobre todo de amor.

Pueda yo, Dios mio, reparar de este modo todo el tiempo que he perdido, y tributaros toda la gloria de que os he privado hasta ahora.

Este es un medio muy sencillo y al mismo tiempo muy fácil, para que las personas que no tienen tiempo para orar largamente puedan acumular muchos méritos para la eternidad, y atraer sobre sí y sobre todo el mundo gran copia de gracias y bendiciones.

Basta hacer alguna ó varias veces esta oracion, ponerla sobre el corazon cosiéndola en el escapulario, y renovar la intencion de repetirla cada vez que se la toca con la mano.

La Comunion espiritual como en la página 174.

Visita á la Santísima Virgen, pág. 210.

De la blasfemia.

La blasfemia, está, como dicen, pared en medio con los tres mayores pecados del mundo, que son, idolatría, odio de Dios y desesperacion. Si al que tiene odio contra su prójimo llama San Juan homicida, al que tiene odio contra Dios, llamarémosle Deicida, matador de Dios; y á este es muy semejante el

blasfemo, que furiosamente maldice á Dios, porque este tal, si pudiese en la hora de su furor, despedazaria á Dios. Por esto dice San Agustin: No pecan ménos hoy en su tanto los que blasfeman de Cristo, ahora que ya reina en el Cielo, que aquellos que le crucificaron estando en la tierra.

Este pecado castiga Dios gravísimamente. Porque el Rey Senaquerib blasfemó de Dios estando en un ejército sobre el pueblo de Dios, castigóle el Señor, enviando un Angel que mató del ejército 180.000 hombres. Y dentro de pocos dias fué el Rey muerto por sus propios hijos, castigando con la rebeldía de los hijos matadores, al padre blasfemo contra Dios.

«Pensando San Ignacio de Loyola en las penas del infierno, nada de cuanto pasa en aquella cárcel de eterno llanto le causaba tanto horror, como la consideracion de que allí no se estila otro lenguaje sino el de contínuas blasfemias é imprecaciones. Ese modo de hablar, propio de condenados y réprobos, traen á la tierra las bocas blasfemas.

Horrible crímen contra la divina Majestad es este, por el cual la vil criatura asesta directamente contra su Criador los tiros de su envenenada lengua, y con increible vituperio y desacato le insulta y ultraja en su misma persona. Justamente se imponia en la ley antigua al reo de tanto descomedimiento la pena de morir apedreado á manos del pueblo.

Ahora el mismo Señor, fuera de algun caso raro en que desenvaina su espada vengadora contra el atrevido y descortés, calla y sufre cual si no oyese palabras tan injuriosas á su Majestad infinita, reservando el castigo para la otra vida. Con esta aparente impunidad ha tomado tantas alas el descaro de los criminales, que como por desgracia vemos y oimos á todas horas, en todas partes, con la mayor sangre fria vomitan las más horrorosas y diabólicas blasfemias contra todo lo más santo y venerando.»

No suele ser este pecado de cierta clase de personas; mas les es á ellas familiar otro pecado semejante al de la blasfemia. Y es volverse contra Dios en sus trabajos, quejándose de él y de su providencia; y ponen mácula en su justicia diciendo, que no le agradecen la vida que les da, tan llena de trabajos; y maldicen los siglos de sus padres, y el dia de su nacimiento, y piden con ira y rabia la muerte, y quéjanse porque tarda, y á veces se maldicen, y llaman á los demonios. Todo esto es género de blasfemia, y lenguaje del infierno, y parece que pronostican pertenecer allí los que de este lenguaje usan.

Por tanto el que teme ir allí huya de tal lenguaje aquí, procurando humillarse á la Divina providencia, recibiendo con paciencia los trabajos que Dios como piadoso Padre le envia para su bien; y aunque no lo entienda, no debe pensar otra cosa de su infinita sabiduría y bondad, de la cual debe presuponer,

que no es más posible hacer cosa malhecha, que dejar de ser Dios.

Ten por cierto, que no hay médico tan sábio, ni tan amoroso para con su único y amado Hijo, ó con su muy querida Esposa, que con tanta consideracion mida las onzas y adarmes de la medicina con que los desea sanar, como el Padre eterno mide los trabajos que te envia, como saludables remedios.

Mas si con todo te parece que son sobre tus fuerzas, acuérdate de lo que dice el Apóstol, que pertenece á la fidelidad de Dios, no dar trabajos sobre nuestras fuerzas. Tambien debes considerar, que con la impaciencia no sacudes de ti la carga de los trabajos, antes la haces más pesada; y no sólo pierdes el merecimiento de la paciencia, mas añades una grave culpa.

Mas si quieres de grandes trabajos hacer pequeños, toma el consejo de San Bernardo, comparándolos con una de cuatro cosas, ó con todas juntas. La primera con los beneficios que tienes recibidos de la mano de Dios. La segunda, con los pecados muchos y graves, cometidos contra la Divina Majestad. La tercera, con las penas del infierno por tus culpas merecidas. Y la cuarta, con la gloria del Paraiso, que por trabajos se alcanza. Hecha esta comparacion con tus trabajos, los perderás de vista, y te parecerán nada, cuanto es lo que padeces, si lo comparas con lo que has recibido de mercedes. Esta comparacion hizo el Santo Job: «Razon es padezca-

mos males merecidos, pues habemos recibido tantos bienes sin merecerlos.» ¿Que es lo que padeces, si lo comparas con lo que mereces por tus pecados? ¿Pues qué tanto es lo que sufres aquí, si por ello se perdonan las penas de allá? Y si miras á la Gloria que está aguardando allá, á los que con paciencia padecen acá, dirás con el Apóstol: «No son dignas todas las penas de acá, para por ellas pedir la Gloria de allá.»

Somos, pues, en todo lo dicho enseñados, cómo con reverencia habemos de tomar en nuestra boca el nombre del Señor, y cuales son los que desacatadamente le tratan. Por lo cual, asentando esta doctrina en nuestros corazones, huyamos la pestilencial costumbre de jurar, y traer vanamente el Sacratísimo nombre del Señor; y concibamos en nuestros corazones, horror y espantoso aborrecimiento de la blasfemia, y acostumbrémonos á bendecirle é invocarle, honrarle y darle gracias, para que por él alcancemos los premios, que la Divina Escritura promete á los honradores de Dios: conviene á saber, que serán glorificados, libres de sus enemigos, y que morarán para siempre en la Casa de Dios, adonde le alabarán eternamente.

(P. GRANADA.)

Entre las diferentes prácticas piadosas inventadas contra las blasfemias convendria usar las siguientes:

1.° Ante todo es preciso que cada uno

resuelva firmemente no proferir nunca blasfemias, é impedir que las profieran aquellos en quienes tiene alguna autoridad. Y cuando sin poder estorbarlo oiga alguna, diga al ménos con el corazon: Alabado sea Dios, Bendito sea su santo nombre.

2.° Récense cuando se pueda las alabanzas y jaculatorias que se han puesto en la pág. 36.

3.° Será bueno tambien decir algunas veces el siguiente acto, para desagraviar á Dios, no sólo por las blasfemias, sino tambien por los pecados abominables de impureza, que tan ofendido tienen á su Divina Majestad, y al mundo tan perdido.

VISITA DECIMA.

Se empieza como en la pág. 170.

ACTO DE DESAGRAVIOS

por las blasfemias é incontinencias que tan frecuentemente se cometen.

Inmenso, incomprensible, infinito, Santísimo Dios, Señor nuestro, ante quien los Serafines, y todos los espíritus celestiales, confusos y anonadados, se postran para adoraros, al paso que los hombres, redimidos con la sangre preciosísima de vuestro amantísimo Unigénito, y colmados á

cada instante por Vos de nuevos é infinitos favores, os ultrajan y ofenden ingratos, profanando y blasfemando incesantemente vuestro nombre sacrosanto, y la preciosísima sangre de vuestro amado Hijo. Yo, miserable é indigna criatura vuestra, á quien afecta el sentimiento de tantos excesos, quisiera poder evitar, aun á costa de mi vida, tanta ímpiedad; y como esto no me sea posible, deseo reparar, á lo ménos de algun modo, tan horribles profanaciones.

Protesto, pues, que por cada vez que en este dia sea profanado y blasfemado vuestro santísimo nombre, la preciosa sangre de Jesus, y los dulcísimos nombres de Jesus y de María, es mi voluntad daros gracias, bendeciros y alabaros con labio tan puro como el de los serafines, y en nombre de todas las criaturas que hayan merecido vuestra gracia desde el principio hasta la consumacion de los siglos; tantas veces como estrellas tiene el cielo, átomos el aire, hojas los árboles, gotas de agua y arenas el mar.

Es mi intencion ofreceros aquel *Santo, Santo, Santo*, unido á todas las alabanzas, gracias y bendiciones que contínuamente os ofrecen María Santísima y todos los Angeles y Santos del Paraiso, y todas las

que os dirigen las almas de los justos en la tierra.

Ademas, cada vez que se cometa algun pecado de impureza, que Vos aborreceis de un modo singular, ó se profieran palabras inmodestas y obscenas, es mi deseo hacer y presentaros otros tantos actos de santidad, ofreciéndoos especialmente los de Jesus y de María, unidos á vuestra misma pureza; y cuantos han practicado y practicarán en la tierra las almas puras y castas, más gratas á vuestros ojos, que han existido y existirán.

Es mi intencion, oh Dios mio, renovar estas protestas y deseos en cada latido de mi corazon, en cada pensamiento de mi mente, en cada palabra que pronuncie mi lengua, en cada movimiento de mi cuerpo y de mis sentidos, y finalmente, en todos los instantes de mi vida. Amen.

La Comunion espiritual como en la página 174.

Visita á la Santísima Vírgen, pág. 210 y siguientes.

VISITA UNDECIMA

Se empieza como en la pág. 170.

HACIMIENTO DE GRACIAS Á DIOS *por los beneficios recibidos.*

Gracias te doy, Dios de misericordia y de toda consolacion, que te dignaste de criarme, que me diste alma y cuerpo, y entendimiento para conocerte, que me concediste padres cristianos y católicos, y me redimiste con la sangre de tu Hijo unigénito Cristo Jesus. Que caminando yo, y siguiendo mis antojos, y despeñándome por diversos vicios, me esperaste á la enmienda; que de muchas aflicciones é inumerables peligros muchas veces me libraste, y me diste con liberalidad el vestido y la comida. Por todos estos beneficios, y otros sin número, sea á ti, clementísimo Dios, alabanza, honra y gloria, por todos los siglos de los siglos Amen.

Y ruego á tu benigna bondad que lo que por tu misericordia comenzaste en mí, lo perfecciones; y á mí me encamines y endereces en la carrera de la salud, y me lleves á la eterna vida. Amen.

(Fr. Juan de los Angeles.)

La Comunion espiritual como en la página 174.

Visita á la Santísima Vírgen, pág. 210 y siguientes.

VISITA DUODECIMA

Se empieza como en la pág. 170.

ACTO DE CONFIANZA EN DIOS.

Estoy tan convencido, Dios mio, de que velas sobre todos los que esperan en ti, y de que no puede faltar cosa alguna á quien de ti las aguarda todas, que he determinado vivir en adelante sin ningun cuidado, descargándome en ti de toda mi solicitud. Despójenme los hombres de los bienes y de la honra, prívenme las enfermedades de las fuerzas y medios de servirte, pierda yo por mí mismo la gracia pecando: que no por eso perderé la esperanza, antes la conservaré hasta el postrer suspiro de mi vida, y vanos serán los esfuerzos de todos los demonios del infierno para arrancármela.

Aguarden unos la felicidad, de sus riquezas ó talentos; descansen otros en la inocencia de su vida, en la aspereza de su penitencia, en la multitud de sus buenas obras, ó en el fervor de sus oraciones; en cuanto á mí, toda mi confianza se funda en

mi misma confianza. Confianza como esta jamas á nadie salió fallida. Así que, seguro estoy de ser eternamente bienaventurado, porque espero firmemente serlo, y porque tú, Dios mio, eres de quien lo espero todo.

Bien conozco, que de mí soy frágil y mudable; sé cuánto pueden las tentaciones contra las virtudes más robustas; he visto caer las estrellas del cielo, y las columnas del firmamento; pero nada de eso logra acobardarme.

Mientras espere de veras, libre estoy de toda desgracia: y de que esperaré siempre estoy cierto, porque espero tambien esta esperanza invariable. En fin, para mí es seguro que nunca será demasiado lo que espere de ti, y que nunca tendré ménos de lo que hubiere esperado. Por tanto, espero que me sostendrás sin dejarme caer en los riesgos más inminentes, y me defenderás aun de los ataques más furiosos, y harás que mi flaqueza triunfe de los más espantosos enemigos. Espero que me amarás á mí siempre, y yo á mi vez te amaré sin intermision; y para llegar de un solo vuelo con la esperanza hasta donde puede llegarse, espero á ti mismo, oh Criador mio, para el tiempo y para la eternidad. Amen.

(P. de La Colombiere.)

VISITA DECIMATERCIA

Se empieza como en la pág. 170.

VISITA Á CRISTO

haciéndole gracias por las gracias y privilegios que dió á su benditísima Madre.

Yo te adoro, alabo y glorifico, y te hago gracias, oh Jesucristo Hijo de Dios vivo, por todos los beneficios, gracias y dones que has dado y contínuamente das á tu gloriosísima Madre la Vírgen María nuestra Señora. Bendito seas tú por haberla escogido entre todas las mujeres por Madre, y por haberla preservado del pecado original, y adornádola y enriquecido de todas las gracias que caben en una pura criatura. Alábente los Angeles por haber querido que te concibiese por virtud del Espíritu Santo, y que te trajese nueve meses en sus purísimas entrañas, y que te pariese sin dolor, y que te criase á sus pechos. Glorificado seas tú, Señor mio, por la sujecion y obediencia que tantos años le tuviste, y por la asistencia con que ella te acompañó en tu predicacion, pasion y muerte, cooperando y gozándose de la obra de nuestra redencion. Todas las criaturas ensalcen tu grandeza por

haberla sobreensalzado y colocado en cuerpo y alma sobre todos los coros de los Angeles, y dádola á tu Iglesia por Reina, abogada y Madre. Yo te ofrezco, Señor, su piadoso corazon y sus merecimientos, por mí y por toda la Iglesia, y por ella me encomiendo á tus suavísimas entrañas. Oh clementísima, purísima y dulcísima María, deseo ser todo tuyo, y que tú seas toda mia, gobernándome, guardándome, poseyéndome y librándome de todos los males é impedimentos que me puedan apartar de tu benditísimo Hijo y Señor mio; lo cual te pido y suplico y espero alcanzar por tu intercesion. Amen.

(P. Rivadeneira.)

La Comunion espiritual como en la página 174.

Visita á la Santísima Vírgen, pág. 210 y siguientes.

VISITA AL SANTISIMO SACRAMENTO

en la oracion de las Cuarenta Horas.

Invitacion. Alma cristiana, por cuyo amor se quedó Jesucristo en el Santísimo Sacramento; ya que no puedes visitarle en todas las iglesias, ya que tus ocupaciones no te permiten ir varias veces entre dia á salu-

darle y pedirle favores, ó que por pereza no lo haces, á lo menos no dejes de acudir al templo en que está expuesto á la veneracion de los fieles.

Fuera muy grande descortesía no saludar al Rey terreno cuando supiéramos que lo deseaba; pero en los dias de recepcion nadie se tiene por excusado sin muy grave causa. Los dias en que está manifiesto el Santísimo son como dias de recepcion.

Si los palacios de los Reyes tuviesen tan franca la entrada como los del Rey de los cielos, ¡cuánto más visitados serian que muchas iglesias! Pero los Reyes de la tierra no son tan ricos como para socorrer á todos. Sólo Dios es todopoderoso é infinitamente rico, que por más que dé no se hace pobre.

Vamos, pues, á visitar al Señor. No te excuses con la sobra de ocupaciones y falta de tiempo; que para las cosas que quieres ya lo hallas.

Modo práctico de hacer la visita. Ponte un traje decente, camina con modestia y recogimiento; entra en el templo con respeto, toma con devocion agua bendita, deseando que se te perdonen los pecados veniales: escoge, si puedes, sitio apartado donde no estorbes el paso ni te perturben, haz despacio, y con reflexion, la señal de la cruz, y di más que con los labios con el corazon y afecto.

Acto de fe. Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, creo firmemente que

estais presente en el Santísimo Sacramento, porque vos, suma é infinita verdad, así lo habeis revelado. Creo todos los misterios que me propone la santa Iglesia católica, apostólica, romana, como verdades reveladas por vos, y estoy dispuesto á confesar y defender esta fe, con vuestra divina gracia, dando, si fuere necesario, toda mi sangre.

Acto de esperanza. Espero en vos, oh bondad infinita, y confio que por vuestra grande misericordia me perdonareis mis pecados, me dareis la gracia y despues la gloria.

Acto de amor. Amoos, Dios mio, porque sois infinitamente amable, y dador de todo bien, y quiero amar por vos las cosas que vos amais, y aborrecer las que vos aborreceis.

Acto de contricion. Señor, por ser vos quien sois, me pesa de haberos ofendido, y desearía no haber pecado, sino haberos amado siempre como vos lo mereceis.

Acto de deseo. Quisiera, Dios y Señor mio, conoceros, amaros y alabaros, como os conocen, aman y alaban los justos en la tierra, y los Santos y bienaventurados en el cielo. Quisiera conoceros, amaros y alabaros como los Angeles y como vuestra bendita Madre la Vírgen Santísima,

Me gozo de que vos, Dios y Señor mio, os conozcais y ameis como lo mereceis, y os ofrezco ese mismo conocimiento y amor con el mismo gozo que si fuese mio.

Quisiera, Dios mio, poder adorados en todas las iglesias de la cristiandad, especialmente en aquellas en que sois menos visitado y más ofendido. ¡Quién pudiera hacer que desapareciera de ellas el poco aseo y reverencia, y los sacrilegios que allí se cometen!

Acto de desagravios. Por las ofensas que yo y todos los pecadores os hemos hecho, especialmente en la adoracion y recepcion del Santísimo Sacramento, os ofrezco, Dios mio, los actos de desagravio que os ofrecieron y ofrecen todos los justos, todos los Santos y Angeles, y los que os ofreció María Santísima, y vos ofreceis al Eterno Padre. Quisiera tener el aborrecimiento que todos ellos tuvieron del pecado, y su dolor al veros ofendido.

Acto de agradecimiento. Gracias os doy, Dios y Criador mio, por todos los beneficios generales y particulares que de vuestra liberal mano llevo recibidos, y por todos los que estais dispuesto á hacerme si coopero á vuestra gracia; pero especialmente os doy gracias por el infinito amor con que instituisteis este divino Sacra-

mento, queriendo quedaros entre nosotros.

Os doy gracias por todos los beneficios que habeis concedido á todas las criaturas, y por los que estais dispuesto á concederles en lo sucesivo.

Acto de conformidad. Acato y reverencio todo lo que vuestra infinita bondad y sabiduría dispusiere de mí, besando vuestra paternal mano tanto cuando la levantais para premiarme como para castigarme, tanto en la salud como en la enfermedad, en la pobreza como en la riqueza, en la prosperidad como en la tribulacion, en la vida como en la muerte, porque todo lo que ordenais es justísimo.

Comunion espiritual. Quisiera, Jesus mio, recibiros sacramentalmente, teniendo la dicha de poseeros en mi pecho; pero ya que no me es posible ahora, os suplico me concedais alguna de las muchas gracias con que enriqueceis á las almas santas que os reciben espiritualmente.

Intencion. Es mi intencion al visitaros y ofreceros el sacrificio de adoracion y amor, ganar cuantas indulgencias pueda, ofreciéndolas en sufragio por las benditas almas del purgatorio, rogándoos por el Papa y por todos los Prelados, por la pros-

peridad de la Santa Iglesia católica, apostólica y romana, por la extirpacion de las herejías, propagacion de la verdadera fe, y por la paz y concordia entre los Príncipes cristianos.

Es mi intencion vivir y morir en la fe que profesé en el Bautismo, y recibir á la hora de mi muerte, cuanto esté de mi parte, los sacramentos de Penitencia, Comunion y Extremauncion.

Acto de peticion. Dios de infinita bondad y poder, que nos invitais á pediros mercedes dándonos palabra de oir nuestra peticion; confiado en vuestra promesa os ruego me concedais (*aquí especificarás lo que deseas conseguir*); tambien os pido por (*aquí harás mencion de tus padres, parientes, amigos y enemigos, y de otras personas por las que por justicia ó conveniencia has de rogar, sin olvidarte de tus bienhechores, superiores, director espiritual, predicadores y misioneros... por las almas del purgatorio, por la conversion de los pecadores, perseverancia de los justos, etc., etc.*)

Despedida. Quedaos, Dios mio, adorado y honrado de los Angeles y de toda la corte celestial: dadme vuestra santa bendicion para ir á ocuparme en las obligaciones que debo por justicia ó caridad.

INDULGENCIAS. *Plenaria* confesando y comulgando y haciendo una visita en la iglesia donde estén las Cuarenta Horas. *Diez años y diez cuarentenas* cada vez que se haga dicha visita con propósito de confesarse.

NOTA. *Seria muy bueno aprovechar el tiempo de la visita para rezar la* estacion al Santísimo Sacramento, *ó sean* cinco *ó* seis *Padre nuestros, Ave Marias y Gloria Patris;* y hacer la visita de altares, *visitando cinco altares, ó cinco veces un altar, sin necesidad de moverse del sitio en que se está, orando mentalmente, ó bien rezando* uno ó dos *Padre nuestros y Ave Marias en cada altar, ó en cada una de las cinco visitas al mismo, rogando por las intenciones de Su Santidad.*

Los enfermos y personas ocupadas podrán visitar en espíritu al Señor Sacramentado, y hacer la Comunion espiritual.

VISITAS

á la Santísima Vírgen María.

VISITA PRIMERA.

Inmaculada Vírgen y Madre mia, María Santísima: á vos, que sois Madre de mi Salvador, reina del mundo, abogada, esperanza y refugio de los pecadores, recurro en este dia, yo que soy el más miserable de todos. Os adoro, oh gran Reina, y humildemente os agradezco todas las gracias y mercedes que hasta ahora me habeis hecho, especialmente la de haberme librado del infierno, tantas veces me-

recido por mis pecados. Os amo, Señora amabílisima, y por el amor que os tengo, propongo serviros siempre, y hacer todo lo posible para que de todos seais servida. En vos, oh Madre de misericordia, despues de mi Señor Jesucristo, pongo toda mi esperanza; admitidme por siervo vuestro, defendedme con vuestra proteccion; y ya que sois tan poderosa para con Dios, libradme de todas las tentaciones, y alcanzadme gracia para vencerlas hasta la muerte. Os pido un verdadero amor para con mi Señor Jesucristo, y por vos espero alcanzar una buena muerte. ¡Oh Señora y Madre mia! por el grande amor que teneis á Dios, os ruego que siempre me ayudeis, pero mucho más en el último momento de mi vida: no me desampareis hasta verme salvo en el cíelo, alabándoos y cantando vuestras misericordias por toda la eternidad. Amen.

VISITA SEGUNDA Á LA BEATÍSIMA VÍRGEN,

reconociendo sus admirables prerogativas.

Santísima Vírgen María, emperatriz de todo lo criado, reina de los Angeles, abogada de los hombres, primogénita del Eterno Padre, Madre dignísima del Hijo,

Esposa predilecta del Espíritu Santo, hermosa sin la mancha de la primera culpa, agraciada sin el lunar de la más ligera imperfeccion, más fuerte que Judit, más hermosa que Raquel, más fecunda que Lia, más afortunada que Ester, más sabia que Abigail, tesorera de las gracias y maravillas de Dios; Señora, por todas las gracias y privilegios de que os dotó la Omnipotencia sobre todas las criaturas, en que yo me gozo cuanto puedo, y que os cediera gustoso, aunque fueran mios, os suplico me alcanceis la pureza tan peculiar de vuestros verdaderos devotos, la vigilancia en buscar aquel uno necesario de la salvacion, la fortaleza para vencer todas mis pasiones, especialmente la dominante, la conformidad en los trabajos, la dicha de morir en paz, confortado con vuestra presencia, para que os alabe eternamente en la gloria. Amen. *Tres Ave Marías.*

(P. HERNANDEZ.)

Advertencia. Si los buenos hijos saludan muchas veces á sus padres, tambien los verdaderos devotos á la Vírgen María: por la mañana, al medio dia y al anochecer con las oraciones que tiene instituidas la Iglesia; cuando pasan por delante de alguna santa Imágen de esta Señora, y siempre que toca el reloj, con una *Ave María*, y con tres antes de acostarse, en reverencia de su pureza.

VISITA TERCERA Á NUESTRA SEÑORA

para pedirle la buena eleccion de estado.

Oh Madre de mi Señor Jesucristo, madre de piedad y de misericordia, madre y refugio de pecadores, socorredme en este trance, ayudadme y favorecedme, porque me hallo dudoso y perflejo, y no sé lo que me conviene ni lo que debo escoger para mi salvacion. Querría tomar estado y manera de vivir conforme á la voluntad de mi Dios, y no segun mi gusto: véome flaco, inclinado á la maldad; mi edad y mi carne, el mundo y el demonio, están armados contra mí; las malas compañías me cercan, los deudos y amigos me aconsejan lo que á ellos les viene á cuento, más que lo que á mí me conviene para salud de mi alma, que es lo que yo pretendo y debo pretender. Vos, Señora mia y Madre del Divino consejero, y de la Sabiduría eterna Jesucristo mi Señor, enseñadme su voluntad, abridme el camino, ahuyentad los demonios, apartad de mí las malas compañías, descubridme las celadas, y enfrenad los ímpetus de mis enemigos, impetradme gracia para vencer las blanduras de mi carne, y los silbos de la serpiente infernal, y todo lo que me puede ofuscar

el entendimiento para que no conozca, ó entibiar la voluntad para que no abrace lo que mi Señor quiere de mí. Vos sois mi guia, mi abogada, mi patrona y protectora: alumbradme, guiadme, amparadme, y en vida y en muerte acogedme y presentadme á vuestro benditísimo Hijo, para que por vos me reciba el que por vos se dignó ser mi Salvador y único Redentor. Amen.

(P. Rivadeneira.)

VISITA CUARTA Á NUESTRA SEÑORA

para pedirle buena muerte.

¡Oh Vírgen benditísima, refugio y esperanza de pecadores! Postrado á tus sagrados piés te suplico por la honra que tienes de ser Madre de Dios, y Vírgen perpétua y sin mancilla, que cuando mi alma pecadora saliere de la cárcel de este cuerpo mortal, tú la acojas en tus preciosos brazos, y la guardes y defiendas de todas las acusaciones, espantos, ilusiones y engaños de los infernales espíritus. Ven, Señora mia, en aquella hora, acompañada de los ciudadanos de la corte celestial, y llévame por camino derecho y seguro, y preséntame ante el acatamiento de tu dulcísimo Hijo; y para que él me perdone

muéstrale esos sagrados pechos que le diste.

No podré yo por ventura al punto de mi muerte encomendarte mi alma, mas ahora para entonces te la encomiendo, oh Madre de misericordia, y juntamente te ofrezco el amor con que el Eterno Padre te encomendó á su unigénito Hijo, para que tambien fuese Hijo tuyo, y se vistiese de nuestra carne en tus sagradas entrañas; y la caridad con que el mismo Hijo desde el madero santo te encomendó á su querido discípulo, y te le dió por hijo; y aquella gloria con que toda la Santísima Trinidad recibió tu alma santísima cuando desatada del cuerpo subió al cielo. Pues, oh Madre de misericordia, oh esperanza mia, no me desampares en aquella hora, ni permitas que por mi culpa se pierda en mí el fruto de la sangre que de ti tomó, y por mi derramó, Jesucristo tu benditísimo Hijo y mi Señor. Amen.

(P. Rivadeneira.)

VISITA QUINTA Á NUESTRA SEÑORA
para el tiempo de la tribulacion.

Señora mia benditísima, ¿quién ha sido en esta vida más atribulado despues de vuestro benditísimo Hijo, que vos?

¿quién ha sido más combatido de angustias y penas? ¿quién atravesado de más agudo cuchillo de dolor? Todas las olas y tormentos que pasó vuestro piadoso corazon, no solamente os sirvieron para ser más semejante en el padecer á vuestro Hijo, y acrecentar vuestras coronas, sino tambien para que os compadecieseis más de los que padecemos, y dieseis la mano y sustentaseis con vuestro brazo poderoso á los que sumidos en el abismo de miserias y calamidades, nos anegaríamos si no alzásemos los ojos á vos. Yo estoy en la hora presente afligido, el agua me llega á la boca, por todas partes estoy cercado de penas, no tengo en qué respirar, ni veo cosa en que pueda estribar ni hacer pie. El sol se me ha oscurecido, todas las cosas me atormentan, y no tengo otro refugio ni otra estrella á quien mirar sino á vos, en cuyos dulcísimos brazos me echo, y en cuyo fidelísimo patrocinio confio: y sé cierto que antes faltará el cielo y la tierra, que vuestro socorro á los que os le piden, y con humildad y devocion esperan en vos; porque cuanto las cosas están más apretadas y más sin remedio, tanto las entrañas suavísimas de vuestra piedad, y vuestra poderosa misericordia, resplandecen más, sanando las llagas in-

curables, y dando fácil salida á lo que humanamente parece que no la tiene, como os suplico que lo hagais en esta mi necesidad. Amen.

(P. Rivadeneira.)

ORACIONES VARIAS.

Á DIOS.

TRISAGIO.

Por la señal... Señor mio Jesucristo...

Bendita y alabada sea la *Santísima Trinidad, Padre, Hijo* y *Espíritu Santo.*

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria. Gloria al *Padre,* gloria al *Hijo,* gloria al *Espíritu Santo.*

Repítase nueve veces desde Santo...

Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, líbranos, Señor, de todo mal. *Padre nuestro, Ave María* y *Gloria.*

Repítase tres veces, y se concluirá diciendo:

Sea por siempre bendita y alabada la *Santísima Trinidad, Padre, Hijo* y *Espíritu Santo,* y la Purísima Concepcion de María Santísima, concebida sin mancha de pecado original.

TRISAGIO CORTO.

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de la majestad de vuestra gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

100 *dias de indulgencia al dia, y una plenaria al mes, rezando cualquiera de los dos trisagios.*

A la Santísima Trinidad.

Oh Trinidad amabilísima, Padre, Hijo y Espíritu Santo, un solo Dios en la naturaleza, y trina en las personas, incomprensible en los secretos, admirable en las providencias, y divina en todas las perfecciones. Os adoro como mi primer principio y mi último fin, con el más profundo respeto; os glorifico por todos cuantos son vuestros soberanos atributos, y me confieso enteramente obligado á vuestros beneficios. Quiero alabaros con todos los Angeles, serviros con todos los justos, y amaros con todos los Serafines. A ser posible os amara como Vos misma os amais; y en testimonio, el mayor que puedo daros de esta verdad, me resigno desde esta hora enteramente en vuestras manos. Si me quereis atribulado, vengan tribulaciones; si me quereis perseguido, vengan persecuciones; si me quereis tentado, vengan tentaciones. Venga lo más desabrido, lo más sensible, lo más amargo de esta y aun de la otra vida; que como venga de vuestra mano será bien admitido. Pero ¡ah mi Dios! Que temo mucho, por más que sean estos al presente

mis sentimientos, la frágil contestura de mi barro, si no me da la mano vuestra omnipotencia, si no me alumbra un rayo de vuestra sabiduría, si no me abrasa el fuego de vuestro amor; sea así, Criador mio dulcísimo, para que venza mis pasiones, adquiera las virtudes, os ame cual siervo fiel acá en la tierra, y os goce eternamente allá en la gloria. Amen. *Tres actos de amor de Dios.*

(P. HERNANDEZ.)

ORACION

para invocar la gracia del Espíritu Santo.

Oh amor divino y comunicacion santa del Eterno Padre y de su Hijo benditísimo, Espíritu poderoso y consolador clementísimo de todos los afligidos; penetrad con vuestra virtud lo más íntimo de mis entrañas, y con vuestra luz alumbrad mi tenebroso corazon. Regadle, que está seco, con el riego de vuestra gracia, para que fructifique; heridle con las saetas de vuestro amor, y abrasadle con vuestras saludables llamas, para que encendido todo lo más íntimo de mi alma y de mi cuerpo con vuestro fuego, se derrita y transforme en vos. Beba yo de aquel rio caudaloso de vuestra dulzura, para que dé de mano á todos los gustos venenosos de este mundo. Juzgad mi causa, y apartadme de la gente no santa, y enseñadme

á hacer vuestra voluntad, pues sois mi Dios. Bien sé que consagrais el alma en que vos habitais en templo y morada del Padre y del Hijo, y por tanto es bienaventurado el que os tiene por huésped, porque juntamente el Padre y el Hijo moran con él.

Venid ya, venid, benignísimo consolador del alma afligida, y defensor y ayudador cierto y oportuno en la tribulacion. Venid, santificador de los pecadores, médico de los enfermos, fortaleza de los flacos, esfuerzo de los caidos, maestro de los humildes, espanto de los soberbios, padre piadoso de los huérfanos, juez justo de las viudas, remedio de los pobres, alivio de los cansados. Venid, norte de los que navegan, y puerto seguro de los que han dado al través. Venid, Señor, venid á mi alma, vos que sois única esperanza de todos los que viven, y verdadera vida de todos los que mueren. Venid, Santísimo Espíritu, venid y apiadaos de mí, conformad mi espíritu con vuestro espíritu, y mi pequeñez con vuestra grandeza; sustentad mi flaqueza con vuestro brazo poderoso, para que yo os sirva y os agrade por Jesucristo mi Salvador. Amen.

(S. Agustin. *Meditaciones*. Traduccion del P. Rivadeneira.)

ORACIONES Á JESUCRISTO.

INTRODUCCION.

Jesucristo nuestro Redentor es la fuente de toda la gracia que Dios comunica á toda su Iglesia; es la cabeza que influye en sus miembros todo el sentimiento y movimiento que tienen de vida espiritual; es nuestro Salvador, que con su sangre nos rescató de la tiranía de Satanás; es nuestro maestro, que con su ejemplo y doctrina nos enseñó el camino del cielo, y él mismo es el camino por donde hemos de andar, y la puerta por donde hemos de entrar, y la vida de que hemos de gozar. Es nuestro medianero y abogado, nuestra esperanza y todo nuestro bien, y así en ninguna cosa nos debemos ocupar tanto, cuanto en meditar la vida y muerte de este Señor, como lo hacia la esclarecida virgen y mártir Santa Cecilia; porque, como muy bien dicen San Bernardo y San Buenaventura, entre todos los ejercicios espirituales, ninguno hay tan necesario, tan provechoso, y que más fácilmente nos lleve á la perfeccion.

(P. Rivadeneira.)

VIA CRUCIS.

Se llama propiamente *via crucis*, ó camino de la cruz, el que nuestro divino Redentor anduvo cargado con ella. Acompañóle en él su Santísima Madre, la cual, despues de

la muerte de su Hijo, refiere la tradicion que lo recorria frecuentemente sola ó acompañada de personas piadosas. A su imitacion, tomaron los fieles de Palestina la costumbre de visitar las estaciones del via crucis, y á ellos se fueron uniendo los peregrinos que iban á Tierra santa, animados por las muchas indulgencias que concedian los Sumos Pontífices á esta devocion, hasta que el B. Alvar, religioso dominico, y luégo los Padres Franciscanos destinados á la guarda de los santos lugares desde 1342, introdujeron en Europa este santo ejercicio, é hicieron los Pontífices extensivas aquellas indulgencias á los via crucis canónicamente erigidos en cualquier templo.

«Es esta devocion muy eficaz para atraer á la virtud á los pecadores, animar y enfervorizar á los tibios, y perfeccionar á los justos.» (Benedicto XIV.)

Las indulgencias son aplicables á las almas del Purgatorio.

Condiciones para ganar las indulgencias.

1. Recorrer las estaciones una á una, ó por lo menos hacer algun pequeño movimiento de cuerpo hácia ellas, en caso de imposibilidad.

2. Meditar sobre la Pasion segun la capacidad de cada uno. Es de *consejo* rezar en cada estacion un *Padre nuestro* y *Ave María*, y hacer un acto de contricion.

3. Hallarse en gracia de Dios, pero no se requiere confesar y comulgar. Bastaria,

pues, hacer un acto de contricion en la duda ó certidumbre de hallarse en pecado.

4. No interrumpir el ejercicio, sino recorrer las estaciones al modo dicho, pero de una vez. Se pueden ganar tantas veces al dia las indulgencias, cuantas se practique la devocion del via crucis.

5. Que el via crucis esté erigido canónicamente por persona que tenga facultad para ello.

6. Es muy útil, pero no necesario, decir las oraciones siguientes ú otras que se hallan en los devocionarios, y los seis *Padre nuestros*, *Ave Marías* y *Gloria Patris* por la intencion de Su Santidad.

«Esta devocion, así como es una de las más bien recibidas de los fieles, es tambien de las más á propósito para imprimir la compasion y ternura en los corazones. Porque ¿quién podrá considerar con ojos serenos las duras penas de su amoroso Padre? ¿Quién andar sino con molestia el camino que santificó el Salvador con sus huellas? ¿Y quién recapacitar en su memoria la acerbidad de aquellos dolores, sin quedar lastimado del más vivo sentimiento? Si algun sacrílego profanase, ó con la disolucion de los ojos, ó con la inmodestia del labio, ó con la incontinencia de un corazon obsceno los misterios de aquel sagrado monte, seria digno de un ejemplar escarmiento. Mire, pues, el cristiano al Calvario como escuela donde nos enseñó Cristo con su ejemplo lecciones de

la más profunda sabiduría, que así será de singular provecho la práctica de este devotísimo ejercicio. Cuando fuere de una estacion á otra, una con los del Salvador sus pasos, y procure meditar lo que en cada una se presenta. No permita á sus sentidos aquella licencia vana que suele ser indicio de una alma distraida; pues pareciera muy mal que holgase el hijo teniendo á la vista de la consideracion la muerte de su amoroso Padre.»

(P. HERNANDEZ.)

PRIMERA ESTACION.

DONDE AZOTARON Y DIERON SENTENCIA DE MUERTE AL SEÑOR.

Considera cuán injusta fué esta sentencia, pues el mismo juez conocia que Jesus era inocente, y lo testificaba, y sabiendo que por envidia acusaban á Cristo los judíos, le entregó á su voluntad.

¡Oh dulce Jesus! No quiero entregaros á tan cruel tirano como es mi voluntad, antes quiero que yo y todas mis cosas se entreguen á la vuestra, porque mi propia voluntad es tan cruel, que no parará hasta crucificaros otra vez en mí por la culpa.

Aunque vió el Salvador que aquella sentencia era injustísima de parte del juez, pero mirando cómo venia por órden del Eterno

Padre para remedio del mundo, luégo la aceptó de muy buena gana, entregándose á la voluntad rabiosa de sus enemigos.

Gracias te doy. Señor, por el amor con que aceptaste sentencia tan cruel, por librarme de la condenacion que contra mí estaba dada. ¿Con qué te pagaré, Señor? Pronto estoy para aceptar cualquier sentencia de trabajos que por tu ordenacion contra mí se diere. Amen.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.

Bendita y alabada sea la Pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo, y los dolores de su bendita Madre. Amen.

Señor, pequé, tened piedad y misericordia de mí.

Así se dice al fin de cada estacion.

SEGUNDA ESTACION.

AQUÍ LE PUSIERON LA CRUZ Á CUESTAS.

Oida la sentencia, desnudaron á Jesus la vestidura de púrpura, y le vistieron la suya, mas no le quitaron la corona de espinas, por no darle aquel alivio.

Luégo le trajeron el madero de la cruz, á cuya vista ponderaré lo que sentiria y diria dentro de su corazon: Dios te salve, diria, cruz preciosa, que tantos años has sido por mí deseada, y estás ya preparada para

el que desea verse junto contigo. Ven, y te abrazaré con mis brazos, porque me has de recibir en los tuyos. Ven, y te daré ósculo de paz con mi boca, porque tengo de reclinar en ti mi cabeza, y dormir en paz el último sueño de la muerte. ¡Oh con qué ternura abrazaria nuestro Salvador su cruz, santificándola con aquel primer abrazo! ¡Con qué ganas la tomaria en sus manos, y la pondria sobre sus afligidos hombros!

¡Oh dulce Jesus! dame gracia para que mire tu cruz con tales ojos, y la abrace con este amor, y la busque con este deseo, gloriándome de la cruz, y no descansando hasta morir en ella. Amen.

TERCERA ESTACION.

AQUÍ CAYÓ EL SEÑOR LA PRIMERA VEZ CON LA CRUZ.

Sobre este paso tan lastimado tengo de considerar, lo primero, la grande afrenta del Señor, saliendo de casa de Pilatos cargado de su cruz y en medio de ladrones, con voz de pregoneros que publicaban sus delitos, y con grande gritería del pueblo, concurriendo innumerable gente á ver este espectáculo.

¡Oh Angeles, que estais mirando esta salida de vuestro Señor tan espantosa! ¿Cómo no salis de vuestro cielo á pregonar la causa de ella para volver por su honra?

Bien veo en este paso cuál se me descubre la profunda humildad del Hijo de Dios, para que aprenda á preciarme de sus desprecios, y á abrazarlos con amor á vista de todo el mundo.

¡Mas cuán grande afliccion y dolor sentiria el cuerpo flaco del Señor con carga tan pesada! ¡qué de veces tropezaria y arrodillaria con el peso, por estar muy debilitado con los tormentos pasados; cómo sudaria de congoja oprimido con la carga de aquel madero; cómo iria regando las calles con la sangre que corria de las llagas oprimidas, recrudecidas, hasta que por fin dió en tierra con el peso de la cruz!

¡Oh Señor, que sostienes con el dedo la máquina del mundo, y no pudiste aguantar el peso de la cruz que representaba mis culpas! ¡oh quién nunca te hubiera ofendido! Pero ya que la culpa es mia, razon es que lleve parte de la pena, y que cargue sobre mí la cruz que tengo merecida, aunque sucumba en la demanda. Yo, Señor, me ofrezco á llevarla como tú llevaste la tuya. Amen.

CUARTA ESTACION.

DONDE ENCONTRÓ Á MARÍA SANTÍSIMA.

A este espectáculo doloroso quiso hallarse presente la Sacratísima Vírgen, saliendo

al encuentro á su Hijo cargado con la cruz, en la calle de la amargura.

¡Oh fortaleza de ánimo! ¡Oh corazon más que de diamante, que tuviste valor para penetrar por entre la turba de sayones, y llegar á ver con tus ojos á tu Hijo tan mal parado! ¿Qué corazon puede pensar, qué lengua puede explicar tu dolor, tus llantos y suspiros, y el quebrantamiento de tu corazon, cuando viste á tu amado Hijo en aquel estado y no le pudiste socorrer? Vístele injuriado, y no le pudiste defender. Vístele infamado de malhechor, y no pudiste responder por él. Viste escupido su rostro, y no le pudiste limpiar. Viste sus ojos corriendo lágrimas, y no se las pudiste enjugar.

Verdaderamente no hay dolor semejante á tu dolor, como no hay amor semejante á tu amor.

Y tú, amado Jesus, ¿qué tormento no sentiste al ver presente á tu Madre en aquel trance, y al cruzarse tus ojos con los suyos?

Por este tan acerbo dolor, líbrame de ver tu rostro airado, cuando salgas al encuentro á mi alma al separarse del cuerpo, para juzgarla. Muéstresele blanda y festiva tu faz divina, y llévala á gozar las eternas alegrías. Amen.

QUINTA ESTACION.

DESDE AQUÍ LE AYUDÓ EL CIRINEO.

Aquí consideraré la grande fatiga con que caminaba el Señor, hasta que los judios, temiendo no se les muriese en el camino, le quitaron la cruz, no por aliviarle, sino porque muriese en ella. Mas no hallándose quién la quisiese llevar, asieron de un hombre, llamado Simon Cirineo, y le forzaron á que llevase la cruz detras de Jesus.

¡Oh quién diera fuentes de lágrimas á mis ojos para llorar los muchos que andan por el mundo enemigos de la cruz! Todos tenemos horror á la cruz, y no hay quién la lleve si no es forzado como el Cirineo; pero mientras unos la llevan impacientes y sin mérito, otros hacen de la necesidad virtud; y á otros fuerza más suavemente el Señor con su inspiracion, por la cual vencen la repugnancia de la carne, y se glorian de llevarla.

¡Oh dulce Jesus, pues á ninguno quieres obligar, y por eso dijiste: si alguno quisiere venir en pos de mí, tome su cruz y sígame; prevéngame tu gracia, para que yo mortifique mi carne que repugna y contradice, y tome de grado tu cruz, siguiéndote á ti, pues tan de grado la llevaste por mí. Amen.

SEXTA ESTACION.

DONDE ENCONTRÓ EL SEÑOR Á LA VERÓNICA.

Entre tanto que cargaban con la cruz al Cirineo, se detuvo un rato el Salvador, y segun la tradicion, se sentó sobre una piedra que muestran á los peregrinos. Entonces una mujer llamada Verónica, viéndole el rostro tan oscurecido con la sangre mezclada con el sudor, se llegó con toda reverencia á limpiársele con un lienzo blanco de tres dobleces, y en todos tres quedó impreso el rostro divino del Salvador, dejándole el Señor este regalo en pago del que de ella recibia.

¡Oh dulcísimo Salvador, que pagas el menor obsequio que te hacen tus criaturas, con el cien doblado de gracias y mercedes! Danos á todos los que compadecemos tus dolores, una prenda de que hemos de ver tu faz adorable en el cielo; y entre tanto imprime en nuestras almas la memoria de tu pasion y muerte, para que agradecidos á tanto amor te sepamos corresponder con la observancia de tu santa ley. Imprime, Señor, tus divinos mandatos en nuestro corazon, y haznos despues participantes del galardon que prometes en la Gloria. Amen.

SÉPTIMA ESTACION.

DONDE CAYÓ SEGUNDA VEZ CON LA CRUZ.

A pesar del alivio que del Cirineo pudo recibir el Señor, cayó segunda vez en tierra. Considera cómo caminaba el Salvador, el cuerpo inclinado con el peso de la cruz, los ojos hinchados y como ciegos de las lágrimas y de la sangre; el paso lento por la flaqueza, las rodillas temblando, siguiendo á los dos ladrones compañeros suyos en la pena, aunque muy desemejantes en la vida, con mofa y escarnio de los judíos, con empellones y maltratamientos de los verdugos, y con lágrimas y lamentaciones de las piadosas mujeres. Habiendo llevado su cruz para mayor afrenta por las calles públicas de la ciudad, al salir de ella, en la puerta que llaman Judiciaria, cayó segunda vez el Señor, faltándole ya la fuerza para poder pasar adelante.

¡Oh Señor pacientísimo, que tanto quisiste padecer para enseñarnos la gravedad del pecado! En esta segunda caida veo cuán graves son los pecados de reincidencia, que hicieron caer una y dos veces al que sostiéne el mundo. Dame, Señor, la mano, y sosten mi debilidad para que, perdonado una vez, no vuelva á caer de nuevo en la culpa. Amen.

OCTAVA ESTACION.

DONDE HABLÓ Á LAS HIJAS DE JERUSALEN.

Sobre este paso he de considerar cómo Cristo, en medio de tanto tropel de gente, y de tanta ignominia, conservó su divina autoridad, y, volviéndose á las mujeres que le seguian y lloraban, les dijo: no lloreis sobre mí, sino sobre vosotras. En las cuales palabras, no prohibe llorar su pasion, sino el modo, llorándola como miseria humana, y con olvido de la causa porque padece, que son nuestros pecados.

Aquí resplandece la infinita caridad de este Señor, que olvidando sus trabajos, quiere que lloremos los nuestros, y los de nuestros prójimos, y los castigos de los que no se aprovechan de su pasion. Y para eso dice: ¿Si en el madero verde se hace esto, que será en el seco? Si á mí, que soy árbol verde y fructuoso, me trata así la divina Justicia por los pecados ajenos, ¿cómo castigará á los pecadores, que son maderos secos y desaprovechados, por sus pecados propios?

¡Oh alma mia! ¿Cómo no tiemblas del espantoso castigo que te espera, si eres árbol seco? ¡Oh Padre Eterno! Apláquese vuestra ira con lo que padece vuestro Hijo inocente; y aunque yo, árbol seco, merezca ser cortado para el infierno, os suplico

me comuniqueis la divina gracia para que lleve frutos dignos de vida eterna. Amen.

NOVENA ESTACION.

DONDE EL SEÑOR CAYÓ TERCERA VEZ CON LA CRUZ.

Continuaba el Señor su camino, desde el lugar donde habló á las mujeres que le lloraban, hasta la falda del calvario, cuando al llegar á pocos pasos de aquel sagrado monte, cayó en tierra la tercera y postrera vez.

Esta caida hubo de ser dolorosísima, pues estaba tan extenuado y falto de fuerzas el Señor, que no pudo ayudarse de manera alguna para amortiguar el golpe.

Míralo, alma mia, de nuevo lastimado y herido al dar contra el suelo con todo el peso de su cuerpo, y considera que tus pecados le han puesto así. Tus repetidas maldades motivaron tan frecuentes caidas.

¡Oh Señor, caido ya por tercera vez bajo el peso de mis pecados! Da fin á mis culpas, y levántame para que no vuelva más á caer. Sostenme con el santo temor de tus ocultos juicios, de la divina justicia, y de la eterna condenacion, de modo que me libres de ella. Amen.

DÉCIMA ESTACION.

DONDE DESNUDARON DE SUS VESTIDURAS AL SEÑOR.

Aquí hemos de considerar cómo, hallándose pegada la túnica al cuerpo llagado del Señor, se la quitaron con tanta crueldad, que le renovaron las heridas, y le hicieron otras de nuevo, y así, desnudo y ensangrentado, le expusieron á la vista del pueblo con grande ignominia. Sufrió este tormento con suma paciencia, ofreciéndolo al Eterno Padre, por la confusion que nosotros merecíamos, y dándonos ejemplo de sufrimiento cuando nos faltare el vestido, y lo demas necesario para el cuerpo.

Tambien nos dió ejemplo de mansedumbre, cuando apretado de sed, por estar muy desangrado, y haber hecho tantos caminos, recibió de los judios vino mezclado con hiel y mirra amarga. Gustólo el Señor para pagar los deleites sensuales de nuestra gula, y para enseñarnos la paciencia cuando nos dieren comida desabrida en nuestra hambre y sed, pues en la suya le dieron hiel.

¡Oh Redentor mio! Perdona las demasías que en el regalo de mi cuerpo he cometido, y pues me das tantas lecciones de sufrimiento, dame la gracia de ponerlas por obra. Amen.

UNDÉCIMA ESTACION.

DONDE EL SEÑOR FUÉ CLAVADO EN LA CRUZ.

Despues que Cristo estuvo desnudo, mandáronle los soldados que se tendiese de espaldas sobre la cruz, y al punto se tendió, extendiendo sus brazos y pies para que fuesen enclavados, dándome ejemplo de obedecer á mis superiores, aunque sean malos y me aborrezcan. Dame gracia, Señor, para cumplir tus mandamientos, tendiéndome, si fuere menester, en cama de cruz, para morir en ella por tu amor.

Tendido así el Salvador, tomaron los soldados sus manos, y con clavos grandes las enclavaron, y de la misma manera enclavaron sus pies, vertiendo arroyos de sangre por las cuatro heridas. Considera cuán terrible dolor sintió Nuestro Señor con estas crueles heridas, por ser en las partes más nerviosas, y en cuerpo tan delicado.

¡Oh cuán bien te cuadra, Señor! el nombre que te puso Isaías, llamándote Varon de dolores, pues jamas hubo dolor que igualase al tuyo! Mis pecados son la causa de tanto dolor, los que yo cometí con las manos de mis malas obras, y con los pies de mis malos afectos. ¡Oh Padre Eterno! Mirad estas llagas que os ofrece vuestro Hijo para remedio de las mias, y curadme de ellas. Amen.

DUODÉCIMA ESTACION.

DONDE FUÉ PUESTA LA CRUZ, ESTANDO EL SEÑOR CRUCIFICADO EN ELLA.

En este paso hemos de considerar cómo, despues de clavado el Señor, levantaron los soldados la cruz en alto, y la dejaron caer de golpe en el hoyo que estaba abierto en la peña, extremeciéndose todo el cuerpo con gravísimo dolor. Levántate, oh alma mia, en alto con tu Señor, para enclavar tus afectos en la cruz. Mira el dolor y vergüenza que sintió al verse delante de tanta gente afrentado. Mira cómo la cabeza no tiene dónde reclinarse, porque si se reclina en la cruz, se le hincan más las espinas; las manos se le están rasgando con los clavos, por el peso del cuerpo; las heridas de los piés se van abriendo y dilatando con la carga del cuerpo que estriba en ellos. Y viendo á tu Señor tan rasgado con tormentos, rasga tu corazon de dolor de tus pecados,

Mira luégo los cuatro arroyos de sangre que salen de las llagas. Llégate cerca de ellos, y lávate con aquella sangre de tus culpas. Oh sangre preciosísima, lávame, y embriágame con el exceso de amor con que fuiste derramada.

Por fin veré cómo, vaciándose las venas de la sangre, comenzó el rostro del Señor á demudarse, y los miembros del cuerpo á en-

flaquecerse, y faltando las fuerzas, entregó su espíritu al Padre.

¡Oh buen Pastor, cuán bien habeis cumplido con vuestro oficio, dando la vida por vuestras ovejas!

Acordaos de mí, oveja errante, que perecí, y con vuestra muerte devolvedme la vida. Amen.

DÉCIMATERCIA ESTACION.

DONDE LA VÍRGEN RECIBIÓ Y ADORÓ EL CUERPO DIFUNTO DE SU SANTÍSIMO HIJO.

Sobre este paso tengo de considerar cómo inspiró el Señor á José de Arimatea, que era discípulo de Cristo, pero oculto, un gran valor para entrar á Pilatos y pedirle el cuerpo de su maestro (en lo cual se ve la virtud de la Pasion que destierra del alma toda cobardía); y luégo en compañía de Nicodemus bajó de la cruz el cuerpo con grande reverencia. Recibióle la Santísima Vírgen en sus brazos, y abrazóle con ellos traspasada de dolor. Miraba todo el cuerpo de su Hijo en cada uno de sus miembros atormentados; contemplaba los huesos desencajados, besando los agujeros de las manos y las llagas del costado y de los piés; quedando su espíritu llagado con la vista de tantas llagas, y embriagado con tantas amarguras.

¡Oh Vírgen Santísima! por el acerbísimo dolor que en este paso sentiste, dame contemplar con fruto las llagas de tu Hijo, para que viendo en ellas lo que costó mi redencion, tenga en mayor estima la salvacion de mi alma. Amen.

DÉCIMACUARTA ESTACION.

DONDE EL SEÑOR FUÉ SEPULTADO.

Hemos llegado al último paso, que es la sepultura del Salvador. Aquí veremos cómo los Santos varones, ungido y envuelto en la sábana santa el cuerpo del Señor, le colocaron en el sepulcro.

¡Oh Vírgen Sacratísima! ¡Qué dolor sentiria vuestro Corazon, viendo cubierto el rostro en quien se miran los Angeles! ¡Oh rostro más puro que el sol! ¿Quién te ha cubierto con la nube de esta mortaja? Tu caridad lo ha hecho para librar de la muerte al Adan terreno, y quitar la nube de mis pecados que me impide ver tu divino rostro.

¡Oh Vírgen soberana! querria llorar con vos como el profeta Jeremías, y deciros: ¿Cómo estais en soledad la que soliais ser como ciudad llena de pueblo? ¿Qué haceis como viuda desamparada la que sois Señora de las gentes? No hay

quien os consuele entre vuestros amigos, pues os falta el que solo podia deciros como á la viuda de Naim: no llores.

Mas consolaos, oh Madre afligida, cesen vuestros gemidos y suspiros, pare la corriente de vuestras lágrimas, pues el grano que sembrasteis en el sepulcro saldrá vivo con su fruto muy copioso, para premiar vuestra soledad y tristeza. Amen.

(Este Via Crucis está sacado de las *Meditaciones* del V. P. Luis de la Puente.)

DEVOCION

AL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

Orígen de esta devocion.

Esta tierna y solidísima devocion es en la sustancia tan antigua como la Santa Iglesia, y la han practicado cuantos se han distinguido por su amor encendido á nuestro divino Redentor; tales como San Juan Evangelista, San Bernardo, San Luis Gonzaga, Santa Teresa de Jesus, etc. Pero en cuanto á la forma que ahora tiene, y con que ha sido aprobada por los Sumos Pontífices, no fué descubierta al mundo hasta la segunda mitad del siglo XVII, en que el Salvador se dignó aparecer repetidas veces á su humilde sierva la B. Margarita de Alacoque, pidien-

do se estableciese fiesta especial en honra de su Sagrado Corazon, y señalándole como instrumento especial para procurar el establecimiento y propagacion de tan dulce devocion, al V.' P. de la Colombière, de la Compañía de Jesus, y por cooperadores á las dos Ordenes de la Visitacion y de la Compañía de Jesus.

Es notable entre todas la siguiente aparicion de 1675. «Estando, dice esta alma santa, delante del Santísimo un dia de la Octava del Corpus, recibí de Dios extraordinarias gracias de su amor. Tocada del deseo de devolverle amor por amor, me dijo: «No puedes darme mayor prueba del que me tienes, que poniendo en ejecucion lo que tantas veces te he indicado.» Y descubriendo su Divino Corazon (despidiendo llamas, rodeado de una corona de espinas y con una cruz en la parte superior, segun se le pinta), «he aquí, añadió, el Corazon que tanto ha amado á los hombres, y que á nada ha perdonado hasta agotarse y consumirse para darles un testimonio de mi amor, y en reconocimiento no recibo de la mayor parte de ellos sino ingratitudes, á causa de los desprecios, irreverencias, sacrilegios y frialdades de que usan conmigo en este Sacramento de amor. Pero lo que es sobremanera sensible, es que esto hacen corazones que me están consagrados. Por esto te pido que el primer viernes despues de la Octava del Santísimo Sacramento esté dedicado á una fiesta particu-

lar para honrar á mi Corazon, haciéndole un acto de reparacion y desagravios, comulgando en aquel dia para reparar las indignidades que ha recibido mientras ha estado expuesto en los altares, y yo te prometo que mi Corazon se dilatará para derramar abundantemente las influencias de su divino amor sobre aquellos que le tributan este honor.»

Naturaleza de esta devocion.

La devocion al Sagrado Corazon de Jesus no consiste en amar y honrar solamente con culto singular aquel Corazon de carne semejante al nuestro, el cual forma parte del cuerpo adorable de Jesucristo. El objeto y motivo principal de esta devocion, es el amor inmenso del Hijo de Dios, que le llevó al extremo de entregarse por nosotros á la muerte, y á entregársenos todo en el Santísimo Sacramento del Altar, sin que todos los desprecios, injurias y ultrajes que debia recibir en aquel estado de víctima inmolada hasta la consumacion de los siglos, y que le eran muy bien conocidos, hayan bastado á impedir el exponerse aun todos los dias á los insultos y oprobios de los hombres, para darnos testimonio más eficaz del exceso de su amor.

Se ha escogido el primer viernes despues de la Octava del Corpus para celebrar una fiesta particular á honra del Sagrado Corazon de Jesus, en accion de gracias por todos

los afectos de amor y ternura que profesa Jesucristo Nuestro Señor á los hombres, y tambien para reparar de algun modo tantas indignidades, tantos desprecios como ha recibido y cada dia recibe en el Santísimo Sacramento. Con este mismo fin (que es el fin de la devocion al Sagrado Corazon de Jesus), se renueva el primer viernes de cada mes la misma fiesta, y con el mismo fin se ejercitan prácticas de devocion cada dia de la semana, y á ciertas horas del dia.

He aquí en pocas palabras lo que se entiende por devocion al Sagrado Corazon de Jesus. El amor inmenso que Jesus nos profesa, y de que ha dado pruebas tan claras en la adorable Eucaristía, es el *motivo principal* de esta devocion. Su *fin* primero es reparar el desprecio que se hace de este amor. El Sagrado Corazon de Jesus abrasado de amor es el *objeto sensible*, y el *fruto* debe ser un amor ardentísimo y muy tierno á la persona adorable del Salvador.

(P. CROISET, *extracto.*)

Promesas de Nuestro Señor Jesucristo á las personas devotas de su Sagrado Corazon.

1. Les daré las gracias necesarias á su estado.—2. Pondré paz en sus familias.—3. Las consolaré en sus aflicciones.—4. Seré su amparo y refugio seguro durante la vida, y principalmente en la hora de la muerte.—5. Bendeciré abundantemente sus empre-

sas.—6. Los pecadores hallarán en mi Corazon la fuente inagotable de la misericordia.—7. Las almas tibias se harán fervorosas.—8. Las almas fervorosas se elevarán con rapidez á gran perfeccion.—9. Daré á los sacerdotes la gracia de mover los corazones más endurecidos.—10. Bendeciré las casas en que la imágen de mi Corazon sea expuesta y honrada.—11. Las personas que propaguen esta devocion, tendrán escrito su nombre en mi Corazon, y jamás será borrado de él.

Publica y haz publicar por todas partes, que yo distribuiré abundantemente mis gracias á todos los que vengan á buscarlas á mi Corazon.

(Palabras de Nuestro Señor á la B. Margarita María de Alacoque.)

PRÁCTICAS. 1. Ante todo evitar el pecado, que es la única causa de los dolores del Corazon de Jesus.—2. Inscribirse en la Archicofradía del Sagrado Corazon, y hacer la Comunion reparadora.—3. Consagrar el mes de Junio, y el primer viernes de cada mes, al Sagrado Corazon.—4. Celebrar con mucha piedad la fiesta del Sagrado Corazon, y aquel dia hacer la Comunion con el acto de reparacion, segun los deseos de Nuestro Señor.—5. Visitar las iglesias y los altares dedicados al Sagrado Corazon, y contribuir con lo que se pueda á su adorno.—6. Propagar esta devocion con celo, pero con discrecion, y repartir imágenes, medallas, efigies y libros, propios para hacer conocer, amar y

honrar al Divino Corazon.—7. Finalmente, orar frecuentemente por los sacerdotes y misioneros que se emplean de un modo especial en extender esta tierna y preciosa devocion.

Rezando delante de una imágen del Sagrado Corazon de Jesus, expuesta en público, se gana *cada vez indulgencia de 7 años y 7 cuarentenas.* (*Pio VI*, 1799.)

OFRECIMIENTO

delante de una imágen del Sagrado Corazon.

Oh mi amable Jesus, para daros testimonio de mi reconocimiento, y reparar mis infidelidades, os doy mi corazon, me entrego enteramente á Vos, y propongo con vuestra gracia nunca más ofenderos.

100 *dias de indulgencia por hacerlo una vez al dia. Indulgencia plenaria una vez cada mes, á todos los que la recen una vez todos los dias del mes.* (*Pio VII* 1817.)

ORACION

al Sagrado Corazon de Jesus.

¡Oh Corazon sacratísimo de Jesus, santuario de las almas puras, fuente de bondad y de gracias, soberano bien de mi alma, el más augusto, el más digno y amable de todos los corazones! Vos sois toda mi esperanza; sólo quiero vivir y

morir en vos. Recibid, oh Jesus, mi corazon; perdonad mi ingratitud, y concededme que hasta mi último suspiro sea víctima de vuestro divino amor. Amen.

ORACION

al Corazon agonizante de Jesus, por las cien mil personas que agonizan y mueren cada dia.

¡Oh misericordiosísimo Jesus, abrasado en ardiente amor de las almas! Os suplico por la agonía de vuestro sacratísimo Corazon, y por los dolores de vuestra inmaculada Madre, que laveis con vuestra sangre á todos los pecádores de la tierra que están ahora en la agonía, y tienen que morir hoy. Amen.

Corazon agonizante de Jesus, tened misericordia de los moribundos.

100 *dias de indulgencia por cada vez. Indulgencia plenaria al mes, rezándola en él tres veces al dia, y á diferentes horas, confesando y comulgando un dia del mismo mes, y rogando por la intencion del Papa* (*Pio IX.*)

ORACION

para ofrecer alguna obra al Sagrado Corazon.

Dulcísimo Señor mio Jesucristo, yo, indigno y miserabilísimo siervo vuestro, encomiendo á vuestro divino y melífluo Co-

razon estos mis ejercicios para que sean enmendados y perficionados. Os los ofrezco en alabanza eterna, en union de aquel amor y caridad con que Vos, Señor Dios nuestro, tuvisteis por bien de haceros hombre, y morir por nosotros y en honra de vuestras perfectísimas obras y ejercicios, para que en la presencia de vuestra divina Majestad, por mi salud y de todo el mundo con olor de suavidad suban. Amen.

(Fr. Juan de los Angeles.)

NOVENA

al Sagrado Corazon de Jesus para prepararse al primer viernes de cada mes.

Nota. *Conviene empezar esta Novena de modo que se concluya el jueves, víspera del primer viernes del mes; hacer la Comunion espiritual, en caso de que no se pueda hacer la Comunion sacramental, añadir un acto de desagravios, y la Consagracion al Sagrado Corazon de Jesus.*

Será muy útil formar cada dia al principiar la novena, intencion de reparar la impiedad y la indiferencia, las blasfemias, la profanacion de los sacramentos, y el abuso de las gracias, y de pedir la propagacion de la devocion al Sagrado Corazon, un conocimiento más íntimo de Nuestro Señor Jesucristo, la prosperidad del Sumo Pontífice y de la Iglesia, aumento de fe, esperanza y caridad, y una buena muerte. Luégo se especificarán las intenciones particulares.

ORACION

para empezar la Novena.

Oh Corazon sacratísimo de Jesus, (página 244.)

Luégo se podrá añadir: Oh Corazon de Jesus.

Me uno á vuestras profundas adoraciones.

A vuestro amor ardiente.

A vuestro celo fervoroso.

A vuestras reparaciones y acciones de gracias.

A vuestra confianza cierta.

A vuestras oraciones inflamadas.

A vuestro silencio elocuente.

A vuestra humildad y obediencia.

A vuestra paz y mansedumbre.

A vuestra bondad inefable, y caridad universal.

A vuestro profundo recogimiento, y tierna solicitud por la conversion de los pecadores.

A vuestra union íntima con vuestro Padre celestial.

Y á vuestras intenciones, deseos y voluntades.

ORACION

de la Beata Margarita María de Alacoque que se podrá decir cada dia al acabar la Novena.

Padre eterno, permitid que os ofrezca el Corazon de Jesucristo, vuestro Hijo muy

amado, como se ofrece él mismo á Vos en sacrificio. Recibid esta ofrenda por mí, así como todos los deseos, sentimientos, afectos, movimientos, y actos de este Sagrado Corazon. Todos son mios, pues él se inmola por mí, y yo no quiero tener en adelante otros deseos que los suyos. Recibidlos en satisfaccion de mis pecados, y en accion de gracias por todos vuestros beneficios. Recibidlos para concederme por sus merecimientos todos los auxilios que me son necesarios, sobre todo la gracia de la perseverancia final. Recibidlos como otros tantos actos de amor, de adoracion y de alabanza que ofrezco á vuestra Divina Majestad, pues solamente por el Corazon de Jesus sois dignamente honrado y glorificado. Amen.

INVOCACIONES

al Sagrado Corazon de Jesus.

Amor del Corazon de Jesus, abrasad mi corazon.

Caridad del Corazon de Jesus, derramaos en mi corazon.

Fortaleza del Corazon de Jesus, sostened mi corazon.

Misericordia del Corazon de Jesus, perdonad á mi corazon.

Ciencia del Corazon de Jesus, enseñad á mi corazon.

Voluntad del Corazon de Jesus, disponed de mi corazon.

Celo del Corazon de Jesus, devorad mi corazon.

El último dia de la Novena sería muy útil hacer el Pacto con el Sagrado Corazon de Jesus (pág. 190).

ADORACION DE LAS CINCO LLAGAS

del Salvador, con que se implora su asistencia por la mañana, para hacer con perfeccion las obras del dia.

Á LA MANO DERECHA

Amantísimo Padre mio, adoro con el más humilde respeto la llaga de vuestra mano derecha; y por ella os pido dirijais de tal suerte mis obras este dia, que todas sean á mayor gloria de Dios, obsequio de vuestra sacratísima humanidad, y bien de mi alma. Amen.

Á LA MANO IZQUIERDA.

Soberano Dueño mio, adoro con profunda reverencia la llaga de vuestra mano izquierda, y por la sangre que de ella vertisteis, os suplico libreis á mis acciones este dia de la vanagloria, y de cualquiera otro fin torcido que las hiciere indignas de vuestra aceptacion. Amen.

AL PIE DERECHO.

Pacientísimo Redentor mio, adoro con toda la veneracion que puedo la llaga de vuestro pié derecho; y por el dolor intenso que en él padecisteis, deseo me guieis el presente dia por el camino real de los santos Mandamientos, y obligaciones de mi estado con la luz de vuestras inspiraciones. Amen.

AL PIE IZQUIERDO.

Benignísimo Salvador mio, adoro penetrado de dolor la llaga de vuestro pié izquierdo; y por la pena que en él padecisteis, os pido claveis mis piés con el clavo del santo temor, siguiendo todo el dia vuestras sagradas huellas con desvío total del camino de la perdicion. Amen.

AL SAGRADO COSTADO.

Dulcísimo Jesus mio, adoro con indecible ternura la llaga de vuestro sacratísimo costado, por la que os suplico deis entrada á mis deseos en ese divino corazon, en quien descansan los escogidos. En esa fuente de la vida vivan, Padre mio, mis ansias; en esa fragua de amor sagrado se acrisolen mis afectos; en esa casa de refugio quiero morar este y todos

los dias de mi vida; desde esa inexpugnable fortaleza deseo hacer guerra á mis pasiones, especialmente á la dominante, hasta alcanzar victoria. Amen.

(P. HERNANDEZ.)

Oracion á las llagas del Señor.

Cuando algun feo pensamiento me fatiga, vuestras llagas, Señor, me son escudo; cuando el mundo me acosa, me son refugio; cuando el demonio se embrabece y como leon da bramidos por tragarme, en poniéndome debajo de vuestras alas, en entrando en vuestras llagas pierde su fuerza y huye de mí. Las llamas de mi concupiscencia que arden en mí, con la sangre que corre de vuestro amoroso pecho se apagan, y la vanidad del mundo se conoce y vence, y la rábia y malicia de Satanas se debilitan y enfrenan. En todas las tormentas y adversidades, en todas las congojas y quebrantos de mi corazon, no hallo otro remedio más eficaz que vuestra cruz y vuestras llagas. Estas son el báculo de mi peregrinacion, el gobernalle de mi navío, el puerto de mi navegacion, el apoyo de mi alma desmayada y descaecída, el maná de este desierto, el descanso de mis trabajos, la salud de mis enfermedades, la vida de mi contínua muerte, mi

gloria, mi esperanza y todo mi bien. En estas llagas duermo seguro y sin sobresalto. Cristo murió por mí, ¿qué cosa puede haber tan amarga, que con esta palabra no se haga dulce? Toda mi esperanza estriba en la muerte de mi Señor. Su misericordia es mi merecimiento, mi refugio, mi salud, mi vida y mi resurreccion. No puedo ser pobre de merecimientos mientras el Señor fuere rico de misericordias para mí. Cuanto él es más piadoso y poderoso, tanto yo estoy más seguro y fuerte.

Grande es mi maldad, Salvador mio, mas infinitamente es mayor vuestra bondad; grande mi miseria, mas vuestra misericordia sobrepuja todas nuestras miserias, porque mis pecados son pecados de hombre, y vuestra misericordia es misericordia de Dios. Quien desespera, Señor, de vuestra misericordia, grande injuria os hace, pues os quita la más propia de vuestras perfecciones, y la más rica joya de vuestros tesoros, que es vuestra bondad, fuente manantial de todas vuestras misericordias. No pueden, Señor, venceros nuestros pecados. Vuestros clavos y vuestra lanza me dan voces; vuestras llagas me dicen que me tenéis escrito en vuestras manos; el hierro me abrió vuestro

costado, este es mi nido, esta es mi morada, aquí quiero vivir, aquí quiero descansar y morir en vuestros brazos, pues los extendisteis en la cruz para que yo descanse eternamente en vos. Amen.

(S. AGUSTIN.)

DE LA DEVOCION

DE NUESTRA SEÑORA.

Este dulcísimo y provechosísimo ejercicio de la devocion de Nuestra Señora, consiste, en cuanto es de nuestra parte, en tres cosas: La primera es, la estima y aprecio que debemos tener de la Santísima Vírgen. La segunda, el cuidado de imitar sus virtudes. La tercera, la confianza para valernos de su intercesion.

En cuanto á lo primero, la estima de la Santísima Vírgen crecerá en nuestro corazon, cuanto creciere el conocimiento de sus excelencias, de sus privilegios y prerogativas, y de las grandes y nunca vistas misericordias que Dios usó con ella: las cuales ninguna criatura conoció como ella: y agradeciendo y engrandeciendo á Dios por ellas, no nos dió otras señas de ellas, sino que eran cosas grandes: *Quia fecit mihi magna qui potens est*. El modo que nosotros hemos de tener de rastrearlas, ha de ser discurriendo por las excelencias y privilegios de los demas Santos, y teniendo por cierto, que to-

dos estaban recogidos con mayores ventajas en la Vírgen.

En cuanto á lo segundo, el deseo de la imitacion nace en los devotos de la estima y del amor. Porque siempre deseamos tener lo que estimamos, y hacernos semejantes á los que amamos. Y los que aman á la Vírgen desean parecerse á ella, y los que la estiman desean aprender de ella. Por lo cual dijo San Ambrosio: «Tened siempre delante de los ojos, como pintada en una imágen, la virginidad y la vida de la bienaventurada Vírgen María; en la cual, como en un espejo, resplandece la hermosura de la castidad, y la forma y modo de ejercitar cualquiera virtud. De aquí habeis de tomar los ejemplos de bien vivir, donde como en dechado hallareis magisterios expresos de toda bondad, y que os enseñarán lo que habeis de corregir, y lo que habeis de huir, y lo que habeis de abrazar. Lo primero con que se enciende el deseo de aprender, es la excelencia del maestro. ¿Qué maestro más excelente que la madre de Dios?» Todo esto, y mucho más, dice á este propósito San Ambrosio.

Este ejercicio de la imitacion se puede hacer de dos maneras: La primera es en todos los misterios de la vida y muerte del Salvador, poner particularmente los ojos en la persona de la Vírgen: en lo que dice y en lo que hace; cómo se humilla, cómo agradece, cómo habla y cómo calla, cómo camina

y cómo trabaja, y qué misterios se obran en ella, etc. Y haciendo reflexion sobre todo esto, sacar para mí algun provecho.

El segundo ejercicio, y más fácil para la imitacion de la Vírgen, es, que quien desea imitarla en el uso de sus sentidos y potencias, en la oracion preparatoria se encomiende á ella para que le alcance gracia para esto de su Hijo y Señor. Despues de esta oracion vaya discurriendo por todos sus sentidos y potencias, y por todas las acciones de la vida humana, como es, el comer, el dormir, el andar, el hablar y negociar con los hombres, el leer y orar, y tratar con Dios; y así de las demas. Y mire con atencion, cómo hacía la Vírgen nuestra Señora aquella accion, y cómo empleaba y ejercitaba aquella potencia ó sentido: y haga luégo reflexion sobre sí, y mire cómo y en qué podrá imitar aquel dechado que ha visto: y examínese con cuidado en qué se desvía y aparta de él. Pida luégo perdon de sus faltas, y proponga enmendarlas, reduciéndose á la semejanza y á la imitacion de tan perfecto ejemplar. Ultimamente pida á nuestro Señor gracia para esto, y á la Vírgen su intercesion, y diga un *Ave María*. Con estos ejercicios se puede ir aprovechando en la imitacion de la Vírgen nuestra Señora. Y advierta, que así como para la estimacion de la Vírgen ayuda, no solamente la consideracion de sus excelencias, sino tambien la de sus virtudes; así tambien para la imitacion

se debe ayudar de lo uno y de lo otro; conviene á saber, de las virtudes para ejemplo de lo que debe imitar, y de las excelencias y grandezas para despertar el deseo de imitar las virtudes.

Síguese lo tercero, que es valerse para con Dios de la intercesion de la Vírgen; lo cual hace uno con tanto mayor afecto, cuanto con la estima, y con la imitacion crece el amor; y de lo uno y de lo otro nace la confianza; la cual crece y se aumenta cada dia más con la experiencia de lo mucho que puede esta Señora con Dios, y de las gracias que por su medio se alcanzan. Pues así como los que tienen negocios en la corte, la primera diligencia que hacen es informarse de los que tienen cabida, ó por cualquier título pueden con los reyes ó con los ministros, ante quien pasan sus pleitos, ó de quien dependen sus pretensiones; así en este pleito, en este negocio, en esta pretension que traemos delante de Dios, sobre alcanzar el último fin para que fuimos criados, y todos los medios que para ello nos pueden ayudar, mucho importa saber, qué valederos podremos tener, y de qué medianeros nos podremos ayudar para con Dios. Y no quitando su valor y eficacia á la intercesion de los Santos, cierto es, que nuestro único medianero para con el Padre es su Hijo Jesucristo Señor nuestro, y nuestra medianera para con el Hijo es la Vírgen nuestra Señora, su Madre; los cuales San Ignacio solia

llamar los medianeros. De manera que en unos comentarios escritos de su mano y letra, en que apuntaba las visitaciones y mercedes particulares que recibió de mano de Dios por espacio de cuarenta dias, cuando escribia las constituciones; cuando dice, y lo dice muchas veces, que vinieron los Medianeros, tanto es como decir, que fué visitado de Cristo Señor nuestro, y de su bendita Madre.

La práctica de este ejercicio se ha de hacer propiamente en los coloquios cuando pedimos. Porque cualquiera peticion nuestra, si queremos que sea grata á los ojos de Dios, y salga bien despachada de su divino acatamiento, la debemos presentar al Eterno Padre por medio de su Hijo, y al Hijo por medio de su Madre, y así se harán tres coloquios. El primero á la Vírgen nuestra Señora, para que nos alcance aquella gracia que deseamos de su Hijo. El segundo, al Hijo, Señor y medianero nuestro, para que nos alcance lo mismo de su Eterno Padre. El tercero, al Eterno Padre, para que por los méritos del Hijo y la intercesion de la Madre, nos conceda lo mismo. Esta práctica se debe guardar desde el principio de la conversion, hasta el fin de la perfeccion, para alcanzar todo género de gracias, y para remedio de todas necesidades. Porque en todos tiempos y ocasiones, y para todos negocios debemos tener á la Vírgen por madre y por abogada.

A esta misma devocion de la Vírgen ayudan las oraciones vocales, muchas y diversas, que para este fin están ordenadas. Entre las cuales, las más conocidas y principales son las Horas de nuestra Señora, y el Rosario.

Y es mucho de advertir, que si queremos que tenga efecto en nosotros la intercesion de la Vírgen, debemos estar muy atentos á no poner estorbos de nuestra parte con nuestras culpas, sino antes disponernos á recibir las misericordias de Dios con la obediencia de sus mandamientos. Por lo cual vemos, que la misma Señora que intercedió con su Hijo en las bodas, diciendo: *No tienen vino*, dispuso luégo á los ministros, diciendo: *Haced todo lo que os dijere*. De los que de esta manera son devotos de la Vírgen, se puede decir con verdad lo que está escrito en el capítulo VIII de los Proverbios. *Beatus homo, qui audit me, et qui vigilat ad fores meas quotidie, et observat ad postes ostii mei; qui me invenerit, inveniet vitam, et hauriet salutem a Domino*.

(P. La Palma.)

DEVOCION DE LA VÍRGEN, SEÑAL DE PREDESTINACION.

Bienaventurado el hombre que vela á mis puertas cada dia. Quien me hallare, hallará la vida, y la salud del Señor. (Prov. cap. VIII, vers. 34 y 35.)

San Ignacio Mártir dice que es imposible que ninguno se salve sin el favor de María. San Anselmo afirma, que como es imposible que se salven aquellos de quien María apartare sus ojos, es necesario que sean justificados y glorificados aquellos en quien pusiere sus ojos María. Lo mismo dicen San Bernardo y San Buenaventura; y todos los Santos y doctores con un espíritu, como si hablaran por una boca, testifican que es carácter de predestinados la devocion de María. María se llama Escala del Cielo, porque se sube por ella á la gloria. Se llama Puerta del Paraiso, porque se entra por ella á la bienaventuranza. Esta puerta se abre á todos los que llaman á ella; y entra por ella quien lleva la llave de oro de su devocion.

La devocion de María, para merecer este nombre, ha de ser verdadera, grande, constante y contínua. Será verdadera, si procuramos la imitacion de sus virtudes; será grande, si no nos contentamos con vulgares obsequios; será constante, si perseveramos en pagar el tributo que ofrecemos á esta soberana Reina; será contínua, si es devocion de cada dia, pues dice ella: Bienaventurado

el hombre que vela á mis puertas cada dia. No porque todos los dias hayamos de usar las mismas devociones, ántes hemos de tener algunas particulares de cada año, de cada mes, de cada semana, y para dias particulares; sino porque en las que hubiéremos elegido para todos los dias, hemos de ser constantes, no dejándolas ninguno por negligencia. Siendo jóven el venerable Tomás de Kempis, dejó las oraciones que solia rezar todos los dias á la Madre de Dios; y estando un dia en el aula con sus condiscípulos, que eran honestos y devotos, vió que bajaba del Cielo la Vírgen de las vírgenes con majestad y resplandor, y los iba abrazando á todos con maternal afecto. Esperaba con impaciente deseo semejante regalo; pero la Madre de misericordia, mirándole con rostro severo, le dijo: ¿Cómo esperas de mí demostraciones de cariño, habiendo tú dejado las oraciones que solias ofrecerme con tanta devocion? Con esto desapareció, y Tomás quedó enseñado cuánto siente la Reina del Cielo que dejemos de pagarle el tributo que le hemos ofrecido.

En general digo, que hemos de mostrar el amor y devocion de María en todas las cosas, en las obras, palabras y pensamientos. En los pensamientos y afectos meditando sus excelencias, y gozándonos de sus prerogativas; en las palabras, alabando á la Vírgen en nuestras conversaciones, y saludándola con devotas oraciones; en las obras,

reverenciando sus imágenes, visitando sus templos, adornando sus altares, celebrando sus fiestas, y haciendo limosnas y buenas obras á honra suya; y las mismas que hacemos á mayor gloria de Dios, ofrezcámoslas tambien á honra de la Madre de Dios.

(P. García.)

Modo de rezar las devociones á la Santísima Vírgen.

Para rezar con provecho las horas de nuestra Señora, y todas sus oraciones y alabanzas, se han de observar seis circunstancias: que sea con intencion, atencion, devocion, reverencia, pronunciacion y tiempo.

1. La intencion ha de ser de glorificar á Dios, y á la Madre de Dios; y no se disminuye la gloria de Dios porque pretendamos juntamente honrar á su Madre, ántes se aumenta, porque de esta manera le honramos en sí, y en la que él honró sobre toda criatura, y quiere que nosotros la honremos más que á todas.

No deja de ser agradable, y eficaz para conseguir mercedes, porque no se entienda latin, ni se sepa lo que significan los Salmos; como el rudo labrador, que no sabe leer, y da un memorial al Rey, diciendo: Señor, yo pido lo que dice este papel; alcanza lo que suplica, aunque no entienda lo que pide, si es justa su peticion.

2. Todo el tiempo de la oracion se ha de conservar la atencion, así á lo que se dice, como á la persona con quien se habla; porque como dice San Jerónimo, no se ora con sola la lengua, sino con el corazon; y se quejará María de los que no atienden cómo se queja Dios de su pueblo por Isaías, diciendo: Este pueblo me honra con los labios; mas su corazon está lejos de mí.

3. La devocion es en dos maneras: una sustancial, que consiste en la prontitud con que ofrecemos á María nuestras oraciones y obsequios, no con tristeza ó por necesidad, sino por gusto y voluntad; y esta devocion es la que nos pide María, y siempre la podemos tener, porque aunque repugne la carne, puede estar pronto el espíritu. Otra devocion hay sensible, y afectuosa con ternura y lágrimas, que no está en nuestra mano, y la suele dar Dios á quien tiene la primera; mas aunque falte, no serán por eso menos gratas á la Vírgen nuestras oraciones.

4. La reverencia interior, que es la humildad, se ha de procurar principalmente, considerando, que hablamos con la Reina del Cielo, y Madre de Dios; y de la interior ha de nacer la exterior, estando con la postura del cuerpo más humilde, que la edad ó salud permitiere, de rodillas, ó en pié, cuando hablamos con aquella á quien se arrodilla toda criatura del Cielo, de la tierra y del infierno.

5. La buena pronunciacion ha de acom-

pañar la oracion, no rezando de priesa, porque faltará la atencion, ni muy despacio cuando se reza con otras personas, para no causarles molestia. San Buenaventura advierte, que no silbe quien ora, porque impide á los demas, y con su oracion indevota embaraza muchas devotas oraciones.

6. Háse de procurar el tiempo conveniente, rezando, si cómodamente se puede para alabar á María, en todo tiempo nos favorezca. A lo menos quien rezare varias devociones repártalas entre la mañana, la tarde y la noche, porque no quede parte del dia, que no se consagre con las alabanzas de la Madre de Dios.

(P. García.)

ROSARIO.

Varios modos de rezarle bien.

El rezar cada dia el Rosario á la Sacratísima Vírgen es una de las devociones que más le agradan, y para levantarlo de punto se podrá rezar así: los que tienen más tiempo, antes ó despues de rezar cada decena, mediten un poco en alguno de los misterios del Rosario, y los que no tienen tanto tiempo, mientras van rezando, vayan pensando interiormente el misterio, y si hacen una poca de fuerza acostumbrándose á ello, es cierto se puede hacer, sin que por eso gas-

ten más tiempo del que gastaran dejando vaguear el pensamiento.

Tambien es buena devocion conformarse con la Santa Madre Iglesia, meditándolos cuando ella nos los presenta, que es: desde el primer domingo de Adviento hasta los Reyes, los gozosos; desde la Septuagésima hasta el Sábado Santo, los dolorosos; desde este dia hasta la Santísima Trinidad, los gloriosos. Y si no, meditar cada uno en los que se siente más devocion. Y al fin de cada decena saludar á la Vírgen de esta manera. En habiendo rezado las primeras diez Ave Marías y el Pater noster, decir: Diez mil veces y más os bendigan, Vírgen Santísima, las tres personas de la Santísima Trinidad, y cada una de ella os dé diez mil bendiciones. Al fin del segundo decenario: Veinte mil veces y más os bendigan, Vírgen Santísima, todos los espíritus soberanos, y el glorioso Arcángel San Gabriel, en nombre de todos os dé veinte mil bendiciones. Al fin del tercero: Treinta mil veces y más os bendigan, Vírgen Santísima, todos los Patriarcas y Profetas, y el glorioso Patriarca San José, en nombre de todos, os dé treinta mil bendiciones. Al fin del cuarto: Cuarenta mil veces y más os bendigan, Vírgen Santísima, los Santos Apóstoles y Evangelistas, y el glorioso Evangelista San Juan, en nombre de todos, os dé cuarenta mil bendiciones. Al fin del quinto: Cincuenta mil veces y más os bendigan, Vírgen Santísima, todas las San-

tas Vírgenes y Mártires, y santas matronas, y Santa Ana, en nombre de todas, os dé cincuenta mil bendiciones. Y luego pedir á la Sacratísima Vírgen le alcance aquella virtud que más resplandece en aquel misterio; como si son los gozosos, en habiendo rezado la primera decena y saludándola como está dicho, pedirle le alcance la virtud de la humildad. Al fin de la segunda decena, la virtud de la caridad. Al fin de la tercera, le alcance de su precioso Hijo, que nazca en su alma por gracia. Al fin de la cuarta, le alcance gracia para cumplir perfectamente la ley de Dios. Al fin de la quinta, que no pierda á Jesús por el pecado mortal, y si alguna vez le perdiere, que le halle presto por su intercesión.

Tambien se podrá rezar así: mientras va rezando la Ave María, ir atendiendo á las palabras, gozándose interiormente de aquellas alabanzas que allí se dan á la Vírgen, como de que esté llena de gracia, de que sea bendita entre todas las mujeres, y las demás, juntando con esto el rezarle de rodillas, y en lugar y tiempo más quieto, y le ofrecerá así.

Princesa de los ángeles, yo os ofrezco este Rosario á honra de aquellos cinco misterios gozosos *(ó los que fueren)* y del gozo que en ellos recibisteis, y con él todos los que han rezado cuantos Santos ha habido, y toda la devocion y pureza con que los rezaron, y la reverencia que os tienen en el cie-

lo ellos y todos los espíritus soberanos. Todo lo cual quisiera yo tener para vuestro servicio; mas suplícoos recibais este mi deseo, y me alcanceis de vuestro Hijo precioso perdon de mis pecados, y perseverancia en su divina gracia hasta el fin, y despues su gloria, donde le alabe por toda la eternidad. Amen.

(P. NIEREMBERG.)

MÉTODO PRÁCTICO

DE REZAR EL SANTO ROSARIO.

Por la señal..... Señor mio Jesucristo.....

Los que saben latin lo empezarán del modo siguiente:

℣. Ave Maria, gratia plena, Dominus tecum.

℟. Benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui, Jesus.

℣. Domine, labia mea aperies.

℟. Et os meum annunciabit laudem tuam.

℣. Deus in adjutorium meum intende.

℟. Domine et adjuvandum me festina.

℣. Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.

℟. Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in sæcula sæculorum. Amen.

Los que no saben latin podrán empezar así:

Abrid, Señor, nuestros labios para que bendigamos vuestro santo nombre y el de la Purísima Vírgen María; purificad nuestro corazon de todos los pensamientos malos, vanos é impertinentes; ilustrad nuestro entendimiento, é inflamad nuestra voluntad, para que digna, atenta y devotamente recemos el Santo Rosario, y merezcamos ser oidos ante el acatamiento de vuestra divina Majestad. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amen.

OFRECIMIENTO.

Señor Dios nuestro, dirigid y aceptad todos nuestros pensamientos, palabras y obras: y Vos, Vírgen Santísima, alcanzadnos gracia para rezar devotamente vuestro Santísimo Rosario.

Se rezará en cada decena un **Padre nuestro,** *diez* **Ave Marias,** *y un* **Gloria Patri** *en honor de cada uno de los misterios siguientes.*

MISTERIOS DEL ROSARIO,

GOZOSOS, QUE SE REZAN LUNES Y JUEVES.

1.° De la Encarnacion del Hijo de Dios.
2.° De la Visitacion de Nuestra Señora.
3.° Del Nacimiento del Hijo de Dios.
4.° De la Purificacion de Nuestra Señora.

5.° Del Niño perdido y hallado en el Templo.

DOLOROSOS, PARA MARTES Y VIERNES.

1.° De la Oracion del Huerto.
2.° De los azotes que el Hijo de Dios padeció atado á la columna.
3.° De la corona de espinas del Hijo de Dios.
4.° De la cruz á cuestas.
5.° De la crucifixion del Hijo de Dios.

GLORIOSOS, PARA MIÉRCOLES, SÁBADO Y DOMINGO.

1.° De la gloriosa Resurreccion del Hijo de Dios.
2.° De la admirable Ascension del Hijo de Dios.
3.° De la venida del Espíritu Santo.
4.° De la Asuncion de Nuestra Señora.
5.° De la Coronacion de Nuestra Señora.

SALUTACION.

Dios te salve, María, Hija de Dios Padre; Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo; Dios te salve, María, Esposa del Espíritu Santo; Dios te salve, María, templo y sagrario de la Santísima Trinidad; Dios te salve, María, concebida en gracia sin mancha de pecado original. Amen.

LETANÍA.

Kyrie, eleison.
Christe, eleison.
Kyrie, eleison.
Christe, audi nos.
Christe, exaudi nos.
Pater de cœlis, Deus, miserere nobis.
Fili, Redemptor mundi, Deus, miserere nobis.
Spiritus Sancte, Deus, miserere nobis.
Sancta Trinitas, unus Deus, miserere nobis.
Sancta Maria,
Sancta Dei Genitrix,
Sancta Virgo virginum,
Mater Christi,
Mater divinæ gratiæ,
Mater purissima,
Mater castissima,
Mater inviolata,
Mater intemerata,
Mater inmaculata,
Mater amabilis,
Mater admirabilis,
Mater Creatoris,
Mater Salvatoris,
Virgo prudentissima,
Virgo veneranda,

Ora pro nobis.

Virgo predicanda,
Virgo potens,
Virgo clemens,
Virgo fidelis,
Speculum justitiæ,
Sedes Sapientiæ,
Causa nostræ lætitiæ,
Vas spirituale,
Vas honorabile,
Vas insigne devotionis,
Rosa mystica,
Turris Davidica,
Turris eburnea,
Domus aurea,
Fœderis arca,
Junua cœli,
Stella matutina,
Salus infirmorum,
Refugium peccatorum,
Consolatrix aflictorum,
Auxilium christianorum,
Regina Angelorum,
Regina Patriarcharum,
Regina Prophetarum,
Regina Apostolorum,
Regina Martyrum,
Regina Confessorum,
Regina Virginum,
Regina Sanctorum omnium,
Regina sine labe originali concepta,

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, parce nobis, Domine,
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, exaudi nos, Domine.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.

ANTÍFONA.

Bajo vuestro amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios; no desprecieis nuestras súplicas en las necesidades, antes bien libradnos de todos los peligros, oh Vírgen, siempre gloriosa y bendita.

ORACION.

Oh Dios, cuyo Unigénito Hijo con su vida, pasion y gloriosa resurreccion nos alcanzó los premios de la vida eterna; concedednos, que recordando dichos Misterios en el Santísimo Rosario de la bienaventurada Vírgen María, nos aprovechemos con su imitacion, y consigamos sus frutos en la exaltacion de la fé católica, conversion de los infieles y pecadores, destruccion de las herejías, y la salud, paz y sosiego de estos reinos y de todos los príncipes cristianos. Amen.

Un *Credo* al Sagrado Corazon de Jesus, y una *Salve* al Corazon purísimo de María.

ROSARIO MEDITADO.

Como para ganar las indulgencias concedidas al Santo Rosario se han de ir meditando los misterios (á los que no son capaces de meditar les basta rezarlo con devocion), nos ha parecido que seria conveniente poner aquí el siguiente modo de rezar el Rosario, en el cual se da materia de meditacion para cada uno de los misterios, en la oracion y ofrecimiento, á fin de que los devotos de la Santísima Vírgen puedan algunas veces, principalmente en las fiestas de nuestra amantísima Madre, rezarlo con más detencion y gusto.

(El método práctico será el que precede, *pág.* 266.)

ORACION.—Santa María socorre á los pobres, ayuda á los flacos, consuela á los tristes, ruega por el pueblo, aboga por los clérigos, intercede por el devoto linaje de las mujeres; sientan tu favor todos los que celebran tu santa conmemoracion, y te rezan el Rosario. ℣. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios. ℟. Porque seamos hechos dignos de los prometimientos de Cristo. *Ave María.*

(S. AGUSTIN.)

PRIMERA PARTE.

MISTERIOS GOZOSOS.

PRIMER MISTERIO.

De la Encarnacion del Hijo de Dios.

Un *Padre nuestro*, diez *Ave Marías* y *Gloria*.

ORACION Y OFRECIMIENTO.—Oh Vírgen Santísima y bienaventurada *María*, *Madre de Dios*; yo te ofrezco humildemente estas diez *Ave Marías* y un *Padre nuestro*, al gozo que recibiste cuando del Angel San Gabriel fuiste saludada con aquellas dulces palabras: Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo; y te anunció cómo el Hijo de Dios venia á hacerse hombre en tus virginales entrañas para remedio de los hombres. Y tú, Señora, con profunda humildad le respondiste: Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra.

PETICION.—Suplícote me alcances de tu Hijo muy amado perfecta humildad, con que en todas las cosas me disponga á hacer su santísima voluntad. Amen.

SEGUNDO MISTERIO.

De la Visitacion de nuestra Señora á Santa Isabel.

Un *Padre nuestro*, diez *Ave Marias* y *Gloria*.

ORACION Y OFRECIMIENTO.—Oh Vírgen Santísima y bienaventurada, *Abogada nuestra;* yo te ofrezco humildemente estas diez *Ave Marías* y un *Padre nuestro*, al gozo que tu ánima sintió, cuando con encendida caridad fuiste apresuradamente á visitar á tu parienta Santa Isabel, y estuviste en su compañía casi tres meses; con cuya visitacion el niño San Juan fué en el vientre de su madre santificado; y tú, Señora, fuiste por Madre de Dios conocida de ella y alabada.

PETICION.—Suplícote me alcances de tu precioso Hijo ferviente caridad para con los prójimos, y que mi ánima merezca recibir de Dios la santificacion y conocimiento de los divinos misterios. Amen.

TERCER MISTERIO.

Del Nacimiento del Hijo de Dios.

Un *Padre nuestro*, diez *Ave Marias* y *Gloria*.

ORACION Y OFRECIMIENTO.—Oh Vírgen Santísima y bienaventurada, *Reina de los Angeles;* yo te ofrezco humildemente estas

diez *Ave Marías* y un *Padre nuestro* al gozo que tu ánima sintió, cuando de tus virginales entrañas, para remedio del hombre el Hijo de Dios nació. Y con gozo y reverencia admirable, en pobres pañales envuelto, y en el pesebre reclinado sobre el heno, entre los animales, como á verdadero Dios le adoraste; en cuyo nacimiento la milicia Angelical cantó: Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.

PETICION.—Suplícote me alcances de este tu precioso Hijo amor de la verdadera pobreza, con que desasido de las cosas del mundo, le pueda perfectamente servir. Amen.

CUARTO MISTERIO.

De la Presentacion en el Templo.

Un *Padre nuestro*, diez *Ave Marías* y *Gloria.*

ORACION Y OFRECIMIENTO.—Oh Vírgen Santísima y bienaventurada, *Jardin de virtudes;* yo te ofrezco humildemente estas diez *Ave Marías* y un *Padre nuestro*, al gozo que sentiste, cuando despues de haber sido tu Hijo de los Angeles glorificado, y de los Pastores visitado, y de los tres Reyes adorado, cumplidos cuarenta días, lo llevaste al Templo á presentar, donde por

el Santo Simeon fué conocido, y de la Santa viuda Ana ante todos confesado.

PETICION.—Suplícote presentes á mí, siervo tuyo, ante el acatamiento de la divina Majestad, para que dignamente en su santo Templo y en todo lugar pueda anunciar y confesar la gloria y alabanza del Señor. Amen.

QUINTO MISTERIO.

Cuando fué hallado en el Templo entre los Doctores.

Un *Padre nuestro*, diez *Ave Marías* y *Gloria*.

ORACION Y OFRECIMIENTO.—Oh Vírgen Santísima y bienaventurada, *Amparo de los tristes;* yo te ofrezco humildemente estas diez *Ave Marías* y un *Padre nuestro*, al gozo que recibiste, cuando despues de la afliccion de tu alma, por haber perdido al niño Jesus, lumbre de tus ojos, le hallaste en el Templo, despues de tres dias, en medio de los Doctores, con admirable sabiduría, oyéndoles y preguntándoles; y se volvió en tu compañía á la ciudad de Nazaret; y fué sujeto á ti, y al Santo José, esposo tuyo.

PETICION.—Suplícote me alcances entero consuelo en las tribulaciones, y conformidad con la voluntad de Dios; para

que con perfecta humildad y obediencia sirva á la divina Majestad. Amen.

ORACION PARA OFRECER EL ROSARIO ENTERO Ó LA TERCERA PARTE.

Oh Vírgen Santísima Madre de Dios, *Salud de los que esperan en ti;* yo te ofrezco humildemente este Rosario en reverencia de estos cinco misterios *(gozosos, ó los que sean)* suplícote me seas abogada é intercesora en la vida y en la muerte; y me alcances de tu bendito Hijo perdon de mis pecados, y gracia para que le sirva, y acabe en su servicio. Socórreme tambien en mis necesidades espirituales y temporales: y encomiéndote el estado de la santa Madre Iglesia y prelados de ella, y los príncipes temporales, y todos mis amigos, parientes, y bienhechores vivos y difuntos. Amen.

SEGUNDA PARTE.

MISTERIOS DOLOROSOS.

PRIMER MISTERIO.

De la oracion del Huerto.

Un *Padre nuestro*, diez *Ave Marias* y *Gloria.*

ORACION Y OFRECIMIENTO.—Oh Vírgen Santísima y bienaventurada, *Madre de mi-*

sericordia; yo te ofrezco humildemente estas diez *Ave Marías* y un *Padre nuestro*, en reverencia de aquel doloroso misterio, cuando tu glorioso Hijo, orando en el huerto al Padre Eterno con grande agonía, vino á sudar gotas de sangre en tanta abundancia que corrian en tierra; y despues fué por un discípulo entregado á los ministros de tinieblas; preso y atadas las manos, traido con una soga á la garganta con gran crueldad á casa del Pontífice Anás.

PETICION.—Suplicote me alcances de este tu precioso Hijo que sepa hacer verdadera oracion, y que en mis tribulaciones y trabajos me conforme con la voluntad del Señor, y los sufra con paciencia. Amen.

SEGUNDO MISTERIO.

De los azotes que el Hijo de Dios padeció atado á la columna.

Un *Padre nuestro*, diez *Ave Marias* y *Gloria*.

ORACION Y OFRECIMIENTO.—Oh Vírgen Santísima y bienaventurada, *Arca de Dios;* yo te ofrezco humildemente estas diez *Ave Marías* y un *Padre nuestro*, en reverencia del dolor que tu Hijo sintió cuando el que viste los cielos de hermosura, y el que es más hermoso de todos los hijos

de los hombres, fué delante de todos desnudo y avergonzado, atado á una columna, y azotado cruelísimamente por aquellos miembros de Satanás.

PETICION.—Por el sentimiento que tuvo cuando su discípulo San Pedro lo negó, no una, sino tres veces, te suplico me alcances de este tu precioso Hijo, me desnude de todas las afecciones de la tierra, y sufra los azotes y castigos que en esta vida su divina Majestad me quisiera imponer. Amen.

TERCER MISTERIO.

De la coronacion de espinas.

Un *Padre nuestro*, diez *Ave Marias* y *Gloria*.

ORACION Y OFRECIMIENTO.—Oh Vírgen Santísima y bienaventurada, *Dulzura inefable*; yo te ofrezco humildemente estas diez *Ave Marías* y un *Padre nuestro*, en reverencia del dolor que tu Hijo nuestro Señor Jesucristo padeció cuando en su delicada cabeza hincaron los crueles sayones una corona de espinas, con que traspasaron su delicado cerebro, y por muchas partes corría de hilo en hilo abundante sangre.

PETICION.—Suplícote me alcances que aparte de mí todo deseo de presuncion y

soberbia, y desee padecer afrentas é injurias por mi Señor Jesucristo: porque siendo aquí coronado de espinas de tribulaciones, merezca despues ser coronado de gloria en la bienaventuranza perdurable para siempre. Amen.

CUARTO MISTERIO.

De cuando llevó la Cruz á cuestas.

Un *Padre nuestro*, diez *Ave Marías* y *Gloria*

ORACION Y OFRECIMIENTO.—Oh Vírgen Santísima y bienaventurada, *Rocío del Cielo*; yo te ofrezco humildemente estas diez *Ave Marías* y un *Padre nuestro*, en reverencia del dolor que tu santísima alma sintió cuando viste llevar á tu Hijo amado por las calles públicas de Jerusalen, con pregones, condenado á muerte como malhechor y alborotador de pueblos, llevando á cuestas la muy pesada Cruz sobre sus hombros delicados; y la viste arrodillado en el suelo con la Cruz, con cuya dolorosa vista quedaste lastimada.

PETICION.—Suplícote me alcances entero sentimiento y ternura de corazon, en estos dolores que tu Hijo padeció; y que con entera prontitud lleve la cruz de la obediencia sobre mis hombros. Amen.

QUINTO MISTERIO.

De cuando le crucificaron.

Un *Padre nuestro*, diez *Ave Marías* y *Gloria.*

ORACION Y OFRECIMIENTO.—Oh Vírgen Santísima y bienaventurada, *Espejo sin mancilla*; yo te ofrezco humildemente estas diez *Ave Marías* y un *Padre nuestro*, en reverencia del dolor que tu alma sintió cuando siguiendo los pregones, y el tropel de la gente, llegaste al lugar donde tu precioso Hijo habia de ser crucificado, y viste al cordero sin mancilla enclavar en la Cruz con golpes cruelísimos, que tu alma traspasaban, y despues levantarle con afrenta en la Cruz, blasfemándole y escarneciéndole los circunstantes, y dándole á beber en su sed hiel y vinagre.

PETICION.—Por la grandeza del dolor que allí, Señora, padeciste, te suplico me alcances sentimiento verdadero de la Pasion de mi Señor Jesucristo, para sentir y reformar el desórden de mi vida. Amen.

ORACION PARA OFRECER EL ROSARIO ENTERO Ó LA TERCERA PARTE.

(Como en la pág. 277.)

TERCERA PARTE.

MISTERIOS GLORIOSOS.

PRIMER MISTERIO.

De la Resurreccion.

Un *Padre nuestro*, diez *Ave Marías* y *Gloria*.

ORACION Y OFRECIMIENTO.—Oh Vírgen Santísima y bienaventurada, *Templo del Espíritu Santo;* yo te ofrezco humildemente estas diez *Ave Marías* y un *Padre nuestro*, al inefable gozo que tuviste en la gloriosa Resurreccion de tu Hijo muy amado (que segun la muchedumbre de los dolores fué la abundancia de las consolaciones) cuando á ti primero que á nadie apareció glorioso resucitado, y volvió todo tu dolor en un gozo extremado; y despues en señal de su grande amor, apareció y fué visto muchas veces de sus Apóstoles y discípulos.

PETICION.—Suplícote me alcances el verdadero gozo de la buena conciencia, y que mi alma resucite en nueva vida y costumbres, y menospreciando al mundo, muera á él y á sus vanidades. Amen.

SEGUNDO MISTERIO.

De la Ascension.

Un *Padre nuestro*, diez *Ave Marías* y *Gloria*.

ORACION Y OFRECIMIENTO.—Oh Vírgen Santísima y bienaventurada, *Esperanza nuestra*; yo te ofrezco humildemente estas diez *Ave Marías* y un *Padre nuestro*, al gozo que tuviste en la gloriosa Ascension de tu Hijo nuestro Señor, cuando le viste ir acompañado de aquellos Santos Padres, que habia sacado del Limbo, reverenciado y adorado de los Angeles que le rodeaban; y subió á los cielos, donde fué recibido con extraña alegría de los coros Angelicales; y se sentó á la diestra de Dios Padre, y á ti, Señora, dejó por amparadora de su pobre escuela.

PETICION.—Suplícote me alcances que mi corazon sea arrebatado á amar las cosas celestiales, y me seas dulce consoladora en la jornada de esta presente vida, para que merezca alcanzar la vida perdurable. Amen.

TERCER MISTERIO.

De la venida del Espíritu Santo.

Un *Padre nuestro*, diez *Ave Marías* y *Gloria*.

ORACION Y OFRECIMIENTO.—Oh Vírgen Santísima y bienaventurada, *Defensa de los pecadores;* yo te ofrezco humildemente estas diez *Ave Marías* y un *Padre nuestro*, al gozo que tuviste en el sagrado misterio de la venida del Espíritu Santo, cuando en figura de lenguas de fuego fué enviado sobre el colegio Apostólico, segun tu Hijo lo habia prometido; el cual así abrasó los corazones de los Apóstoles, que comenzaron luego á hablar en varias lenguas las grandezas de Dios.

PETICION.—Por este misterio glorioso te suplico me alcances, que yo merezca recibir el Espíritu Santo en mi alma, y que sea confirmado con su gracia, para que no le pueda ofender más, y le merezca servir. Amen.

CUARTO MISTERIO.

De la Asuncion de nuestra Señora.

Un *Padre nuestro*, diez *Ave Marías* y *Gloria*.

ORACION Y OFRECIMIENTO.—Oh Vírgen Santísima y bienaventurada, *Jacinto celes-*

tial; yo te ofrezco humildemente estas diez *Ave Marías* y un *Padre nuestro,* al gorioso misterio de tu Ascension, cuando de tu Hijo bendito fuiste llamada para gloria perdurable. Y te fué concedido, que en tu santísimo tránsito se hallasen presentes los Santos Apóstoles siervos tuyos. Y que fueses recibida en cuerpo y alma en las moradas celestiales de los coros angélicos, como Reina de los Angeles y Madre del Señor de todos.

PETICION.—Suplícote me seas abogada en todo lugar y tiempo, y en la hora de mi muerte me defiendas de las asechanzas del demonio, para que mi alma pueda ir á gozar libremente de mi Dios y Señor. Amen.

QUINTO MISTERIO.

De la Coronacion de nuestra Señora.

Un *Padre nuestro,* diez *Ave Marias* y *Gloria.*

ORACION Y OFRECIMIENTO.—Oh Vírgen Santísima y bienaventurada, *Oliva fructuosa;* yo te ofrezco humildemente estas diez *Ave Marías* y un *Padre nuestro,* al misterio glorioso de tu Coronacion, que fué el cumplimiento de todos tus gozos, y galardon de tus grandes merecimientos, cuando fuiste ensalzada sobre los espíri-

tus Angelicales, y de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, coronada, y constituida por Reina y Señora de todos, y por patrona y abogada de aquellos que á ti se encomiendan.

PETICION.—Suplícote, Señora mia, tengas por bien de alcanzar copiosos dones y gracias á estos tus siervos que estamos en este valle de lágrimas; y que merezcamos ir á gozar de su presencia santísima con el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo. Amen.

ORACION PARA OFRECER EL ROSARIO ENTERO Ó LA TERCERA PARTE.

(Como en la pág. 277.)

(P. ASTETE.)

DOLORES
DE MARIA SANTISIMA.

PRIMER DOLOR.

LA PROFECIA DE SIMEON.

El gozo de la Presentacion del Niño Dios en el templo fué para María no puro, sino mezclado con un amarguísimo cáliz de dolor, que se comenzó en este dia, y se acabó juntamente con la vida; porque cuando aquel

Santo Simeon comenzó á profetizar los grandes trabajos y contradicciones que el mundo le habia de hacer, y el cuchillo de dolor que habia de traspasar el alma de su inocentísima Madre, allí se echó acíbar en los placeres de su vida, porque apenas tuvo gozo tan puro que no fuese aguado con el sobresalto y con los temores de este dia. ¿Qué haces, Santo Varon? ¿Para qué quieres dar perpétua materia de dolor á esta Madre? ¡Oh si supieses qué vena de dolores le has descubierto con esa palabra! Si nada de esto le hubieras revelado, viviera en una perpétua paz y contínuo gozo con la presencia de su Hijo; mas de aquí adelante, su vida será una cruz y una muerte prolija. ¿Pues qué consejo fué el tuyo en querer decir lo que tanto la habia de lastimar?

No fué cierto consejo tuyo, sino del Espíritu Santo que te lo mandó revelar. Quiso el Señor que en todo fuesen conformes la Madre y el Hijo, y que pues esta Virgen era la más perfecta de las puras criaturas, participase de la mayor gloria del Santo de los Santos, que fué haber padecido tantos dolores. Y así como el Hijo siempre tuvo la cruz delante de sus ojos, así la Madre la tuviese ante los suyos, padeciendo con su misma memoria.

Pues ¿de qué te quejas, enfermo, pobre y atribulado, porque Dios te trate de la manera que trató á su Hijo y á su Madre? ¿Quién con este ejemplo no tiene las tribu-

laciones por favores y beneficios de Dios? Nadie, pues, infame los trabajos; nadie aborrezca la cruz; nadie se tenga por desfavorecido de Dios, cuando se viere atribulado; pues la más amada, y más favorecida de todas las criaturas, fué la más lastimada y afligida de todas.

SEGUNDO DOLOR.

LA HUIDA Á EGIPTO.

Consideremos con qué priesa se levantaria la Sacratísima Vírgen al oir la horrible nueva de la muerte que amenazaba al Niño á manos del cruel Herodes; y le tomaria en sus brazos, y dejaria su pobre casa, y sin despedirse de nadie, porque la priesa no daba lugar á más, comenzaria á andar su camino hácia el destierro de Egipto.

¡Oh noche oscura! ¡Oh noche tenebrosa! ¡Oh noche de lágrimas y de dolor! ¡Oh si de esta manera supiesen los hombres estimar á Cristo! Si supiesen poner el cobro que convenia en este tesoro, que cuando corriese riesgo de perderle á él, ó de perder todo lo demas, supiesen perder para ganar, y aun tuviesen con el Apóstol todas las pérdidas por ganancias, cuando con ellas conservasen este bien.

¡Oh Vírgen Santísima! Que tan grandes fueron los trabajos que pasasteis en esta jornada, desamparando vuestra tierra, vuestra casa, y vuestros dulces conocidos y parien-

tes, y caminando á paises extraños, y tierras de idólatras y de infieles, con ese delicado Niño en vuestros brazos, donde ni teniais casa, ni abrigo ni hacienda para servirle. Si entre vuestros naturales no hallasteis más que un establo y un pesebre para el nacimiento del Niño, ¿qué hallariais entre infieles, bárbaros y extraños? ¿Quién os acogeria? Y sobre todo esto, ¿qué sentiria vuestro piadoso corazon morando en tierra de infieles, viendo allí tan desterrado y muerto el conocimiento de Dios?

Por aquí entenderás, oh alma mia, cómo trata nuestro Señor á sus muy grandes amigos, en este mundo, cómo los atribula, y prueba y ejercita en esta vida, para regalarlos y coronarlos en la otra.

TERCER DOLOR.

DEL NIÑO PERDIDO.

Aquí puedes considerar la grandeza del dolor que padeceria la Sacratísima Virgen en este paso. Pues siendo el Niño de doce años, que es el más florido y más gracioso tercio de la vida, subió con él á Jerusalen; y como el Santo Niño se desapareciese, y despues de buscado entre los suyos, no le hallase, rodeó toda la ciudad, preguntando á todos, y nadie le sabia dar razon. Pasáronse en esto tres dias y tres noches en que la Sacratísima Virgen no dormiria ni reposaria, viendo que le habia faltado su tesoro, y te-

miendo aun mayores peligros; porque como tanta parte de su vida se le hubiese pasado en huidas y sobresaltos, y ahora viese que el Niño, que tan doméstico y obediente era, le habia desaparecido, eran tan grandes los temores de esta ausencia, que no hay lengua que los pueda explicar.

El dolor fúndase en amor, y cuanto el amor es mayor, tanto es mayor el dolor. Pues ¿quién podrá explicar la grandeza del amor que María tenia á su Hijo, pues fué el mayor de los amores que ninguna pura criatura ha tenido en el mundo, ni tendrá jamás?

Queriendo el Señor dar fin á este martirio de la Vírgen, dispuso que fuese á buscar al Hijo en su lugar, que es el templo. En él es razon que le busques, alma mia, si por el pecado le has perdido, y en él hallarás á Dios, y con Dios la gracia y el perdon. Y si hubieres perdido la uncion del divino Espíritu, y te hallares en tibieza, sin una centella de devocion, entra en el templo, persevera en la oracion, y hallarás á Dios; y el indicio de haberle hallado será la devocion, y la suavidad, y el esfuerzo y alegría que allí sentirás.

CUARTO DOLOR.

EL ENCUENTRO EN LA CALLE DE LA AMARGURA.

Considera cómo la Santísima Virgen, oida la triste nueva de la condenacion de su Hijo, le siguió con excesivo dolor por el rastro de la sangre, y al encontrarse los ojos de

entrambos, quedó cada uno traspasado de dolor con la vista del otro. ¡Qué cuchillo tan agudo penetró el alma de María, cuando vió á su Hijo con aquella corona de espinas, y su rostro tan desfigurado, y su cuerpo tan agobiado con la cruz, en medio de los ladrones, y rodeado de sayones!

¡Oh Padre de las misericordias! Pues por vuestra ordenacion fué Abrahan á ofrecer el sacrificio de su hijo, sin que su madre lo supiese, ¿porqué quereis que vuestro Hijo sea sacrificado, sabiéndolo su Madre, y asistiendo ella al sacrificio? Mas ya sé, Señor, vuestra costumbre en atormentar mucho á los que mucho amais, para que crezcan en vuestro amor, ó descubran el que os tienen, estimando en más vuestra voluntad que la suya, y ofreciéndose á morir por los que aman.

¡Oh Vírgen Sacratísima! pues tanto amais á los pecadores, que os ofreceis con vuestro Hijo á morir por ellos, mostrad el amor que me teneis en darme á sentir los dolores que sentisteis en esta ocasion, para que me ofrezca á morir á todo lo terreno, crucificando mi carne por amor de Cristo.

Acompañemos á María por este camino, meditando hasta dónde llegaría su dolor en este paso. Porque si el Señor iba tal, que quebraba los corazones de las mujeres que no le conocian, ni le eran nada, cuál estaria el corazon de la Madre que le amaba con tan grande é incomparable amor?

QUINTO DOLOR.

CUANDO CRUCIFICARON AL SEÑOR.

Llegado el Señor al calvario, fué tendido en la cruz, y allí los bárbaros verdugos comenzaron á clavar sus manos, abriendo camino el hierro duro por las blandas carnes del Hijo de María. Oyeron estas martilladas los oidos de la Madre, y recibió estos golpes en medio del corazon. ¿Y sus ojos cómo pudieron ver tal espectáculo como este sin morir.

Verdaderamente aquí fué su corazon traspasado con estos clavos, y rasgadas sus virginales entrañas. Con la fuerza del dolor de la primera herida, todas las cuerdas y nervios del cuerpo se encogieron hácia la parte de la mano clavada, y se llevaron tras de sí todo el peso del cuerpo. Y estando así cargado el buen Jesus hácia esta parte, tomó el cruel sayon la otra mano, y por hacer que llegase al agujero, estiróla tan fuertemente, que los huesos del sagrado pecho se desabrocharon, y quedaron tan señalados, que uno á uno los pudieran contar.

A todo esto se halló presente la Santísima Vírgen. ¡Oh Madre amantísima, la más cariñosa de todas las madres! ¿Qué sentiria vuestro corazon asistiendo á todos estos martirios, y bebiendo tanta parte de este cáliz, viendo con vuestros propios ojos aquel cuerpo que se formó de vuestras entrañas, que

tan castamente concebisteis, y tan dulcemente criasteis, y que tantas veces reclinasteis en vuestro seno, y trajisteis en vuestros brazos, ser así cargado y despedazado?

¡Oh Vírgen soberana! Si á vuestro Hijo cuadra bien el nombre de Varon de dolores, á Vos os cuadra el de Madre de dolores, pues con verdad podeis decir: atended y mirad si hoy dolor semejante al mio. ¡Oh si estas martilladas traspasasen mi corazon! ¡Oh si los oidos de mi alma estuviesen atentos á las martilladas de la divina inspiracion, quebrantando con dolor mi corazon por haber ofendido al que con tan cruel martillo por mi causa es golpeado.

SEXTO DOLOR.

EL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ.

Consideremos con cuánta devocion y compasion desclavarian los Santos varones el sacratísimo cuerpo de Jesus, luégo que hubo espirado en la cruz, y con qué lágrimas y sentimiento le recibiria en sus brazos la afligidísima Madre. Abrazóle con ellos, y mucho más con los de su alma toda traspasada de dolor, cumpliéndose á la letra lo de los Cantares: Hacecito de mirra es mi amado para mí, entre mis pechos le pondré.

¡Oh Vírgen soberana, qué diferente abrazo es este de los que le dabais en el portal de Belen, y cuando caminabais á Egipto! Entonces era para Vos ramillete de mirra,

como joyel compuesto entre vuestros sagrados pechos; pero ahora es haz grande de mirra muy amarga, que os llena toda de amargura. Ya podeis decir aquella lamentacion de Jeremías: Llenóme de amargura, y embriagóme con ajenjos amarguísimos. Veia aquel rostro antes blanco y rubicundo, y ahora perdido el color, y trocado en amarillez de muerte; veia los labios cárdenos, los ojos oscurecidos, la cabeza caida, levantado el pecho. ¿Conoceis, Señora, esta figura? ¿Qué se ha hecho del rubí en que se miraban vuestros ojos? ¿Cómo se ha marchitado la flor de la mañana? ¿Cómo es eclipsado el sol de medio dia? Oh castísimos ojos guardados para verdugos de este dia, ¿á dónde miraréis que no sea con intolerable dolor?

¡Oh Madre afligidísima! Si puedo dar algun consuelo á vuestro dolor, permitid que abrace los pies de vuestro Hijo, y los bañe con mis lágrimas, pues mis culpas fueron las que le han parado así. De hoy más ha de ser para mí ramillete de mirra vuestro amado Jesus, el cual estará siempre entre mis pechos, mirándole con mis ojos, y amándole con todos los afectos de mi corazon.

SÉPTIMO DOLOR.

SEPULTURA DE CRISTO.

Ungido ya el cuerpo del Señor, toda aquella compañía de Santos varones y de piadosas mujeres acompañó á la Santísima

Vírgen al lugar de la sepultura, llorando con la Madre del difunto, que lloraria como la viuda de Naim á su hijo único muerto en la flor de la edad. ¡Oh Dios infinito, ¿cómo no salis al encuentro á esta desconsolada Señora, y le decis como á aquella: No llores? ¿Cómo no tocais las andas en que va el cuerpo del único Hijo suyo y vuestro, y lo devolveis vivo á la que tan sola queda sin él?

Mas ya veo que no es llegado este tiempo, y que no es dia de alegrias. sino de lágrimas, de quebranto y de soledad.

Acabado el oficio de la sepultura, se retiró María á llorar su desamparo. Tenia su alma dividida en muchas partes; una en el sepulcro con el cuerpo de su Hijo, meditando y repasando los dolores que habia padecido; otra en el limbo con el alma del mismo Hijo, contemplando lo que haria con los Padres que allí estaban; pero mucho más se le iba el corazon á los dolores, revolviéndolos por su memoria, y llorando las causas de ellos, y suplicando al Padre Eterno aplicase su fruto á muchos, para gloria del que los padeció.

Entretanto el buen Pastor desde el limbo inspiraba á los discípulos, que andaban como ovejas descarriadas, que se recogiesen donde estaba su Madre, para que los consolase y esforzase. Vino Pedro todo lloroso y lastimado por las tres veces que habia negado á su Maestro; y postrándose delante de la Vírgen, renovaria sus amargas lágrimas.

Pero María le consoló blandamente, como quien sabia la condicion de Dios, que es consolar á los que lloran. Luégo recibió á los demas, exhortándolos á la fe en la resurreccion de su Hijo.

¡Oh Virgen soberana, cuán bien comenzais á ejercitar el oficio de Madre que vuestro Hijo os encargó! Recogedme bajo vuestras alas para que los enemigos no den conmigo en el infierno, como lo hicieron con Judas, sacándome de vuestro abrigo y proteccion.

CORONA DE LOS PRIVILEGIOS DE LA VIRGEN.

Apareció una señal grande en el Cielo, una Mujer vestida del Sol, con la Luna debajo de sus piés, y con una Corona de doce Estrellas en la cabeza. Apoc. XII.

La señal grande del cielo de la Iglesia es María, á quien podemos coronar con una Corona de doce privilegios, de que la adornó el Señor, más resplandeciente que la de Estrellas. Rézanse, en memoria de estos doce Privilegios, doce *Ave Marías*, diciendo antes de cada cuatro *Ave Marías* un *Padre nuestro:* el primero en honor del Padre; el segundo en honor del Hijo; el tercero en honor del Espíritu Santo. Al hacer memoria de cada Privilegio, se han de hacer tres cosas: dar á Dios gracias porque se le concedió á María, dar el parabien á María de que le goza, y pedirle nos alcance alguna virtud y favor especial, y luégo rezar una *Ave María*.

Al Padre, un Padre nuestro.

I. Privilegio de María. Haberle sido infundida copiosísima gracia en su Concepcion. *Ave María.*—II. Haber sido saludada del Angel San Gabriel. *Ave María.* –III. Haber venido sobre ella el Espíritu Santo. *Ave María.*—IV. Haber concebido en sus entrañas al Hijo de Dios. *Ave María.*

Al Hijo, un Padre nuestro.

V. Haber sido Vírgen sin mancha, y Reina de las vírgenes. *Ave María.*—VI. Haber concebido al Verbo Eterno sin menoscabo de su pureza. *Ave María.*—VII. Haber traido á su Hijo en el vientre sin pesadumbre. *Ave María.*—VII. Haberle parido sin dolor. *Ave María.*

Al Espíritu Santo, un Padre nuestro.

IX. La magnanimidad de María Santísima en creer. *Ave María.*—X. Su profunda humildad para obedecer. *Ave María.*—XI. Su grande discrecion al hablar. *Ave María.*—XII. La suma perfeccion y perseverancia de su obrar. *Ave María.*

(P. García.)

DEVOCION A LOS PRINCIPALES GOZOS DE LA VIRGEN SANTISIMA

Alegraos con Jerusalen, regocijaos todos los que la amais, gozaos con ella con grande gozo. Isaias, XVI.

GOZOS DE MARÍA SANTÍSIMA EN LA TIERRA.

1. Gózate, oh Virgen María, porque siendo saludada del Arcángel San Gabriel, concebiste al Verbo Eterno por virtud del Espíritu Santo. *Ave María*, etc.

2. Gózate, oh Vírgen María, porque al fin de los nueve meses pariste al deseado de todas las gentes, quedando Vírgen purísima, y le viste adorar de los Angeles, y los Pastores, *Ave María*, etc.

3. Gózate, oh Vírgen María, porque viste á tu Santísimo Hijo adorado de tres Reyes, primicias de la Gentilidad, por verdadero Dios, Rey y Salvador del mundo. *Ave María*, etc.

4. Gózate, oh Vírgen María, porque despues de haber padecido gran tristeza y soledad por la muerte de tu Santísimo Hijo, le viste resucitado, vestido de resplandor, y coronado de gloria. *Ave María*, etc.

5. Gózate, oh Vírgen María, porque viste á tu Santísimo Hijo subir glorioso á los Cielos por su propia virtud, para sen-

tarse á la diestra de su Padre. *Ave María*, etc.

6. Gózate, oh Vírgen María, porque bajó sobre ti, y sobre el Colegio Apostólico el Espíritu Santo el dia de Pentecostés. *Ave María*, etc.

7. Gózate, oh Vírgen María, porque subiste á la gloria para ser coronada de toda la Santísima Trinidad por Reina de los Cielos y de la Tierra. *Ave María*, etc.

Habiéndose acostumbrado Santo Tomás Cantuariense á hacer memoria cada dia de estos Gozos, se le apareció la Reina de los Angeles, y le dijo: Tomás, grata me es tu devocion; pero como celebras los gozos que yo tuve en la tierra, ¿porqué no haces memoria de los que tengo ahora en el Cielo? Sabe que quien rezare los unos y los otros con devocion, le asistiré, y consolaré en la hora de la muerte, para que consiga la eterna salvacion.

GOZOS DE MARÍA SANTÍSIMA EN EL CIELO.

1. Gózate, oh Hija de Dios Padre, porque eres exaltada sobre todos los Angeles y Santos, por tu incomparable pureza y santidad. *Ave María*, etc.

2. Gózate, oh Madre de Dios Hijo, porque como el Sol alumbra y hermosea con sus rayos la tierra, tu alumbras y her-

moseas con tus resplandores el Cielo. *Ave María*, etc.

3. Gózate, oh Esposa del Espíritu Santo, porque todos los Angeles y bienaventurados te aman, honran, y obedecen como á su Reina y Madre de su Criador. *Ave María*, etc.

4. Gózate, oh Templo de la Santísima Trinidad, porque tu Hijo concede cuanto le pides, y quiere que todas las gracias se despachen á los hombres por tu mano. *Ave María*, etc.

5. Gózate, oh Reina de los Cielos y de la tierra, porque tú sola has merecido sentarte á la diestra de tu Hijo, que está sentado á la diestra de su Padre. *Ave María*, etc.

6. Gózate, oh Madre de misericordia, porque á los que te alaban, sirven y reverencian, premia Dios en esta vida con gracia, y en la eterna con gloria. *Ave María*, etc.

7. Gózate, oh Vírgen de las vírgenes, porque todos tus gozos y alegrías no se han de acabar ni disminuir jamás, y han de durar por toda la eternidad. *Ave María*, etc.

Cuéntase entre los favores de la Madre de Dios, que habiéndose ejercitado una persona devota todos los dias en la recordacion de los Gozos de la Virgen,

llegando la hora de la muerte, é invocando á la Madre de misericordia, se le apareció acompañada de vírgenes, y de millares de Angeles, y le dijo: Hijo mio, no te aflijas, y está seguro que gozarás en el Cielo de los Gozos que con tanta devocion has celebrado en la tierra. Con esto entregó el alma con grande paz en manos del Señor y de la Señora, con quien vive y goza por los siglos de los siglos.

Estos catorce gozos pueden ser materia de meditacion, deteniéndonos un rato en cada uno, y considerando la excelencia y privilegio de la Vírgen, gozándonos con ella de su gozo, dándole el parabien, y á Dios las gracias, porque se le concedió. Y este será el modo más provechoso y agradable á la Vírgen, de repetir y celebrar sus Gozos.

(P. García.)

BENDICIONES AL CUERPO Y ALMA DE LA VIRGEN SANTISIMA.

Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. Luc. I.

Apenas se puede hallar obsequio que tanto agrade á la Madre de Dios, y de que tanto provecho y devocion redunde á los que la aman, como es adorar y bendecir todos los dias el Cuerpo, y Alma de María Santísima, para que ella bendiga nuestro cuerpo y alma.

PRÁCTICA DE ESTA DEVOCION.

Dulcísima Señora, adoro y bendigo las purísimas entrañas, que aposentaron nueve meses al Hijo de Dios. *Ave María.*

Dulcísima Señora, adoro y bendigo los pechos virginales con que alimentasteis á vuestro dulcísimo Hijo. *Ave María.*

Dulcísima Señora, adoro y bendigo las manos con que envolvisteis, desnudasteis y servísteis á vuestro Santísimo Hijo. *Ave María.*

Dulcísima Señora, adoro y bendigo los ojos bienaventurados que miraron tantas veces al que desearon ver muchos Reyes y Profetas. *Ave María.*

Dulcísima Señora, adoro y bendigo los oidos con que escuchasteis las palabras de vida del Maestro celestial. *Ave María.*

Dulcísima Señora, adoro y bendigo la boca y lengua con que alabasteis y magnificasteis al Señor. *Ave María.*

Dulcísima Señora, adoro y bendigo los purísimos labios que dieron amorosos ósculos á vuestro Hijo Jesus. *Ave María.*

Dulcísima Señora, adoro y bendigo el corazon purísimo con que amasteis á Dios vuestro Hijo y Señor. *Ave María.*

Dulcísima Señora, adoro y bendigo los santísimos piés con que disteis tantos pasos en servicio de nuestro Redentor. *Ave María.*

Dulcísima Señora, adoro y bendigo vuestro cuerpo y alma felicísimos que fueron consagrados por el Hijo de Dios. *Ave María.*

(P. García.)

RELOJ DEL AVE MARÍA.

Velad, porque no sabeis el dia ni la hora. Matth. XXV.

En oyendo dar el reloj, levantemos el corazon á la Madre de Dios, y saludémosla con el *Ave María*, que es la salutacion que más le agrada, como ella reveló á Santa Matilde, porque con ella la saludó por boca del Angel toda la Santísima Trinidad. Esta devocion aconseja San Vicente Ferrer y el Venerable Tomás de Kempis, y otros Varones espirituales. Pues todas las horas estamos cercados de peligros de cuerpo y alma, imploremos en todas el favor de la que nos puede librar con su intercesion. En esta salutacion rogamos á María, que nos ayude en la última hora, que es la de mayor necesidad; y es justo solicitar todas las horas de la vida el socorro de María para la hora de la muerte. Tambien cuando nos levantamos de la cama, cuando nos acostamos, cuando entramos ó salimos de casa, cuando padecemos alguna tentacion ó tribulacion, y siempre que vemos alguna imágen de la Vírgen, hemos de saludar á la que nunca se hace sorda á los que la llaman, ni se olvida de los que se acuerdan de ella, y vence siempre con sus beneficios los obsequios de sus amadores.

San Eustaquio Cisterciense, siempre que pasaba por delante de alguna imágen de la Vírgen, la saludaba diciendo: *Ave María.*

(P. García.)

CORTE DE MARÍA.

VISITA A LA SANTISIMA VIRGEN (*)

℣. Dios mio, atiende á mi socorro.
℟. Señor, ayúdame prontamente.
Gloria Patri et Filio et Spiritui Sancto, etc.

ORACION.—Santísima Vírgen María, Reina de los cielos, Madre de nuestro Señor Jesucristo, y Señora del mundo, que á ninguno desamparas y desechas; mírame, Señora, benignamente con ojos de piedad, y á todos los inscritos en tu Corte, en cuyo nombre te ofrezco esta visita. Alcánzanos de tu benditísimo Hijo el perdon de todos nuestros pecados, para que con devoto afecto te podamos obsequiar ahora en la tierra y despues en la bienaventuranza eterna. Gracia que esperamos conseguir por tu poderosa proteccion y méritos de Jesucristo Nuestro Señor, á quien pariste quedando Vírgen, el que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

SALUTACIONES.

1.ª—María, Hija de Dios Padre; María, Madre de Dios Hijo; María, Esposa de Dios Espíritu Santo, por tu Concepcion purísima

(*) Con autorizacion de la Junta de la Archicofradía.

ruega por todos los inscritos en tu Corte, en cuyo nombre te saludo, diciéndote con el Angel:

Dios te salve, María, etc.

℣. Santa, Santa, Santa María, vencedora del infierno y del pecado, llenos están los cielos y la tierra de tus glorias.

℟. Gloria á María, Hija de Dios Padre; gloria á María, Madre de Dios Hijo; gloria á María, Esposa de Dios Espíritu Santo.

2.ª—María, abogada y Madre nuestra, por tu maternidad divina y pureza virginal ruega por todos los inscritos en tu Corte, en cuyo nombre te saludo diciéndote con el Angel:

Dios te salve, María, etc.

℣. Santa, Santa, Santa María, Madre de Dios, llenos están los cielos y la tierra de tus glorias.

℟. Gloria á María, Hija de Dios Padre; gloria á María, Madre de Dios Hijo; gloria á María, Esposa de Dios Espíritu Santo.

3.ª—María, consuelo y amparo de los que te obsequian visitándote en tus templos y altares, por tu feliz tránsito y Asuncion gloriosa ruega por todos los inscritos en tu Corte, en cuyo nombre te saludo diciéndote con el Angel:

Dios te salve, María, etc.

℣. Santa, Santa, Santa María, refugio de los mortales, llenos están los cielos y la tierra de tus glorias.

℟. Gloria á María, hija de Dios Padre;

gloria á María, Madre de Dios Hijo; gloria á María, Esposa de Dios Espíritu Santo.

ORACION.—¡Oh Madre de Dios; oh Reina de los Angeles. oh esperanza de los hombres! oid, Señora, al que en nombre de todos los inscritos en vuestra Corte os suplica nos ayudeis, oh Reina nuestra, y nos salveis. En vuestra mano está, os dice San Buenaventura, el salvar á quien querais. Oh salud de quien os invoca, os digo con el mismo Santo, salvadnos.

Ahora para obligar más y más á la Santísima Vírgen, y hacérnosla propicia, la saludaremos con la Letanía Lauretana, pág. 269.

Antífona: Bajo vuestro amparo, etc., página 271.

Dios te salve, Reina y Madre.....

Ahora se pedirá con mucho fervor á la clementísima y agraciada Señora y Madre nuestra, María, nos devuelva una de tantas visitas como le hacemos todos los dias, visitándonos en la hora de nuestra muerte, para hacérnosla dulce y preciosa á los ojos del Señor.

Bendita y alabada sea la Santísima é Inmaculada Concepcion de la bienaventurada Virgen María.

Despedida á la Santísima Vírgen.

HIJAS DE MARÍA.

VISITA A LA SANTÍSIMA VÍRGEN (*).

Bendita y alabada sea la purísima é Inmaculada Concepcion de la bienaventurada Vírgen María. Amen.

Bendita sea tu pureza, etc.

PRIMERA PETICION.

PARA ALCANZAR LA PUREZA.

Oh Vírgen purísima é inmaculada, acoged mi juventud bajo vuestro maternal manto: libradme á mí, y á todas las asociadas, de los lazos de nuestros enemigos, de los enemigos implacables de las almas, el mundo impostor con sus engaños, el espíritu infernal con sus sugestiones, y nuestra carne frágil con sus apetitos y regalos.

Rogad siempre por mí, y por todas las asociadas, á vuestro divino Hijo, pues nosotras os prometemos desde ahora ser hijas vuestras, y pagaros amor por amor. Alcanzadnos de él humildad y pureza, y que nuestro corazon se abrase de continuo en el amor de Dios y en el vuestro. Amen.—*Padre nuestro, Ave María* y *Gloria Patri*.

(*) Con licencia de la Asociacion.

SEGUNDA PETICION.

PARA ACERTAR EN LA ELECCION DE ESTADO.

Derramad sobre mí un torrente de luz para que sepa hacer la voluntad de Dios y la vuestra; inspiradme saludables pensamientos, para que acierte en la eleccion de estado, y escoja aquel á que me tiene llamada la divina Providencia; sea esta eleccion como el punto de partida que me guie á una dichosa eternidad. Quiero, ayudado de la divina gracia, abrazar aquel en donde mejor pueda servir y amar á Dios en la corta carrera de mis dias; quiero aquel que me haga una verdadera hija vuestra, y que me prepare para mi eterna salvacion. Amen.—*Padre nuestro*, etc.

TERCERA PETICION.

PARA QUE SE AUMENTEN LOS COROS.

Aumentad estos coros, dedicados á vuestra purísima é inmuculada Concepcion; participen de la influencia de vuestras luces, y del candor de vuestra pureza; sean como un manantial de verdadera virtud, que aumenten el número de esposas de Jesucristo, que conociendo cuán digno y agradable á Vos es el don precioso de la virginidad, sepan abrazarlo, y ser constantes en su propósito; sean á manera de una corte dichosa, y agradable compañía que os alabe sin cesar; y las que se inclinen al santo estado del matrimonio,

se preparen con un fondo de virtud, para que sean fieles esposas, y buenas madres, agradables á Dios, y útiles á la sociedad. Amen. —*Padre nuestro*, etc.

CUARTA PETICION.

POR LA CONVERSION DE LOS PECADORES.

Socorred á las hermanas que, cogidas en el lazo de la tentacion, van errantes por el camino de la perdicion; enviad un rayo de luz que penetre en el fondo de su corazon, que descubra á las claras el fin funesto á que las conducen sus errados pasos; dadles fuerzas para que conociendo su equivocada senda, retrocedan pronto, y se conviertan á Dios de corazon, eviten los escándalos, salven su preciosa alma, redimida con la sangre derramada por vuestro Unigénito Hijo, y den alegría al cielo, volviendo á ser discípulas de Jesucristo é hijas vuestras. Amen. — *Padre nuestro*, etc.

QUINTA PETICION.

PARA QUE SE MITIGUE EL RIGOR DE LA DIVINA JUSTICIA.

¡Ay! ¡Cuántas veces ha provocado la justa indignacion de Dios el pecado de la impureza! Fuego del cielo abrasó ciudades enteras, y porque la tierra ardia en el fuego de la lascivia, envió Dios las aguas del diluvio..... Este vicio devora la tierra..... Oh Vírgen purísima, acompañad nuestras súplicas para que no se haga sordo el cielo, no se haga

de bronce, oiga las súplicas que de corazon le dirigimos para que apague este fuego, no con fuego venido del cielo que nos abrase, sino con el fuego del divino amor que nos convierta á todos; que apague este vicio, no con aguas que nos inunden, sino con las aguas saludables de la divina gracia, que nos vivifiquen, y animen á sujetar las pasiones y nos hagan á todos fieles imitadores de vuestras virtudes que tanto brillan en vuestra purísima é inmaculada Concepcion. Amen.—*Padre nuestro*, etc.

ORACION.—Vírgen purísima, Vírgen piadosísima; Vos que nos contemplais puestas en tantos peligros, y que sabeis, que por razon de nuestra fragilidad no podemos preservarnos de ellos, favorecednos con vuestros auxilios, socorrednos con vuestra gracia, para que nos libremos de los contagios de la presente vida, y libres de ellos podamos llegar felizmente al puerto de nuestra salvacion. Amen.

Ahora, para obligar más á la Santísima Vírgen, y hacérnosla propicia, la saludaremos con la Letanía Lauretana. Pág. 269.

ANTÍFONA.—Cuán hermosa eres, amiga mía, paloma mia, inmaculada mia, y la fragancia de tus vestidos sobrepuja á todo aroma.

ORACION.—¡Oh Dios! que por medio de la inmaculada Concepcion de la Vírgen, preparasteis á vuestro Hijo una habitacion digna; os rogamos, que así como por la muerte

prevista de vuestro Hijo la preservasteis de toda mancha, nos concedais tambien que por su intercesion lleguemos puras á Vos.

Aquí rogará cada una por las asociadas que se hallen en alguna particular necesidad, por las que hayan fallecido, por la felicidad del reino, y por el aumento y esplendor de la Religion, y demas intenciones del Romano Pontífice; y despues dirá la siguiente

ORACION.—Bajo vuestro amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios; no desprecieis nuestras súplicas en las necesidades, antes bien libradnos de todos los peligros, oh siempre Vírgen gloriosa y bendita.—Una *Salve*.

DESPEDIDA.—Vírgen y Madre de Dios, yo me ofrezco por hija vuestra, y en honor y gloria de vuestra pureza os consagro mis ojos, mis oidos, mi lengua, mis manos, mi corazon, en una palabra, todo mi cuerpo y alma, y os pido me alcanceis la gracia de no cometer jamás ningun pecado. Amen.

Oh Madre mia, aquí teneis á vuestra hija.

En Vos, Madre mia dulcísima, he puesto toda mi confianza; no quedaré confundida.

Ave María purísima.

Sin pecado concebida.

Bendita y alabada sea la purísima é inmaculada Concepcion de la bienaventurada siempre Vírgen María. Amen.

CONSAGRACION

A LA SANTISIMA VIRGEN (*)

Vírgen Santísima, Madre de Dios y Madre mia: agradecido á los innumerables beneficios que por vuestra mediacion he recibido, postrado á vuestros piés, en presencia de la Corte Celestial, me ofrezco de nuevo á vuestro servicio, y os consagro mis potencias y sentidos, protestando que prefiero morir mil veces antes que ofender á vuestro divino Hijo, mi Redentor y todo bien. Confirmad en mi estos buenos deseos, y alcanzadme la dicha de perseverar en ellos mientras me dure la vida, para reinar despues con Vos eternamente en el cielo. Amen.

HIJAS DE NAZARET.

PRÁCTICAS PIADOSAS.

Entre otras prácticas que para llevar adelante su santo propósito observan en la Congregacion, se encuentra la de hacer visitas

(*) Es la que hacen al fin del curso académico los jóvenes asociados en la Congregacion de Nuestra Señora del Buen Consejo y de San Luis Gonzaga, establecida en Madrid, en la Iglesia de Nuestra Señora de la Buena Dicha.

diarias á la Vírgen amabilísima de Nazaret, en la iglesia de la Congregacion, ó en las propias casas de las congregantes, si en la Iglesia no se pudiere. En estas visitas, además de rezar una parte del Santo Rosario, dos *Padre nuestros*, uno á Santa Teresa y otro á la B. Mariana, *Credo* y *Salve*, y las invocaciones, Amabilísima Vírgen de Nazaret, ruega por el Pontífice Romano; Santa Teresa de Jesus, ruega por el Pontífice Romano; Beata Mariana de Jesus, ruega por el Pontífice Romano, se dirá la siguiente

ORACION.

Vírgen amabilísima de Nazaret; Hijas de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, la sola verdadera, y la única en que el hombre puede obtener su eterna salvacion, á la que han sido dados Vicarios de su divino Fundador en los Pontífices Romanos, infalíbles en definir lo que se ha de creer y hacer para que se tenga entrada en la bienaventuranza; nosotras, españolas como Teresa de Jesus, amantes como ella de nuestra Santa Madre la Iglesia, por la cual como ella estuviéramos dispuestas á dar gustosas hasta la última gota de sangre de nuestras venas; confiadas en la mediacion y alentadas con el ejemplo de tan santa y esclarecida compatricia nuestra, venimos á postrarnos en tu augusta presencia, suplicándote humilde y ardientemente, que figes tus misericordiosísimos ojos en el Pontífice Romano; le escudes con tu invencible

poder; le inspires lo que para la destruccion de las potestades infernales, que sin cesar le hostilizan, más convenga; lo confortes en el difícil gobierno de la universal Iglesia; hagas, por fin, que deshechas las herejías, y destruidos los cismas, y disipados todos los errores, le reconozcan, respeten, obedezcan y amen todas las naciones de la tierra, y convertida la muchedumbre de todos los mortales en un solo rebaño, bajo un solo Pastor, en todas partes se oigan las alabanzas de Jesucristo, las tuyas, Vírgen de Nazaret amabilísima, y las de la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana; por el mismo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Así sea.

DEVOCIONES VARIAS.

MADRES CRISTIANAS.

SÚPLICAS É INVOCACIONES Á LA SANTÍSIMA VÍRGEN MARÍA.

Oh María, Vírgen inmaculada, Madre de Dolores, hablad al Corazon adorable de Jesus en favor de nuestros queridos hijos; interceded por ellos.

Santos Angeles de su guarda, rogad por ellos.

San José, poderoso protector, ruega por ellos.

San Juan, discípulo amadísimo del Corazon de Jesus, ruega por ellos.

Santa Ana, Madre de María, ruega por ellos.

San Agustin, ruega por ellos.

San Luis Gonzaga, ruega por ellos.

Santa Mónica, ruega por ellos y por nosotras.

Haced, Señor, que las oraciones de las madres cristianas, unidas al Corazon de María, Madre de las madres, suban al trono de vuestras gracias, y alcancen para nuestros hijos la verdadera sabiduría, los dones de la piedad, y prendas de prosperidad espiritual y temporal; que todos los miembros de nuestras familias conozçan á Jesucristo nuestro Salvador, le amen fielmente, le sirvan con perseverancia, que caminen por la via de la salvacion eterna, haciéndose dignos de vuestras miradas, siendo amparados con vuestra proteccion, llenos de bendiciones, y coronados de obras meritorias, para que sus nombres y los nuestros sean escritos en el libro de la vida. Amen.

ORACION

para pedir por los hijos.

Vos sois, Dios mio, el Criador, el verdadero Padre de mis hijos. Vuestros son porque me los habeis dado y conservado; vos sois el que habeis infundido en ellos el alma y la vida. Os los ofrezco juntamen-

te conmigo; bendecidlos, Señor, miéntras yo en vuestro nombre los bendigo. Me someto de todo corazon á todas las disposiciones de vuestra paternal providencia respecto de mí y de ellos.

Contando, Señor, con vuestra palabra, quiero buscar para ellos y para mí, primeramente vuestro reino y vuestra justicia, dejándoos el cuidado de darnos lo que os plazca, por añadidura; pero si me atreviese á determinar algo para su vida temporal, os suplicaria no les dieseis ni riqueza ni pobreza, sino un decente y modesto bienestar.

Concededles, Señor y Dios mio, la verdadera sabiduría, y un corazon dócil; imprimid en sus almas el horror al pecado, alejadlos del mal, preservadlos del contagio del mundo, formadlos segun los preceptos de vuestro Santo Evangelio, inspiradles sentimientos cristianos, dadles la sencillez y sinceridad de vuestros hijos, y llenadlos de vuestro amor.

No permitais, Señor, que yo contradiga jamas por negligencia, por consejos imprudentes ó por malos ejemplos los ruegos que os dirijo para mis hijos. Haced que encuentren en mí el modelo y ejemplo de las enseñanzas que trate de inculcarles. Dadme para dirigirlos indulgencia sin de-

bilidad, firmeza sin terquedad ni aspereza, y la paciencia evangélica para no airarme ni desalentarme.

Dignaos, Dios mio, ponerlos bajo el amparo de vuestra querida Madre, y de su castísimo esposo San José, para que guarden inmaculado el lirio de la pureza que tanto os agrada.

Oh Padre Santo, que me los habeis confiado como un depósito sagrado, del que habré de daros rigurosa cuenta, dignaos regular y dirigir mi afecto hácia ellos, y ayudarme á inspirarles constantemente vuestro santo temor y amor, á fin de que sean admitidos un día en la morada del cielo. Os lo pido por los méritos de vuestro amantísimo Hijo Jesus, y por la intercesion de su Santísima Madre. Amen.

ORACION

para los padres cuando los hijos son traviesos.

Señor, hijos deseé, é hijos me diste; mas hijos de mi dolor, y verdugos de mi tormento, porque los veo ligeros, desatinados, y á nosotros, que somos sus padres, desobedientes. No me pesa tanto por mí cuanto por la perdicion de ellos, y porque no te temen y guardan tu santa ley. Y pues yo llevo la pena, mia debe ser tambien la

culpa; porque por ventura deseé demasiadamente estos hijos, pareciéndome tendria con ellos segura mi casa. Helos criado con mucho regalo y blandura, y disimulado algunas ofensas tuyas por no disgustarlos y apretarlos en su tierna edad. No les he dado los ejemplos y amonestaciones que debia, y he puesto todo mi amor y confianza en ellos, y fabricado en mi corazon un idolillo vano, y dádoles lo que á ti solo se debe, que eres sumo bien, y cumplida bienaventuranza. Yo te ruego, Señor, que perdones mis culpas, y mitigues mis penas, y consueles mi alma desconsolada y afligida, y vuelvas al camino derecho y seguro á estos hijos descaminados y rebeldes, para que te teman, amen y sirvan, y vivan segun tu santísima voluntad; pues mejor fuera que no hubieran nacido que ofenderte y carecer para siempre de la gloria, para la cual tú los criaste. Acuérdate de las lágrimas que diste á Santa Mónica para que llorase á su hijo Agustin, y por intercesion de la Santa madre y de su Santo hijo recrea el alma de esta madre tan triste y congojada, y convierte á ti los hijos que me diste, como convertiste á Agustin, para que sirviéndote ellos cese mi tormento y mi dolor. Amen.

(P. Rivadenrira.)

CORONA DE LAS DOCE ESTRELLAS DE MARÍA SANTÍSIMA.

Alabemos, ensalcemos y demos gracias á la Santísima Trinidad, que nos presentó á María Santísima vestida del Sol, la Luna bajo sus piés, y con una misteriosa Corona de doce estrellas sobre su cabeza. Por los siglos de los siglos.—Amen.

Alabado sea el Divino Padre, que la predestinó Madre de su Divino Hijo.—Amen. *Padre nuestro.*

Alabado sea el Divino Padre, que la preservó de toda culpa en su Concepcion.—Amen. *Dios te salve, María*, etc.

Alabado sea el Divino Padre, que la adornó de los mayores dones en su Natividad.—Amen. *Ave María.*

Alabado sea el Divino Padre, que le dió por compañero y esposo purísimo á San José.—Amen. *Ave María.*

Alabemos y ensalcemos al Divino Padre, que la eligió por hija suya.—Amen. *Ave María.*

Alabemos y ensalcemos al Divino Hijo, que la escogió por Madre suya.—Amen. *Padre nuestro.*

Alabado sea el Divino Hijo, que se encarnó en su seno, y estuvo en él nueve meses.—Amen. *Ave María.*

Alabado sea el Divino Hijo, que nació de María, y ella le alimentó con su leche purísima.—Amen. *Ave María.*

Alabado sea el Divino Hijo, que le reveló los misterios de la redencion del mundo.—Amen. *Ave María.*

Alabado sea el Divino Hijo, que en su infancia quiso por ella ser educado.—Amen. *Ave María.*

Alabemos y ensalcemos al Espíritu Santo, que la recibió por Esposa suya.—Amen. *Padre nuestro.*

Alabado sea el Espíritu Santo, por cuya obra y gracia fué juntamente Vírgen y Madre.—Amen. *Ave María.*

Alabado sea el Espíritu Santo, por cuya virtud fue María templo vivo de la Santísima Trinidad.—Amen. *Ave María.*

Alabado sea el Espíritu Santo, por quien fué ensalzada en el cielo sobre todas las criaturas.—Amen. *Ave María* y *Gloria Patri.*

Por la Santa Iglesia Católica, por la propagacion de la fe, por la paz entre los príncipes cristianos, y por la extirpacion de las herejías, digamos una *Salve.*

(San José de Calasanz.)

ORACION

á la Purísima Concepcion de María.

Oh Dios, que en la Concepcion Inmaculada de la Vírgen preparasteis morada digna á vuestro Hijo; os suplicamos, que así como habiendo previsto la muerte de vuestro Hijo, la preservasteis de toda mancha, hagais tambien que por su intercesion lleguemos puros á Vos. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amen.

Al purísimo Corazon de María.

Oh clementísimo Dios, que para salvacion de los pecadores, y consuelo de los desgraciados, quisisteis enriquecer el purísimo Corazon de la bienaventurada Vírgen María con los sentimientos de caridad y misericordia, tan conformes á los del divino Corazon de Jesus vuestro Hijo; concedeed á todos los que honramos á este dulcísimo y amantísimo Corazon, que por los méritos é intercesion de la misma Vírgen Sacratísima, nos halleis conformes al Corazon de Jesus. Os lo pedimos por el mismo Señor Jesucristo, que con vos vive y reina en unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

ORACION Á LA MADRE DE DIOS

cuando se padece tribulacion.

Entre otros milagrosos efectos que causa la devocion y trato familiar con la Vírgen, por medio del uso de la frecuente oracion con su Majestad, és el asegurar y quietar las almas de sus devotos de las tentaciones de miedo y temor que suelen padecer acerca de su predestinacion, como muestra el caso siguiente:

Envidioso el comun enemigo de ver á San Francisco de Sales en los más floridos años de su vida, entregado á la virtud tan de veras, que regulaba por ella todas sus acciones, trató de derribarle. Para esto tomó por medio persuadirle que no era del número de los predestinados; y como amaba á Dios de veras, sola la posibilidad de perderle, le bastó para afligirse grandemente. Imaginábase privado del bien que sumamente amaba, y tomaba por partido el padecer las penas del infierno, con que ni maldijese á Dios, ni blasfemase su nombre. Apretábale la tentacion, y el discreto jóven, ayudado con la gracia de Dios, propuso servirle muy de veras el poco tiempo que la vida le durase, por si en la eternidad no pudiese; pero ni con tan fervorosos actos cesaba la tentacion tan molesta, que le habia enflaquecido y reducido más á imágen de la muerte, que á hombre vivo: hasta que entrando un dia en

una iglesia de la Virgen, vió en una tablilla escrita esta oracion, con título de San Agustin á la misma Vírgen, que con tierno afecto y lágrimas dijo á la Reina de los Angeles.

(*Vease el* Memorare *pág.* 44.)

Dicha esta oracion desapareció la tentacion, y San Francisco comenzó á gozar la paz que ántes, y á tener prendas ciertas de su predestinacion; y agradecido á la Reina de los Angeles, ofreció de guardar perpétua castidad, y rezar cada dia su Rosario; y hallándose bien con esta oracion, con que venció á su enemigo, la rezaba de rodillas cada dia delante de la Vírgen, y le lució tanto el uso de ella, que llegó á un alto estado de santidad.

(P. NIEREMBERG.)

(*Véanse otras oraciones á la Santísima Virgen, en las meditaciones sobre su vida y misterios.*)

EL MES DE MARIA EN CASA.

MODO PRÁCTICO DE HACERLO. Quisieras asistir á las solemnes y devotas fiestas que en este hermoso mes de las flores consagran á María Santísima sus devotos; pero la enfermedad, tus ocupaciones ó las grandes distancias te lo impiden. No te aflijas por eso: tambien acogerá gustosa, y recompensará con generosidad tu amada Madre, los obsequios que en casa le hagas.

En la habitacion más honrosa colocarás una efigie ó cuadro de la Vírgen Santísima,

y la adornarás cuanto te sea posible con flores y luces; y solo, ó mejor en familia, te postras á sus-piés, deseando darle las alabanzas que le tributan sus fieles y devotos hijos, y aun las que en el cielo le ofrecen los Angeles.

Así postrado, *haz la señal de la cruz* despacio, y con el debido respeto y atencion, di el *Señor mio Jesucristo* excitando en tu corazon el verdadero dolor de tus pecados, para que hagas en gracia, y por consiguiente con mérito, el mes de Mayo; y despues dirás con entrañable afecto de devocion.

ORACION PARA EMPEZAR.

Gloriosa Emperatriz de cielos y tierra, Hija del Padre, Madre del Hijo, y Esposa del Espíritu Santo; postrado á vuestros piés *os saludo* con todo el afecto de mi corazon, como á Reina y Señora, y como á la más digna de todas las puras criaturas.

Lleno de *admiracion* contemplo vuestras glorias, y las maravillas que ha obrado en vos el Todopoderoso.

Me gozo de veros tan enriquecida con gracias y dones celestiales, tan santa, tan amada del Señor, tan ensalzada sobre todo lo que no es Dios, tan honrada y obsequiada de los Angeles y del mismo Criador de los Angeles.

Desearia tener el conocimiento que de vuestras perfecciones y gracias tuvieron los Santos todos, y el amor y reverencia con

que os amaron y obsequiaron; desearia tener mil vidas y mil almas que ofreceros, y que todo corazon os ame, y toda lengua os alabe, y todo entendimiento conozca y admire vuestras prerogativas y gracias.

Me pesa de no haber correspondido al amor que vuestro divino Hijo me ha tenido, dándole amor por amor, sino ofensas é ingratitudes por sus innumerables beneficios. Sed vos mi Abogada para con mi eterno Juez: *pedidle* que mirando mi dolor y arrepentimiento, me perdone mis pecados, me dé su gracia, y despues la gloria, por sus infinitos merecimientos é infinita bondad; que yo prometo serle agradecido en adelante, cumpliendo exactamente sus Mandamientos y las obligaciones de mi estado.

Alcanzadnos de vuestro divino Hijo para mí, para mis padres, parientes, amigos y enemigos, para mis superiores y bienhechores, las gracias de alma y cuerpo que nos hagan conocer, amar y servir á Dios en esta vida para despues gozarle en la otra.

Ahora, avivando la confianza en la poderosa intercesion de la Santísima Virgen, le pedirás la gracia especial que deseas conseguir en este mes.

Tres Ave Marias *á la Santísima Virgen.*

ORACION PARA ACABAR.

Soberana Emperatriz de cielos y tierra, hermosa como la luna, escogida como el sol, Madre del Criador, Reina de los Angeles y Madre nuestra; séante agradables estos

mis humildes cultos, y merezcan mis súplicas ser benignamente oidas de vuestro bondadosísimo corazon.

Para que halle mejor acogida mi peticion la ofrezco unida á vuestros merecimientos y á los de vuestro divino Hijo mi Señor y Redentor Jesucristo.

Ofrezco en obsequio vuestro (*aquí se ofrecerá la flor que se haya escogido ó la que haya caido en suerte*) aceptadla benignamente, y alcanzadme gracia para hacerla con fervor y devocion y con verdadero deseo de obsequiaros.

Propongo con la gracia divina nunca más pecar, alejarme de las ocasiones de ofender á mi Salvador, refrenar mis sentidos, especialmente mis ojos, oidos y lengua, y emplear todo cuanto soy y tengo en amaros y obsequiaros, deseando cumplir en todo la voluntad de Dios.

Dadme, Señora, vuestra *bendicion* como prenda segura de que me la da vuestro divino Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

Si el tiempo te lo permite, seria muy conveniente ántes ó despues del ejercicicio de LAS FLORES, *rezar solo ó con la familia el* santo Rosario, y *tener un rato de* lectura espiritual, *á poder ser en el* AÑO CRISTIANO.

FLORES Ó ACTOS DE VIRTUD QUE CONVENDRÁ OFRECER DURANTE EL MES DE MAYO Á LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

Se podrá escoger una flor cada dia; ó bien, escribiendo en papelitos los números ó las flores, sortearlos, y cada uno ofrecerá la que le caiga en suerte.

1. Levantarse de la cama sin dejarse dominar de la pereza, y vestirse con modestia, como si estuviera María Santísima presente. 2. Rezar con especial cuidado y devocion las oraciones de la mañana y de la noche. 3. Comulgar un dia del mes con singular devocion. 4. Oir Misa con mayor atencion y reverencia que la de costumbre. 5. Tener un rato de leccion espiritual. 6. Hacer alguna mortificacion interior ó exterior, v. gr. mortificar la curiosidad, disimular alguna falta que se nos haga, privarnos de algun manjar que más nos guste, etc. 7. Dar limosna á algun pobre, ó rogar por la conversion de los pecadores. 8. Guardarse con mayor empeño de cometer pecados veniales deliberados. 9. Refrenar la vista, no mirando objetos malos ó peligrosos. 10. Tener á raya la lengua, no diciendo palabras ofensivas á Dios, ó al prójimo. 11. Al dar el reloj, ó varias veces entre dia, rezar el Ave María. 12. Tratar con agrado á alguna persona á quien sintamos aversion. 13. Evitar la ociosidad, empleando el tiempo en cosas útiles. 14. Tener un rato de oracion. 15. Hacer cinco veces

la comunion espiritual, y otras cinco un acto de fe en la presencia de Dios. 16. Hacer por la noche con especial empeño el exámen de conciencia, empleando de cinco á diez minutos. 17. Deshacerse de algun objeto ó libro que fomente la vanidad, la ociosidad, ú otra cualquiera mala pasion. 18. Hacer entre dia cinco actos de contricion. 19. Visitar y consolar algun enfermo. 20. Rogar por los que están en pecado mortal, y por las almas del purgatorio. 21. Rogar por los que se emplean en salvar almas. 22. Pedir á la Santísima Vírgen nos alcance buena muerte, y la dicha de recibir en aquella hora los santos Sacramentos. 23. No decir mentiras deliberadas. 24. Hacer cinco actos de amor de Dios. 25. No hablar en alabanza propia. 26. Extender la devocion de la Santísima Vírgen. 27. Visitar alguna imágen de María Santísima, en la iglesia ó en casa. 28. Rezar el Rosario con devocion. 29. Obedecer á las inspiraciones de Dios. 30. Llevar con paciencia los trabajos. 31. Rezar siete Ave Marías á los dolores de la Santísima Vírgen.

INDULGENCIAS. *Honrando á la Santísima Vírgen en público ó en privado, con obsequios espirituales, oraciones devotas ú otros actos de virtud durante el mes de Mayo, se ganan* cada dia 300 dias de indulgencia, y una plenaria al mes *confesando y comulgando en cualquiera de ellos, aunque no se obsequie del modo dicho á María Santísima todos los dias del mes de Mayo.*

A LOS SANTOS ANGELES.

SAN MIGUEL ARCÁNGEL.

El glorioso Arcángel San Miguel es, como dicen los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, la cosa más grande que hay en el cielo despues de María. Es el que más conoce, ama y glorifica á Dios, y el más amado de Dios entre todos los Angeles y Santos. Es el único que ciñe espada, y que con María se representa coronado, y hollando al enemigo bajo su planta. Es, dicen los mismos Padres, el que muchas veces en la antigua ley representó y tomó el nombre del mismo Dios, como su embajador, primer Ministro y Lugar-teniente del Altísimo. Así, él fué quien habló con Moisés desde la zarza; acaudilló el pueblo de Israel en visible columna de fuego; dictó la ley y los mandamientos desde la cumbre del monte Sinaí entre esplendores, rayos, truenos y formidable aparato de incomparable grandeza: creyendo los hijos de Israel que era Dios mismo el que les hablaba, y cuya divina voz extremecia los collados, y tronchaba como blanda paja los más robustos cedros y seculares encinas. Estas y otras mil grandezas y celestiales virtudes atribuyen los Santos y Doctores de la Iglesia á San Miguel Arcángel, de quien dicen asimismo que como jefe, adalid y primer cabeza de todos los sobera-

nos espíritus, destina al nacer á cada uno de los hombres el Angel que le ha de guardar, y al morir pesa las buenas ó malas obras de cada uno en la balanza de la eternal justicia, para presentar el alma á Dios si la encuentra en gracia, segun dice la Iglesia en la Misa de difuntos, ó para entregarla al poder de las tinieblas si está en pecado.

Cristiano, ten grande devocion á este Santo Arcángel, que te asistirá en la muerte si en vida le invocas, si le amas, si eres casto segun tu estado, y te conservas bien en el santo temor de Dios. Para conseguir estas gracias obséquiale segun tu devocion te dicte, como rezándole algo cada dia, ayunando su víspera, que es el 29 de setiembre, confesando y comulgando entónces tambien, ó en su octava, eligiéndole con María y San José por patrono de tu casa y familia, y extendiendo su utilísima devocion, siempre á gloria de Dios y de María, de quienes San Miguel Arcángel es el primer Ministro y fidelísimo criado.

(P. Nierembero.)

AL ARCÁNGEL SAN MIGUEL.

Invicto general de los ejércitos del cielo, protector insigne de la Iglesia militante, y conductor de los justos á la presencia de la Trinidad beatísima. Vos que por defender la gloria del Señor hicisteis frente á Luzbel y sus secuaces hasta precipi-

tarlos al abismo, dadme aliento para que sin atencion á respetos humanos cele el honor de Dios, evitando, cuanto en mí estuviere, sus ofensas. Tambien os ruego seais conmigo contra las pasiones que más me impiden la perfeccion á que debo aspirar segun mi estado, y en la postrera batalla contra todos mis enemigos, para cantar victoria ante el Cordero inmaculado, á quien sea eterna gloria y alabanza por todos los siglos de los siglos. Amen.

(P. HERNANDEZ.)

AL ARCÁNGEL SAN GABRIEL.

Todopodero y soberano Señor, que enviasteis al glorioso Arcángel San Gabriel para que declarase al Profeta Daniel el tiempo en que vuestro unigénito Hijo habia de venir al mundo, y despues tambien le enviasteis á Zacarías sacerdote para anunciarle el dichoso nacimiento de su Hijo San Juan Bautista, y finalmente quisisteis que declarase á la sacratísima Vírgen María nuestra Señora el misterio de la Encarnacion. Yo os suplico que por la intercesion de este altísimo Arcángel nos otorgueis vuestra abundante gracia, para que reconociendo y estimando aquel inestimable beneficio con que vos os dignasteis darnos por hermano á vuestro consustancial

Hijo, y que naciese en tiempo el que vos eternamente engendrasteis de vuestra sustancia, procuremos ser agradecidos, é imitar los ejemplos que él nos dió viviendo entre nosotros, para que merezcamos gozar del fruto de su redencion. Amen.

(P. RIVADENEIRA.)

Á SAN RAFAEL ARCÁNGEL.

Gloriosísimo Arcángel San Rafael, uno de los siete espíritus asistentes al trono del Señor, que librasteis al jóven Tobías de las fauces del pez que salia á tragarlo, á Sara su esposa del demonio, que habia quitado la vida á sus siete maridos, y del impedimento de los ojos al anciano Tobías, concediéndole la vista, y llenándolo de celestiales bendiciones en premio de su oracion fervorosa, y de las obras de piedad que frecuentemente ejercitaba con los pobres vivos, y con los cadáveres de los difuntos. Suplícoos, Angel benditísimo, que me acompañeis en todos mis caminos, especialmente en la postrera jornada á la eternidad, que me libreis de los asaltos del demonio y de mi pasion dominante, que hagais á Dios presentes aquellas súplicas en que le pido, y Vos por mí, la vista de alma y cuerpo á gloria del mismo. Amen.

(P. HERNANDEZ.)

DEVOCION AL SANTO ANGEL

DE NUESTRA GUARDA.

Al Angel de nuestra Guarda es necesario tenerle devocion, porque desde que empezamos á vivir es Guarda que nos defiende, Ayo que nos rige, Maestro que nos enseña, Abogado que intercede por nosotros; es más que padre y madre, que vela cuando dormimos, está cuidadoso cuando nosotros estamos descuidados, se alegra de nuestro bien, siente nuestro mal, principalmente la culpa, y no hay hora del dia ni de la noche en que no recibamos de su amor y solicitud algun particular beneficio.

(P. García.)

Y si bien es verdad que los Angeles de Guarda hacen esto con todos, sin embargo, aman con más fineza, guardan con más cuidado, y favorecen con gracias más frecuentes á los que se muestran más reconocidos á sus beneficios; y más obsequiosos á ellos, y celebran con más devocion y esmero su fiesta.

OBSEQUIOS QUE PODEMOS HACER AL ANGEL DE LA GUARDA.

Pedirle consejo y auxilio al empezar las obras, y darle gracias al acabarlas; pedirle la bendicion al acostarnos y al levantarnos, guardar especial modestia, hacer alguna limosna y otros actos de virtud, considerar

sus excelencias, para lo cual es muy á propósito la meditacion que compuso San Luis Gonzaga, tener alguna imágen suya delante, donde se trabaja durante el dia, ó á la cabecera de la cama, ayunar, confesar y comulgar alguna vez, principalmente el dia de su fiesta, acordarnos frecuentemente, pero sobre todo en las tentaciones, que le tenemos á nuestro lado como testigo fiel, consejero, protector, abogado para con Dios y poderoso ayudador; tener especial reverencia á los Angeles de Guarda de las personas con quienes tratamos, valiéndonos de su intercesion cuando queremos obtener de ellas alguna cosa justa, como su conversion ó santificacion, ó que se decidan á hacer lo que les conviene y no les gusta. Tambien hay Angeles de Guarda para los reinos, provincias, pueblos, etc., de los cuales nos podemos valer cuando deseamos alcanzar que cese alguna calamidad pública, como guerras, pestes, hambres, disensiones, inundaciones, sequías, escándalos, injusticias. etc., ó pedimos públicos beneficios.

(P. García.)

ORACION AL ANGEL CUSTODIO.

Oh Angel bienaventurado de mi Guarda, ruégote por aquel que te crió, y á ti me encomendó para que me guardases, que sin cesar me ampares y defiendas de todo peligro, velando y durmiendo, de noche y de

dia. En todas las horas y momentos me ampara y defiende. Acompáñame donde quiera que yo fuere, aparta de mí por la virtud de Dios cualquiera tentacion de Satanas; y lo que mis merecimientos no pueden ni bastan, tú me lo alcanzas de Jesucristo nuestro Señor, que te señaló por mi tutor, y á ti me encomendó, porque las fuerzas del enemigo en mí no tengan lugar.

Cuando me vieres ir fuera de camino por los despeñaderos de los vicios, trabaja de me reducir y volver á mi Redentor por las sendas de justicia, y en cualquiera angustia y peligro que me vieres, alcánzame con tus ruegos el ayuda y socorro del omnipotente Dios. Cuando mi alma hubiere de salir de este cuerpo, alcánzame de mi Señor Jesucristo, que los malignos espíritus no la espanten ni asombren, ni la lleven á la desesperacion. No me dejes, ni desampares, hasta que me pongas ante la presencia de mi Señor Jesucristo, donde por tu intercesion para siempre merezca alegrarme, en compañía de la gloriosísima y bienaventurada Madre de Dios, Santa María, y con todos los Santos, otorgándolo el mismo nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre, y el Espíritu Santo vive y reina por siempre jamas. Amen.

(P. GRANADA.)

DEVOCIONES Á LOS SANTOS.

De la invocacion de los Santos.

Son tantas y tan grandes nuestras necesidades de cuerpo y alma, y las culpas en que cada día caemos, y las dificultades que tenemos en vencernos y en vencer á los enemigos que contínuamente nos hacen guerra, que nos conviene estar siempre alerta, y buscar valedores y favorecedores para poder resistir á sus asaltos y combates. El bienaventurado San Pablo dice que el cristiano lidia en este mundo con Satanás, y que está expuesto á los ojos de los Angeles y Santos del cielo que le están mirando. Los mismos Santos, que nos miran y ven nuestros peligros y peleas, y se alegran cuando vencemos, y se entristecen á su modo cuando somos vencidos, son los que con sus oraciones más nos pueden ayudar, y á quienes nosotros debemos invocar y pedirles su ayuda y socorro, porque son muy poderosos delante del Señor, y nos alcanzan de su divina Majestad la gracia que nosotros por nuestras culpas no merecemos. Este uso de invocar los Santos es antiquísimo en la Iglesia Católica, y muy glorioso para el Señor que los hizo Santos, y para ellos de mucha honra, y para nosotros de grandísima utilidad; y por esto se ponen aquí algunas oraciones para implorar el favor de los Santos, á los cuales

nos debemos encomendar muy afectuosamente, especialmente á los Santos que aquel dia celebra la Santa Iglesia, y á algunos nuestros particulares patronos y devotos.

(P. RIVADENEIRA.)

Razones para ser devotos suyos.

1. Son de nuestra misma naturaleza; fueron flacos como nosotros, y saben por experiencia nuestra necesidad.—2. Son de la misma naturaleza que Jesucristo y su Santísima Madre, y esta semejanza y parentesco les da mayor aliento para rogar por los pecadores.—3. Padecieron mucho en esta vida por amor de Jesucristo, y le obligan con la representacion de sus penas, á que conceda lo que piden para sus devotos.—4. Los quiere Dios honrar en la tierra, donde le sirvieron, concediendo por su intercesion favores á los mortales.—5. Como pelearon y vencieron en nuestras mismas batallas, les ha concedido Dios especial poder para ayudarnos en ellas.—6. Enseñaron á los hombres el camino del cielo, unos con sus palabras, otros con sus ejemplos, y se debe agradecimiento y reverencia á los maestros.—7. Dios nos los ha dado por ejemplares y abogados en señal de que quiere conceder lo que le pedimos por su intercesion, especialmente cuando esto se ordena á la imitacion de sus virtudes.—8. Tenemos sus reliquias en la tierra, como prendas seguras de que por ellas han de hacer muchos bienes al mundo, donde

dejaron tal tesoro. – 9. Hace Dios contínuos milagros y favores por la intercesion de los Santos, para alentar nuestra confianza, y despertar nuestra devocion.

(P. Garcia.)

OBSEQUIOS

con que podemos obligar á los Santos.

1. Encomendarnos á ellos, con grande confianza de alcanzar lo que pedimos, si nos conviene.—2. Leer con atencion la vida del Santo ó Santos de quienes se reza aquel dia, procurando imitar algo de lo que leemos.—3. Hablar en nuestras conversaciones de sus virtudes, para que otros los imiten y veneren.—4. Visitar sus templos y altares con devocion y reverencia.—5. Oir la Santa Misa en honra de los Santos de aquel dia.—6. Confesar y comulgar en las fiestas de los Santos de nuestra mayor devocion. 7. Ejercitarnos tales dias en limosnas y otras obras especiales de virtud, andando con mayor cuidado de evitar culpas, haciéndonos así más aptos para recibir sus favores.—8. Escoger por suerte cada año un Santo que nos sea especial patrono en todo él, rezándole cada dia un *Padre nuestro* y *Ave María*, á manera de tributo; y cada mes otro Santo de los que caen en él, haciéndole por todo el mes el mismo obsequio.—9. Hacer cada dia alguna conmemoracion de todos los Santos, que puede ser su letanía, tomándolos á todos

por intercesores para conseguir lo que tanto nos importa, como es la salvacion, empezando desde ahora con todos los cortesanos del cielo una amistad que ha de ser eterna.

(P. García.)

Modo de hacer con perfeccion y fruto la novena de los Santos.

Los que hacen la Novena, guarden en todos y en cada uno de los nueve dias estas advertencias.—1. Procuren imitar alguna de las virtudes del Santo, haciendo algun acto ó actos de ellas, como su celo, humildad, paciencia, etc. Hagan en beneficio del prójimo alguna obra de misericordia espiritual ó corporal, como limosna, visitar algun enfermo ó encarcelado, consolar algun afligido, rogar á Dios por las almas del Purgatorio, ó por los que están en pecado mortal.—2. Ofrezcan al Santo alguna mortificacion, como ayuno, ménos regalo, etc.—3. Refrenen los sentidos, ojos, oidos y lengua, procurando excusar aun las culpas muy leves.—4. Lean algun capítulo, ó parte de la Vida del Santo, ó mediten algun rato en alguna de sus virtudes, con deseo de imitarla.—5. Procuren á gloria de Dios mover á alguno á la devocion del Santo.—6. Será bien valerse cada dia de la intercesion de algun coro de Santos, como se valen de los coros de los Angeles, para que multiplicados los intercesores, como dice la Iglesia, alcancen más fácilmente lo que pi-

den; y se puede repartir de esta manera: Patriarcas, Profetas, Apóstoles, Mártires, Pontífices, Doctores, Sacerdotes y Religiosos, Confesores, Vírgenes y demas Santos del cielo.

(P. García.)

DE LA DEVOCION

AL SANTO DE NUESTRO NOMBRE.

Lleva cada cristiano el nombre de algun Santo para que éste le sea especial abogado, defensor y modelo en el camino para la eternidad. Así como los Santos conseguirán muchas gracias para los que llevan su nombre, así reciben especial injuria cuando éstos, léjos de imitarlos en las virtudes en que ellos se señalaron, caen en los pecados opuestos. ¡Qué disonancia! ¡Llamarse María, José, Juan, Luis Gonzaga, y estar dominado por la impureza ó por otros vicios que tanto ellos aborrecieron! ¡Llevar el nombre de un Santo que por confesar la fe padeció el martirio, y avergonzarse de la fe que profesa, y ofender á Dios por el qué dirán! Hagamos todos los dias al Santo de nuestro nombre algun obsequio, recémosle alguna oracion, confesemos y comulguemos en su dia, leamos alguna vez su vida, imploremos su proteccion, señaladamente en las dudas y tentaciones, y vivamos de tal modo que merezcamos ir á verle en el cielo.

AL SANTO DE NUESTRO NOMBRE

Siervo vigilante, y amigo fidelísimo del Señor, bajo cuya proteccion me puso mi amada Madre la Iglesia, cuando recibí las saludables aguas del sagrado Bautismo; débaos vuestra especialísima proteccion para portarme este y los demas dias de mi vida como corresponde á un cristiano rubricado con tan esclarecido nombre. Sírvame este de estímulo para imitar vuestras virtudes, y de freno para no dejarme arrastrar de mis pasiones. No permitais, Santo mio, que yo le profane con mi desarreglada vida, antes bien me sirva de fuerte escudo contra los crueles enemigos, demonio, mundo y carne, y contra las solapadas acometidas del amor propio, para que así logre veros eternamente en la gloria. Amen. *Dirá tres veces: Creo, espero, amo á Dios, y me arrepiento de haberle ofendido por ser quien es.*

(P. Hernandez.)

DEVOCION AL SANTO DEL MES.

Antigua es en la Iglesia la costumbre de tomar por suerte un Santo, que sea protector durante el mes; pues se refieren varios ejemplos que lo atestiguan. Pero quien extendió mucho esta devocion fué San Francisco de

Borja, introduciéndola en su familia á tiempo que era Duque de Gandía, y propagándola despues en la Compañía de Jesus, cuando fué su Prepósito general, estableciendo que al principio de cada mes se repartieran entre sus religiosos unas papeletas en que se contenia esta devocion.

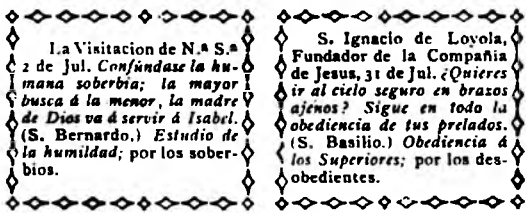
De la Compañía pasó despues á las Congregaciones de la Santísima Vírgen, y á varias Religiones y cofradías, por ser práctica muy piadosa, y á propósito para promover el ejercicio de las virtudes, y alcanzar la vida eterna. Algunas familias cristianas la han abrazado con no poco fruto.

Contiene cada tarjetita cuatro cosas: 1.ª El nombre de un Santo ó festividad de Cristo ó de la Vírgen que se celebran en el mes. 2.ª Una sentencia á propósito, tomada de la Escritura ó de los Santos Padres. 3.ª La virtud propia que se recomienda para el mes. 4.ª La intencion especial por que se ha de rogar.

Se ponen las papeletas en una bandeja, de modo que no se vea la parte escrita ó impresa, y cada uno tiene por patrono especial el Santo escrito en la papeleta que ha cogido, ó que alguna persona de respeto le ha dado por suerte.

(P. Rosignoli.)

MODELO DE PAPELETA


DE FESTIVIDAD.
La Visitacion de N.ª S.ª 2 de Jul. *Confúndase la humana soberbia; la mayor busca á la menor, la madre de Dios va á servir á Isabel.* (S. Bernardo.) *Estudio de la humildad;* por los soberbios.
DE SANTO.
S. Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañía de Jesus, 31 de Jul. *¿Quieres ir al cielo seguro en brazos ajenos? Sigue en todo la obediencia de tus prelados.* (S. Basilio.) *Obediencia á los Superiores;* por los desobedientes.

MODO DE HONRAR AL SANTO DEL MES.

1.° Antes de que se repartan las cedulitas el último dia de cada mes, dígase esta corta oracion.

Designadme, Señor, el Santo que desde la eternidad me habeis señalado para este mes, último acaso de mi vida, para que sea mi especial abogado para con Vos, me proteja de todo mal, y me asista á la hora de mi muerte.

2.° Recibida la cédula, léase, si se puede, la vida del Santo; pero de todos modos, nótese bien la virtud especial en que, segun indica la cédula, se señaló el Santo, y la intencion que, segun la misma, debe tenerse durante el mes. Luégo se pondrá la cédula junto al Crucifijo, ó en el devocionario, ó en

otra parte donde fácilmente se pueda ver, y recordar la virtud y la intencion en ella especificadas.

3.° El dia en que se celebre la fiesta del Santo, procúrese hacer algun obsequio particular en honor suyo, como comulgar, mortificarse en algo, etc.

4.° Cada dia, en una hora señalada, ó cuando se pueda, hónrese al Santo con los títulos siguientes: Oh Santo..... N.,

Huésped para este mes,
Amigo para la eternidad,
Predicador de la verdad,
Celador de la perfeccion,
Que procuras mi salvacion,
Que me mandas ser virtuoso,
Que iluminas el entendimiento,
Que inflamas el corazon,
Patrono poderoso,
Padre amante,
Pastor vigilante,
Que excitas al trabajo,
Que moderas la lengua para hablar,
Que hablas en el silencio,
Luz que iluminas para bien obrar,
Capitan que incitas á la pelea,
Consejero en las dificultades,
Que confortas en la pusilanimidad y en el abatimiento,
Que consuelas en la amargura,

Que reprendes las faltas,
Que ayudas en las caidas para dejar el pecado,
Defensor contra el enemigo,
Mediador para con Dios,
Que ruegas por el perdon de la culpa,
Que intercedes para alcanzar la gracia,
Modelo y ejemplar de esta peregrinacion,
Protector de la agonía,
Compañero en la gloria.

ORACION.

Oh Santo N..... yo, miserable pecador, confiado en tus merecimientos, vengo á ti con todo mi corazon y afecto á suplicarte humildemente que seas para conmigo patrono y abogado, y de este modo logre yo ejercitar fielmente y conservar con firmeza la virtud (*la que sea*), que á ejemplo tuyo he propuesto alcanzar en este mes, á mayor gloria de Dios, honra de tu nombre; y te encomiendo la intencion (*la que sea*), que especialmente me ha sido señalada. Amen.

DEVOCION Á SAN JOSÉ.

Despues de Jesus y de María no podemos hallar abogado más poderoso que San José. El Eterno Padre le confió el mayor tesoro del cielo, pues le hizo ayo y tutor de

su mismo Hijo; el Verbo humanado le miró como á Padre en la tierra; el Espíritu Santo le hizo custodio de su Esposa, María Santísima; Jesus y María le obedecieron en vida, y le asistieron en la muerte; ¿qué pueden negarle en el cielo?

Hé aquí lo que de él dice Santa Teresa: «No me acuerdo de haberle pedido cosa que »la haya dejado de hacer. Es cosa que espan»ta las grandes mercedes que me ha hecho »Dios por medio de este Santo, los peligros »de que me ha librado, así de cuerpo como »de alma; que á otros Santos parece les dió »el Señor gracia para socorrer en una nece»sidad, mas este glorioso Santo tengo expe»riencia que socorre en todas, y que quiere »el Señor darnos á entender, que así como le »fué sujeto en la tierra, así en el cielo hará »cuanto le pida.»

La verdadera devocion á San José consiste en invocarle con fervor, y en imitar sus virtudes. Los solteros deben imitar su castidad; los casados la fidelidad y amor á sus consortes, y el cuidado de sus hijos; los sacerdotes su respeto á Jesucristo cuando celebran, y los fieles cuando comulgan. Todos los cristianos han de imitar su amor al trabajo, su paciencia, su amor á la Santísima Vírgen; y le han de tomar por protector para la hora de la muerte.

DOLORES Y GOZOS DE SAN JOSE.

Por la señal..... Señor mio Jesucristo.....

PRIMER DOLOR Y GOZO.

¡Oh castísimo esposo de María! Me compadezco de las terribles angustias que padeciste, cuando creiste deberte separar de tu Esposa inmaculada: y te doy el parabien por la alegría inefable que te causó saber de boca de un ángel el misterio de la Encarnacion. Por este dolor y alegría te pido consueles nuestras almas en vida y muerte, obteniéndonos la gracia de vivir como cristianos, y morir santamente en los brazos de Jesus y de María. *Padre nuestro* y *Ave María.*

SEGUNDO DOLOR Y GOZO.

¡Oh felicísimo Patriarca, que fuiste elevado á la eminente dignidad de padre putativo del Verbo encarnado! Te compadezco por el dolor que sentiste viendo nacer al Niño Jesus en tanta pobreza y desamparo; y te felicito por el gozo que tuviste al oir la suave melodía con que los Angeles celebraron su nacimiento, cantando gloria á Dios en las alturas. Por este dolor y gozo te pido nos concedas

oir, al salir de este mundo, los cánticos celestiales de los Angeles en la gloria. *Padre nuestro* y *Ave María.*

TERCER DOLOR Y GOZO.

¡Oh modelo perfecto de conformidad con la voluntad divina! Te compadezco por el dolor que sentiste al ver que el Niño Dios derramaba su sangre en la circuncision; y me gozo del consuelo que experimentaste al oirle llamar Jesus. Por este dolor y gozo, te pido nos alcances que podamos vencer nuestras pasiones en esta vida, y morir invocando el dulcísimo nombre de Jesus. *Padre nuestro* y *Ave María.*

CUARTO DOLOR Y GOZO.

¡Oh fidelísimo Santo, á quien fueron confiados los misterios de nuestra redencion! Te compadezco por el dolor que te causó la profecía con que Simeon anunció lo que habian de padecer Jesus y María; y me gozo del consuelo que te dió el mismo Simeon, profetizando la multitud de almas que se habian de salvar por la Pasion del Salvador. Te suplico por este dolor y gozo nos alcances ser del número de los que se han de salvar, por los méritos de Cristo, y por la intercesion de su Madre. *Padre nuestro* y *Ave María.*

QUINTO DOLOR Y GOZO.

¡Oh custodio vigilante del Hijo de Dios humanado! Me compadezco de lo mucho que padeciste en la huida á Egipto, de las grandes fatigas de aquella larga peregrinacion, y de lo que te costó el poder atender á la subsistencia de la sagrada Familia en el destierro; pero me gozo de tu alegría al ver caer los ídolos por el suelo, cuando el Salvador entraba en Egipto. Por este dolor y gozo, te pido nos alcances que huyendo de las ocasiones de pecar, veamos caer los ídolos de los afectos terrenos, y no vivamos sino para Jesus y María, hasta ofrecerles nuestro último suspiro. *Padre nuestro* y *Ave María*.

SEXTO DOLOR Y GOZO.

¡Oh glorioso San José, ángel de la tierra, que viste con admiracion al Rey del cielo sujeto á tus disposiciones! Si tu consuelo al volverle de Egipto fué alterado con el temor de Arquelao, tranquilizado despues por el ángel, viviste alegre con Jesus y María en Nazaret. Por este tu dolor y gozo alcánzanos á tus devotos, que libre nuestro corazon de temores nocivos, gocemos de tranquilidad de conciencia, vivamos seguros con Jesus y María, y

muramos teniéndolos á nuestro lado. *Padre nuestro* y *Ave María.*

SÉPTIMO DOLOR Y GOZO.

¡Oh modelo de santidad, glorioso San José! Te compadezco por el dolor que sentiste al perder al niño Dios, sin poderle hallar en tres dias; y te doy el parabien por la alegría con que le encontraste en el templo. Por este dolor y gozo, te pido nos alcances la gracia de no perder jamás á Jesus por el pecado; y si por desgracia lo llegamos á perder, sírvanos tu intercesion para recobrarle al instante con las lágrimas de la penitencia, y vivir unidos con él hasta el último aliento de nuestra vida. *Padre nuestro* y *Ave María.*

Gregorio XVI concedió á los que practiquen esta devocion siete domingos consecutivos, y comulguen en ellos, 300 *dias de indulgencia* cada domingo; y el último *indulgencia plenaria.* Pio IX concedió *indulgencia plenaria*, aplicable á los difuntos, para cada uno de los siete domingos.

ORACION A SAN JOSE,

PATRONO DE LA IGLESIA UNIVERSAL.

Castísimo José, Esposo de María, me gozo de veros elevado á tan sublime dignidad, y adornado de tan heróicas virtudes. Por los dulcísimos ósculos, y estre-

chísimos abrazos que disteis al divino Jesus, os suplico me admitais en el número de vuestros siervos. Protejed á las vírgenes, y alcanzadnos á todos la gracia de conservar la pureza de cuerpo y alma. Amparad á los pobres y á los afligidos, por la pobreza y amargas angustias que padecisteis en compañía de Jesus y de María en Belen, Egipto y Nazaret; y haced, que llevando en paciencia nuestros trabajos, merezcamos el eterno descanso. Sed protector de los padres y esposos, para que vivan en paz, y eduquen en el temor de Dios á sus hijos. Dad á los Sacerdotes las virtudes que corresponden á su estado, para tratar dignamente el cuerpo de Jesus sacramentado. A los que viven en comunidad inspiradles amor á la observancia religiosa. A los moribundos asistidles en aquel trance supremo, pues tuvisteis la dicha de morir en los brazos de Jesus y de María. Tended vuestra mano protectora á toda la Iglesia, pues habeis sido declarado, por el Vicario de Cristo, Patrono de la Iglesia universal. Y pues librasteis al Hijo de Dios del furor de Herodes, librad á la Iglesia, Esposa suya, del furor de los impíos, y alcanzad que se abrevien los dias malos, y venga la serenidad y la paz. Así sea.

AL APÓSTOL SAN PEDRO.

Dignísimo Príncipe de los Apóstoles, y esclarecido Príncipe de la Iglesia católica. Por aquella obediencia con que á la primera voz dejasteis cuanto teniais en el mundo, para seguir á Cristo; por aquella fe con que creisteis y confesasteis por Hijo de Dios á vuestro Maestro; por aquella humildad con que viéndole á vuestros pies, rehusasteis que os los lavase; por aquellas lágrimas con que amargamente llorasteis vuestras negaciones; por aquella vigilancia con que cuidasteis como pastor universal del rebaño que se os habia encomendado; finalmente, por aquella imponderable fortaleza con que disteis por vuestro Redentor la vida crucificado; os suplico, Apóstol gloriosísimo, me alcanceis del Señor la imitacion de estas virtudes con la victoria de todas mis pasiones, y especialmente el don de frecuentes lágrimas, para que purificado de toda culpa goce de vuestra amabilísima compañía en la gloria. Amen. *Tres actos de contricion.*

(P. Hernandez.)

AL APÓSTOL SAN PABLO.

Gloriosísimo Apóstol San Pablo, vaso escogido del Señor para llevar su santo

nombre por toda la redondez de la tierra. Por aquella abrasada caridad con que sentiais los trabajos de vuestros prójimos como si fueran propios; por aquella inalterable paciencia con que sufristeis persecuciones, cárceles, azotes, cadenas, tentaciones, naufragios, y hasta la misma muerte; por aquel celo que os estimulaba á trabajar dia y noche en beneficio de las almas; y sobre todo por aquella prontitud con que á la primera voz de Cristo en el camino de Damasco os rendisteis enteramente á la gracia; os ruego, Apóstol mio amantísimo, consigais del Señor que yo imite vuestros ejemplos, oyendo prontamente la voz de la inspiracion, y peleando contra mis pasiones con un total desprecio de las cosas temporales, y aprecio de las eternas, á gloria de Dios Padre, que con el Hijo y el Espíritu Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amen. *Tres veces: Señor, ¿qué quereis de mí?*

(P. HERNANDEZ.)

Á SANTIAGO, PATRON DE ESPAÑA.

Esclarecido Apóstol Santiago, deudo de la majestad de Cristo, segun la carne, y mucho más en el espíritu, patron vigilantísimo de España, que muchas veces defendisteis, espada en mano, de los ene-

migos de la fe, y la honrais con vuestras preciosas reliquias; mártir invicto del Señor, y el primero de todos los Apóstoles en confirmar con la sangre de vuestras venas la doctrina del Evangelio; otórguenos el Dios de los ejércitos por vuestra intercesion la victoria de nuestros enemigos visibles é invisibles, y los triunfos de la Religion verdadera contra el error y la mentira, para que siendo todos los redimidos un pastor y un rebaño, confesemos y adoremos al Dios trino y uno, á quien sea gloria por los siglos de los siglos. Amen. *Tres actos de fe.*

(P. Hernandez.)

Á SAN JUAN EVANGELISTA.

Oh discípulo el más regalado de Jesus, de cuya mano recibisteis señaladísimos favores, reclinándoos sobre su Corazon, haciéndoos patentes sus mayores secretos, subiéndoos al Tabor para que fueseis testigo de su gloria, teniéndoos cerca de sí en las agonías del huerto, y encomendándoos á su Santísima Madre en el Calvario; Apóstol, profeta, doctor, vírgen y mártir, ya que tanto caudal hizo de vuestro mérito el Hijo de Dios encarnado, suplicadle me conceda la imitacion de vuestras admirables virtudes, y la victoria

de mis pasiones, especialmente una singular pureza de alma y cuerpo, por la cual merezca ser contado entre vuestros cordiales devotos en esta vida, y entre los bienaventurados en la otra. Amen. *Tres actos de amor de Dios.*

(P. HERNANDEZ.)

Á SAN JUAN BAUTISTA.

Sagrado Precursor de Cristo, que santificado en el vientre de vuestra Madre, fuisteis la admiracion del mundo en el ejercicio de las virtudes, y en los privilegios con que os enriqueció la Omnipotencia; ángel en la castidad, apóstol en el celo y predicacion, y mártir en la constancia con que por reprender al incestuoso Herodes ofrecisteis la cabeza al cuchillo; y en las luces sobrenaturales de que os dotó el cielo, profeta y más que profeta, tanto que llegó á decir el mismo Cristo: *Entre los nacidos de las mujeres ninguno mayor que Juan Bautista.* Suplicad, amado Santo, al Señor, que por vuestra penitencia me haga mortificado, por vuestra soledad recogido, por vuestro silencio callado, casto por vuestra virginidad, devoto por vuestra contemplacion, é invencible á mis pasiones por la victoria que vos alcanzasteis de vuestros enemigos. Así sea,

Santo mio, así sea para que logre veros en la eterna patria. Amen. *Tres actos de amor de Dios.*

(P. HERNANDEZ.)

Á SAN SEBASTIAN MÁRTIR.

Soldado de Dios, esforzado capitan de Jesucristo, glorioso Sebastian, que regalabas y esforzabas con tus palabras los mártires, y los animabas para que muriesen con alegría por el Señor, y mereciste ser defensor de la fe de Cristo; yo te suplico, mártir glorioso, que me alcances de Dios la virtud de la constancia y perseverancia en su servicio, y que nos libre de la infeccion del aire y pestilencia que por nuestros pecados merecemos; y que ampares y defiendas los ejércitos de los cristianos, y les asistas en sus batallas, para que alcancen victoria de los enemigos de la Iglesia, y por ella paz segura, y perfecta quietud. Amen.

(P. RIVADENEIRA.)

Á SAN ROQUE CONFESOR, ABOGADO CONTRA LA PESTILENCIA.

Misericordiosísimo y benignísimo Señor, que con paternal providencia castigais nuestras culpas, y por la infeccion del aire nos quitais la salud y la vida cor-

poral, para que reconociéndonos y humillándonos en vuestro acatamiento, nos deis la vida espiritual de nuestras almas: yo os suplico humildemente por la intercesion de San Roque, que si es para vuestra mayor gloria, y provecho de nuestras almas, me guardeis á mí y á toda esta familia y patria de cualquiera enfermedad y mal contagioso y pestilente, y nos deis entera salud de alma y cuerpo, para que en vuestro santo templo os alabemos y perpetuamente os sirvamos.

Y Vos, oh bienaventurado Santo, que para ejemplo de paciencia, y mayor confianza en vuestro patrocinio, quiso Dios que fueseis herido de pestilencia, y que en vuestro cuerpo padecieseis lo que otros padecen, y de vuestros males aprendieseis á compadeceros de los ajenos, y socorrieseis á los que están en semejante agonía y afliccion; miradnos con piadosos ojos, y libradnos, si nos conviene, de toda mortandad, por medio de vuestras fervorosas oraciones, y alcanzadnos gracia del Señor, para que en nuestro cuerpo sano ó enfermo viva nuestra alma sana, y por esta vida temporal, breve y caduca, lleguemos á la eterna y gloriosa, y con vos gocemos de ella en los siglos de los siglos. Amen.

(P. Rivadeneira.)

ORACION Á LOS SANTOS JOAQUIN Y ANA, PADRES DE LA MADRE DE DIOS.

Bienaventurados sois, oh Santos Joaquin y Ana, por habernos dado aquella niña benditísima, que alcanzó la más alta dignidad que puede tener pura criatura, pues vino á ser Madre del mismo Dios hecho hombre, y á tener en sus entrañas al que tiene colgado de tres dedos el universo; y vosotros despues de ella sois gloriosísimos, pues sois padres de la Madre de Dios, porque engendrasteis por gracia y por don sobrenatural á la que nos dió á Jesucristo, fuente de la gracia y Salvador del mundo. ¡Oh cuán ricamente adornó con todas las virtudes vuestras almas el Señor, para haceros tan señalada merced! Pues por estas mismas gracias que recibisteis, y por aquella soberana princesa que disteis al mundo, os suplicamos que nos seais abogados piadosos para con vuestra hija y con su Hijo Jesucristo, y nos alcanceis el amparo de la Madre y la bendicion del Hijo, y perseverancia en la virtud, y buena muerte, para gozar de ellos y de vos en los siglos de los siglos. Amen.

(P. Rivadeneira.)

ORACION

á San Ignacio de Loyola.

¡Oh Padre mio dulcísimo, Sacerdote Santo, confesor ilustre, capitan esforzado, ministro fiel de Dios, patriarca glorioso de tantos hijos! ¡Oh Ignacio amabilísimo, gloria de nuestro siglo, ornamento de tu religion, amparo y defensa de la Santa Iglesia católica, la cual por ti y por tus hijos dilataste, y hasta hoy dia no cesas de amparar y amplificar! Padre, á quien entre todos los amados y escogidos de Dios, con particular amor y obligacion mi alma reverencia, y despues de su benditísima y purísima Madre, y de mi Angel de Guarda, en quien con entrañable devocion tiene puesta su confianza, á vos acudo, á vos doy voces, y postrado ante vuestros piés, en este valle de lágrimas, en este abismo de mis pecados y miserias, pido socorro. Mirad, alma santa, con ojos de piedad á esta alma pecadora; mirad, Padre dulcísimo, con benignidad á este vuestro inútil y desaprovechado siervo; pues estais en el puerto seguro, acordaos de los que todavía navegamos por las ondas y peligros de este mar tempestuoso; y pues ya gozais del premio de vuestras peleas y victorias, dad la mano á vuestros

devotos que están rodeados y apretados de sus enemigos.

Por aquella soberana é inestimable gracia con que andando vos envuelto y anegado en vuestras vanidades, el Señor os previno, y llamó y trocó, y esforzó y escogió, y os hizo tan glorioso en la tierra y en el cielo, os suplico que me alcanceis perdon de mis innumerables y graves pecados, con los cuales ofendí á la divina Majestad, antes que yo os tomase por maestro y padre, y alumbrado con el rayo y luz del cielo, comenzase á ver y aborrecer el estado miserable en que estaba mi alma pecadora.

Por aquel espíritu admirable con que os enriqueció el Señor, para que como gigante, corriésedes vuestra carrera, y resistiésedes con espantosa constancia á todos los golpes de la desnudez y pobreza, de la penitencia y aspereza, de las persecuciones y aflicciones, de los trabajos y peligros, de los dolores y afrentas que pasasteis en el discurso de vuestra vida; por su amor os pido que supliqueis al mismo Señor, que las vencia en vos, que me perdone á mí mis flaquezas, desmayos y regalos, y que de aquí en adelante levante mi espíritu caido, y le esfuerce para que en algo os pueda imitar.

Por aquella sabiduría y luz inexplicable con que Dios adornó y esclareció vuestra alma, y le infundió la traza y modelo de la religion que fundasteis, y un instituto y manera de vida tan santa, tan perfecta, tan cabal, tan proporcionada á nuestra flaqueza, y tan conveniente á nuestros miserables tiempos.

Por aquel amor infinito, y entrañas de piedad con que el Señor os hizo padre de tantos hijos, instituidor y fundador de la mínima Compañía de Jesus, y con vuestro espíritu, prudencia y valor la derramó y extendió por toda la redondez de la tierra, para que resistiesen vuestros hijos á los herejes, y alumbrasen á los gentiles, y reformasen y renovasen á los católicos, é hiciesen el fruto maravilloso que han hecho en todas las partes del mundo; que pidais y supliqueis al mismo Señor, que conserve y lleve adelante lo que ha comenzado; que despierte y renueve en los hijos el espíritu y celo de su padre; que nos vista á todos del espíritu de la santa pobreza, del menosprecio de nosotros mismos y del mundo, y de una fina y abrasada caridad, para contrastar por su amor todas las dificultades y peligros que se nos ponen delante en tan gloriosa conquista. Alcanzadnos una oracion continua y

fervorosa, una mortificacion de nuestras pasiones severa y prudente, un trato entre nosotros amoroso, pacífico y llano; con los prójimos recatado, circunspecto, grave, espiritual y agradable; una pureza y castidad angélica; una sed insaciable del bien de las almas, y de padecer por ellas trabajos, persecuciones y afrentas; una paciencia invencible, una mansedumbre benigna, una perseverancia hasta el cabo; y finalmente, un espíritu imitador de vuestro espíritu, y una gracia tan universal y tan perfecta que, si no igualare, á lo menos sea semejante, é hija de la que recibisteis de la mano de vuestro buen Padre y Señor, para vos y para nosotros.

Dad á los superiores espíritu de verdaderos y espirituales padres; á los súbditos, de perpétua obediencia; á los que enseñan, de sabiduría; á los que aprenden, de humildad; á los predicadores, de celo sobrio y discreto; á los confesores, de compasion y eficacia para curar las llagas de los pecadores; á los que andan entre herejes, de fe y constancia; á los que por amor del Señor se destierran de su patria, y desamparando todas las cosas de este mundo, van por tantos peligros de mar y tierra á buscar otro nuevo mundo, y en él las almas ciegas, para alumbrarlas con

nueva luz del Santo Evangelio, dadles un espíritu apostólico, y una fortaleza insuperable. A nuestros novicios, conocimiento y estima de su vocacion; á los coadjutores, devocion humilde y humildad devota; y sobre todo, dadnos aquella pura y sencilla intencion en todas nuestras obras de la mayor gloria divina, que vos pretendisteis y buscasteis, y es blanco de vuestro instituto, y el modelo, raiz y fundamento de todo lo que nos enseñasteis á todos vuestros hijos. ¡Oh Padre Santo, oh Padre bienaventurado! dadles una parte de vuestro espíritu, que por pequeña que sea, bastará para todos, y por mucho que con ellos repartais, siempre se os quedará sin menoscabo, seguro y todo entero. Y digo que deis, porque puesto caso que el Señor es el autor, y donador y fuente de todos los dones, de la cual se deriva todo lo bueno y perfecto en el cielo y en la tierra, pero estais vos tan conjunto con esta fuente de vida, y agradasteis tanto á este Señor, que no dudo sino que alcanzaréis todo lo que suplicáredes para beneficio de los devotos é hijos que el mismo Señor os dió; el cual vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

(P. Rivadeneira.)

OTRA MAS BREVE.

¡Oh Padre de mi alma, y á quien debo sumamente venerar! Yo, puestas en el suelo las rodillas, como si te viera presente, humildemente te ruego que nunca ceses de suplicar por mí al Señor, á fin de que me dé gracia de conocer claramente y cumplir con perfeccion su santísima voluntad. Amen.

(Está tomada de una de las cartas que al Santo escribió San Francisco Javier.)

℣. Ruega por nosotros, Santo Padre Ignacio.

℟. Para que seamos dignos hijos y devotos tuyos.

ORACION.

¡Oh Dios, que para propagar la mayor gloria de tu santo nombre, fortaleciste á la Iglesia militante, por medio de San Ignacio, con un nuevo subsidio! Concédenos, que por su auxilio é imitacion peleando en la tierra, merezcamos con él ser coronados en los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que contigo en unidad del Espíritu Santo vive y reina Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

DEVOCION

DE LOS DIEZ VIERNES Á SAN FRANCISCO JAVIER.

Muchas personas espirituales, y devotas de San Francisco Javier, han introducido una devocion, que se llama de los diez viernes, escogiendo diez viernes, y ejercitándose en ellos en varios actos de virtud, á honra del Santo Apóstol. Hácese esta devocion en viernes, por haber muerto en viernes el Santo; y tómanse diez viernes, por los diez años que predicó el Evangelio en el Oriente. Ha mostrado Dios, y el Santo Apóstol, cuánto le agrada esta devocion, con muchos milagros y favores que ha hecho por medio de ella á sus devotos, concediendo hijos, salud, buen suceso en los negocios, felicidad en los viajes, seguridad en las navegaciones, y otros bienes temporales; y lo que importa más, gracia para salir de los vicios, vencer molestas tentaciones, y conseguir otros bienes espirituales.

(P. García.)

Á SAN FRANCISCO JAVIER.

Gloriosísimo padre San Francisco Javier, Apóstol de las Indias, vaso escogido del Señor para llevar su santo nombre á las más remotas partes del mundo; sol cuyos rayos de santidad y celo alumbraron á la ciega gentilidad, bautizando á un número prodigioso de infieles, y convirtiendo casi infinitos pecadores; taumaturgo esclarecido, á cuya intercesion maravillosa deben su curacion innumerables enfermos, puerto los náufragos, y vida los

difuntos; hacedme, Santo mio muy amado, participante de vuestro celo; abráseme en deseos de ganar á Dios muchas almas; viva yo de tal suerte, que mi vida irreprensible sirva de perpétua exhortacion á todos; y supuesto que era frecuentísima en vuestros lábios esta leccion: *Véncete á ti mismo*, apréndala yo de tal suerte, que no me deje arrastrar en adelante de la mayor de mis pasiones, á gloria de la Trinidad santísima, á quien sea honor y alabanza por todos los siglos. Amen. *Tres actos de fe.*

(P. HERNANDEZ.)

Á SAN FRANCISCO DE BORJA.

Admirable San Francisco de Borja, grande en la tierra, pero mucho mayor en el cielo, por vuestras admirables virtudes; ejemplo de príncipes y señores, guia de sacerdotes, modelo de religiosos y prelados; celosísimo del bien de las almas; que habeis merecido del Señor gracia especial para librar de las enfermedades á vuestros devotos, conservarles el honor, y hacer que recobren la buena fama; para apaciguar discordias, aplacar terremotos, y librar de sus estragos á tantos pueblos que os invocan por protector y patrono: alcanzadme del Señor buen uso de las riquezas,

paciencia en las adversidades, desprecio de las pompas y vanidades del mundo, la salud y el bienestar del cuerpo que convenga para mi salvacion, y sobre todo imitacion perfecta de vuestras virtudes, á fin de gozar con vos de la presencia de Dios en el cielo por siglos sin fin. Amen.

SEISENA

A SAN LUIS GONZAGA.

Esta devocion, tan extendida, especialmente entre la juventud, por los muchos beneficios espirituales y temporales conseguidos del cielo por este medio, consiste en consagrar al Santo seis domingos *consecutivos* en memoria de los seis años que vivió en la Compañía de Jesus, y que pueden ser los que preceden ó siguen inmediatamente á la fiesta de San Luis (21 de junio), ó los que se quieran elegir entre año. Es necesario *confesarse, comulgar y santificar el dia con piadosas meditaciones ú oraciones, ú otras prácticas de piedad en honra del Santo, y gloria de Dios*, segun se expresa Clemente XII en el Breve expedido á 7 de enero de 1840, en que concede INDULGENCIA PLENARIA para cada uno de los domingos.

Como no está prescrita obra alguna en *particular*, se podrá elegir la que pareciere más oportuna; por ejemplo, las dos oraciones siguientes á San Luis Gonzaga, y seis *Padre nuestros*, *Ave Marias* y *Gloria Patris*, á los cuales convendria añadir la visita de algun enfermo, alguna limosna, la Santa Misa, rosario, lectura de algun libro piadoso, ó alguna práctica devota y caritativa.

ORACION A SAN LUIS GONZAGA, *patrono de la juventud, para alcanzar la castidad.*

¡Oh Luis Santo, adornado de angélicas costumbres! yo, indigno devoto vuestro, os encomiendo la castidad de mi alma y de mi cuerpo, para que os digneis encomendarme al Cordero Inmaculado, Cristo Jesus, y á su purísima Madre, Vírgen de vírgenes, guardándome de todo pecado. No permitais, Angel mio, que yo manche mi alma con la menor impureza; antes bien cuando me viereis en la tentacion ó peligro de pecar, alejad de mi corazon todos los pensamientos y afectos impuros; despertad en mí la memoria de la eternidad y de Jesus Crucificado; imprimid hondamente en mi corazon un profundo sentimiento de temor santo de Dios, y abrasadme en su divino amor, para que así, siendo imitador vuestro en la tierra, merezca gozar de Dios en vuestra compañía en la gloria. Amen.

ORACION FINAL PARA TODOS LOS DIAS.

¡Oh una y muchas veces admirable jóven San Luis Gonzaga! admirable en la modestia de los ojos; en la penitencia con que atormentabais vuestro inocente cuer-

pecito, hasta derramar la sangre; en la abstinencia, siendo por demas parco en la comida: en la contemplacion de las divinas perfecciones en que gastabais á veces siete horas, hasta tener una entera sin distraccion alguna; admirable en la inocencia, conservando la gracia bautismal hasta la muerte; en la vocacion á la Compañía, en donde os mandó entrar con voz perceptible Nuestra Señora del Buen Consejo: sírvanme, Santo mio, de confusion tan notables ejemplos, y ya que no supe imitaros en la inocencia de la vida, imíteos en la victoria de las pasiones, y en la penitencia, que es el camino de los pecadores para la gloria. Amen. *Tres actos de amor de Dios.*

(P. HERNANDEZ.)

Á SAN ESTANISLAO DE KOSTKA.

Abrasado serafin de la Compañía de Jesus, cuyo sagrado instituto os mandó abrazar la misma Reina de los Angeles nuestra Señora, y vos para obedecerle hicisteis un penoso y dilatado viaje en hábito de peregrino; glorioso Estanislao, en cuyos dichosos brazos descansó alguna vez el Niño Dios, que os trajo milagrosamente la salud del cielo, y os recreó con su dulcísima presencia; vos, que siendo

niño en el siglo predicabais modestia á la juventud más disoluta; y novicio de la Compañía, aconsejabais la perfeccion á todos con el ejemplo; vos, cuyo pecho abrigaba tanto fuego de divino amor, que no cesó de abrasaros hasta consumiros; haced, Santo mio, que prenda en mi corazon una centella de tan activa llama; consúmase mi amor propio, y mi pasion dominante, para que logre despues de este penoso destierro vuestra amable compañía en la patria. Amen. *Tres actos de amor de Dios.*

(P. HERNANDEZ.)

Á SAN FRANCISCO DE PAULA.

Varon de Dios, hombre verdaderamente humilde, y tan pequeño en tus ojos, que te tuviste por mínimo, y quisiste que tu sagrada órden tomase ese mismo apellido; yo te suplico que me consigas del Señor profunda humildad, y que yo la sepa buscar y hallar en mi propio conocimiento. Tú, padre santo, fuiste tan esclarecido de Dios, y tan glorioso en los milagros que por su gracia obraste, que hollaste la mar, y pasaste por ella á pié enjuto; el fuego perdió su fuerza para contigo, el aire y la tierra, los elementos y los anima-

les, la enfermedad y la salud, la muerte y la vida, y hasta los mismos demonios te obedecian, porque tú estabas sujeto al Señor. Sea yo, pues, oh bienaventurado Padre, tan rendido por tu intercesion á la voluntad de mi Criador y Redentor, que ninguna cosa quiera sino lo que él quiere, ninguna me agrade sino la que á él le agrada, y ninguna desee sino la que me viniere encaminada por su divina mano Amen.

(P. Rivadeneira.)

Á SAN ANTONIO DE PÁDUA.

Glorioso San Antonio, á quien los herejes no pudieron resistir, y los animales obedecieron, los Angeles llevaron por los aires para librar á tu Padre inocente, todas la criaturas sirvieron, los tiranos respetaron, y las ciudades y pueblos en sus tribulaciones invocaron y hallaron propicio, y á quien concedió el Señor el privilegio de que sus devotos hallen las cosas perdidas. Yo te suplico, glorioso Santo, que me seas favorable, pues pido tu favor: vuelve los ojos á nosotros, danos la mano, consuela á los afligidos, socorre á los pobres, alcánzanos del Señor que no perdamos la joya preciosísima de la gracia, y si por nuestra desgracia la hubiéremos per-

dido, que la hallemos prontamente; y á todos vida perfecta, muerte santa, y descanso perpétuo. Amen.

(P. Rivadeneira.)

ORACION Á SAN BLAS OBISPO Y MÁRTIR.

Oh Santo pontífice y mártir esforzado de Dios, glorioso San Blas, que hallaste delicias, seguridad y abundancia en los desiertos y en la soledad, y con innumerables milagros convertiste á la fe de Jesucristo muchos gentiles, y especialmente diste salud al que por tener atravesada una espina en la garganta se ahogaba, é impetraste del Señor que oiria á todos los que en aquel ó semejantes trabajos te invocasen; mira á los que con fe y devocion te llaman, y pide al que te escogió y esforzó, é hizo tan glorioso en el cielo y en la tierra, que nos libre de estos males, y mucho más de los pecados; que se empleen nuestra garganta y lengua en pronunciar con frecuencia y devocion los dulcísimos nombres de Jesus y de María, y que nunca se contaminen nuestros lábios con palabra alguna opuesta á la ley santa de Dios, para que por tu intercesion seamos libres de los tormentos eternos, ántes bien merezcan cantar eternamente en el

cielo las alabanzas y misericordias divinas por siglos sin fin. Amen.

(P. Rivadeneira.)

Á SAN ISIDRO LABRADOR.

Amabilísimo Dios, admirable en vuestros escogidos, que de la suerte de humilde jornalero elevasteis á San Isidro á grande en vuestro palacio, poniendo á sus plantas las majestades de la tierra, los cetros y coronas. Por aquella su admirable vigilancia en imitar los ejemplos de los Santos; por aquel cuidado en cultivar su alma con el ejercicio de las virtudes; por aquella caridad ardiente con los pobres, á quienes repartia su jornal; por aquella su inalterable mansedumbre en las persecuciones, otorgadme, Señor, que yo le imite en aspirar segun debo á la perfeccion de mi estado; que acuda á Vos por el acierto de mis negocios; que no omita dia alguno el santo sacrificio de la Misa, como lo hacia San Isidro; que me persuada no estar reñida la santidad con el estado y empleo en que me hallo, y que me venza á mí mismo por Vos, á quien sea gloria y alabanza en tierra y cielo. Amen. *Padre nuestro Ave María* y *Gloria*.

(P. Hernandez.)

ORACION Á SANTA MARÍA MAGDALENA.

¡Oh espejo de penitencia, discípula querida de Cristo, y ejemplo de pecadores arrepentidos! Vos fuisteis al Salvador para alcanzar la salud del alma, y alumbrada de la divina luz corristeis á la fuente de la misericordia, sin tener respeto al lugar del convite, ni á la calidad de los convidados, y con copiosas lágrimas regasteis los pies del Señor, y los limpiasteis con vuestros cabellos, y los besasteis y ungisteis. Vos alcanzasteis de él perdon de todas vuestras culpas, y quedasteis tan herida del amor del que así os habia perdonado, que le seguiais, empleando vuestra persona y hacienda en servirle y sustentarle, y cuando estaba en vuestra casa no os podiais apartar de sus sagrados pies. El os amó tanto, que viéndoos llorar lloró por vos, y vuestras lágrimas sacaron otras lágrimas más preciosas del corazon blando del Señor, con las cuales dió vida á Lázaro vuestro hermano de cuatro dias muerto. Vos, cuando los discípulos le desampararon, no le dejasteis, ántes estuvisteis al pie de la cruz. Vos comprasteis especies aromáticas para ungirle, y fuisteis al sepulcro sin que la oscuridad de la noche, ni la distancia del camino, ni los soldados armados, ni

todos los peligros que se os ponian delante fuesen parte para espantaros ni divertiros de vuestro sumo bien. Vos sola perseverasteis junto al sepulcro, y merecisteis ver la primera al Salvador resucitado. Vos fuisteis despojada de vuestra hacienda y patria por los judíos, teniéndoos por bienaventurada porque padeciais por vuestro Amado, el cual os libró de las ondas de la mar, y os hizo predicadora de su Evangelio, para que los que estaban en tinieblas recibiesen los rayos de la doctrina celestial; y finalmente, despues de haber vivido con un continuo milagro en aspereza y penitencia, apartada de los hombres, visitada de los Angeles, y regalada de vuestro amorosísimo Esposo y Maestro, le disteis vuestro espíritu para vivir y reinar con él.

Pues, oh Santa gloriosa, postrado á vuestros pies os suplico que me alcanceis gracia para que yo conozca y llore mis pecados á los pies de Jesucristo, y con la remision de ellos mi alma afligida tenga paz y seguridad: y para que yo la alcance mejor suplicad vos á vuestro Amado que de tal manera traspase con la saeta de su amor mi corazon, que en ninguna cosa repose ni descanse sino en su amabilísimo Corazon. Amen. (P. Rivadeneira.)

ORACION Á SANTA MÓNICA VIUDA, MADRE DE SAN AGUSTIN.

Clementísimo y piadosísimo Señor, que adornasteis á vuestra sierva Mónica con tan raras y preciosas virtudes, que con su ejemplo trajo á vuestra santa fé á Patricio su marido, y le sujetó á vuestra santa ley, y fué dos veces madre de San Agustin, una segun la carne y otra segun el espíritu, y por sus oraciones y lágrimas le hicisteis digno ministro vuestro; yo os suplico que otorgueis vuestra gracia á todas las casadas y viudas, para que sepan imitar este perfecto dechado que vos le pusisteis delante, y oigais á todas las madres que tienen hijos traviesos y desobedientes cuando os ruegan por ellos, como la oisteis á ella, y por su intercesion las consoleis en la mudanza y enmienda de sus hijos. Amen.

(P. Rivadeneira.)

Á SANTA TERESA DE JESUS.

Poderosísima protectora mia, y abogada Santa Teresa, Doctora mística, vivo ejemplo de perfeccion, restauradora de la piedad, y celadora del honor de Dios; postrado á vuestras plantas vengo lleno de confianza á implorar vuestra poderosa

proteccion, deseando imitar vuestras heróicas virtudes, especialmente la generosidad y gran corazon para con Dios, con que despreciando el qué dirán, y las burlas y persecuciones del mundo, atendisteis únicamente con todo empeño á promover en vos y en los prójimos la mayor gloria y alabanza de Dios, y la tierna y sólida devocion á Maria Santísima, y á su casto esposo San José. Proteged desde el cielo á vuestras hijas, haciendo que crezcan en número y fervor; copiando en sus corazones la perfecta imagen que les dejasteis en vuestra vida y escritos; y alcanzadnos que, libres de todo pecado, sirvamos con generosidad y constancia á Dios en el estado de vida en que por su divina voluntad nos hallamos, mereciendo llegar por este medio al felicísimo fin de la eterna bienaventuranza. Amen.

Á SANTA CECILIA VIRGEN Y MÁRTIR.

¡Oh Cecilia, digna de toda alabanza! Supiste conservar tu cuerpo sin mancha, y librar tu corazon de todo amor sensual! Te presentaste á tu Criador como esposa inmaculada, cuya felicidad fué ennoblecida por el martirio. El te admitió á los honores de esposa como á Virgen sin mancilla.

¡Oh Virgen sagrada! El Señor, en los consejos de su sabiduría, quiso coronar tu frente de perfumadas y suaves rosas. Tú fuiste el lazo de union de los dos hermanos, para reunirlos en una misma felicidad, y tu oracion los ayudó. Ellos, abandonando el culto impuro del error, se mostraron dignos de recibir la misericordia de aquel que nació de la Virgen, y quiso esparcirse entre nosotros como divino perfume.

Despreciaste las riquezas de la tierra, deseando ardientemente poseer el tesoro del cielo; desdeñando los amores de acá abajo escogiste tu asiento entre los coros de las Vírgenes, y tu sabiduría te condujo al celestial Esposo. ¡Oh honra de los atletas de Cristo! Combatiste con valor, y rechazaste por tu varonil denuedo los asaltos del perverso enemigo.

¡Oh gloriosa Cecilia, augusta mártir! Tú eres templo castísimo de Cristo, morada celestial, casa purísima. Dígnate difundir el esplendor de tu intercesion sobre nosotros, que celebramos tus alabanzas.

Enamorada de la hermosura de Jesucristo, fortificada con su amor, suspirando por sus delicias, pareciste muerta al mundo y á cuanto en el mundo hay, y fuiste hallada digna de la eterna vida.

¡Oh mártir digna de toda recompensa! El amor inmaterial te hizo desdeñar el amor de los sentidos. Tus palabras vivificantes y llenas de sabiduría determinaron á tu Esposo á quedar virgen contigo: ahora te ves asociada con él al coro de los Angeles.

Un Angel refulgente encargado de guardarte, te asistia de continuo, rodeándote de divino resplandor; su brazo alejaba al enemigo que te queria hacer daño; te conservó casta y pura, siempre agradable á Cristo por la fe y por la gracia.

¡Oh Cecilia! El deseo de poseer á Dios, el amor que nace de lo más íntimo del alma, el ardor divino, te inflamaron haciendo de ti un Angel en cuerpo humano.

¡Oh Cecilia, llena de Dios! Eres fuente sellada, jardin cerrado, hermosura reservada, esposa gloriosa que brilla bajo la diadema, paraiso florido y divino del Rey de los ejércitos.

(Estrofas de las MENEAS, *ó propio de los Santos, de la Iglesia de Constantinopla.)*

ELECCION DE ESTADO.

Una de las cosas en que más se ha de desvelar el que pretende salvarse es en escoger el estado, si no le tiene, en que ha de vivir toda su vida, conforme á la inspiracion y voluntad de Dios; porque como el Señor nos crió para el cielo, y hay muchos caminos que nos

llevan á él, y no todos son para todos, sino que á uno arma más el uno, y otro al otro, y el hombre no sabe cuál es el mejor para sí; es de suma importancia para acertar con la voluntad del Señor acudir á él, y pedirle su gracia y lumbre para tomar el estado que él quiere que tomemos, y entrar por la senda derecha y segura de su beneplácito y santísima voluntad. Para pedir esta gracia servirá la siguiente

ORACION Á DIOS NUESTRO SEÑOR PARA PEDIRLE SU GRACIA EN ESCOGER ESTADO.

Dios mio y bien mio, que me criasteis á vuestra imagen y semejanza, y disteis vuestra sangre por mí, y para que yo fuese partícipe del precio y fruto de ella me disteis vuestro conocimiento, y me lavasteis con el agua del santo bautismo, y me pusisteis en el número de vuestros fieles, y me hicisteis miembro de vuestra Santa Iglesia Católica, de la cual vos sois cabeza, y me habeis enriquecido con otras muchas y singulares mercedes, por las cuales yo os hago humildemente infinitas gracias. Bien sabeis vos, Rey mio, que no basta el haberme vos por vuestra sola bondad dispuesto tan gran bien, y criádome para que goce eternamente de vos, si yo no os sirvo guardando vuestros mandamientos, y no hago lo que vos quereis de mí. Yo por vuestra gracia deseo acertar y hacer lo que os fuere más agradable: pero

soy ciego, y por mí no puedo acertar: inspiradme Vos; dadme vuestra luz; alumbrad mi entendimiento para que entienda vuestra voluntad, y encended la mia con vuestro amoroso fuego, para que entendiendo yo la vuestra, la abrace y la siga, y me resigne en vuestras manos, porque yo me echo totalmente en ellas, y me entrego á vuestra paternal providencia. Sed Vos mi norte y piloto en esta navegacion, para que llegue á aquel puerto de quietud para el cual Vos me criasteis; ninguna cosa quiero sino la que vos quereis, ninguna apetezco sino la que Vos me mandareis, ninguna me será grave siendo encaminada por Vos, ninguna gustosa ni fácil si no me viene de vuestra bendita mano. No sé lo que más me conviene, ni lo que Vos quereis de mí, y aunque lo supiese no lo podia hacer sin vuestro favor: este os pido, este os suplico que me deis para que yo acierte á escoger el estado que más convenga para mi salvacion, y gracia para que en él los sirva y glorifique. Amen.

(P. Rivadeneira.)

BUENA MUERTE.

De cuánto importa morir bien.

Mucho debemos procurar de vivir bien con la gracia del Señor, y mucho más de morir bien. La buena vida es camino para la buena muerte, porque comunmente cual es la vida suele ser la muerte. Esta es la ley ordinaria, aunque el Señor no está atado á la ley, y usa algunas veces de particulares privilegios con quien él es servido, y á algun gran pecador da su conocimiento y verdadera penitencia al fin de su vida; pero en cosa que tanto nos importa, y no nos va ménos que ó gozar de Dios y ser bienaventurados para siempre, ó arder en el infierno con los demonios sin fin, no se sufre que haya descuido y tibieza, ni que dejemos lo cierto por lo incierto, ni lo que tenemos presente y está en nuestra mano por esperar el dia de mañana que no sabemos si amanecerá en nuestra casa, ni lo que Dios dispondrá de ella. ¿Qué aprovecha al marinero haber navegado prósperamente si se le hunde el navío al tiempo que llega al puerto: ó al soldado haber peleado valerosamente si al fin se rinde á su enemigo y muere á sus manos? ¿Qué aprovecha al hombre, dice nuestro Redentor, si ganando todo el mundo pierde su alma, pues una vez perdida en la muerte, no se puede recobrar? Por esto conviene estar muy advertidos, y aprender en vida el arte

de bien morir, porque hay tanto que hacer en aquella hora, que el que no estuviere muy de atras prevenido, se hallará muy desapercibido y flaco para tan duras y graves batallas como ha de tener con tan fuertes, astutos y poderosos enemigos. Es menester morir muchas veces en vida para morir una vez bien. Esto es lo que debemos meditar, esto lo que debemos hacer; y pues no sabemos la hora ni el lugar donde nos ha de asaltar la muerte, aguardémosla en todo lugar y tiempo, y estemos apercibidos con la buena conciencia, con tener hecho testamento los que tienen de qué testar, y pagadas las deudas los que las pueden pagar, perdonadas las injurias por amor de Dios los que algunas hubieren recibido, y compuesto en vida sus cosas de manera que el cuidado de ellas en la hora de la muerte no trabe ni desasosiegue el corazon. Debemos tambien suplicar continuamente y con grande afecto al Señor, que nos dé buen fin, y tan dichosa muerte, que con ella se rematen las penas y miserias de esta breve y triste vida, y comiencen los gozos de la eterna que esperamos. Para pedir á Dios esta buena muerte podrán servir las oraciones siguientes.

PARA PEDIR AL SEÑOR BUENA MUERTE.

Señor mio Jesucristo, por aquella agonía y mortal congoja que tuviste en el huerto, y por aquella sangre que sudaste

cuando se te presentaron mis pecados y todos los de todos los hombres del mundo, te suplico que me otorgues buena muerte, y me confortes en la postrera hora, para que no prevalezca mi enemigo contra mí. La vida se me va acabando, Señor, y cuanto más vivo más me acerco á la muerte, y no sé cuándo, ni dónde ni en qué estado me tomará, ni con qué género de muerte tengo de acabar el curso breve de esta mi peregrinacion. Tú, Dios mio, lo sabes, en cuyo poder están los tiempos y momentos de todas las cosas; no te pido larga vida, sino buena vida; no quieta y sosegada muerte, sino cristiana muerte, muerte dichosa, muerte feliz, muerte que sea fin de las muertes que padecemos los mortales en esta lastimosa vida, y principio y puerta de la vida inmortal.

Bien sé, Dios mio y Salvador mio, que no la merezco; mas tu sangre y tu Pasion, y tu infinita misericordia, suplan lo que yo por mis gravísimas culpas desmerezco. No me lleves, Señor, de esta vida hasta que yo haya llorado con amargura mis pecados, y hecho digna penitencia de ellos; no me lleves hasta que me hayas mirado con ojos blandos, y restituídome tu gracia; no me lleves hasta que me hayas dado

tu dulce amor, y prendas de la gloria que me compraste con tu sangre; que con tenerte á mi lado, todas las potestades infernales no podrán prevalecer contra mí. Asísteme en aquel riguroso trance, Redentor mio; pon entre ti y mis pecados tu sangre, abrásalos con el incendio de tu inmensa caridad, cúbrelos con el velo de tu misericordia, anégalos en el abismo sin suelo de tu piedad, y salva mi alma afligida y pecadora, por la cual tantos y tan duros tormentos padeciste, y moriste en la cruz. Amen. (P. Rivadeneyra.)

ORACION Á JESUS CRUCIFICADO
para obtener buena muerte.

Señor mio Jesucristo, Dios de bondad, Padre de misericordia; me presento ante Vos con el corazon humillado y contrito, y os encomiendo mi última hora y lo que despues de ella me espera.

Cuando mis piés, perdiendo su movimiento, me adviertan que mi carrera en este mundo está próxima á su fin, *Jesus misericordioso, tened compasion de mí.*

Cuando mis manos, trémulas y entorpecidas, no puedan ya estrechar el Crucifijo, y á pesar mio le deje caer sobre el lecho de mi dolor, *Jesus misericordioso, tened compasion de mí.*

Cuando mis ojos, vidriados y desencajados por el horror de la inminente muerte, fijen en vos sus miradas lánguidas y moribundas, *Jesus misericordioso, tened compasion de mí.*

Cuando mis lábios fríos y convulsos pronuncien por última vez vuestro adorable nombre, *Jesus misericordioso, tened compasion de mí.*

Cuando mi cara pálida y amoratada cause lástima y terror á los circunstantes, y mis cabellos bañados con el sudor de la muerte, erizándose en la cabeza, anuncien que está cercano mi fin, *Jesus misericordioso, tened compasion de mí.*

Cuando mis oidos, próximos á cerrarse para siempre á las conversaciones de los hombres, se abran para oir de vuestra boca la sentencia irrevocable, que ha de fijar mi suerte por toda la eternidad, *Jesus misericordioso, tened compasion de mí.*

Cuando mi imaginacion, agitada de horrendos fantasmas, me cause mortales congojas; y mi espíritu, perturbado con el temor de vuestra justicia por el recuerdo de mis iniquidades, luche con el infernal enemigo, que quisiera quitarme la esperanza en vuestra misericordia, y precipitarme en los horrores de la desesperacion, *Jesus misericordioso, tened compasion de mí.*

Cuando mi corazon, débil, y oprimido por el dolor de la enfermedad, se vea sobrecogido por el temor de la muerte, fatigado y rendido por los esfuerzos hechos contra los enemigos de mi salvacion, *Jesus misericordioso, tened compasion de mí.*

Cuando derrame las últimas lágrimas, síntomas de mi destruccion, recibidlas, Señor, como un sacrificio de expiacion, á fin de que yo muera como víctima de penitencia; y en aquel momento terrible, *Jesus misericordioso, tened compasion de mí.*

Cuando mis parientes y amigos, juntos al rededor de mí, se estremezcan al verme, y me encomienden á Vos, *Jesus misericordioso, tened compasion de mí.*

Cuando perdido el uso de los sentidos, el mundo todo desaparezca de mi vista, y gima yo entre las angustias de la última agonía y los afanes de la muerte, *Jesus misericordioso, tened compasion de mí.*

Cuando los últimos suspiros del corazon esfuercen al alma á salir del cuerpo, aceptadlos, Señor, como hijos de una santa impaciencia de ir á Vos, y entónces, *Jesus misericordioso, tened compasion de mí.*

Cuando mi alma salga para siempre de este mundo, dejando el cuerpo pálido, frio y sin vida, aceptad la destruccion de él como un homenaje que rindo á vuestra

divina Majestad, y en aquella hora, *Jesus misericordioso, tened compasion de mí.*

En fin, cuando mi alma comparezca ante Vos, y vea por primera vez el esplendor de vuestra Majestad, no la arrojeis de vuestra presencia; dignaos recibirme en el seno de vuestra misericordia para que cante eternamente vuestras alabanzas; y entónces, ahora y siempre, *Jesus misericordioso, tened compasion de mí.*

ORACION.

Oh Dios mio, que al condenarnos á la muerte, nos habeis ocultado su momento y hora; haced que viviendo en la justicia y santidad todos los dias de mi vida, merezca salir de este mundo en vuestro santo amor. Por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina con Vos en unidad del Espíritu Santo. Amen.

100 *dias de indulgencia* rezando las sobredichas oraciones una vez al dia, y *una plenaria al mes* confesando, comulgando, etc. (Pio VII y Leon XII.)

Estas oraciones las compuso una joven protestante que se convirtió á la Religion Católica á los 15 *años de edad, y murió á los* 18 *en olor de santidad.*

TRES ORACIONES

QUE ENSEÑÓ LA SANTÍSIMA VIRGEN Á SANTA MATILDE, PARA QUE CON ELLAS LA INVOCASE PARA LA MUERTE.

Ave María, etc.

¡Oh Señora mia, Santa María! así como Dios Padre, por su omnipotencia, os hizo potentísima, así os ruego que me seais propicia en la hora de mi muerte, desterrando de mí toda potestad contraria.

Ave María, etc.

¡Oh Señora mia, Santa María! asi como el Hijo de Dios, os hizo digna de tanto conocimiento y claridad, que iluminais todo el cielo; así en la hora de la muerte iluminad y confortad mi alma, para que no sea pervertida de error, ó ignorancia alguna.

Ave María, etc.

¡Oh Señora mia, Santa María! así como el Espíritu Santo os infundió plenamente el amor divino; así Vos en la muerte participadme la dulzura del mismo amor divino, por el cual se me vuelva suavísima toda amargura.

TESTAMENTO ESPIRITUAL

PARA HACERLE EN SALUD, Y RENOVARLE Á LA HORA DE LA MUERTE.

Siendo innumerables los peligros á que está sujeta la vida humana, y conociendo, yo pecador, que he nacido para morir, y no sé la hora; con el fin de que no me halle la muerte desprevenido, he determinado disponerme con la ayuda de Dios; y así postrado á los piés de mi Señor Jesucristo crucificado por mi amor, declaro á todas las criaturas del cielo y de la tierra, que mi última voluntad es la que aquí explico en la forma siguiente.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Primeramente digo, que como fundamento de mi salvacion, protesto en presencia de Dios omnipotente, de la Vírgen Santísima Madre suya, y de toda la corte celestial, que mi voluntad es vivir y morir obediente á la Santa Iglesia católica, apostólica, romana, creyendo firmemente, como creo, todos los artículos de la fe enseñados por los santos Apóstoles, como los propone y explica nuestra Santa Madre la Iglesia. Así, pues, si alguna vez me ocurre alguna cosa contra ellos, la tengo desde luégo por error, y por tentacion del enemigo. Y si, lo que Dios no permita, dijere ó hiciere algo que sea contrario, en virtud de esta cláusula lo revoco y anulo,

y es mi voluntad que se tenga por no dicho ni hecho.

Declaro por esta mi última voluntad, que en mi muerte deseo recibir el santo Sacramento de la penitencia, confesándome enteramente de mis pecados; y si por algun accidente no me pudiere confesar, es mi voluntad confesarme y dolerme de todos ellos, y llorarlos amargamente, no tanto por el temor de las penas eternas, cuanto por haber ofendido al Sumo Bien, á quien debo servir y amar sobre todas las cosas, lo cual ahora propongo firmemente con su divina gracia todo el tiempo que me resta de vida.

Es mi voluntad recibir tambien el santo Viático; y si por alguna causa no pudiere ser, declaro que mi voluntad es recibirle á lo ménos espiritualmente, adorando de corazon á mi Señor Jesucristo sacramentado, y suplicándole que se digne acompañarme en tan peligroso viaje, defenderme de los enemigos infernales, y llevarme al puerto seguro de la eterna bienaventuranza.

Declaro asimismo que mi voluntad es pasar de esta vida habiendo recibido el Sacramento de la Extrema-Uncion; y no pudiendo recibirle, ruego á mi Dios y Señor se digne ungirme con el óleo santo de

su misericordia, perdonándome los pecados que cometí con los cinco sentidos corporales.

Tambien es mi voluntad acabar la vida esperando de la infinita misericordia de Dios el perdon de todos mis pecados, y la salvacion de mi alma, teniendo como tengo por infalible la palabra de mi Señor Jesucristo, que dijo: *No he venido á llamar á los justos, sino á los pecadores.*

Confieso que aun las obras buenas las hice siempre con muchas imperfecciones y negligencias. Y para que el demonio quede confuso, declaro que no presumo por solas mis obras merecer el cielo, sino principalmente por los infinitos merecimientos y preciosa sangre de mi Señor Jesucristo, derramada por mi salvacion eterna.

Es mi voluntad padecer con paciencia y conformidad, hasta el último aliento de mi vida, en union de lo que mi divino Salvador padeció por mí, cualquier enfermedad y dolor que Dios me envie; y si por fragilidad y miseria caigo en alguna impaciencia ó queja inmoderada, desde ahora me arrepiento de la culpa y mal ejemplo que dé, sea de obra, sea de palabra, rogando á Dios que no me desampare en aquel peligroso y último trance.

Perdono todas las injurias que me hayan hecho los hombres, rogándoles que tambien ellos me perdonen á mí; y á Dios, que de ellas no les tome cuenta, sino que los ayude y asista con su gracia, usando con todos de indulgencia y piedad.

Doy gracias al Señor por todos los beneficios que me ha dispensado, así espirituales como temporales, particularmente por los de la creacion, redencion y vocacion á su santo conocimiento, y tambien por haberme hasta ahora esperado á penitencia, habiendo merecido que me castigase mil veces con penas eternas. Sea para siempre bendita su bondad y misericordia.

Deseo que de esta mi última voluntad sea ejecutoria la gloriosísima Virgen María, abogada de pecadores, el glorioso patriarca San José, y mis principales abogados y protectores, San *N.* y San *N.*, á los cuales ruego que me favorezcan en aquella hora, pidiendo al Señor se digne por su infinita clemencia recibir mi alma en la paz eterna de los Santos.

Constituyo y nombro por defensor de mi alma al Santo Angel de mi guarda, en el tribunal de Dios, cuando se vea mi causa, y se pronuncie sentencia definitiva, rogándole que, pues Nuestro Señor le en-

comendó mi alma, poniéndola bajo su tutela y amparo en esta vida, la proteja y coloque por sus manos en las moradas eternas de la gloria.

Ruego por las entrañas de Jesucristo á todos mis parientes y amigos, que me ayuden con oraciones y obras satisfactorias, y especialmente con el santo sacrificio de la Misa, como medio entre todos el más eficaz, para que si, por la misericordia de Dios, fuere mi alma destinada á las penas del Purgatorio, se libre pronto de ellas, y vuele á gozar de la vista de Dios; que yo les ofrezco no ser ingrato á tan gran beneficio.

Finalmente, rindiendo humildes gracias al Señor, por haberme hasta ahora conservado la vida, protesto y declaro ser mi ánimo aceptar la muerte en cualquier modo y hora en que me la mande, recibiéndola humildemente en satisfaccion de mis pecados, y conformando en esto y en todo mi voluntad á la suya santísima y amabilísima, de la que rendidamente le suplico no permita que me aparte jamas. Amen.

(San Carlos Borromeo.)

RECOMENDACION DEL ALMA.

ORACIONES PARA EL ARTÍCULO DE LA MUERTE.

Jesucristo, Hijo de Dios vivo, sea contigo, alma cristiana, y sea el medio entre su Eterno Padre y ti, por cuya Pasion y soberanos méritos seas perdonada y amparada, y libre de estas mortales angustias en que penas, esperando en breve dejar el corruptible cuerpo mortal, llamada de Dios á dar cuenta en su juicio de todos tus bienes y males, y recibir el premio de la gloria por la gracia del Señor.

La Sacratísima Vírgen María, concebida sin pecado original, sea tu abogada, y te gane de Dios esfuerzo y aumento de esperanza, con todos los Angeles y Santos, y aparte de ti toda mala vision, y toda peligrosa tentacion, y no te deje hasta tenerte consigo en la gloria.

Aquel verdadero Dios, que es fuente de misericordia, sea contigo; él te conforte y te consuele, él te ampare y te alumbre y guie en este temeroso camino, el cual guió á los hijos de Israel, y los defendió cuando pasaron el mar, y te lleve por ministerio de sus Santos Angeles, y te libre de esta agonía, y reciba tus dolores y temor y angustia en que estás, en des-

cuento y satisfaccion de la pena de tus pecados, por su misericordia infinita. El piadoso Señor, que te crió, te dé entero sentido para que le llames con firme confianza, y mande echar de este lugar todo espíritu maligno y tentador, y toda tristeza y mala tentacion. Los Santos Angeles estén aquí contigo, hasta ponerte en la gloria. Y cuando la voluntad de Nuestro Señor fuere de sacar tu cuerpo de esta pena, y á ti de esta agonía y carga, para juzgarte, vayas de este mundo con remision de todos tus pecados, llena de gozo.

LETANÍA DE LOS AGONIZANTES.

Señor, *ten piedad de él* (ó de ella). (*)
Jesucristo, *ten piedad...*
Señor, *ten piedad...*
Santa María, *ruega por él* (ó ella).
Santos Angeles y Arcángeles, *rogad todos por él.*
San Abel, *ruega...*
Coro de los justos, *ruega...*
San Abrahan, *ruega...*
San Juan Bautista, *ruega...*
San José, *ruega...*

(*) Si se rezan por una moribunda se reemplaza con las palabras *ella, sierva, hermana*, las de *él, siervo, hermano.*

Santos Patriarcas y Profetas, *rogad todos...*
San Pedro, *ruega...*
San Pablo, *ruega...*
San Andrés, *ruega...*
San Juan, *ruega...*
Santos Apóstoles y Evangelistas, *rogad todos...*
Santos Discípulos del Señor, *rogad...*
Santos Inocentes, *rogad...*
San Estéban, *ruega...*
San Lorenzo, *ruega...*
Santos Mártires, *rogad...*
San Silvestre, *ruega...*
San Gregorio, *ruega...*
San Agustin, *ruega...*
Santos Pontífices y Confesores, *rogad...*
San Benito, *ruega...*
San Francisco, *ruega...*
Santos Monjes y Ermitaños, *rogad todos...*
Santa María Magdalena, *ruega...*
Santa Lucía, *ruega...*
Santas Vírgenes y Viudas, *rogad todas...*
Santos y Santas de Dios, *interceded todos...*
Séle propicio, *líbrale*, *Señor.*
De tu cólera, *líbrale...*
Del peligro de la muerte, *líbrale...*
De las penas del infierno, *líbrale...*
De todo mal, *líbrale...*
Del poder del demonio, *líbrale...*
Por tu Natividad, *líbrale...*
Por tu Cruz y Pasion, *líbrale...*
Por tu muerte y sepultura, *líbrale...*
Por tu gloriosa Resurreccion, *líbrale...*

Por tu admirable Ascension, *líbrale...*
Por la gracia del Espíritu Consolador, *líbrale...*
En el dia del Juicio, *líbrale...*
Así te lo pedimos aunque pecadores, *óyenos, Señor.*
Te rogamos que le perdones, *óyenos...*
Señor, *ten misericordia de él.*
Jesucristo, *ten misericordia de él.*
Señor, *ten misericordia de él.*

Cuando está el enfermo agonizando.

En el nombre de Dios Padre Todopoderoso, que te crió; en el nombre de Jesucristo Hijo de Dios vivo, que por ti padeció; en el nombre del Espíritu Santo, que copiosamente se te comunicó; apártate y sal de ese cuerpo mortal, con el favor y amparo de los Santos Angeles y Arcángeles, de los Tronos y Dominaciones, de los Querubines y Serafines, de los Patriarcas y Profetas, de los Santos Apóstoles y Evangelistas, de los Santos Mártires y Confesores, de los Santos Monjes, Religiosos y Ermitaños, de las Santas Vírgenes y esposas de Jesucristo, y de todos los Santos y Santas de Dios, el cual se sirva de darte lugar, descanso y gozo de paz eterna en la Ciudad Santa de la celestial Sion.

Dios misericordioso, Dios clemente y

piadoso; Dios, que segun la medida de tu infinita misericordia, perdonas los pecados de los que tienen dolor de haberlos cometido, y les haces larga y suelta de las culpas y ofensas pasadas; pon los ojos favorable sobre este tu siervo, óyele apacible, y concédele piadoso el perdon de todas sus flaquezas y pecados, pues de todo corazon te lo pide por medio de su confesion humilde. Renueva y repara, Padre piadosísimo, las quiebras y ruinas de esta alma, y los pecados que hizo y contrajo, ó por la flaqueza de su carne, ó por la astucia y engaño del demonio. Admítela é incorpórala en el cuerpo de tu Iglesia triunfante, como miembro vivo de ella, redimida con la sangre preciosa de tu Hijo. Compadécete, Señor, de sus gemidos, muévante á compasion sus sollozos, y enternézcante sus lágrimas. Ampara y socorre á la que no tiene puesta su esperanza sino en sola tu misericordia, y admítela en tu amistad y gracia por el amor que tienes á Jesucristo Señor mio.

Encomiéndate á Dios Todopoderoso, hermano mio muy amado, á quien suplico te ampare y favorezca como á criatura suya, para que en acabando de pagar con la muerte la pension de esta vida, llegues á ver al Soberano Artífice que del polvo

de la tierra te formó. Cuando tu alma saliere del cuerpo, te salga á recibir el ejército lucido de los Santos Angeles para acompañarte, defenderte y festejarte. El glorioso Colegio de los Santos Apóstoles te favorezca, siendo jueces asesores de tu causa. Las triunfadoras legiones de los invencibles Mártires te amparen. La nobilísima milicia de los Confesores ilustres te acojan en medio, y con la suave fragancia de los lirios y azucenas que traen en las manos, significadoras de la fragante suavidad de sus virtudes, te conforte. Los Coros de las Santas Vírgenes alegres y regocijadas te reciban y agasajen. Toda aquella bienaventurada compañía de celestiales Cortesanos, con estrechos abrazos de verdadera amistad, te den entrada en el seno glorioso de los Patriarcas. Mansa, piadosa, apacible se te represente la cara de Nuestro Señor Jesucristo, y él te dé lugar entre los que para siempre asisten en su presencia. Nunca llegues á experimentar el horror de las tinieblas eternas, ni los estallidos de sus llamas, ni las penas que atormentan á los condenados. Ríndasete el maldito Satanás con toda su cuadrilla; y al pasar por delante de él, acompañada de Angeles, tiemble el miserable, y retírese temeroso á las tinieblas

lóbregas de su oscura morada. Levántese Dios en tu favor, y desbaratados sus enemigos que le aborrecen, huyan de su presencia. Desháganse como el humo en el aire y como la cera en el fuego, los rebeldes y malditos demonios; y los justos, alegres y regocijados contigo se sienten seguramente á la mesa de su Dios. Confúndanse y retírense afrentados los ejércitos infernales, y los ministros de Satanás no se atrevan á impedir tu camino para el cielo. Líbrete del infierno Cristo, que por ti fué crucificado; líbrete de la muerte eterna Cristo que por ti dió su vida. Póngate Cristo, Hijo de Dios vivo, entre las praderas y florestas del Paraiso, que nunca se secan ni marchitan. Y sírvase este verdadero Pastor de reconocerte por oveja de su rebaño. El te absuelva de todos tus pecados, y te asiente á su mano derecha entre los escogidos y predestinados. Hágate Dios tan dichosa, que veas á tu Redentor cara á cara; y que asistiendo siempre en su presencia, conozcas con bienaventurados ojos la verdad manifiesta de su Divinidad, y en compañía de los cortesanos del cielo, goces de la dulzura eterna de su contemplacion por todos los siglos de los siglos. Amen.

Perdónala, Señor, y ten misericordia

de ella, como perdonaste á la Magdalena pública pecadora, á Mateo publicano y logrero, á Pedro, que te negó, á Pablo, que te persiguió, al ladron, que toda su vida gastó en robar, y á otros muchos que de grandes pecadores los hiciste ilustres Santos. Amen.

Recibe, Señor, el alma de este tu siervo en el lugar de la salud eterna, que de sola tu misericordia puede esperar. Amen.

Líbrala, Señor, de todos los peligros del infierno, y de los lazos de sus penas, y de las demas tribulaciones, que en esta hora se le pueden ofrecer. Amen.

Líbrala, Señor, como libraste á Enoc y á Elías de la muerte universal del mundo. Amen.

Líbrala, Señor, como libraste á Noé de las aguas del Diluvio. Amen.

Líbrala, Señor, como libraste á Abrahan de las hogueras é incendios de los Caldeos. Amen.

Líbrala, Señor, como libraste á Job de sus trabajos y calamidades. Amen.

Líbrala, Señor, como libraste á Isaac del sacrificio, y de las manos y cuchillo de su padre Abrahan. Amen.

Líbrala, Señor, como libraste á Lot de Sodoma y de sus llamas. Amen.

Líbrala, Señor, como libraste á Moisés

de las manos de Faraon, Rey de Egipto. Amen.

Líbrala, Señor, como libraste á Daniel del lago de los leones. Amen.

Líbrala, Señor, como libraste á los tres mozos del horno de Babilonia, y de las manos de aquel malvado Rey. Amen.

Líbrala, Señor, como libraste á Susana del falso testimonio. Amen.

Líbrala, Señor, como libraste á David de las manos del Rey Saul y de las del gigante Goliat. Amen.

Líbrala, Señor, como libraste á San Pedro y San Pablo de las cárceles y prisiones. Amen.

Y como libraste á Santa Tecla, Vírgen y Mártir gloriosísima, de tres atrocísimos tormentos, así Señor, libra el alma de este tu siervo, y haz que goce de ti y contigo de los bienes celestiales. Amen.

Señor mio Jesucristo, Salvador del mundo, todos te encomendamos el alma de este tu siervo, y te pedimos y suplicamos, que pues descendiste del Cielo á la tierra, por amor de ella, movido de tu grande misericordia, no te desdeñes de ponerla y colocarla en el seno y descanso de los Santos Patriarcas. Reconoce, Señor, esta tu criatura, que recibió su ser, no de Dioses ajenos y falsos, sino de ti solo, que

eres Dios vivo y verdadero, sin que haya otro que merezca este nombre sino tú, que haces obras semejantes á él, ni haga obras como las tuyas. Alegra, Señor, esta alma con tu vista, sin acordarte de sus maldades pasadas, ni de las embriagueces y pasiones que despertó en ella el ímpetu y ardor de sus desordenados apetitos; porque aunque haya pecado, no negó al Padre, ni al Hijo, ni al Espíritu Santo, sino lo creyó como Dios Trino y Uno, y tuvo celo de su honra, y le adoró y reverenció firmemente como á Criador suyo y de todas las cosas.

Suplicámoste, Señor, que no traigas á tu memoria los delitos é ignorancias de la juventud de este tu siervo, sino pon los ojos en sóla tu clemencia y misericordia, y acuérdate de ella, para darle parte de la luz inaccesible de tu caridad. Abransele los cielos, y muéstrensele los Angeles alegres y risueños; y tú, Señor, admítele en tu reino. Recíbale con agrado San Miguel Arcángel, que mereció ser capitan general y príncipe de la Milicia celestial. Sálganle á recibir los Santos Angeles de Dios, y llévenlo á aquella Santa ciudad de la celestial Jerusalen. Déle libre la entrada el bienaventurado San Pedro Apóstol, á quien se fiaron las llaves del Reino celestial.

Ayúdele San Pablo Apóstol, que mereció ser vaso precioso del Señor. Interceda por él San Juan Apóstol y Evangelista, el favorecido, amado y valido del Príncipe de la gloria, á quien se manifestaron los secretos celestiales. Ruegen por él todos los demas Apóstoles, á quienes dió el Señor potestad para condenar y absolver. Sean sus abogados todos los Santos y escogidos de Dios, que en este mundo padecieron tormentos por Jesucristo, para que libre este vuestro siervo de la cárcel del cuerpo, merezca llegar á la gloria del Cielo por los merecimientos de nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y con el Espíritu Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amen.

Si todavía estuviere el enfermo agonizando con las ansias de la muerte, se le dirán estas tres devotisimas oraciones, con un Padre nuestro *y una* Ave María *cada una, de esta manera:*

Kyrie eleison, Christe eleison, Kyrie eleison.
Padre nuestro, Ave María.

Señor mio Jesucristo, por aquella agonía de muerte que en el monte Olivete sentiste, y por la fervorosa oracion que por nosotros hiciste, y por aquel sudor que tuvis-

te tan copioso, que como gotas de sangre corria hasta el suelo; te suplico lo ofrezcas todo de nuevo á Dios Padre todopoderoso y lo presentes ante su divino acatamiento en satisfaccion de los muchos y graves pecados de este tu siervo. Y líbralo en esta hora de su muerte de todas las penas y angustias que teme haber merecido por sus delitos; tú que con el Padre y con el Espíritu Santo vives y reinas por todos los siglos de los siglos. Amen.

Kyrie eleison, Christe eleison, Kyrie eleison.

Padre nuestro, Ave María.

Señor mio Jesucristo, que te dignaste de morir por nosotros en una cruz; suplícote que todas las hieles y amarguras de tu sagrada pasion y muerte afrentosa, que por nosotros padeciste en la Cruz, y más en particular, cuando tu santísima alma salió de tu santísimo cuerpo, tengas por bien de ofrecerlas, y presentarlas á Dios Padre todopoderoso, por el alma de este tu siervo, y líbralo en esta hora de su muerte de todas las penas y aflicciones que teme haber merecido por sus pecados, que con el Padre y con el Espíritu Santo vives y reinas por todos los siglos de los siglos. Amen.

Kyrie eleison, Christe eleison, Kyrie eleison.

Padre nuestro, Ave María.

Señor mio Jesucristo, que por la boca del Profeta dijiste: Con amor perpetuo te amé, y por eso te traje á mí habiendo compasion de ti, suplícote que esa tu misma caridad, que te trajo del cielo al suelo para sufrir tantas penalidades y amarguras, tengas por bien de ofrecerla y representarla á Dios Padre todopoderoso por el alma de este tu siervo, y librarlo de todas las pasiones y congojas que teme haber merecido por sus pecados. Salva su alma en esta hora, ábrele la puerta de la vida, y concédele que se alegre con tus Santos en la eterna gloria. Y tú, piadosísimo Señor mio Jesucristo, que con tu sangre preciosa nos redimiste, ten misericordia del alma de este tu siervo, y dígnate de colocarla en los prados y florestas del Paraiso, y en los lugares amenos y deleitosos de tu gloria, para que viva unida contigo, con aquel amor indivisible que de ti y de tus escogidos no se pueda jamas apartar; que con el Padre y con el Espíritu Santo vives y reinas por todos los siglos de los siglos. Amen.

Al tiempo de espirar le dirás: Jesus, Je-

sus, Jesus, en tus manos, Señor, encomiendo mi alma. Señor mio Jesucristo recibe mi espíritu. Santa María, ruega por mí. María, Madre de gracia, Madre de misericordia, tú me defiende de mi enemigo, y en esta hora me recibe.

(Oraciones de la Iglesia, traduccion del P. CASTRO.)

NOVENA

Á LAS BENDITAS ALMAS DEL PURGATORIO.

Por la señal..... Señor mio Jesucristo.....

ORACION

para todos los dias.

Esposas muy queridas del Señor, que arrojadas en la cárcel de indecibles penas careceis de la presencia del amado hasta que os purifiqueis, como el oro en el crisol, de las reliquias que os dejaron las culpas: vosotras, que desde aquellas voraces llamas clamais con mucha razon á vuestros amigos misericordia; yo me compadezco de vuestro dolor, y quisiera tener caudal suficiente para satisfacer vuestra deuda. Pero ya que soy más pobre que vosotras mismas, apelo á la piedad de los justos, á los ruegos de los bienaventura-

dos, al tesoro de las indulgencias, á la intercesion de María Santísima, y á la sangre de Jesucristo, para que por este medio logreis el deseado consuelo, y yo, por vuestra mediacion, gracia con que deteste cualquiera culpa, aun la más ligera, y con que venza mi pasion dominante, hasta que el Señor nos lleve á la gloria. Amen.

(P. HERNANDEZ.)

DIA PRIMERO.

ORACION.

¡Oh Señor y Dios omnipotente! os suplico por la preciosa sangre que vuestro Hijo derramó en el Huerto, saqueis las almas del Purgatorio, y en particular las que están más olvidadas, y llevadlas al descanso eterno, para que allí os alaben y bendigan eternamente. Amen.

Tres Padre nuestros y *Ave Marías* y *un Gloria Patri.*

CONSIDERACION.

Existencia del Purgatorio.

Considera que, perdonado el pecado mortal cuanto á la culpa y pena eterna, suele quedar un reato ú obligacion de pena temporal; como lo vemos en Adan á quien se perdonó la culpa, con la carga de mil pena-

lidades que hubo de llevar por ellas; y en David á quien un mismo profeta aseguró el perdon del adulterio, é intimó la muerte del hijo de su pecado.

Mas no siempre puede ó quiere el hombre pagar aquí en vida; y el galardon de la gloria no se da antes de pagar las deudas; porque, como es propio de Dios no dejar virtud sin premio, así lo es no dejar culpa sin pena. ¿Cómo podrá, pues, entrar allí el que vivió pecando; y no murió réprobo, por una absolucion que logró en el lance postrero? ¿Mudará Dios su decreto de sujetar al hombre á la penitencia, sólo porque no quiso hacerla en vida? ¿Podría este mofarse de tantos ilustres penitentes cuyos rigores ponen espanto? Luego ha de haber un lugar donde paguen las almas lo que pecaron en vida y no satisficieron.

A más de los que fueron reos de pena eterna, hay justos que contrajeron manchas veniales. y juntaron el amor divino con fragilidades humanas. Aseguran graves autores que en el postrer aliento se borran las culpas leves por la contricion que da Dios en aquel trance. Pero esto no libra de la pena; pues para salir de la culpa, basta detestarla; mas para satisfacer la pena, hay que sufrir las penalidades consiguientes por un tiempo más ó menos largo segun la cualidad de la culpa.

En esta vida puede conmutarse una obra penal con otra menos costosa, pero de más

mérito, por pertenecer á una virtud de mayor dignidad, como es la caridad de Dios y del prójimo; así con una limosna dada á la cruzada se cumple por muchas abstinencias; mas en la otra, no pudiendo hacer obra alguna las almas, no les queda sino la tolerancia de la pena.

Así sintieron los mismos paganos; quienes ponian ofrendas en los sepulcros para ayudar á las almas, y sus poetas describen los tormentos por que pasaban estas antes de llegar á los campos elíseos.

¿Y qué diremos del pueblo de Dios, que celebraba con ayunos las exequias de los muertos? David no ayunó por el hijo párvulo que se le murió, pues no necesitaba sufragios, pero sí, por Saul, Jonatás y Abner; Tobías encarga á su hijo ponga pan y vino en los sepulcros, símbolo de la Misa. Encarga el Eclesiástico á su hijo la misericordia con vivos y muertos. Judas Macabeo hace sacrificios por los soldados difuntos. Los convertidos á la fe hacian penitencia por los difuntos, y á esto llamaban bautizarse por los muertos, por ser la penitencia un segundo bautismo. Como dogma de fe enseñaron la existencia del Purgatorio los Santos Padres y los Concilios, en especial el de Florencia; y el de Trento dice ser apostólica tradicion.

Confesando nosotros este dogma, ¿cómo odiamos tanto la penitencia y los ayunos, que podrían librarnos de acerbas penas en la otra vida?

ORACION FINAL

para todos los dias de la novena.

Oh Dios, Criador y Redentor de todos los fieles; concede á las almas de tus siervos y siervas el perdon de todos los pecados; para que consigan con piadosas súplicas la indulgencia que desearon siempre. Que vives y reinas con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amen.

DIA SEGUNDO.

Por la señal..... Señor mio Jesucristo..... Oracion para todos los dias, pág. 408.

ORACION.

¡Oh Señor y Dios omnipotente! os suplico por la preciosa sangre que vuestro Hijo derramó con los crueles azotes que recibió, saqueis las almas del Purgatorio, y en particular las que están próximas á subir al eterno descanso; para que así empiecen cuanto antes á alabaros y bendeciros eternamente. Amen.

Tres Padre nuestros y Ave Marías y *un Gloria Patri.*

CONSIDERACION.

Sufragio por las almas.

Sufragio, dice Santo Tomás, es un socorro que presta un fiel á otro para la remision de la pena temporal; y es de fe que podemos así ayudarnos, y lo confesamos al decir: Creo en la comunion de los Santos. Bajo este nombre de santos se entienden los justos del cielo, de la tierra y del Purgatorio, pues somos miembros de un cuerpo. En virtud de esta comunicacion podemos los de la tierra comunicar á otros nuestras buenas obras, no cuanto al mérito, sino cuanto á la impetracion y satisfaccion. Impetracion y satisfaccion no son lo mismo. Lo primero es gracia, lo segundo justicia. Los Santos pueden impetrar; sólo nosotros podemos satisfacer, y en este principio se fundan las indulgencias; pues los cristianos que no podian cumplir las penitencias impuestas, pedian á los mártires una escritura de donacion de sus méritos, y quedaban indultados.

Ofrecióse un Santo á padecer cuanto merecia una mujer temerosa del Purgatorio, y pasó la vida en un martirio. San Francisco Javier se encargó de satisfacer por un soldado á quien oyó en confesion, imponiéndole un Padre nuestro y Ave María.

Si podemos satisfacer por los vivos, mejor lo haremos por los difuntos, que están en mejores condiciones. Si yo aplico mis satis-

facciones por un vivo, podrá éste no estar en gracia, y de nada le sirven, ó tener afecto al pecado venial, y no será la satisfaccion cumplida; pero las ánimas carecen de toda culpa, y no tienen impedimento alguno.

Sienten los teólogos antiguos con Santo Tomás, que acepta Dios los sufragios por los difuntos de justicia y en todo su valor. y enseñan los Santos Padres ser tradicion apostólica, pues aunque son de otro foro, es en cuanto á la jurisdiccion eclesiástica, no cuanto al vínculo de la caridad, que une á los miembros de la Iglesia; y si se usa esta voz *á modo de sufragio*, no quiere decir que la aplicacion de la indulgencia se deja á la voluntad de Dios, sino que no se da á modo de absolucion, mas como comunicacion y limosna.

Siendo esto así, mucha necedad es no satisfacer en vida, ni cuidar satisfagan por uno despues de muerto. Santa Mónica sólo pidió á su hijo, al morir, se acordase de ella ante el altar. San Efren, moribundo, pide oraciones y no aromas en sus exequias. San Luis Rey de Francia manda se digan misas por él en todo el reino. Santa Teresa pide en sus obras á los lectores hagan por sacarla del Purgatorio. Belarmino pedia á sus amigos le alcanzasen muerte buena y Purgatorio breve.

He aquí cómo sentian los que menos tenian que purgar por ser su vida un martirio. Mas los que ninguna penitencia hacen, y deben caer como un plomo en el estanque

de fuego, sólo se cuidan de lo que han de dejar á sus hijos, y olvidan su alma. ¡Y cuántos de los que acompañan á los cadáveres, ni entran á orar en el templo por el finado, aunque sea el mayor amigo!

Oracion final para todos los dias, pág. 412.

DIA TERCERO.

Por la señal..... Señor mio Jesucristo..... Oracion para todos los dias, pág. 408.

ORACION.

¡Oh Señor y Dios omnipotente! os suplico por la preciosa sangre que derramó vuestro Santísimo Hijo cuando le pusieron la corona de espinas, saqueis las almas del Purgatorio, y en particular la que debiere ser la última de todas en salir, para que no tarde tanto en alabaros y bendeciros eternamente en la gloria. Amen.

Tres Padre nuestros y *Ave Marías* y *un Gloria Patri.*

CONSIDERACION.

Sacrificio de la Misa.

Del mismo valor es la Misa que el sacrificio de la Cruz, cuyo efecto fué abrir el cielo á los que lo tenian cerrado; y no estando na-

die en tanta necesidad de que se le abra el cielo como las ánimas detenidas á sus puertas y sufriendo tanto, ha de tener especial eficacia la Misa para ellas.

La Misa es directamente satisfactoria para la remision de la pena, como dice Santo Tomás con los demas teólogos; pues la de la culpa se da en el sacramento de la penitencia. No necesitando las ánimas de ningun sacramento, ni siendo capaces de ellos, sólo les aprovecha el sacrificio de la Misa, que tambien fué directamente instituido para ellas, por lo cual, al dar potestad de celebrar á los sacerdotes, les encarga el Obispo que lo hagan por vivos y difuntos.

Varias almas, que con ningun sufragio habian podido salir de pena, salieron con pocas Misas.

A San Malaquias se le apareció su hermana quejándose de que no habia celebrado por ella, y con tres Misas del Santo voló al cielo. A un monje fué revelado estaria en purgatorio hasta que se celebrase por él una Misa. A Santa Teresa reveló el Señor que el fundador de su convento de Valladolid no saldria de pena hasta que se dijese una Misa en el monasterio. Varias veces vieron Santa Tesesa y San Felipe cómo volaban las almas al cielo al fin del sacrificio. San Francisco de Borja, sabiendo la muerte de una persona conocida, celebró al instante por ella, y al terminar, la vió entrar en la gloria. Pone admiracion las muchas almas que sa-

có de pena San Nicolás de Tolentino con el sacrificio santo. Santa Gertrudis aplicó la Misa por una alma, y la vió salir libre y elevarse á la elevacion de la hostia.

Hemos de notar aquí, que la Misa remite la pena por su propia virtud, *ex opere operato*; mas no toda la pena por lo comun, sino una parte mayor ó menor, segun fuere la devocion del celebrante y del que la encarga. Un religioso supo que el alma de un amigo habia sido condenada á quince años de purgatorio, y movido á compasion, al tomar la hostia en sus manos dijo estas palabras: Señor, si al emperador de los turcos le suplicase un ministro suyo, que le hubiera servido veinte años, sacase de las mazmorras á un cautivo, lo haria al punto. Pues yo te he servido veinte años, y te pido saques de la cárcel á un hermano mio. Oyó Dios la peticion y voló el alma al cielo, perdonándosele tan larga pena. Mas porque no tenemos ese fervor nosotros, se multiplican los sacrificios.

¡Qué devocion no deben inspirarnos estos ejemplos! Si viéramos las almas bajo el altar clamando, y legiones de Santos, á quienes invoca el sacerdote en el Canon, que unen sus preces á las del celebrante, y á los ángeles con cálices de oro recogiendo la sangre del Señor, y derramándola gota á gota sobre aquellas llamas, con tanta mayor profusion cuanto es mayor la devocion de los asistentes, ¿permaneciéramos frios é indiferentes, sin procurar con nuestros ruegos al-

guna gota, para aliviar á la madre que nos dió el ser, y al padre que nos ganó la vida? Arden nuestros amigos, y teniendo toda la sangre del Señor para apagar el fuego, no hacemos uso de ella. Vendrá dia en que pediremos, como el mal rico, una gota de agua en el Purgatorio, y nuestros herederos, ocupados en contar y malgastar el dinero, tal vez no se acuerden de nosotros.

Oracion final para todos los dias, pag. 412.

DIA CUARTO.

Por la señal..... Señor mio Jesucristo..... Oracion para todos los dias, pág. 408.

ORACION.

¡Oh Señor y Dios omnipotente! os suplico por la preciosa sangre que derramó vuestro Santísimo Hijo por las calles de Jerusalen cuando iba con la Cruz á cuestas, saqueis las almas del Purgatorio, y en particular la más rica de méritos para con Vos, á fin de que, desde el sublime trono de gloria que espera, os alabe y bendiga eternamente. Amen.

Tres Padre nuestros y *Ave Marías* y *un Gloria Patri*.

CONSIDERACION.

Comunion, oracion, indulgencias.

A más del sacrificio que obra *ex opere operato*, hay otras cosas que obran *ex opere operantis* en bien de los difuntos.

Eficacísima es la comunion, pues por ella reside Cristo en nosotros, moviéndonos á actos perfectísimos, tanto que más vivimos nosotros en él que en nosotros mismos. Y segun el fervor que en esos instantes nos anima, es el fruto que reportan las ánimas, por lo cual Santa Teresa y Santa Gertrudis con una comunion libraban á muchas. ¡Dichosa el ánima por quien comulga un santo!

Más fácil y frecuente sufragio es la oracion y de mayor obligacion; pues exige la comunion de los santos que oremos unos por otros. Los santos del cielo oran por los difuntos, como siente la Iglesia en su liturgia. En la Historia Eclesiástica se lee haber sido persuasion de los fieles que San Lorenzo sacaba una alma todos los viernes. Se lee de San Francisco que al dejar este mundo, bajó á sacar muchas almas, y que todos los años baja á sacar las de cuantas profesaron su instituto. Por los méritos de San Alberto el Grande se dice fueron libradas seis mil almas.

Diferéncianse las oraciones privadas de las de la Iglesia, en que las primeras las hacen los fieles de por sí y en su nombre, y las

de la Iglesia las hacen sus ministros en nombre de ella, por órden suya y con ritos y preces por ella ordenadas. La Iglesia ora por los difuntos en la Misa, oficio, letanías, salmos graduales y bendicion de la mesa, y acaba las Horas Canónicas con una cláusula por los difuntos. Bien que las oraciones de los fieles sean muy eficaces por la promesa de Cristo, lo son más las de la Iglesia, y no obsta la indignidad del ministro, porque no mira Dios al que intercede, sino en nombre de quien intercede.

La oracion se extiende más que otros sufragios, pues las almas de los no bautizados no participan de la Misa é indulgencias, mas pueden ser ayudadas con oraciones, por lo cual las pedia San Ambrosio por Valentiniano II que murió catecúmeno.

Pueden ser ayudadas las almas con las indulgencias aplicables á los difuntos. Como estas no aprovechan sino aquellos á quienes se conceden, necesario es que el Pontífice, al conceder indulgencias, declare ser aplicables, porque las ánimas son de otra jurisdiccion que los fieles vivos, y porque no pueden cumplir por sí las obras prescritas, sino por otro, para lo cual se necesita especial concesion. Aunque el estado de gracia se requiere para ganar una indulgencia para sí, no se requiere, segun graves autores, si se ha de ganar para las ánimas, como que es uno un mero encargado de practicar las obras en vez de ellas, que siempre están en gracia.

Muchas almas se libran por las indulgencias. Cuéntase que á un Papa, al morir, le salieron al encuentro innumerables almas que habian logrado su libertad por un privilegio que concedió. Por eso, á veces, se conceden juntas varias indulgencias plenarias, como en la Porciúncula y el Via-Crucis.

Siendo satisfactorias todas las obras buenas, quien quiera favorecer más á las ánimas, puede ofrecer limosnas, ayunos y actos de virtud; como aquella señora que acogió al matador de su hijo, y mereció por esto ver á éste salir del Purgatorio; y un florentino que perdonó al asesino de su hermano, y por eso salieron del Purgatorio su hermano y su padre.

Oracion final para todos los dias, pág. 412.

DIA QUINTO.

Por la señal..... Señor mio Jesucristo.....
Oracion para todos los dias, pág. 408.

ORACION.

¡Oh Señor y Dios omnipotente! os suplico por el precioso cuerpo y sangre de vuestro Santísimo Hijo que en la noche de su Pasion dió en comida y bebida á sus Apóstoles, y dejó á toda la Iglesia en sacrificio perpétuo, y vivífico alimento de los fieles, saqueis las almas del Purgato-

rio, en particular la más devota de este misterio de amor, para que con ello os alabe con vuestro divino Hijo y con el Espíritu Santo en vuestra gloria eternamente. Amen.

Tres Padre nuestros y *Ave Marías* y *un Gloria Patri.*

CONSIDERACION.

Obligacion de ayudar á las Animas.

Es un deber de religion, de justicia y de caridad.

La misericordia de Dios se inclina siempre hácia la miseria, y donde hay una lástima, allí está para remediarla. Y ¿qué responde al clamor de las ánimas? Hijas mias, por vuestra libertad derramé mi sangre. Su aplicacion por las indulgencias y sacrificios la dejé á vuestros hijos y parientes, mas ellos os olvidan..... Callan las almas resignadas, pero clama la sangre de Abel. Clama la sangre de Cristo que habla más alto que la de Abel. Clama nuestra sangre que es la de nuestros hermanos olvidados por nosotros. ¡Qué crueldad pudiendo remediarlos tan fácilmente!

Jeremías yacia en una cisterna por odio de los magnates á quienes nada podia negar el rey, y así penan las ánimas en el Purgatorio, víctimas de aquella justicia á quien no puede negar Dios sus derechos. Pero como

Abimelec libró á Jeremías, podemos librarlas á ellas. Echó este á la cisterna unas sogas y paños viejos que sacó del vestuario real, para que no le lastimase las cuerdas, y ciñéndolas el Profeta, y tirando Abdemelec, salió del pozo. Así podemos sacar á las ánimas acudiendo al tesoro de Dios, y volviendo á las devociones viejas y desusadas que habíamos dejado. Paños desechados son las indulgencias que están ociosas en el erario de la Iglesia. Paños desusados son lo supérfluo de nuestros bienes que gastamos en vicios. Paños desusados tantas ocasiones de ejercitar la paciencia y otras virtudes, y tantas horas gastadas en el ocio. ¡Cuántas almas se librarian con lo que nos sobra!

No es menos un deber de justicia el ayudarlas. ¿Con qué hemos pagado á nuestros padres el ser que nos dieron? ¿Qué pago pidió Santa Mónica á San Agustín por haberle engendrado dos veces, á la vida natural y á la de la gracia, sino que se acordase de ella ante el altar del Señor? ¿No es esto lo que pide toda madre desde el Purgatorio á sus hijos y se da por bien pagada? ¿No tenemos amigos y bienhechores allí? ¿No habrá personas á quienes hicimos daño física ó moralmente, que tal vez están allí por causa nuestra? En fin, ¿no formamos todos un cuerpo en el que padecen todos los miembros cuando padece uno de ellos? ¿Mereceremos la nota del ministro de Faraon, quien olvidado de su intérprete José se lo dejó en la cárcel?

Es tambien un deber de caridad levantar al caido que no tiene quien lo levante, por lo cual reprende Cristo la conducta del sacerdote y del levita que no socorrieron al herido, como lo hizo el samaritano. ¿Se podrá uno excusar con que el que está penando en el Purgatorio no es pariente suyo, ó con que su propio padre y su hermano no le sacan de él? ¿Que le hace, si es un pobre abandonado? ¿A quién se volverán las almas? ¿A sus compañeras? Cada una necesita la ayuden á ella. Los santos sólo pueden ofrecer oraciones. Dios se ató con leyes de justicia. Solo los viadores podemos satisfacer por ellas. Mas entre los viadores, pocos están en condiciones de hacerlo. No hablo de los herejes que niegan el Purgatorio, y no tienen sacrificios, ni sacramentos, ni indulgencias. Entre los mismos católicos, pocos son los que se cuidan de sus propias almas, y ménos cuidarán las ajenas.

Siendo tan grande la necesidad, y tan reducido el número de las almas pias, debemos redoblar nuestros esfuerzos, como en tiempo de carestía, para socorrer á los necesitados.

Oracion final para todos los dias, pag. 412.

DIA SEXTO.

Por la señal.. .. Señor mio Jesucristo..... Oracion para todos los dias, pág. 408.

ORACION.

¡Oh Señor y Dios omnipotente! os suplico por la preciosa sangre que vuestro Santísimo Hijo derramó desde el árbol de la Cruz, especialmente de sus sacratísimos piés y manos, saqueis las almas del Purgatorio, en particular aquellas por quienes tengo mayor obligacion de rogaros; para que no queden allí penando por mi culpa, ni sean privadas de alabaros y bendeciros eternamente en la gloria. Amen.

Tres Padre nuestros y *Ave Marías* y *un Gloria Patri.*

CONSIDERACION.

Penas interiores de las almas.

Muy grandes deben de ser, pues están fuera de su natural elemento. Ved á un pájaro fuera del aire, ó á un pez fuera del agua. Sus angustias os explicarán las de una alma separada del cuerpo, y privada de la fruicion de Dios. Dios es el elemento del alma, pues para Dios ha sido criada como el ave para el aire; por eso con nada se contenta en este

mundo. Cuanto más santa es una alma, más se agita por el deseo de Dios; así Santa Teresa moria porque no moria. El alma confirmada en gracia, como lo son las del Purgatorio, padece tanto con la privacion del Sumo Bien, que Santa María Magdalena de Pazis decia. que los tormentos de los mártires eran delicias al lado de esta pena.

Si el malo no experimenta esa inclinacion á Dios, es porque las pasiones le echan fuera de su centro, como cuando á un niño que apetece un objeto, con sonajas se le distrae. Mas el alma separada recoge sus fuerzas en sí sin distraccion de los sentidos, y experimenta la más amarga soledad privada del único bien que anhela.

Insufrible era á los santos esta privacion cuando vivian; pero se conformaban con la voluntad de Dios que los queria en el destierro. Lo que más aflige á las almas del Purgatorio es que por culpa suya y contra la voluntad de Dios están allí detenidas. Absalon, condenado á no ver más á David su padre por un delito, no pudo llevar esta pena, y dijo á Joab: Di á mi padre que si ha de durar este destierro, me mande matar. David lleno de remordimientos al recuerdo de sus culpas, clamaba: de dia y de noche se agrava sobre mí tu mano, y me traspasan las espinas David en un palacio, las almas en una cárcel; David distraido con negocios, las almas concentradas en sí. Y sin embargo, David daba vueltas en el lecho y le pun-

zaban las espinas. Así el alma se vuelve á la derecha, y la hieren los pecados de obra, á la izquierda la punzan las omisiones, boca arriba los grados de gloria que perdió, y esto es el mayor tormento, porque no los recobrará jamás.

Direis que pasaron los pecados. Pasaron de la mano, no de la mente, dice San Bernardo. Breve gozar, largo padecer.

En este tristísimo estado se hallarán sobre todo las almas que en vida pecaron desatinadamente, y no hicieron penitencia, pues para ellas el Purgatorio será un infierno semejante al que merecieron, exceptuando la eternidad.

Oracion final para todos los dias, pag. 412.

DIA SEPTIMO.

Por la señal..... Señor mio Jesucristo..... Oracion para todos los dias, pág. 408.

ORACION.

¡Oh Señor y Dios omnipotente! os suplico por la preciosa sangre que salió del costado de vuestro santísimo Hijo en presencia y con grandísimo dolor de su santísima Madre, saqueis las almas del Purgatorio, en particular la que haya sido más devota de esta gran Señora, para que cuanto antes vaya á vuestra gloria á ala-

baros en ella, y á ella en Vos, por todos los siglos de los siglos. Amen.

Tres Padre nuestros y *Ave Marías* y *un Gloria Patri.*

CONSIDERACION.

Tormentos de las almas.

Nada dice la Iglesia de la pena de fuego. Pero San Pablo al Purgatorio le llama tránsito por el fuego, segun el estilo de la Escritura, que por fuego entiende purificacion. Con este símbolo de la Escritura concuerda la vision del B. Fuseo, que veia á las almas pasar por un camino de fuego, el cual prendia en las que tenian manchas, saliendo ilesas las demás.

Usa Dios del fuego para purificar y para castigar. Con fuego castigó á Nadad y Abin á los enviados de Acab para prender á Elías, á Sodoma y á Jerusalen, y purificará al mundo antes del juicio, y castigará á los réprobos eternamente. No es, pues, extraño haya fuego en el Purgatorio que es lugar de purificacion y de pena. Siendo el pecado aversion de Dios y conversion á la criatura, lo primero se castiga con pena de daño, lo segundo con pena de sentido por medio de criaturas sensibles. Entre estas es eficacísimo el elemento del fuego para denotar el poder de Dios, porque al fuego nada resiste. Es tan activo, que ningun orin deja en el metal. Así purgará el fuego del Purgatorio á

los hijos de Leví, como dice Malaquías. En ninguna parte obra más felizmente el fuego, que allí: pues en el infierno atormenta y no limpia; en la tierra quita el pecado matando al pecador; pero en el Purgatorio, conserva al pecador destruyendo su pecado, como cuando el oro se purifica de su escoria. Por eso el alma no huye de él, antes bien se arrojaria al del infierno, si no hubiera otro con que limpiar sus manchas.

Si preguntais qué almas están sujetas á la accion del fuego, os diré que en revelaciones particulares se han visto algunas sumidas en él como los condenados, otras en amenos vergeles pasando solo la pena de deseo. Lo que nos hace creer que las que vivieron mal, dadas al vicio, padecerán una especie de infierno, y serán castigadas con el mismo fuego de los réprobos, en sentir de San Agustin; y que las almas exentas de graves culpas padecerán más bien penas interiores y espirituales.

Otro tanto diremos de la duracion de la pena. Se han visto almas sumidas en el fuego por mucho tiempo, y al cabo de él, libres de la pena de sentido, padecer solo la de daño. No sabemos cuánto tiempo tardará el fuego en quitar la escoria de los grandes pecadores. A un príncipe vió una santa sumergido en un lago ardiendo en el que habia de penar hasta el dia del juicio sin los sufragios de ella. A un soldado vió Santa Gertrudis que en diez y seis años de tormentos no

habia participado de ningun sufragio de la Iglesia.

Ahora podremos decir con Isaías: ¿Quién de vosotros podrá vivir en aquel fuego? Acaso tú que no puedes guardar los ayunos de la Iglesia, y buscas lecho muelle y comida regalada? Ahora podemos evitar aquellas llamas, secando los humores de nuestros vicios con el fuego del amor de Dios y de la contricion.

Oracion final para todos los dias, pág. 412.

DIA OCTAVO.

Por la señal..... Señor mio Jesucristo.....
Oracion para todos los dias, pág. 408.

ORACION.

¡Oh Dios, á quien solo le pertenece dar la medicina despues de la muerte; haz, te rogamos, que libres de los contagios terrenos las almas de tus siervos y siervas, sean contadas en el número de tus redimidas. Amen.

Tres Padre nuestros y *Ave Marías* y *un Gloria Patri.*

CONSIDERACION.

Merecen las ánimas ser ayudadas.

No hay entre los que padecen quien lo merezca más. Son almas en estado de gra-

cia, destinadas al cielo, puras como ángeles, pues los pecados que purgan no han dejado en ellas sino la deuda, y de ningun modo la malicia. Son templos de la Santísima Trinidad, hijas adoptivas de Dios y esposas suyas. Extinguidos los malos hábitos, se hallan confirmadas en gracia y en el bien, sin estar expuestas como nosotros á mutabilidad, y tan santas son ahora como lo han de ser en el cielo. Tienen la caridad perfecta y suma conformidad con la voluntad divina sin cuidarse de sí, y viendo que quiere Dios que padezcan, gozan en sus penas, y no desean su fin sino porque ven que Dios lo quiere. De muchas sabemos que han hecho milagros, y han sido honrados sus sepulcros mientras estaban en el Purgatorio; y aunque la Iglesia, ocupada toda en su alivio, no les da culto, puede cualquiera invocar su valimento para con Dios.

Su santidad no las hace insensibles, pues si Cristo sudó sangre en el Huerto á la vista de pecados ajenos, ¿qué extraño es padezcan las almas á la vista de los propios? ¿Cuánto no sufrirán al ver que han ofendido al que tanto aman? Cuanto más santas sean, más han de padecer.

Dignísimas son, pues, de que las socorramos. Ahora, si queremos evitar el Purgatorio, pasemos aquí nuestro Purgatorio, poniéndonos en el estado de aquellas almas, evitando los pecados aun veniales, amando á Dios, llevando pacientemente las

penas que nos envia, deseando el cielo, despreciando la tierra. ¿Porqué sufren las almas tan pacientemente, sino porque están conformes con la divina voluntad? Cese la propia voluntad, y no habrá infierno, dice San Bernardo.

Oracion final para todos los dias, pág. 412.

DIA NOVENO.

Por la señal..... Señor mio Jesucristo..... Oracion para todos los dias, pág. 408.

ORACION.

Oh Dios á quien toca compadecerse siempre y perdonar: mira propicio á las almas de tus siervos y siervas, y perdona todos sus pecados; para que absueltas de los vínculos de la mortalidad, merezcan pasar á la vida. Amen.

Tres Padre nuestros y *Ave Marías* y *un Gloria Patri*.

CONSIDERACION.

Honra y gozo de los que ayudan á las ánimas.

El bienhechor de las almas es imágen de Dios rico y misericordioso, pues el viador comparado con ellas es rico, poseyendo tantos medios de ayudarles á pagar su deuda, que en una hora puede hacer lo que ellas en

mil años no pueden. Es ecónomo de Dios á quien el Señor confia los sacramentos, sacrificios é indulgencias para que se los aplique, y hace tal confianza de él, que no le prescribe ni lo que ha de dar ni á quien, sino que lo deja á su albedrío. Es la providencia de Dios que no abandona al menor insecto, y solo proveyó á las almas con la caridad de los fieles, diciendo lo de Faraon á los egipcios: id á José. Es un apóstol, pues la mision del apóstol es llevar almas al cielo; y más feliz que los apóstoles de Cristo, cuyos sudores se frustraron en muchos, pues aquí es seguro el fruto del trabajo. Es corredentor de Cristo, quien nos dejó la aplicacion de sus méritos para redimir aquellas almas, quedando impedido el fruto de la pasion hasta que aplicamos nuestros sufragios.

A esta honra se sigue un gran consuelo por la seguridad de librar tantos cautivos, sabiendo que quiere librarlos el juez, y solo espera la paga del rescate. ¡Con cuánta instancia ruega una madre por sacar á un hijo de la cárcel, y no lo consigue! Y nosotros rogamos con seguridad de lograrlo. ¡Qué consuelo!

Y ¿qué utilidad no trae esta obra de caridad á nuestras almas? Ella nos hace recordar la otra vida, desear el cielo donde veamos á nuestros protegidos, dolernos de las culpas, hacer penitencia, evitar las menores faltas para no caer en aquellas penas, y á la muerte nos estimula á recibir los sacramen

tos con tiempo, pues son eficacísimos para evitar el Purgatorio. Esta devocion aumenta nuestros méritos, pues las obras con que se ayuda á las almas son excelentísimas, como es oir Misa, comulgar á menudo, ayunar, etc. Estas obras de suyo santas se hacen más santas por el motivo que las estimula, que es de todas las cosas divinas la más divina, como dice San Dionisio. Agrégase la gratitud de las ánimas, pues no pueden olvidar á sus libertadores en el cielo, cuando desde el Purgatorio han favorecido tantas veces á sus devotos. Los que con tanta confianza invocamos á los santos, ¿qué sería si les pudiéramos decir: yo te saqué de la cárcel; yo te puse en el cielo? Pero mayor será la gratitud de Dios, que promete la gloria al que da pan al hambriento y visita al cautivo. Si la limosna corporal, como dijo San Rafael, libra de la muerte, purga los pecados y hace hallar misericordia, ¿qué hará la espiritual con que se compra el cielo á las almas?

Santo es, pues, y saludable pensamiento, orar por los difuntos para que sean libres de los pecados.

Oracion final para todos los dias, pág. 412.

ACTO HERÓICO DE CARIDAD

EN FAVOR DE LAS BENDITAS ALMAS DEL PURGATORIO.

Este acto de caridad, tan agradable á Dios, tan útil á las benditas almas del Pur-

gatorio, y tan provechoso á nosotros mismos, consiste en hacer entera donacion de todas nuestras *obras satisfactorias* en favor de ellas.

Privilegios concedidos por varios Sumos Pontífices, á los que hicieren este voto ó donacion. 1.° «Que los Sacerdotes que hicieren dicho voto, puedan gozar todos los dias del año de la concesion de altar privilegiado personal».

Por el voto de las ánimas sólo ofrece el Sacerdote en favor de ellas el fruto especial y personal que le corresponde; así que, puede aplicar la Misa por la intencion de otras personas, como si no hubiera hecho dicho voto.

2.° «Que todos los fieles cristianos que se obligaren con el mismo voto, puedan ganar indulgencia plenaria, tan sólo aplicable á los fieles difuntos, en cualquier dia que se llegaren á la sagrada Comunion, y en cualquier lunes del año que oyeren el Santo Sacrificio de la Misa en sufragio de los mismos fieles difuntos, con tal que en ambos casos visiten alguna iglesia ú oratorio público, y por algun espacio de tiempo oren allí por la intencion de Su Santidad».

3.° «Que sea tambien permitido á los mismos fieles cristianos aplicar por las almas de los difuntos todas y cada una de las indulgencias que pudieren ganar, en cualquiera forma que se hubiesen concedido, ó en adelante se concedieren». (Pio IX.)

FÓRMULA

PARA HACER EL VOTO.

Dios mio, uno en esencia y trino en Personas; deseando vuestra mayor gloria, é imitar mejor á mi dulcísimo Redentor Jesucristo, y mostrar mi sincera esclavitud á la Madre de misericordia María Santísima, que tambien es Madre de las pobres almas del Purgatorio, me propongo cooperar á la redencion y libertad de aquellas almas, encarceladas por deudas de penas á la divina Justicia, merecidas por sus pecados; y en aquel modo que puedo lícitamente, sin obligacion á pecado, os ofrezco mi espontáneo deseo de librar del Purgatorio todas las almas que María Santísima quisiere que sean libres; y en su virtud pongo en manos de esta piadosísima Señora todas mis obras satisfactorias, propias y participadas, tanto en vida como en muerte, y despues de mi muerte. Os ruego, Dios mio, que acepteis y confirmeis este mi ofrecimiento, que yo os reitero y confirmo á honra vuestra, y bien de mi alma.

Y si tal vez mis obras satisfactorias no bastasen para pagar todas las deudas de aquellas almas predilectas de la Santísima Vírgen, y para satisfacer las que yo mismo hubiese contraido por mis culpas, que de todo corazon odio y detesto, me ofrezco, oh Señor, para pagaros, si es vuestra voluntad,

en el Purgatorio, todo lo que me faltare, abandonándome al propio tiempo en los brazos de vuestra misericordia, y en los de mi dulcísima Madre María. Y de este mi voto sean testigos todos los vivientes en las tres Iglesias triunfante, purgante y militante.

Advertencias. 1.ª Para hacer este voto no es necesario pronunciar palabras, basta que se haga con el corazon; ni es preciso repetirlo muchas veces.

2.ª En nada se opone este voto al órden de la caridad, que nos obliga á pedir primero por nuestros parientes difuntos, por los hermanos de las cofradías á que pertenecemos, etc., puesto que una cosa es pedir, á lo cual pertenece el fruto impetratorio de que aquí no se trata, y otra el sufragar, á lo cual corresponde el fruto satisfactorio; y si bien es cierto que la caridad tambien nos pide que ofrezcamos nuestros sufragios en primer lugar por nuestros más allegados, esto no obstante, María Santísima conoce mejor que nosotros cuáles son nuestros deberes, y distribuirá nuestras buenas obras entre nuestros parientes, amigos, etc., segun el beneplácito divino. Por consiguiente, podemos practicar todas las oraciones acostumbradas, dirigidas á obtener de Dios, de la Virgen Santísima, y de los Santos cualquier gracia, pues esto no se opone al voto, por el cual sólo se aplica á las benditas almas el fruto *satisfactorio* de nuestras obras, quedando en nosotros siempre el *meritorio*, el *propiciatorio* y el *impetratorio*, cuyos frutos son personales, y no podemos comunicarlos á otros.

CONSIDERACIONES

PARA MOVERSE Á HACER ESTE VOTO.

1. El que ofrece sufragios por las almas del Purgatorio, es honrado con el nombre de Redentor, segun asegura el P. Celada, comentando el capítulo IV de Job.

2. Son las benditas almas del Purgatorio esposas muy queridas de Jesucristo, por quien ardientemente suspiran; y es de fe que han de ir á alabarle á la gloria. El mismo amor que Dios les tiene le obliga á castigarlas con aquellas llamas, para que se purifiquen, y satisfagan á la divina Justicia; pues el que con sufragios procure aliviarlas, y abreviar el tiempo de sus terribles padecimientos, hará una cosa muy agradable á Dios.

3. Santa Brígida dice: *Cuando libramos del Purgatorio con nuestros sufragios á cualquiera alma, es tan acepto y agradable á Jecristo su esposo, como si El mismo fuese el redimido; y á su tiempo nos restituirá enteramente el bien que hacemos, para que redunde en nuestra utilidad.* Con cuyas palabras se confesó convencido el Sumo Pontífice Benedicto XIII, que murió en opinion de Santo, para hacer y ratificar, como públicamente ratificó desde el púlpito, la total donacion de sus obras satisfactorias en favor de las benditas almas.

4. Este nobilísimo acto de renunciar to-

das nuestras obras satisfactorias en favor de las benditas almas del Purgatorio, ha sido practicado por innumerables personas, ilustres muchas de ellas por su dignidad, doctrina y santidad. Comunidades enteras de religiosas lo han hecho, insignes teólogos lo han defendido, y muchos Sumos Pontífices lo han aprobado, y enriquecido con singulares privilegios.

5. Con este acto nada se pierde, ántes por el contrario se gana muchísimo.

6. Santa Brígida testifica en sus revelaciones, que del Purgatorio oyó salir una voz que decia: *Sea dada la paga y remuneracion á todos cuantos nos refrigeran en estas penas.* Y que otra voz más sonora exclamaba: *Oh Dios y Señor, usando de tu potestad incomprensible, remunera con ciento por uno á cuantos nos socorren con sufragios, consiguiendo que subamos á ver la luz de la divinidad.*

7. La misma Santa refiere, que en una ocasion oyó á un Angel que decia: *Bendito sea en el mundo quien con oraciones, buenas obras, y penitencias corporales, socorre aquellas almas penitentes.*

8. San Ambrosio dice *que todo cuanto por caridad damos á las almas de los difuntos se conmuta en mérito para nosotros, que recibiremos cien veces duplicado despues de nuestra muerte.*

9. Habiendo hecho esta donacion Santa Gertrudis, se le apareció el demonio estando la Santa para morir, y burlándose le dijo:

¡Qué soberbia y cruel has sido contigo misma! ¿Puede darse mayor soberbia que pagar las deudas de otro, y no las suyas? En el dia de tu muerte nos veremos. Tú lo pagarás ardiendo en el fuego del Purgatorio, y yo me reiré de tu locura miéntras tú llorarás tu soberbia. Pero apareciéndosele su divino Esposo Jesucristo, la consoló diciendo: *Para que entiendas cuán grata me ha sido la caridad de que has usado con las almas del Purgatorio, desde ahora te perdono todas las penas que debias pagar en el Purgatorio; y porque prometí dar ciento por uno, además de perdonarte, aumentaré con liberalidad tu gloria, premiándote la caridad con que hiciste la universal cesion de tus obras satisfactorias á mis amadas almas del Purgatorio.*

Confien los que hicieren este voto, que ó no irán al Purgatorio, ó estarán en él poco tiempo, fundándose para tener esta confianza, en la clemencia de Dios, en las promesas de Jesucristo, en el patrocinio de María Santísima, y en la intercesion de las mismas almas, redimidas por medio de este acto de heróica caridad, pues son incapaces de olvido y de ingratitud.

MEDITACIONES

INSTRUCCION PREVIA.

La materia de la meditacion es la historia ó puntos que se han de meditar. Acerca de la cual adviértase: lo primero que debe ser acomodada al fin que se pretende, como seria, el que pretende contricion, meditar la muchedumbre de sus pecados, la fealdad y gravedad de ellos, y así en otras cosas: y á este propósito repartió San Ignacio en sus ejercicios las materias ordinarias de la meditacion por cuatro semanas, conforme á los fines que en ellas pretende. Lo segundo, que la materia debe estar preparada ántes de entrar en la oracion; porque ningun oficial se pone á trabajar sin tener á mano los materiales; y preparar la materia es tenerla leida y encomendada á la memoria; de manera que ántes de entrar en la oracion pueda pasar por ella, y resumir el ejercicio que ha de hacer, y tener dividida la tal materia en algun número cierto de puntos. Lo tercero, que se deben renovar frecuentemente los puntos, pues la novedad causa gusto y atencion; y al contrario, el insistir importunamente por mucho tiempo en unos mismos puntos, suele causar fastidio.

El fin de la meditacion es aquel fruto que se pretende sacar de ella, y que uno ha de proponerse desde el principio.

La forma de la meditacion es el modo que se guarda para entrar y proseguir y acabar y salir de ella: y aunque son varios los modos de orar que San Ignacio enseña en sus ejercicios, pero los más ordinarios son tres. Primero, el de las tres potencias. Segundo, repeticion. Tercero, aplicacion de sentidos.

TRES MODOS DE ORAR.

El primer modo de orar ó sea el ejercicio de las tres potencias, es el más natural y más conforme al ordinario modo de obrar del hombre; porque en él se nos enseña á tratar con Dios de los negocios del alma, en la misma forma que solemos tratar de los negocios temporales con los hombres; y esto con algunas reglas muy llanas y sencillas, y que todos las pueden entender. Y así este modo de orar es el fundamento de todos los demás; los cuales no se pueden ejercitar sino por medio de las tres potencias, que son nuestros piés y nuestras manos; porque ni tenemos otros piés para caminar á Dios, ni otras manos para abrazarle. En este modo de orar, despues de habernos hecho presentes á Dios Nuestro Señor, y advertido de qué negocio, y con quién vamos á tratar, y despues de habernos ofrecido liberalmente al divino servicio por medio de la oracion preparatoria, lo primero es aplicar la atencion á lo que habemos de meditar, pasando por la memoria aquella historia ó parte de ella, que tenemos preparada. Lo segundo,

dar lugar conveniente á toda la historia, allí cerca de nosotros, componiendo cada persona y paso de ella en algun lugar cierto y determinado que figuramos con la imaginacion, lo cual se llama composicion de lugar. Lo tercero, poner los ojos en el fruto que pretendemos sacar, como en el blanco á donde se ha de encaminar la meditacion, y pedir á Nuestro Señor gracia para poder alcanzarlo: y esto toca á los tres preludios. Síguese la meditacion, ejercitando las tres potencias acerca de la misma materia; esto es, representando en la memoria el punto que queremos meditar, y discurriendo con el entendimiento, y buscando razones acerca de él, que sean á propósito para movernos al fin que pretendemos; y despertando en la voluntad por medio de estas razones, los afectos que deseamos; y finalmente, volviendo á hablar con Dios con algun coloquio, dándole gracias, ó pidiendo conforme al afecto que sentimos ó deseamos sentir

El fin de este modo de orar es acomodar al trato con Dios el mismo modo que solemos tener de tratar con los hombres, y servir con nuestras potencias á los negocios del alma, de la manera que trabajamos con ellas en los del cuerpo. Y así como cuando tratamos de algun negocio temporal, primero proponemos nuestro intento, y luégo discurrimos por varias razones y argumentos para mover la voluntad del otro á lo que pretendemos; así tambien en los negocios

del alma primero ha de proponer la memoria el punto ó la historia sobre que se ha de meditar, y luégo el entendimiento ha de buscar sobre ella razones y motivos, semejanzas y argumentos para mover su voluntad, y despertar en ella aquellos deseos y propósitos que desea. Y este modo de meditar y orar, como hemos dicho, es el más natural, y fundamento de los demas, y del cual deben usar en especial los principiantes, hasta introducirse á otro grado más alto de oracion, porque generalmente en los principios no se cogen los frutos suaves de la voluntad, si primero no ha trabajado con su discurso el entendimiento.

El segundo modo de orar es la repeticion: tiene los mismos preludios y el mismo modo de ejercitar las potencias que el pasado, y difiere en dos cosas. La primera en la materia, que es la misma. Item, que de los puntos solamente se han de elegir aquellos en que se siente mayor consolacion. La segunda diferencia es en los coloquios, que de ordinario se hacen tres en la repeticion: á la Virgen Nuestra Señora, á Cristo Nuestro Señor, y al Eterno Padre.

El fin de este segundo modo de orar, es imprimir más en el corazon los sentimientos divinos, y por esto se repite sobre ellos, que es como dar al clavo otro golpe, para que quede más fijo. Lo segundo, ejercitar más los afectos; y por esto se medita sobre cosas ya meditadas y sentidas; y así tiene menos

que trabajar el entendimiento, y hay lugar de multiplicarse los coloquios. Y esta es la causa porque en los Ejercicios se acomoda este modo de orar á la tercera hora, despues de haber precedido la primera y segunda de meditacion.

El tercer modo de orar es la aplicacion de los sentidos imaginarios, sin discurso y con una sencilla atencion, oyendo, mirando, abrazando y besando los lugares con toda reverencia, y gozando con la atencion del alma lo que se suele gozar cuando la cosa que amamos está presente á los sentidos: lo cual no se practica tan solamente en las cosas sensibles y corporales, sino tambien en las espirituales, como gustando la dulzura de Dios, recreándose con la fragancia de las virtudes, etc. El fin de este modo de orar es cesar del trabajo del discurso, y acercarse más á la contemplacion de las cosas que se han meditado, con el afecto y vista sencilla de ellas. Y por esto, en tiempo de Ejercicios se pone este modo de horar en la última hora del dia; que despues de haber trabajado en la meditacion con las tres potencias, y actuándose más en el conocimiento y afecto por medio de la repeticion, está uno más dispuesto para descansar sencillamente en los mismos puntos con el afecto. Estando fuera de Ejercicios, cuando no hay tantas horas de oracion, se pueden usar estos tres modos de oracion, meditando dos ó tres dias en la oracion ordinaria sobre algunos pun-

tos, y tomando otro dia para repeticion y aplicacion de sentidos. Y esto es lo que toca á la forma de la meditacion.

La *causa* eficiente son las tres potencias, las cuales hacen este ejercicio discurriendo y conociendo con el entendimiento, y amando y aborreciendo con la voluntad. El entendimiento se suele hallar embarazado con la distraccion y vagueacion de pensamientos, y la voluntad con la sequedad y dureza para los buenos afectos. Para recoger el entendimiento ayudan mucho los medios siguientes. Lo primero, el recogimiento de los sentidos, especialmente de los ojos, oidos y lengua, guardándose particularmente de la alegría vana, que es contraria á la compuncion, la cual es madre de la devocion. Lo segundo, preparar la oracion antes de entrar en ella, tomando algun tiempo para prevenir la materia, y quietar y recoger las potencias, y aplicarlas al propósito de la oracion. Lo tercero, cumplir con todas las partes de la oracion, esto es, con la oracion preparatoria, puntos, preámbulos y coloquios; porque estando con cuidado de dar recaudo á todas estas cosas no podrán ser las distracciones largas. Finalmente, sufra con paciencia esta pelea de los pensamientos, recogiéndolos á su intento cuando echare de ver que se le han divertido: para lo cual le ayudará tambien esta division de preámbulos y de puntos; porque sabiendo de dónde se le huyeron sabrá dónde los ha de volver; y sobre todo

la luz de Nuestro Señor, cuando él es servido de darla, es la que tiene firme y quieto el pensamiento.

Para ayudar á la voluntad cuando se siente seca y dura, sirve no tener demasiada ansia de las consolaciones espirituales, ni mucho temor de las desolaciones, solamente deseando saber la divina voluntad para cumplirla, persuadidos que de cualquier manera que Dios nos tratare, podemos andar siempre adelante en el camino del divino servicio. Sirve tambien el uso de pedir al principio á Nuestro Señor gracia para conseguir lo que deseamos, y renovar esta misma peticion y deseo en el discurso de la oracion. Ayuda tambien para vencer la sequedad y dureza, el uso frecuente de los coloquios; los cuales suelen encender el corazon, y despertar buenos afectos. Y sobre todo importa el no desfallecer, ni cansarse, ni dejar el ejercicio de la oracion; esperando finalmente alcanzar de Dios luz y misericordia por medio de la perseverancia.

(P. La Palma.)

DEL FIN DEL HOMBRE.

Yo soy el principio y el fin. Apoc. capítulo XXII, vers. 13.

Considerando á Dios presente, y adorándole con profunda reverencia de cuerpo y espíritu, le daré gracias por todos los beneficios que me ha hecho, generales y particulares.

Oracion preparatoria. Le pediré gracia para gastar este rato á mayor gloria suya, y provecho de mi alma.

Composicion de lugar. Imaginaré todas las criaturas, y á mí entre las demas, que nacen del Criador como rios que salen del mar y vuelven á él.

Peticion. Pediré á Dios gracia para conocer la alteza de mi fin, y elegir con resolucion los medios por donde he de conseguirle.

1. *Punto.* Consideraré, cómo Dios me crió por sola su bondad, sin tener necesidad de mí, para que le sirviese en esta vida, y le gozase en la eterna. Ponderaré la alteza de este fin sobrenatural; porque servir á los Reyes tienen los hombres por grande honra, y mayor fuera servir á los Angeles; y con todo eso no me crió Dios para servir á los Angeles, sino para servirle á él. Y aunque era sobrado premio la honra de servirle, me promete por ello la bienaventuranza de la gloria, etc. Agradeceré al Señor haberme criado para tan alto fin, dejando por criar innumerables hombres y Angeles, que le sirvieran mejor. Estimaré mi alma como ordenada á tan alto fin, para no abatirla á la culpa, etc. Advertiré la suma obligacion que tengo de servir á Dios, más que la casa á quien la fabrica, y la viña á quien la planta; y me resolveré á ello, etc.

2. *Punto.* Consideraré, cómo Dios hizo todas las criaturas inferiores para que me

sirviesen y ayudasen á conseguir este fin; los elementos, sol, luna, animales, peces, etc. Y hasta los Angeles destinó para mi guarda, porque me guiasen á la bienaventuranza; y él mismo se hizo hombre, porque yo no la perdiese. Reconoceréme obligadisimo al Señor por el fin y por los medios, etc. Cotejaré el deseo que él tiene de que yo alcance mi fin, con mi descuido en procurarle. Tomaré ejemplo de las criaturas, cómo cumplen su fin, que es servirme, aun despues que lo he desmerecido tanto; el sol alumbrándome, la tierra sustentándome, etc., para enseñarme á que busque yo el mio, que es servir á Dios y gozarle. Pues las criaturas se me han dado como medios para conseguir mi fin, usaré sólo de aquellas que no me embaracen para alcanzarle, etc.

3. *Punto.* Consideraré cuánto me importa conseguir este fin, que no es menor que salvarme ó condenarme para siempre. Ponderaré lo que dijo Cristo: ¿Qué le importa al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? ¿Qué me importa ser rico, sabio, poderoso, gozar de todos los deleites, etc., si me condeno? Y al contrario, ¿qué me importa ser, por el tiempo breve de esta vida, pobre, despreciado, enfermo, etc.. si me salvo por toda una eternidad? Espantaréme de mi locura, por haber procurado tan poco, y aun embarazado con culpas, una felicidad que tanto me importa conseguir.

me resolveré con gran firmeza á conseguir mi fin, cueste lo que costare.

Acabaré con un coloquio á la Santísima Trinidad, pidiendo, que pues me crió á su imagen y semejanza para tan alto fin, me dé gracia para que yo no le pierda por mis culpas. A la Vírgen puedo hacer otro, rogándole interceda. *Pater noster*, *Ave María*.

(P. García.)

DEL PECADO MORTAL.

Huye del pecado como de la serpiente venenosa. Libro del Eclesiástico, cap. XXI, vers. 2.

Considerando á Dios presente, etc.

Oracion preparatoria. Le pediré gracia, etc.

Composicion de lugar. Imaginaré á mi alma presa en la cárcel del cuerpo, cargada de grillos, esposas y cadenas de pecados.

Peticion. Pediré á Dios un vivo conocimiento de la gravedad del pecado, y una resolucion firme de no cometerle jamas.

1. *Punto.* Consideraré los grandes castigos que Dios ha hecho por un pecado mortal. A los Angeles rebeldes, por un pecado de pensamiento, despojó de la gracia y los otros dones sobrenaturales de que los habia adornado, arrojándolos del cielo á las llamas eternas del infierno. A nuestros primeros padres, por una desobediencia, arrojó del Paraiso, privándolos de la gracia y justicia ori-

ginal, y de otros muchos privilegios que les habia concedido, condenando á ellos y á todos sus hijos á muerte despues de una vida llena de innumerables miserias; porque todas las que padecemos los hombres son efectos de aquel primer pecado. Si me causara horror un hombre que hubiese muerto hombres, arruinado ciudades, destruido reinos, y cometido otros muchos delitos, ¿cómo no me causa horror el pecado mortal, que tantos males ha hecho en los Angeles y hombres, que ha despoblado el mundo y poblado el infierno? Conoceré la gravedad de una culpa, pues una sola obligó á un Dios infinitamente misericordioso á hacer tan espantosos castigos. Daré gracias al Señor, porque despues de tantas culpas no me ha echado en el infierno, y propondré morir ántes que pecar.

2. *Punto*. Consideraré el estrago que hace en el alma un pecado mortal. Mata el alma, despójala de la gracia y caridad, róbala todos los merecimientos que ha juntado con sus buenas obras pasadas: déjala fea, abominable; de amiga de Dios, enemiga; de templo del Espíritu Santo, cueva de dragones infernales: prívala de la gloria, condénala al infierno, y hace otros daños innumerables. Si estoy en pecado mortal ¿cómo no huyo de mí mismo, como huyera del demonio, pues estoy tan feo como él? A lo menos huirán de mí los Santos Angeles y se acercarán los demonios. ¡Oh miserable de mí!

¿Qué hago? ¿Qué pienso? Volveré como hijo pródigo á la casa de mi padre, y diréle: Padre, pequé contra el cielo y contra ti, ya no soy digno de llamarme tu hijo. Perdóname como padre.

3. *Punto*. Consideraré la gravedad del pecado mortal, por ser ofensa contra Dios. Si crece la ofensa al paso que es mayor el ofendido, y menor el ofensor, ¿cuánta será la grandeza de mi ofensa, siendo Dios el ofendido, y siendo yo el ofensor? ¿Quién es Dios y quién soy yo? Yo soy una criatura vil. Dios es un Señor infinitamente bueno, sabio, poderoso ¡y con todo eso me atreví yo á ofender á Dios! Cuando pequé desprecié á mi Criador, á mi Dios y mi Señor por un corto interés, por un deleite de bestias, por una vanidad, etc. ¡Qué locura mayor, que despreciar un bien infinito por cosas tan viles y despreciables! Cuando pequé, ofendí todas las perfecciones divinas, la bondad que no puede verse claramente sin amarse intensamente; la omnipotencia que me ha criado y me conserva; la misericordia que me ha perdonado y me espera; la justicia que no me ha castigado; la sabiduría que piensa en mis conveniencias; la inmensidad que me tiene dentro de sí, como al pez el mar! ¿Qué mayor sinrazon, que ofender á quien tanto merece ser amado? ¿Qué mayor ingratitud que ofender á quien me tiene obligado con tantos beneficios?

Coloquio. Acabaré con un coloquio á

Cristo crucificado, suplicándole, que pues murió para matar la culpa, me conceda dolor de mis pecados, y gracia para morir ántes que cometer ninguno. A la Virgen otro coloquio para que interceda. *Padre nuestro*, *Ave María.*

(P. García.)

DE LA MUERTE.

Determinado está que los hombres mueran una vez y no más. Epístola á los Hebreos, cap. IX, vers. 27.

Considerando á Dios presente, etc.

Oracion preparatoria. Le pediré gracia, etc.

Composicion de lugar. Imaginaré que estoy en una cama, desahuciado de los médicos, con la candela en la mano, esperando por instantes la muerte.

Peticion. Pediré á Dios luz para conocer ahora lo que entonces conoceré; y resolucion para vivir como quisiera entónces haber vivido.

1. *Punto.* Consideraré la certidumbre de mi muerte. Ninguno puede excusar la muerte, como nos lo dice la misma experiencia de cada dia, y así he de morir yo, como murieron mis padres, parientes amigos y vecinos: y como oigo tocar á muerto por otros y los veo enterrar, llegará dia en que doblen por mí, y me lleven á enterrar. Imaginaré que mi cuerpo, que ahora ve, oye,

habla, anda, se regala y adorna, estará algun dia ciego, sordo, mudo, sin movimiento, sin adorno, sin hermosura, ántes hediondo, horroroso, despreciado. Quiero mortificar ahora el cuerpo, para vestirle de gloria y belleza inmortal en la resurreccion. Por dar gusto al cuerpo no quiero poner á peligro el alma.

2. *Punto.* Consideraré cómo es incierto el dia, y el lugar, y modo con que tengo de morir. No tengo hora, ni lugar seguro; porque en todas las edades, y en todos los lugares mueren los hombres; y no hay modo de muerte que padézca otro hombre, que no la pueda yo padecer. Puedo morir en este año, y en este dia, y en esta hora, y en este lugar donde estoy, y puedo quedarme muerto de repente. ¿Porqué vivo tan descuidado como si tuviera seguros muchos años de vida? ¿Porqué no temo la muerte en todos los lugures, pues en todos me puede coger? ¿Si ahora me cogiera la muerte de repente, qué fuera de mi alma? Locura es vivir en el estado en que no quisiera morir; quiero salir luégo de él, pues no tengo una hora segura.

3. *Punto.* Consideraré cómo la muerte no es más que una; de donde se sigue, que los yerros que se cometen en ella son irremediables. Si muero mal una vez, quedo condenado para siempre. Las cosas que tienen alguna dificultad, se yerran ordinariamente de la primera vez; ¿cómo acertaré de la primera la muerte, que es la accion más

dificultosa que hace el hombre en toda la vida? Ensayaréme muchas veces á morir en vida, para acertar á morir una vez bien en la muerte; pensaré, que es cada dia el último de mi vida, y viviré como si en él hubiera de morir.

Coloquio. Acabaré con un coloquio á Cristo espirando en la Cruz, rogándole me conceda por su santísima muerte una buena muerte; y para merecerla, una buena vida. A la Virgen otro coloquio. *Padre nuestro, Ave María.*

(P. García.)

DEL JUICIO FINAL.

Temed al Señor, y dadle honra, porque viene la hora de su Juicio. Apocalipsis, capítulo XIV, vers. 7.

Considerando á Dios presente, etc.

Oracion preparatoria. Le pediré gracia, etc.

Composicion de lugar. Imaginaré á Cristo en un trono majestuoso de nube, y todos los hombres delante de él para ser juzgados.

Peticion. Pediré á Dios gracia para vivir de manera que no salga condenado del tribunal, donde he de ser juzgado.

1. *Punto.* Consideraré, cómo habiendo precedido espantosas señales en el Cielo y en la tierra, á la voz de aquella trompeta, que llamará los muertos á juicio, resucitarán todos los hombres, para parecer en cuerpo y

alma ante el tribunal de Jesucristo. ¿Con qué gusto entrarán las almas de los justos en sus cuerpos, para que participen de su gloria los que se la ayudaron á ganar, sufriendo el ayuno, la disciplina, el cilicio? ¿Con qué rabia y despecho se vestirán de sus cuerpos las almas de los pecadores, viendo que, por dar gusto á muladares tan hediondos, han de penar juntamente con ellos por toda una eternidad? ¿Con qué gozo irán los Justos resucitados en sus cuerpos gloriosos á parecer en el Valle de Josafat delante de Cristo su Redentor, y su amoroso Padre? ¿Con qué pesar irán los malos arrastrados de los demonios á parecer delante del Juez, á quien ofendieron y despreciaron? ¿Cómo quiero yo resucitar? ¿En cuál de estas compañías quiero ir? Ahora está en mi mano la eleccion. Quiero entablar una buena vida, para merecer una gloriosa resurreccion.

2. *Punto.* Consideraré, cómo estando todos los hombres resucitados en el Valle de Josafat, saldrán los Angeles, y apartarán á los malos de los buenos, poniendo los buenos á la mano derecha, y los malos á la siniestra. Apartarán al padre de su hijo, á la mujer de su marido, al hermano de su hermano, al amigo de su amigo, al señor de su siervo; y al uno pondrán á la mano de los escogidos, y al otro á la mano de los réprobos. ¿De quién me apartarán á mí? ¿A qué lado me pondrán? ¿A la mano derecha con los Ange-

les y predestinados, ó á la siniestra con los demonios y condenados? ¿Si estaré con Cain y con Judas, y con los moros y gentiles, ó con San Pedro y San Pablo, y con los Mártires y Confesores? ¿Si acaso el esclavo y pobrecito, á quien yo desprecio, le pondrán á la mano derecha, y á mí á la mano siniestra? ¡Ay de mí, que en el mundo procuro el mejor lugar, y no procuro para este dia la mano derecha!

3. *Punto.* Consideraré, cómo estando todos en sus lugares, examinará Cristo las conciencias de todos los hombres, y dará la sentencia segun el mérito de la causa. En aquel tribunal se pedirá cuenta estrecha de todas las obras, palabras y pensamientos, y se publicarán las torpezas y abominaciones de los pecadores con grande confusion suya. ¿Qué cuenta dará en aquel dia quien ha vivido tan sin cuenta, quien ha quebrantado todos los Mandamientos divinos, quien se ha hecho sordo á las divinas inspiraciones, quien ha estado ciego á los buenos ejemplos, y quien ha sido ingrato á tantos beneficios? De mil cargos, que me haga Cristo, no podré responder á uno. ¿Qué sentencia puedo esperar, sino la que pronunciará contra los malos? *Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, porque tuve hambre,* y *no me disteis de comer:* esto es, porque no socorristeis al pobre, al enfermo, al peregrino, al necesitado. Quiero juzgarme ahora á mí mismo con rigor, para ser juzgado aquel dia con mise-

ricordia; acusaré mis culpas con dolor y confusion; condenaréme á hacer por ellas una justa penitencia; socorreré á los necesitados, segun mi posibilidad, para oir de la boca de Cristo la amorosa sentencia de los Justos: *Venid, benditos de mi Padre, á poseer el Reino, que os está preparado desde el principio del mundo, porque tuve hambre y me disteis de comer.*

Coloquio. Acabaré con un coloquio á Cristo en la Cruz, que es el tribunal de su misericordia, para que yo viva de manera que no me condene el dia de su justicia. Otro coloquio á la Vírgen, y á todos los Angeles y Santos, rogándoles que intercedan. *Padre nuestro, Ave María.*

(P. García.)

DE LAS PENAS DEL INFIERNO.

¿Quién podrá de vosotros habitar con el fuego devorador, y con los ardores sempiternos? (Isaías, cap. XXXII, vers. 14.)

Considerando á Dios presente, etc.

Oracion preparatoria. Le pediré gracia, etc.

Composicion de lugar. Imaginaré un lago de fuego, donde están los condenados como los peces en el mar.

Peticion. Pediré á Dios, que me dé gracia para bajar vivo al infierno con la consideracion á contemplar aquellas penas, para no bajar muerto á padecerlas.

1. *Punto.* Consideraré las penas de los sentidos del condenado. Los ojos serán atormentados con espesas tinieblas, con la vista de los condenados y demonios, que los espantarán con horribles figuras de dragones, monstruos, quimeras, etc. Los oidos con clamores y alaridos, blasfemias y maldiciones contra Dios, contra la Vírgen, contra los Santos, y contra sí mismos. Las narices con el hedor incomparable que saldrá de los condenados y demonios. El gusto con hambre canina, y sed rabiosa. Y todo el cuerpo con un fuego tan ardiente, que el de acá es como pintado en su comparacion; á que se añadirán otros tormentos de azotes, ruedas, cuchillos, etc., sin haber dolor que no experimente el miserable condenado. De esta manera se pagan los deleites de los sentidos, y se verifica lo que dice la Escritura: *Cuanto se glorificó en las delicias, tanto le dad de tormento y llanto.* ¡Ay de mí! si no puedo sufrir la llama de una candela en un solo dedo, por espacio de una *Ave María*, ¿cómo podré sufrir aquel fuego en todo el cuerpo y alma, por toda una eternidad? Quiero cerrar mis ojos, y mis oidos, y mi boca, á toda maldad y peligro de cometerla, y mortificar todos mis sentidos en el mundo, porque no sean atormentados en el infierno.

2. *Punto.* Consideraré las penas de las potencias del alma. La memoria será atormentada con la recordacion de los deleites que se acabaron, del tiempo perdido, y las

ocasiones malogradas. El entendimiento estará lleno de errores, sin saber más de lo que le ha de dar pena, ni poder discurrir, sino en lo que le ha de causar tormento. La voluntad estará obstinada en las culpas, y siempre hará lo que no quiere, y nunca hará lo que quiere; deseará lo que no ha de conseguir, y aborrecerá lo que no puede evitar. Hágase tu voluntad, Dios mio, así en la tierra como en el Cielo; hágase en mí, y por mí tu voluntad en esta vida, porque no se haga en mí, y por mí en el infierno la voluntad de mi enemigo. Mi memoria se acordará de ti solo, mi entendimiento pensará en ti solo, Dios mio; mi voluntad te amará á ti solo, mientras viviere en esta vida, para que siendo mis potencias ahora bien empleadas, no sean despues eternamente atormentadas.

3. *Punto.* Consideraré la pena de daño, que es carecer para siempre de la vista de Dios, á que se sigue carecer de la vista y compañía de la Virgen, y de los Angeles y Santos, y de toda la gloria que poseen. Ponderaré lo que dice San Crisóstomo, que mil fuegos del infierno juntos en uno, no atormentarán tanto á un condenado, cuanto le atormentará sólo carecer de la vista de Dios. Esta, dice Santo Tomás, es una pena infinita, porque priva de la posesion de un bien infinito. Mucho sienten los hombres perder un rico mayorazgo á que tenian derecho; más sintieran perder un Reino, que fuera suyo; pero todo esto no tiene comparacion

con el sentimiento que tendrá el condenado de perder el mayorazgo de la Gloria, y el Reino de los Cielos. ¡Ay miserable de mí si fuera tan desgraciado, que no viese jamas aquella hermosura inefable, aquella belleza infinita, aquel ser divino, que abraza todas las bellezas y hermosuras, aquella Trinidad una, y Unidad trina, aquel abismo de misterios! ¡Si en lugar de la compañía de la Vírgen y de los Santos, estuviese yo en compañia de los demonios y condenados por toda una eternidad! ¡Oh mal haya el pecado mortal, que me ha puesto tantas veces á peligro de perder tanto bien, y padecer tanto mal! yo le detesto y abomino, y propongo firmemente de morir mil veces ántes que cometerle.

Coloquio. Hablaré con Cristo atado á la Columna, ó en algun paso de su sagrada pasion, y le pediré que por sus tormentos me libre de los tormentos eternos. A la Virgen, y á todos los Angeles y Santos pediré, que intercedan. *Padre nuestro, Ave María.*

(P. García.)

DE LA GLORIA DE LOS BIENAVENTURADOS.

Gloriosas cosas se han dicho de ti, Ciudad de Dios. Salmo XXXVI, vers. 3.

Considerando á Dios presente, etc.

Oracion preparatoria. Le pediré gracia, etc.

Composicion de lugar. Imaginaré una

ciudad hermosísima, cuyos edificios son de oro y piedras preciosas, llena de Angeles y Santos.

Peticion. Pediré á Dios luz para conocer la grandeza de su gloria, y gracia para vivir de manera que la merezca gozar.

1. *Punto.* Consideraré la excelencia y hermosura de la ciudad celestial, y nobleza de sus ciudadanos. Si debe ser la Corte conforme á la grandeza y Majestad del Rey; ¿cuál será la Corte de Dios, que es el Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, y más habiéndola fabricado para ostentacion de su infinito poder, sabiduría y liberalidad? De este lugar está desterrado el dolor, la tristeza, la enfermedad, la hambre, la guerra, el pecado y todos los males; porque es la patria de todos los bienes, y el lugar de todas las felicidades. Aquí habitan los Angeles y Santos. los Querubines y Serafines, los Patriarcas, Apóstoles, Profetas, Mártires, y todos los amigos de Dios, en grande paz y conformidad, y mayor amistad que si fueran hermanos de un mismo vientre. ¿Quién no apetecerá vivir en esta Ciudad, conversar con los Apóstoles, tratar con los Mártires, hablar con los Serafines, acompañarse con los Querubines, conocer á los Profetas, ver á María Santísima? Muchas cosas nos han dicho de ti. Ciudad de Dios: ¿cuándo será el dia que yo éntre en tus tabernáculos para no salir jamas?

2. *Punto.* Consideraré la gloria del cuer-

po bienaventurado, y de todos sus sentidos. El cuerpo estará vestido de cuatro dotes de gloria, que son: claridad con que resplandecerá más que el Sol; impasibilidad, con que estará exento de dolor, enfermedad y muerte; agilidad para moverse con suma ligereza, sin fatiga ni cansancio, á todas partes; sutileza, con que se penetrará con cualquier cuerpo, como si fuera espíritu, y no necesitará de comida ni bebida. Sus ojos verán la hermosura del Cielo, de Cristo, de María Santísima y de todos los Santos; su olfato será recreado de suavísimos olores; su paladar de dulzuras celestiales, y todo el cuerpo será anegado en castísimos y purísimos deleites. Este premio se da á los que mortifican su carne, y la crucifican con sus vicios y concupiscencias. ¿Quién no padecerá en esta breve vida pequeños trabajos, por gozar en la eterna tan inmensos deleites?

3. *Punto.* Consideraré la gloria del alma bienaventurada. Verá á Dios claramente, y poseerá al Sumo Bien perfectamente, en que consiste la gloria esencial de los bienaventurados. Verá con sumo gozo lo que ahora cree con grande mérito: cómo Dios siendo uno en la esencia, es Trino en las personas; cómo el Padre, conociéndose á sí mismo, engendra al Hijo ab eterno; cómo el Padre y el Hijo, amándose mutuamente, producen ab eterno al Espíritu Santo; cómo pudo la persona del Verbo unirse á nuestra carne, entenderá las ideas de la sabiduría, las obras

de la Omnipotencia, los efectos de la justicia, las piedades de la misericordia, los arcanos de la Providencia, y los secretos juicios de Dios; sabiendo más en el primer instante de su bienaventuranza, que han discurrido en seis mil años todos los sabios del mundo. La memoria, entendimiento y voluntad del bienaventurado estarán satisfechas y llenas de sumo gozo, porque estarán llenas de Dios, conociendo, amando y abrazando al Sumo Bien en quien están todos los bienes, y la felicidad que abraza todas las felicidades. Por gozar un dia solo de esta gloria, dice San Agustin, que se habian de despreciar innumerables años de delicias en esta vida; ¿cuánto más se deben despreciar por gozar esta gloria por toda una eternidad? Por gozar gloria eterna, dice el mismo San Agustin que se habia de padecer pena eterna; ¿cómo se me hacen pesados los trabajos de esta breve vida, con que puedo comprar la eternidad de la gloria?

Coloquio. Haré un coloquio á cada una de las Personas divinas, pidiendo y deseando con grandes ansias su clara vista, alegando al Padre los méritos de su Hijo, al Hijo su Pasion, al Espíritu Santo el amor que me tiene. Otro coloquio á la Virgen Santísima, y á toda la Corte del Cielo para que intercedan. *Padre nuestro*, *Ave María*.

(P. Garcia.)

DE LOS BENEFICIOS DIVINOS.

¿Qué daré yo al Señor por todos los bienes que me ha dado? Salmo CXV, vers. 12.

Considerando á Dios presente, etc.

Oracion preparatoria. Le pediré gracia, etc.

Composicion de lugar. Imaginaréme delante del Señor, y á él sentado en un trono de grande majestad.

Peticion. Pediréle conocimiento y agradecimiento de sus beneficios.

1. *Punto.* Consideraré el beneficio de la creacion. ¿Cuántos años ha que yo no estaba en el mundo, y nadie se acordaba de mí, y se acordó Dios para darme ser, dejando infinitos en el abismo de la nada, que le sirvieran mejor? ¡Cuántos beneficios me hizo en este beneficio! Porque cada potencia y sentido y miembro de mi cuerpo es un grande beneficio. Si faltándome los ojos me los restituyera otro hombre, le quedara muy obligado; ¡y no me doy por obligado al Señor, que me dió los ojos, oidos, lengua, entendimiento y voluntad!.....

2. *Punto.* Consideraré el beneficio de la conservacion. Todos los beneficios que Dios me hizo en la creacion, me los ha conservado hasta la hora presente, sin quitarme la vida, ni las manos, ni los pies, ni los ojos, ni los oidos, ni la lengua, aunque los empleo en ofenderle. Mucho fué criarme sin mere-

cerlo; más es haberme conservado desmereciéndolo con tantas culpas como cada dia cometo. En la creacion me dió el ser á mí; para mi conservacion da el ser á innumerables criaturas: al sol que me alumbra, á la tierra que me sustenta, al aire que respiro, al trigo que como. Dios me conserva la vida para que le sirva; no es justo que yo la emplee en ofenderle; y así propongo en adelante.....

3. *Punto.* Consideraré el beneficio de la Redencion. Dios, siendo inmortal é impasible, se hizo hombre pasible y mortal y sufrió hambre, sed, fatigas, desprecios, afrentas, tormentos y muerte de Cruz, por librarme del pecado y del infierno, y abrirme las puertas del cielo. ¿Qué le importaba á Dios que yo me salvase ó condenase para hacer tanta costa por mi salvacion? Nada por cierto le importaba: el amor que me tuvo le obligó á estas finezas, que tienen los judios por escándalo, y los gentiles por locura. ¿Qué debo yo hacer por quien tanto hizo por mí? ¿Cuánto debo amar á quien tanto me amó?

4. *Punto.* Consideraré el beneficio de la vocacion. El dia que yo nací, nacieron muchos millares de hombres entre los herejes, moros, judíos y gentiles, que viven en tinieblas, sin conocimiento de la verdadera fe, y bajan en la muerte á las llamas del Infierno: ¿quién pidió por mí al Señor, para que yo naciese entre católicos, en medio de la Iglesia, y de la luz de su fe? ¿Qué méritos hubo

en mí para un beneficio, sin el cual no me aprovecharan los otros beneficios? Yo no lo merecí, nadie se lo rogó; el amor especial, que me tuvo antes de ser yo, le obligó á hacerme un favor tan singular. ¿Será justo que viva yo como los gentiles y herejes, habiéndome él escogido entre tantos para hijos de su santa Iglesia?

5. *Punto.* Consideraré el beneficio de la Eucaristía, y los otros Sacramentos. Grande amor nos mostró Cristo instituyendo el Bautismo para lavarnos de la culpa original; la Confirmacion para fortalecernos en la fe recibida; la Penitencia para perdonarnos los pecados despues del Bautismo cometidos; la Extrema-Uncion para ungirnos, y armarnos en la muerte contra los enemigos invisibles; el Orden para que haya Ministros, que administren los Sacramentos y ofrezcan Sacrificio; el Matrimonio para que se propague legítimamente el género humano, y se crien debidamente los hijos; y todos los Sacramentos para comunicar gracia á quien dignamente los recibe. ¿Pero qué amor es aquel que nos mostró en el Sacramento de los Sacramentos, dándose en comida y bebida, para sustentarnos con su misma Carne y Sangre, para entrar dentro de nosotros, para unirse y en cierta manera hacerse una misma cosa con nosotros por amor? ¿Qué amor pide este amor? ¿Qué correspondencia esta fineza?

6. *Punto.* Consideraré el beneficio de la

guarda de los Angeles, y los otros medios que me da para servirle. Desde mi nacimiento destinó Dios para mi Guarda, y para que me sirva de ayo y maestro uno de los Príncipes de su Corte, un Angel de más noble naturaleza que la mia, lleno de gracias y perfecciones, para que me guarde, enseñe y rija. ¿Qué Rey dió tal Ayo al Príncipe su hijo? No sólo me enseña por su Angel, sino tambien por sus Predicadores, por los ejemplos de los buenos, por los castigos de los malos, por sus continuas inspiraciones, procurando de todas maneras atraerme á su servicio, y al camino de mi salvacion. No quiero hacerme sordo á tantas voces de Dios, pues son voces de Padre amoroso que desea mi bien.

7. *Punto.* Consideraré los otros beneficios particulares que he recibido de la mano de Dios. Hame dado riqueza, nobleza, honra, estimacion. Hame librado de muchísimos peligros de cuerpo y de alma. Razon es, que emplee la salud en servir á quien me la da, que parta mis riquezas con quien me las ha dado todas, que honre á quien me ha dado honra. Esto quiere Dios que le dé por todos los bienes que me ha dado, que le sirva con ellos, y los emplee en aquello para que él me los dió. Y particularmente, que no vuelva á ofender al que me ha sacado del infierno estando ya con un pié dentro de él.

En la meditacion de los beneficios divinos, he de considerar, que pues Dios me ha-

ce todos los favores por puro amor, sin que le mueva interés ni temor, yo le debo servir por puro amor, sin respeto á temor ni interés; aunque me ayude de estas consideraciones, por mi flaqueza y tibieza.

Coloquio. Acabaré con un coloquio, agradeciendo al Señor sus beneficios, y proponiendo la correspondencia. Pediré á todos los Angeles y Santos, y á María, que le alaben y glorifiquen por los favores que yo no puedo agradecer. *Padre nuestro, Ave María.*

(P. García.)

SOBRE EL CREDO.

Con el corazon se cree para la justicia, con la boca se hace la confesion para la salud. (Epístola de San Pablo á los Romanos, capítulo X, vers. 10.)

Considerando el cristiano á Dios presente, le adorará con profunda reverencia de cuerpo y alma, le agradecerá todos sus beneficios, le pedirá gracia para entender los soberanos misterios, y aprovecharse de su inteligencia, á mayor honra y gloria suya.

Luégo traerá á la memoria el primer artículo, y hará tres cosas: 1. Un acto de fe creyendo firmemente aquel artículo, por la autoridad de Dios que le ha revelado, ofreciendo dar por él la vida, si fuere necesario. 2. Dará gracias á Dios por el beneficio que por él ha recibido, ó ejercitará otro afecto

conveniente. 3. Pedirá alguna gracia conforme al misterio, de esta manera:

1. *Creo en Dios Padre Todopoderoso, Criador del Cielo y de la tierra.* Creo que Dios Padre, la primera Persona de la Santísima Trinidad, crió con su omnipotencia el Cielo y la tierra. y todas las cosas. de nada, y las conserva, y las puede aniquilar si quiere; y daré la vida, si fuere necesario, por este artículo. Doyle gracias, porque me crió á su imágen, y todas las cosas inferiores para mí. Pídole, que me dé gracia para usar de las criaturas en órden al fin de la bienaventuranza. para que me crió.

2. *Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor.* Creo, que Jesucristo es único Hijo natural del Padre, de quien recibió por generacion eterna la misma naturaleza y divinidad. Y diera la vida, etc. Gózome, que el Padre Eterno tenga tal Hijo, y el Verbo Eterno tal Padre. Ruego al Hijo de Dios, que me haga hijo adoptivo de su Padre celestial.

3. *Que fué concebido por el Espíritu Santo, y nació de Santa María Vírgen.* Creo, que la segunda Persona de la Santísima Trinidad se hizo Hombre en las entrañas de la Vírgen María, no por obra de varon, sino por virtud del Espíritu Santo; y diera la vida. etc. Doy gracias al Hijo, porque tomó naturaleza humana, y no Angélica. Y ruégole que me dé gracia para vivir como pariente suyo.

4. *Padeció debajo del poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado.* Creo firmemente, que Cristo, Dios y Hombre verdadero, en cuanto Hombre, padeció por nuestra salud grandísimos tormentos, fué muerto en una Cruz y sepultado; y diera la vida, etc. Doy gracias á mi Señor Jesucristo, porque quiso tomar todas las miserias humanas, por dar á los hombres las felicidades divinas. Ruégole, que me dé gracia para crucificar mi carne con los vicios y concupiscencias, y vestirme de su mortificacion.

5. *Descendió á los infiernos, al tercero dia resucitó de entre los muertos.* Creo que despues de haber bajado Cristo, segun el alma unida á la Divinidad, al Seno de Abrahan, para sacar las almas de los Santos Padres, al tercero dia de su muerte resucitó inmortal y glorioso por su propia virtud, volviendo á unir su cuerpo y alma; diera, etc. Doyle gracias, porque consoló á los que esperaban en él. Ruégole que me saque del infierno de la culpa, y me resucite á la vida de la gracia, para no volver á morir.

6. *Subió á los Cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso.* Creo, que mi Redentor, á los cuarenta dias de su gloriosa Resurreccion, subió á los Cielos por su propia virtud, y está sentado á la mano derecha de su Padre, gozando de igual gloria, con él, en cuanto Dios, y de mayor gloria en cuanto Hombre, que todos los Angeles y hombres; y diera, etc. Gózome de la

inefable gloria de mi Redentor. Pídole, que yo no busque, ni apetezca los bienes de la tierra, mas suspire siempre por los del cielo.

7. *Desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos.* Creo firmemente, que mi Señor Jesucristo en el último dia de los tiempos bajará del cielo á la tierra á juzgar á todos los hombres, buenos y malos, y dar á cada uno premio ó castigo, segun su merecimiento; y diera, etc. Doy gracias al Padre, porque dió el juicio á su Hijo, é hizo mi juez á mi piadoso Redentor. Pido á mi Señor Jesucristo, que, cuando venga á juzgar, no me quiera condenar, antes me diga con amor: Ven, bendito de mi Padre, á poseer el reino, etc.

8. *Creo en el Espíritu Santo.* Creo firmemente, que el Espíritu Santo es la tercera Persona de la Santísima Trinidad, que procede del Padre y del Hijo, como de un principio, y es un Dios con el Padre y con el Hijo, del mismo poder, saber, bondad y demas perfecciones infinitas; y diera, etc. Gózome de las infinitas perfecciones del Espíritu Santo. Ruégole, que pues es Santificador, Maestro y Padre de pobres, me santifique, enseñe y enriquezca con sus dones, de manera, que merezca ser su templo, y llevar sus propios frutos.

9. *Creo en la Santa Iglesia Católica, la Comunion de los Santos.* Creo firmemente que hay una sola Iglesia, Santa, Católica, Apostólica y Romana, que es la congrega-

cion de los fieles repartidos por todo el mundo, cuya Cabeza es Cristo, y el Papa su Vicario; en la cual tienen los fieles comunicacion de bienes espirituales, Sacramentos, Sacrificios, Oraciones, Indulgencias y todas las buenas obras; y diera, etc. Doy gracias al Señor, porque me ha traido á su Iglesia, dejando fuera tantos infieles. Suplícole, que viva yo como hijo de la Iglesia, para que sea mi vida conforme á mi fe.

10. *El perdon de los pecados.* Creo firmemente que en la Iglesia hay perdon de todo género de pecados, por muy graves que sean, para quien toma los medios que Cristo instituyó para perdonarlos; y diera, etc. Doy gracias al Señor, porque me perdonó por el Bautismo el pecado original, y me convida con el perdon de los actuales por el Sacramento de la Penitencia. Dame gracia, Señor, para confesarme enteramente con verdadero dolor y propósito de la enmienda.

11. *La Resurreccion de la carne.* Creo que despues de la muerte, en el último dia han de resucitar todos los hombres, volviéndose á juntar sus mismos cuerpos con sus almas, para parecer delante del tribunal de Cristo, y gozar, ó padecer eternamente, segun su merecimiento; y diera, etc. Gracias os doy, omnipotente Dios, porque á mi cuerpo reducido á ceniza, le habeis de volver á formar para unirle con mi alma. Resucitadme, Señor, ahora de la culpa, para que mi resurreccion en el último dia sea para la gloria,

12. *Y la vida perdurable.* Creo, que hay una vida eterna y bienaventurada, donde los buenos gozarán para siempre de la vista clara de Dios, con otros inefables gozos, mientras los condenados padecerán en el infierno fuego abrasador, y otros intolerables tormentos; y diera, etc. Doy gracias al Señor, porque me crió, y da auxilios para conseguir la gloria, y no me ha echado en el infierno, habiéndolo merecido. Ruégole por su infinita misericordia no me excluya de su Reino celestial.

Amen. Así es, así lo creo, y confieso cuanto me enseña el Símbolo de la Fe; y así sea, cuanto he pedido al Señor, por los merecimientos de mi Señor Jesucristo.

(P. García.)

SOBRE EL PADRE NUESTRO.

Así oraréis: Padre nuestro que estás en los cielos, etc. (Evangelio de San Mateo, cap. VI, vers. 9.)

Enseñónos Cristo esta oracion, y por eso debemos repetirla con la mayor devocion que nos fuere posible; y el mejor modo de decirla será meditarla, juntando la oracion mental con la vocal, para que el corazon y los labios sirvan á su Criador. Y digámosla con grande confianza de alcanzar lo que pedimos, pues quien enseña á pedir, argumento es que tiene gana de dar.

Considerando á Dios presente, etc., le

pedirá gracia para orar con espíritu, y gastar aquel rato á su mayor gloria.

Luégo rezará la primera palabra del Padre nuestro, y deteniéndose en ella un breve espacio, considerará lo que significa, y ejercitará los buenos afectos que el Señor le diere, de esta manera:

Padre nuestro. Considere de cuántas maneras es Dios su Padre; por creacion, por redencion y por justificacion, y cuánto más le ama y ha hecho por él que sus padres carnales. Confúndase de haber sido tan mal hijo con tan buen Padre, y proponga de amarle y obedecerle en adelante como buen hijo.

Que estás en los cielos. Aunque está Dios en todas partes, dice particularmente que está en los cielos, porque allí se deja ver de sus hijos, los crió para el cielo, y quiere que levanten al cielo su corazon. Agradezca al Señor el alto fin y felicidad para que le crió. Y suspire por el cielo despreciando la tierra.

Santificado sea el tu Nombre. Desee que Dios sea conocido, alabado y servido de todos los hombres; pida para todos fe y caridad. Y proponga no ocasionar jamas con palabra ni accion, que alguno le ofenda, ántes procurar con su ejemplo y consejos, segun su estado, que otros le sirvan, especialmente los que están á su cargo.

Venga á nos el tu reino. El reino de Dios que pedimos es la gracia y la gloria, porque Dios reina en los justos por gracia, y en los

bienaventurados por gloria. Desee ser reino de Cristo y no de Satanas, y para eso salga de la culpa si está en ella, y proponga firmemente nunca más pecar.

Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. Proponga obedecer á Dios, cuanto sufre la flaqueza humana, con la perfeccion que le obedecen los Angeles y bienaventurados, rogándole que le conceda lo que le manda pedir. Y gócese que se haga en él la voluntad de Dios, aunque sea en trabajos, deshonra, pobreza, etc.

El pan nuestro de cada dia dánosle hoy. Pedimos para hoy y para toda la vida el sustento espiritual que conserva la vida del alma, que es el Santísimo Sacramento, y los otros socorros de la gracia, sacramentos, inspiraciones, etc., tambien la comida, vestido y todo lo necesario para sustentar la vida del cuerpo. Confie que no negará el Padre á sus hijos el necesario sustento. Proponga servir hoy y toda la vida al Señor, que le da de comer, etc.

Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Nuestras deudas son los pecados y las penas que por ellos debemos. Confúndase de las muchas deudas que cada dia contrae, y pida con humildad á su acreedor perdon de ellas, obligándole con perdonar de corazon á los que le han injuriado, porque no perdona Dios á quien á otro no perdona

Y no me dejes caer en la tentacion. Con-

fiese á Dios su flaqueza, y que sin su gracia no puede vencer la tentacion; y pídale favor para no ser vencido cuando le permita ser tentado del mundo, del demonio y de la carne.

Mas líbranos de mal. De todos males pedimos aquí ser librados: de los temporales y eternos, de los males del alma y del cuerpo; pero de éstos ha de pedir ser librado en cuanto conduce para el servicio de Dios, y su salvacion, porque muchas veces los males del cuerpo son bienes del espíritu, y los trabajos temporales negocian gozos eternos.

Amen. Así sea cuanto he pedido, deseado y propuesto.

(P. García.)

SOBRE EL AVE MARÍA.

Entrando el ángel San Gabriel á María, dijo: Dios te salve llena de gracia, etc. (Evangelio de San Lucas, cap. I, vers. 28.)

Aprendimos esta salutacion de un Angel, de una mujer llena de Espíritu Santo, que fué Santa Isabel, y de la Santa Iglesia; porque todos han de alabar á María, los Angeles y los hombres, la Iglesia y la Sinagoga. Tomemos por padrinos para entrar á hablar á tan Soberana Reina, á San Gabriel y Santa Isabel; y entremos con grande confianza de alcanzar lo que deseamos, porque ni el Hijo sabe negar lo que le pide su Madre, ni la Madre de Misericordia lo que le ruegan sus devotos.

Considerando á Dios presente, etc., le

pedirá gracia para alabar á su Santísima Madre.

En cada palabra del Ave María considerará la excelencia de la Virgen qué significa. Se gozará de ella. Dará gracias á Dios porque se la dió. Pedirá á la Vírgen le alcance alguna gracia conforme al misterio.

Dios te salve. Así saludó la Santísima Trinidad á María Santísima por boca de San Gabriel, el Padre como á Hija, el Hijo como á Madre que luégo habia de ser, el Espíritu Santo como á Esposa. Gocémonos de la honra de María Demos gracias al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Pidamos á María qus nos salude diciendo: Dios te salve.

María. Este nombre añadió aquí la Iglesia á las primeras palabras del Arcángel, porque advirtamos mejor con quién hablamos, y demos á María Santísima esta alabanza, que es sumario de todas sus alabanzas: porque este nombre dado de Dios á la Virgen, significa Estrella del mar, Señora, Madre de Dios y otras grandezas suyas. Gocémonos de que tenga la Virgen tan excelente nombre. Demos gracias al Señor porque se le dió. Roguemos á María Santísima, que conforme á su nombre de Estrella del mar, nos alumbre y guie entre las tempestades del mundo.

Llena eres de gracia. María es toda graciosa, mar de todas las gracias, piélago de todas las virtudes, abismo de todas las perfecciones, á quien no falta ninguna gracia,

ni tuvo entrada alguna culpa. Gocémonos, etc. Demos gracias, etc. Pidamos á María Santísima nos alcance gracia para excusar toda culpa.

El Señor es contigo. Dios estuvo siempre en la Vírgen como en templo, trono y sagrario; en cuanto Hombre estuvo nueve meses en su vientre, treinta años en su casa, muchas veces en su pecho, sacramentado, y ahora no se apartará de ella por toda la eternidad. Gocémonos, etc. Demos gracias, etc. Pidamos á la Señora que esté con nosotros por su piedad, para que esté Dios en nosotros por gracia.

Bendita eres entre todas las mujeres. Es bendita María entre todas las mujeres porque mereció la bendicion que ninguna alcanzó, ser Madre sin dejar de ser Vírgen, parir sin dolor y sin corrupcion, y vencer en un Hijo solo la fecundidad de todas las madres, sin perder la primacía de todas las vírgenes. Gocémonos, etc. Demos gracias, etc. Pidamos á María que nos bendiga para merecer ser benditos de su Hijo.

Y bendito es el fruto de tu vientre Jesus. Por Jesus es bendita María como el árbol por su fruto. Gocémonos de que Jesus sea fruto de María, y de que María llevase por fruto á Jesus. Bendigamos á Jesus, porque quiso ser fruto de tal árbol. Y pidámosle, por el amor de su Madre, que nos diga el dia del Juicio: Venid, benditos de mi Padre, á poseer el reino.

Santa María Madre de Dios. Esta es la mayor dignidad que cabe en pura criatura, y la mayor alabanza que podemos dar á la Vírgen. Gocémonos de la suma dignidad de María, etc. Demos gracias á Dios. Pidamos á la Madre de Dios que no se dedigne de ser Madre de los pecadores.

Ruega por nosotros pecadores. Pedimos á María que ruegue, porque sus ruegos pueden más que los de todos los Santos; y si ella no ruega por nosotros pecadores, ¿qué será de nosotros que merecemos por nuestros pecados estar en el infierno? Ya estuviéramos destruidos, ya estuviera el mundo acabado, si no fuera por los ruegos de María. Gocémonos del poder de María. Demos gracias á Dios, que se le dió para su honra y nuestro provecho. Pidamos á María que no cese de rogar.

Ahora, y en la hora de nuestra muerte. Ahora, que es el dia de hoy, y todo el tiempo de esta vida, que es una contínua batalla con el mundo, el demonio y la carne, en que seremos vencidos si nos falta la proteccion de María. Y en la hora de nuestra muerte, que es el tiempo más peligroso, y el momento de que pende la eternidad de la pena ó de la gloria. Gocémonos del poder de María. Demos gracias á Dios, etc. Pidamos á la Madre de Misericordia que no nos desampare en la hora de la muerte.

Amen. Así sea.

De la misma manera se puede meditar

sobre la Salve y las otras oraciones que acostumbran á decir los fieles.

Importará mucho meditar algunas veces el Padre nuestro y Ave María, para rezar estas oraciones con más provecho cuando se dicen vocalmente, y para rezar el Rosario con mayor devocion.

(P. García.)

SOBRE LOS MANDAMIENTOS

DE LA LEY DE DIOS.

Tus mandamientos son mi meditacion. (Salmo CXVIII, vers. 24.)

Considerando á Dios presente, etc., le pedirá luz para conocer las culpas que ha cometido contra sus santos Mandamientos, y gracia para enmendarlas.

Luégo discurrirá por los Mandamientos de la Ley de Dios, y hará en cada uno tres cosas: examinar cómo le ha guardado, se arrepentirá de lo que ha faltado, y propondrá la enmienda de esta manera:

Tomando el primer Mandamiento de la Ley de Dios, que es amar á Dios sobre todas las cosas,

1. Considerará brevísimamente y en general cuánto ha faltado en él por obra, palabra y pensamiento.

2. Se dolerá muy de veras de las culpas que en este Mandamiento ha cometido contra Dios, por ser quien es, infinitamente bueno, y digno de ser amado.

3. Propondrá muy de veras la enmienda, pidiendo á Dios gracias para guardar perfectamente aquel Mandamiento, poniendo á la Vírgen y á los Angeles y Santos por intercesores, y dirá un *Padre nuestro*.

Despues pasará al segundo Mandamiento, y hará lo mismo. De esta manera correrá los demas, y acabados, haciendo reflexion sobre lo que ha ofendido á Dios en todos, se arrepentirá y dolerá mucho más de haber cometido tantas ofensas contra Dios, sin haber Mandamiento que no haya quebrantado.

De la misma manera puede meditar sobre los Mandamientos de la Iglesia.

Tambien sobre los siete pecados mortales, considerando en cada uno cuánto ha faltado, arrepintiéndose y proponiendo la enmienda, pidiendo gracia al Señor, etc.

Sobre las Obras de Misericordia, mirando cómo ha cumplido cada una, arrepintiéndose y proponiendo, etc.

(P. García.)

SOBRE LOS SACRAMENTOS.

Cogeréis agua con gozo de las fuentes del Salvador. (Isaías, cap. XIII, vers. 3.)

Los Sacramentos son siete fuentes que dejó en su Iglesia el Salvador, para que de ellas cogiesen sus fieles el agua de la gracia.

Considerando á Dios presente, etc., le pedirá luz para conocer el beneficio que le hizo en la institucion de los Sacramentos, y

gracia para recibir debidamente á su tiempo cualquier Sacramento que haya de recibir.

Luégo considerará en cada uno de los Sacramentos el fin particular porque Cristo le instituyó; le dará gracias por la institucion, y por habérsele comunicado, si acaso le ha recibido; le pedirá perdon de no haber vivido como pide aquel Sacramento, y pedirá alguna gracia conforme á él.

1. El Sacramento del Bautismo fué instituido para quitar el pecado original, y los actuales, si los hay, con las penas merecidas por ellos, haciendo al bautizado amigo de Dios y templo del Espíritu Santo. Agradezca á Cristo haber instituido este Sacramento, y habérsele comunicado, dejando sin él á tantos moros y gentiles, etc. Pida perdon de no haber vivido como pide el nombre y profesion de cristiano. Suplique á Cristo le comunique gracia para vivir en adelante como hijo de su Iglesia, etc.

2. La Confirmacion es instituida para fortalecer en la fe á los bautizados, contra las tentaciones de los demonios y tiranos. Agradezca, etc. Pida perdon de haber tenido una fe muerta sin caridad, etc. Suplique á Cristo le dé gracia para que acompañe siempre á su fe la esperanza y caridad, etc.

3. La Eucaristía, que es el mayor de los Sacramentos, y el mismo que los instituyó, es el mayor argumento de su amor, memoria de su Pasion, sustento de nuestras almas,

medicina de nuestras enfermedades espirituales, preservativo de todas las culpas, fuente perenne de todas las gracias, y prenda de la gloria venidera. Agradezca, etc. Pida perdon de haberle recibido tantas veces sin la debida disposicion, etc. Suplique á Cristo le comunique la pureza que requiere tan soberano Sacramento.

4. La Penitencia es instituida para perdonar los pecados cometidos despues del Bautismo, á quien los dice enteramente al Confesor con dolor y propósito de la enmienda. Agradezca, etc. Pida perdon de haber recibido con tanto descuido aqueste Sacramento. Suplique á Cristo le dé gracia para confesarse como debe, etc.

5. La Extrema-Uncion es Sacramento instituido para perdonar las reliquias de los pecados al enfermo que está cercano á la muerte, y confortarle contra los combates del demonio en la última y más peligrosa batalla, y darle salud corporal cuando conviene. Agradezca, etc. Suplique á Cristo que no le prive de aqueste Sacramento en la hora de la muerte.

6. Orden, en que hay diversos grados, es Sacramento en que se da al hombre potestad de consagrar el Cuerpo y Sangre de Cristo, y perdonar pecados, ó de servir inmediata ó remotamente al sacrificio del altar. Agradezca á Cristo que haya dado tal potestad á los hombres. Pídale gracia para obedecer á los Ministros que ha puesto en

su lugar, en lo que fuere gloria suya, y tenga mucho respeto á los Sacerdotes, que son Cristos del Señor.

7. El Matrimonio es instituido para que se propague legítimamente el género humano, y se crien debidamente los hijos, fuera de dar gracia á los casados para que vivan conformes, y cumplan con todas las obligaciones de su estado. Agradezca al Señor haber querido se perpetúe el linage de los hombres siendo pecadores. Si es casado, pídale perdon de las faltas que ha cometido en su estado, y gracia para enmendarlas en adelante. Si no tiene estado, suplique al Señor le alumbre para elegir el estado que más le conviene para su salvacion.

Padre nuestro, Ave María.

(P. García.)

DE LOS TORMENTOS DE JESUCRISTO EN EL CUERPO, Y MODO CON QUE LOS PADECIÓ.

1. *Punto.* Considera los dolores que Cristo padeció en su cuerpo: *En primer lugar* fué cruelmente *azotado*, tormento que le fué acerbísimo: 1.° Por la *ternura de su cuerpo*, pues, segun San Buenaventura, lo que es dureza callosa en nuestros piés, fué más delicado y sensible en Cristo que las niñas de los ojos de los demas hombres. Ademas su sacratísimo cuerpo habia quedado muy débil por el sudor de sangre, muy fatigado por la mortal agonía, y muy exhausto por

las vigilias y malos tratamientos de la noche anterior. 2.° Por el *furor de los verdugos*, pues aunque ya de suyo eran crueles, estaban ademas animados por la paga de los Sacerdotes, y por las furias infernales, y se remudaban para que no se disminuyese el rigor de la flagelacion con el cansancio de los verdugos. 3.° Por la *clase* de azotes; pues eran varas verdes y espinosas, nervios de toro, cadenas de hierro armadas de garfios, que rasgaban horriblemente la piel, arrancaban en pedazos las carnes, y descubrian los huesos. 4.° Por el *número de azotes*, que fueron, segun San Bernardo, *seis mil seiscientos sesenta y seis;* de modo que no quedó sana parte alguna de su cuerpo.

¡Oh Jesus mio! tan cruelmente azotado, que moviste á compasion y lástima á los mismos judíos; y yo viendo tu cuerpo tan cruelmente herido por mis pecados, ¿no corresponderé siquiera con lágrimas á tanta sangre, con suspiros á tanto amor? ¿No tendré vergüenza de proseguir tratando con blandura mi carne y mis sentidos, causa de tan inhumana carnicería?

En segundo lugar le coronaron de espinas. Fué tambien acerbísimo este tormento: 1.° Pues las *espinas* fueron tan agudas, que penetraron hasta el cráneo; tan duras, que á ningun estorbo cedian; tan copiosas, que más que corona compusieron un capacete, el cual cubria toda la cabeza, lastimándola con más de setenta puntas. 2.° Por lo delicado

de la *cabeza*, la más sensible entre todas las partes del cuerpo, como asiento propio de los sentidos, y en donde cualquier dolor, aunque leve, se siente muchísimo. 3.° Por la fiera crueldad de los *verdugos*, que con toda fuerza las clavaron en la cabeza, las apretaron y golpearon con palos. 4.° Por haberle *quitado* segunda vez con *violencia suma los vestidos*, renovándole las llagas de los azotes, y ensanchándole é irritándole con gran dolor las heridas de la cabeza.

¡Oh Jesus mio amantísimo! Viéndote coronado de espinas, ¿desearé yo coronarme de rosas? ¡Tú dejas que se añadan dolores á dolores, y no permitiré yo que me venga molestia alguna? Basta ya, que dice muy mal un miembro delicado debajo de una cabeza coronada de espinas. Resuelto estoy á seguirte aun por los zarzales más espinosos. En adelante no sólo recibiré con paciencia los trabajos que me enviares, sino que los buscaré con ánimo, castigando mi cuerpo con voluntarias penitencias, reduciéndolo á servidumbre.

Lo tercero, cargó Él mismo con su cruz. Esto fué para El trabajo no menos penoso. 1.° Por el grande peso de aquel madero tosco. 2.° Por lo áspero y largo del camino. 3.° Por la cuesta del monte Calvario. 4.° Por la flaqueza y debilidad de fuerzas. Ciertamente no puede menos de haber sido grande el dolor, y desmedido el trabajo, por caminar con los piés desnudos, cargado de aquel

pesado madero, tropezando á cada paso en las piedras, regando con su sangre las calles, y abriéndosele cada vez más la herida de los hombros en que cargaba el peso de aquel mal debastado leño, siendo tan superior este dolor á los demas, que no habiendo admitido compañía en ninguno, sólo en este, despues de haber caido muchas veces en tierra, recibió en su ayuda al Cirineo.

¡Oh Jesus y Dios mio! Tú padeces tantos tormentos por mi amor, y yo, huyendo del trabajo, ¿sólo he de andar á caza de comodidades? De mí mismo me avergüenzo; pero en adelante trabajaré cuanto alcanzaren mis fuerzas, y padeceré cuanto gustares. Animado con tu ejemplo, cargaré tambien yo generosa y constantemente con la cruz de la santificacion, trabajo y dolor: hacer y padecer serán el empleo de mi vida.

2. *Punto.* Considera el *modo* con que padece Cristo tan enormes dolores: 1.° Con *paciencia y silencio.* Pasaban con mucho los verdugos el número de azotes prescritos por la ley, y calla; los soldados, sin licencia de Pilatos, sólo por crueldad y pasatiempo, le coronan de espinas, y calla; á El sólo le mandan que cargue su cruz, no á los dos facinerosos que con El caminaban al suplicio, y calla sin dar una queja.

2.° Padece con suma *prontitud* y *deseo* ardiente de padecer más, pues al mismo tiempo que *fabricaban sobre sus espaldas los pecadores, y le contaron todos los huesos*, re-

petia aquello de David: *preparado estoy para los azotes*. Al tiempo mismo de su dolorosísima coronacion, su amor para con nosotros *ardió como el fuego en las espinas*. Apenas vió la cruz, exclamó: ¡Oh cruz bienaventurada, en tanto grado amada, tantas veces apetecida, por tanto tiempo buscada!

3.° Padece con sumo *amor* para con su Padre, cuyo reino restauraba con sus dolores; para con sus enemigos, á quienes perdona de corazon; para con los pecadores, por quienes ofreció su sangre en satisfaccion; para contigo en particular, pues te tuvo presente en aquel trance doloroso. Te miró con ojos compasivos, y con caridad perpétua; te amó sobre tantos otros, sin mérito de tu parte, aunque veia que habias de abusar de su sangre, que habias de corresponder con injurias á tanto amor, añadiendo ofensas á ofensas; y te amó con tanto exceso, que permitió le arrancasen á pedazos su carne, coronasen de espinas su cabeza, y cargasen en sus hombros un pesado madero. Más duro que de diamante es tu corazon, si esta divina sangre no le ablanda, si con este amor no te enciende en odio de ti mismo, por haber sido causa de tantas penas.

3. *Punto*. Medita el fruto que de aquí has de sacar. Vengan acá todos los que andan á caza de sus comodidades, los esclavos de su carne, enemigos del trabajo, idólatras de su salud, que con el pretexto de su conservacion, apartan léjos de sí cuanto puede

causar alguna molestia á su cuerpo, se procuran mañosamente todo lo que es conforme á la sensualidad, y cuyo deseo no es otro sino pasar la vida en ocio honrado.

Miren estos á su capitan, despedazado con azotes, coronado de espinas, fatigado por el peso de la cruz; contemplen á su rey, en cuyas banderas ofrecieron hacer guerra á su carne; contémplenlo ensangrentado el cuerpo, exhausto de fuerzas, anegado en un mar de dolores, y nadando en sangre. Si Cristo hubiera atendido como nosotros á las comodidades, quietud y salud, ¿qué fuera ahora de nuestra salvacion eterna? Si no lo hubiera sacrificado todo por nuestro amor, ¿qué fuera de la abundancia de nuestra redencion? Si los demas hubieran tenido nuestros sentimientos, ¿estaria ahora lleno de Santos el cielo, y de méritos la Iglesia?

Es muy para considerar que ningunos viven más aquejados por las molestias, más atormentados de enfermedades, que estos adoradores de su salud; y al contrario, ningunos más sanos que los que desprecian pródigamente las comodidades, y aun la vida, por el servicio de Dios y del prójimo, que visitan sin recelo á los enfermos, trabajan dia y noche, y no pierden ocasiones de mortificarse.

Pero dirás que de este modo vas á morir más en breve. ¿Y qué? ¿Se caerá por esto el cielo, ó se perderá el imperio romano? ¿Y por un vano temor de abreviar la vida, no

quiere el cristiano exponerse á un riesgo á que se expone gustoso un soldado por amor de su príncipe, y sin más interés que el de una corona corruptible? ¿Podrá infundir mayor ánimo y sentimiento de generosidad un pedazo de tierra, que la esperanza del cielo? ¡Muy indignas son estas cosas del corazon cristiano! Por darte gusto no reparas en aquel mismo peligro de perder la vida: ¿y repararás en él al tratarse de la virtud? Has de saber que muchos más mueren por la gula que por el ayuno.

Por lo cual: 1.° reducirás tu cuerpo á servidumbre, por el uso cotidiano y constante de la mortificacion; 2.° sufrirás con silencio y paciencia las enfermedades que Dios te enviare; 3.° sacrifica al cielo el gusto que se percibe de un dulce ocio, y trabaja siempre cuanto lo permitieren tus fuerzas; 4.° desprecia generoso el nimio cuidado de conservar la salud y prolongar la vida, y persuádete que el pretexto de conservar las fuerzas para el servicio de Dios, solo es máscara del amor propio, para diferir el ejercicio sólido de las virtudes, de la niñez á la juventud, de la juventud á la edad madura, y de ésta á la vejez; de modo que se nos pasa la vida sin haber hecho nada notable por Dios, y que engañados con la esperanza del bien futuro, perdemos las ocasiones del mérito presente.

AFECTOS.

De compasion. ¡Cómo te veo, Redentor mio! *De la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza no hay en ti parte sana: todo estás hecho una herida y llaga hinchada; no tienes apariencia ni hermosura: eres varon de dolores, que sabes de enfermedad; te veo como si fueras leproso, y herido de la mano de Dios, y humillado,* ¿y no me compadeceré mirando esto? ¡Oh duro corazon mio! ¿Cómo no tienes lástima de tu amantísimo Jesus, que padece tanto por ti? ¿Cómo no te desatas en copioso y amargo llanto?

De dolor. ¿Qué hice cuando pequé, cuando me entregué á los placeres ilícitos? Con azotes te herí, te coroné de espinas, te cargué de pesada cruz, *te hice trabajar en mis pecados,* pues *fuiste herido por* tales *pecados mios, fuiste maltratado por* tales *maldades mias.* Estos *pecados mios pesaron sobre ti como carga abrumadora.* Corred, pues, de mis ojos, ¡oh lágrimas! salid, gemidos, de mi pecho; rómpete de dolor, corazon mio. Me pesa de haber pecado. ¡Maldito pecado que en tal estado pusiste á mi Jesus! eternamente te aborreceré.

De amor. ¡Salvador inocentísimo! Padeciste tanto por mí, hombrecillo vil; en medio de tus dolores te acordabas de mí con particular afecto, me tenias presente á tus ojos, me aplicabas la sangre de tus llagas, y ofrecias tus dolores á tu Eterno Padre por mí,

aunque conocias mi enorme ingratitud. Lo creo, ¿y no te amo? ¡Ah frialdad detestable de mi pecho! Oh Serafines, encended mi corazon en tales llamas, que ántes deje de vivir que de amar á Dios.

Odio de ti mismo. ¡Oh Padre Eterno! descargue tu mano sobre mí, porque yo soy quien pequé; yo quien hice mal: pero mi Jesus, ¿qué mal hizo? El, siendo inocente, *pagó lo que no habia robado.* Perdonad, pues, al inocente, y castigad al reo. Heme aquí preparado para sufrir azotes; á mí sí que me son debidos mil y mil azotes, mil y mil cruces. Descargad sobre mí penas y dolores, y enseñadme, ¡oh Dios mio! á aborrecerme con odio santo.

¡Oh Jesus mio amantísimo! ¿podré no aborrecer esta carne que te causó dolores tanto más intolerables y más en número, cuanto mayores fueron sus gustos, que te acarreó muerte tan dolorosa, á ti, hermano mio, mi capitan, mi rey, mi esposo? ¡Oh cielos! ¿Qué es esto? He merecido padecer en el infierno los mayores tormentos, ¿y me horrorizo aquí del cilicio, de la disciplina, de una nonada? ¡Habia de sufrir hambre eterna, y aquí sólo busco regalos para este cuerpo, manjar de gusanos! ¡En el abismo debia penar para siempre, y aquí huyo de leves trabajos tomados por la gloria de Dios y bien de mis prójimos! No puedo menos de llenarme de vergüenza.

Pero ya será otra cosa en adelante; pro-

pongo, en presencia del cielo, trabajar y padecer con Cristo, ántes que descansar y alegrarme, aun cuando fuera igual gloria de Dios, sólo por parecerme más á mi ejemplar Jesus. Dios mio, padeceré cuanto quisieres con paciencia y silencio, con gozo y aun con deseo de padecer mucho más, viendo que mis trabajos son nada comparados con los de Cristo, con los dolores del infierno, y gozos del cielo.

Renovaré ahora los propósitos, y determinaré las obras de penitencia que he de practicar.

(P. Bellecio.)

DE LAS RAZONES

PARA TENER DEVOCION Á MARÍA SANTÍSIMA.

Viniéronme todos los bienes juntamente con ella. (Libro de la Sabiduría, cap. VII, versículo 11.)

La oracion preparatoria será pedir á Dios gracia por la intercesion de María, para gastar este rato á mayor gloria suya y honra de su Madre.

La composicion de lugar, imaginar á María como aquella mujer que vió San Juan en su Apocalipsis, vestida del sol, por trono la luna, y coronada de estrellas.

La peticion será pedir á Dios el amor y devocion de su Madre.

1. *Punto.* Considerar la primera razon de amar á María, que es su santidad y gracia

Si es la bondad el objeto del amor, y debe, el amor crecer al paso que crece la bondad, ¿cuánto amor merece la que es mejor y más santa que todos los Angeles y hombres? Júntese en uno la santidad de todos los cortesanos del cielo y justos de la tierra; mayor es la santidad de María que la de todos. Júntese en uno el amor y devocion que debemos á todos los Angeles y Santos; más amor y devocion debemos á María sola.

2. *Punto.* Considerar la segunda razon de servir á María, por la dignidad de Madre de Dios. Quien ama á Dios debe amar á su Madre, que le es conjunta con el mayor parentesco que cabe en pura criatura. Quien ama á Dios, debe amar lo que Dios ama, y de la manera que lo ama; y pues Dios ama á María sobre todas las criaturas, y más que á todas juntas, es justo que nosotros amemos á María más que á todas.

3. *Punto.* Considerar la tercera razon de amar á la Vírgen por lo mucho que le debemos. María nos dió á Jesus nuestro Salvador y Redentor, comunicándole la carne en que padeció y la sangre que derramó por nosotros, y con que nos sustenta cada dia en el Sacramento del altar. Despues le crió, le sustentó, le sirvió, le acompañó, le aguardó, hasta que llegando el tiempo le ofreció de buena gana por nosotros á los tormentos y muerte. De todos los beneficios que Dios nos ha hecho, y hace cada dia, somos deudores á su Madre, porque, como

dice San Bernardo, no hace Dios ninguna gracia que no pase por las manos de María. Por ella somos libres de todos los males y gozamos de todos los bienes. Contínuamente está en el cielo suplicando por nosotros, y, como dice San Agustin, así como es mejor que todos los Santos, así es más solícita de nuestro bien que todos ellos.

4. *Punto.* Considerar la cuarta razon de servir á la Vírgen, que es la dependencia y necesidad que tenemos de su favor é intercesion. Somos flacos, miserables, pobres, estamos cercados de tentaciones, sujetos á mil infortunios, necesitados de muchos bienes espirituales, temporales y eternos, y todo nos ha de venir por María, que es Madre de misericordia, abogada de pecadores, y tiene toda autoridad con el Hijo, que no sabe negar nada que le pide su Madre. Particularmente en la hora de la muerte necesitamos del amparo de María: justo es, pues, obligar toda la vida á quien tanto hemos menester en la hora de la muerte.

5. *Punto.* Considerar la quinta razon de amar á María, por ser nuestra Madre, á quien nos dió Cristo por hijos en San Juan, cuando le dijo desde la cruz: *Mujer, ese es tu hijo.* Y á San Juan, para que lo entendiésemos todos, dijo: *Esa es tu Madre.* María hace con nosotros todos los oficios de una buena Madre, porque nos ama tiernamente, nos cuida solícitamente, y nos libra de los males de cuerpo y alma. Si no fuera por

nuestra Madre, ya Dios nos hubiera echado al infierno por tantas culpas. Esto nos obliga á hacer con María oficio de hijos, amándola con toda el alma, y con todo el corazon y con todas las fuerzas, reverenciándola y sirviéndola cuanto nos fuere posible.

6. *Punto.* Considerar la sexta razon de servir á Nuestra Señora, porque su devocion es señal de predestinacion. De quien María apartare los ojos, los apartará Cristo; y en quien la Madre pusiere los ojos, los pondrá el Hijo. Quien estuviere escrito en el libro de los verdaderos devotos de la Vírgen, está escrito en el libro de la vida. Por eso todos los Santos han sido devotos de la Vírgen, y los más santos más; porque á los que Dios quiere dar el cielo, da el medio para conseguirle, que es la devocion de su Madre; y á los que determina hacer grandes y preeminentes en la gloria, concede mayor devocion.

7. *Punto.* Considerar la séptima razon de amar á la Vírgen, que son los sigulares favores que hace á sus devotos. A San Ildefonso trajo del cielo una casulla para que usase de ella en sus festividades. A San Juan Damasceno restituyó la mano cortada con que habia escrito himnos en su alabanza. A San Estanislao de Kostka dejó á su Hijo sobre la cama estando enfermo, para que se regalase con él; y á otros grandes siervos suyos ha hecho semejantes regalos. Procuremos servir á María singularmente, para

ser singularmente favorecidos, porque no se deja vencer de ninguno la Madre de misericordia.

ORACION.

Oh Padre del Verbo Eterno, dadme la devocion de vuestra Hija: Oh Hijo unigénito de Dios, concededme el amor de vuestra Madre: Oh Espíritu Santo Paráclito, imite yo á vuestra Esposa inmaculada. No ame yo las riquezas de la tierra, sino á María; ame yo á María sobre todas las riquezas del cielo, inmediatamente despues de vos, Dios y Señor mio, á quien sea honra y gloria por los siglos de los siglos. Amen.

(P. García.)

DE LOS AFECTOS QUE SE HAN DE SACAR DE LAS MEDITACIONES DE LA VÍRGEN.

Yo amo á los me que aman. (Proverbios, cap. VIII, vers. 17)

La oracion preparatoria y composicion de lugar las mismas que en la meditacion pasada.

La peticion será pedir á Dios los afectos de que más gusta su Madre.

1. *Punto.* El primer afecto es admiracion de las maravillas que Dios obró en María. Este afecto tributan á su Señora los Angeles y almas santas, cuando preguntan admirados en los cantares en el cap. III: *¿Quién es esta, que sube del desierto como una*

varita de humo de incienso y todas las especies aromáticas? En el cap. VI. *¿Quién es esta, que sube como la aurora, que se levanta hermosa como la luna, elegida como el sol, terrible como un ejército ordenado?* Y en el cap. VIII. *¿Quién es esta, que sube del desierto llena de delicias, reclinada sobre su amado?* Uno de los principales renombres que le da la Santa Iglesia, es el de *Madre admirable*, porque la admiracion es efecto natural de su grandeza.

2. *Punto.* El segundo afecto y el principal es el amor. El Rey de los afectos se debe á la Reina de las voluntades. El amor es el alma de los obsequios: sin amor ninguno puede agradar á María; y por eso nos convida á que la amemos, diciendo: *Yo amo á los que me aman.* ¿Quién habrá que no compre el amor de María con su amor, en que le dan oro por plomo, diamantes por piedras, y cielo por tierra? Las razones que encienden el amor con María, se propusieron en la meditacion antecedente.

3. *Punto.* El tercer afecto, hijo del amor, es gozo de las perfecciones y glorias de la Vírgen. San Pablo exhorta, que nos gocemos con los que se gozan, y nos condolamos con los que padecen: ¿cuánto más nos debemos gozar y congratular de los bienes de nuestra Madre y Señora? La Santa Iglesia dice en nombre de la Vírgen: *Congratulaos conmigo, porque siendo pequeña agradé al Altísimo, y concebí en mis entrañas al que*

es Dios y Hombre. Demos á María el parabien de su felicidad, siempre que consideremos alguna gloria suya.

4. *Punto.* El cuarto afecto, es accion de gracias al Señor por los beneficios que ha hecho á María Santísima. La Iglesia nos exhorta en el Prefacio propio de las Misas de la Vírgen, á dar gracias á Dios porque la hizo su Madre sin perder la gloria de Vírgen. Quien agradece los beneficios agenos como propios, muestra grande amor á quien los ha recibido; mas tambien son propios nuestros, si bien lo consideramos, los beneficios de María, pues todos son en orden á nuestro provecho, y de todos se vale ella para hacernos bien. Como María es tan humilde, y agradecida al Señor, gusta de que la ayudemos á agradecer las grandes cosas que en ella hizo el Todopoderoso.

5. *Punto.* El quinto afecto, es confianza en la intercesion de María. Como la Madre de Dios es de la condicion de su Hijo, nada siente tanto, como que los hombres desconfien de su piedad. María se llama por el Eclesiástico, *Madre de la Santa Esperanza;* y la Iglesia la llama *Esperanza nuestra*, para que entendamos los hombres, que hemos de esperar todos los bienes de la divina misericordia por la intercesion de María. Estriba nuestra confianza en el gran poder que tiene la Vírgen con Dios, y en el grande amor que tiene á los hombres. Amanos más que nuestros amigos, que nuestros padres, que nos-

otros mismos, y que todos los Angeles y Santos; y puede todo lo que quiere en el Cielo y en la tierra, porque su Hijo no le niega nada, y ha puesto en sus manos el tesoro de sus misericordias. ¿Qué desconfia quien llega á las puertas de tan poderosa Reina y tan poderosa Madre?

6. *Punto.* El sexto afecto, es deseo de honrar á María Santísima con todo género de obsequios. Su Hijo, aunque era Dios, la honró en la tierra, obedeciéndola como á Madre, y ahora la honra en el Cielo sentándola á su mano derecha, haciendo que se arrodille á María toda criatura del Cielo, de la tierra y del infierno, y toda lengua alabe su gracia, gloria y dignidad. Por intercesion de su Madre hace Dios cada dia innumerables milagros, para obligar á los hombres á que la sirvan é invoquen. Honremos á María por Madre de Dios, por Madre nuestra, por Reina y Señora de los Angeles y hombres, y por insigne bienhechora de todo el linaje humano.

7. *Punto.* El séptimo afecto, es propósito de imitar las virtudes de María, su caridad, humildad, pureza, etc. La principal devocion de la Madre de Dios, es su imitacion; pues como dice San Agustin: *Es suma religion imitar á quien reverenciamos.* La imitacion nos hace semejantes á María, y gustan mucho las madres de que los hijos se les parezcan. La imitacion nos asegura la bienaventuranza; pues dice la misma Virgen:

Bienaventurados los que guardan mis caminos; esto es, los que caminan por donde yo caminé, repitiendo pasos sobre mis huellas.

ORACION.

Oh Reina de los Angeles y de los hombres, á quien adora toda criatura por Madre del Criador: alcanzadme, Señora, de vuestro Hijo, que yo os adore, y sirva con obras, palabras y afectos, imitando vuestras virtudes, gozándome de vuestras gracias, y predicando vuestras glorias, miéntras viviere en este mundo, y por toda la eternidad. Amen.

(P. García.)

Advertencia. En las meditaciones siguientes la Oracion preparatoria ha de ser la misma que en las pasadas. La composicion de lugar, hacerse presente con la imaginacion á la Vírgen en el Misterio que medita. La peticion, será pedir alguna gracia particular, que desea sacar de la meditacion conforme al misterio. Y así, por mayor brevedad, propondré solamente los puntos que se han de considerar.

DE LA INMACULADA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA.

Como la azucena entre las espinas, es mi amada entre las hijas. (Libro de los Cantares, cap. II, vers. 2.)

1. Punto. Considerar, cómo en el mis-

mo punto, que fué criada el alma de la Vírgen, é infundida en el cuerpecito formado en las entrañas de Santa Ana, la enriqueció el Padre Eterno de la gracia y justicia original. María es primogénita del Padre, como se llama por el Eclesiástico en las palabras que le apropia la Iglesia: *Yo salí de la boca del Altísimo primogénita ante toda criatura;* y no era justo que el mayorazgo de la gracia y justicia original, que gozaron los Angeles y los dos primeros hombres, que son como hijos segundos de Dios, le dejase de gozar la Hija Primogénita y mayorazgo de todas las criaturas.

2. PUNTO. Considerar cómo habiendo escogido el Verbo Eterno entre todas las mujeres á María para Madre, la preservó de la culpa original. Porque no convenia que la que habia de ser Madre de Dios, fuese algun tiempo enemiga suya, y esclava del demonio, y que se pudiese decir de Cristo, que era hijo de madre manchada. El que nos mandó honrar á nuestros padres, no podia dejar de honrar á su Madre con honra que convenia tanto á la Madre y al Hijo.

3. PUNTO. Considerar cómo el Espíritu Santo privilegió á María entre todas las hijas de Adan, porque habia de ser su principal Esposa. *Toda eres hermosa, amiga mia, y no hay en ti mancha*, le dice en los Cantares; para que sepamos que María es hermosa sin fealdad, y pura sin defecto. Tambien dice, que es su Esposa entre las hijas, como

la azucena entre las espinas; porque las otras almas, aunque sean rosas, son rosas con espinas; porque no se libran de toda culpa; pero María es azucena, que carece de toda espina de pecado actual y original.

ORACION.

Oh Vírgen purísima, Hija del Padre, Madre del Hijo, y Esposa del Espíritu Santo, preservada de toda culpa original y actual: gózome de vuestro singular privilegio, y os suplico me alcanceis de vuestro Hijo, Padre y Esposo, que yo sea preservado de todo pecado mortal, sin estar un instante en desgracia de Dios. Amen.

(P. García.)

DEL NACIMIENTO DE NUESTRA SEÑORA.

El pueblo, que andaba en tinieblas, vió una luz grande. (Isai, cap. IX, vers. 2.)

1. PUNTO. Considerar cómo el Nacimiento de María causó gozo á todo el mundo, como dice la Santa Iglesia. En el nacimiento del Bautista se alegraron muchos; en el de María todos los hombres, porque á los que estaban en la sombra de la muerte amaneció la Aurora, que anunciaba el sol de justicia. Nació en María, á los pecadores su esperanza, á los justos ejemplo, y á todos los mortales la escala y puerta para subir y entrar en el Cielo. Demos el parabien á San Joaquin y á Santa Ana, á quien tocó la ma-

yor parte del regocijo, por ser padres de esta Soberana Señora.

2. PUNTO. Considerar la alegría que causó á los Angeles el Nacimiento de María. Alegráronse los Angeles con el Nacimiento de su Reina, por cuya intercesion se habia de poblar el Cielo, y llenar las sillas que dejaron vacías sus compañeros. ¡Oh cómo alabarian y bendecirian al Señor, diciendo lo que despues cantaron en el Nacimiento de Cristo: *Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.*

3. PUNTO. Considerar el gozo y gloria accidental que trajo el Nacimiento de María á toda la Santísima Trinidad. Gozóse el Padre de que le habia nacido su Hija Primogénita, el Hijo de que tenia digna Madre, el Espíritu Santo de que habia hallado Esposa inmaculada. Gozóse toda la Santísima Trinidad de haber hecho un Templo mejor que el de Salomon, y que todos los que se habian de fabricar en el mundo.

ORACION.

Gócense los Angeles y los hombres, alégrese el Cielo y la tierra, y sea gloria á la Santísima Trinidad por el Nacimiento de María. Y vos, Señora, seais bien venida al mundo para Madre de Dios, y abogada de los pecadores. Amen.

(P. GARCÍA.)

DE LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA.

Entrando el ángel á María, dijo: Dios te Salve llena de gracia. (Evangelio de San Lucas, cap. 1, vers. 28.)

1. PUNTO. Considerar cómo habiendo Dios determinado hacerse hombre, y nacer de mujer, puso los ojos en María, y le envió al Angel San Gabriel para pedir su consentimiento. Muchas reinas y señoras habia en el mundo, estimadas y adoradas de los hombres, y á todas las deshechó el Señor, y eligió á María, esposa de un pobre carpintero, aunque de sangre real, porque era la más humilde, santa y pura de todas las mujeres. Nadie se ensoberbezca por su nobleza, riqueza ni dignidad, porque Dios sólo hace caso de la virtud y santidad. No quiso Dios nacer de María sin su voluntad, por quedar más deudor á la que escogia por Madre.

2. PUNTO. Considerar cómo saludó el Angel á María, diciendo: *Dios te Salve, llena de gracia, el Señor es contigo; bendita eres entre todas las mujeres.* Gózate de que María sea un mar de gracias y bendiciones; y repite con San Gabriel: *Dios te Salve, etc.* Agradece, y ten mucha devocion á este soberano Arcángel, porque te enseñó la mejor salutacion que puedes decir á María.

3. PUNTO. Considerar cómo habiendo propuesto María su determinacion y voto de guardar virginidad, y respondiendo el An-

gel, que habia de concebir por virtud del Espíritu Santo, dió su consentimiento, diciendo: *Aquí esta la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra;* y al punto concibió en sus purísimas entrañas al Hijo de Dios. Aprende á estimar la pureza y el cumplimiento de lo prometido á Dios. Admira la humildad de María, que se llama esclava del Señor, cuando la subliman á la dignidad de Madre. Mira cuánto debes á la que dió su consentimiento para que naciese tu Redentor, y le dió carne y sangre con que te habia de redimir.

ORACION.

Sea enhorabuena, Vírgen purísima, la nueva dignidad de Madre de Dios; yo me regocijo de veros en la cumbre de la mayor honra; y alabo, y doy gracias al Señor, porque os ha escogido entre todas las mujeres. No os dedigneis, oh Madre de Dios, de ser Madre mia, y de todos los pecadores. Amen.

(P. García.)

DEL PARTO DE MARÍA Y NACIMIENTO DE CRISTO.

Llegáronse los dias del parto de María, y parió á su Hijo primogénito. (Evangelio de San Lucas, cap. II, versículos 6 y 7.)

1. *Punto.* Considerar cómo llegando la Vírgen á Belen con su purísimo esposo, por

no hallar posada en la ciudad, se aposentaron en un establo de bestias. ¡Oh quién hubiera sido entónces ciudadano de Belen para recibir en su casa á Jesus, María y José! Ahora los puedes recibir, servir y regalar, recibiendo al pobre, pues lo que se hace con uno de los pequeñuelos, con Cristo se hace. Cuando llama el peregrino y necesitado á tu puerta, considera que llaman Jesus, María y José, y no les des con las puertas en los ojos.

2. *Punto.* Considerar cómo estando María en el establo, llegando aquella hora deseada de todos los siglos, sin detrimento de su virginidad, con grande júbilo y alegría de su espíritu, dió á luz la luz del mundo, y reclinó á su Hijo en un pesebre. ¡Oh caridad de Dios! ¡oh gozo de María! ¡oh humildad del Hijo! ¡oh honra de la Madre! ¡oh dicha de la tierra convertida en cielo, por haber en ella aparecido Dios vestido de nuestra carne! ¡oh hombres, mirad cómo el Rey de los Angeles y de los hombres es Hombre y no Angel! Contemplemos las maravillas del divino amor: un Dios hecho hombre, una mujer Madre de Dios, los hombres parientes de Dios, Dios en un establo, Dios en un pesebre, Dios entre bestias. Adoremos, amemos, agradezcamos; amemos al que así nos amó, y demos el parabien á María y á nosotros mismos de tanta honra y felicidad.

3. *Punto.* Considerar lo que hizo, lo que dijo y lo que sintió María. Viendo al Hijo

nacido de sus entrañas, llena de inefable alegría, le dijo: *Bien venido seas, mi Dios, y mi Señor y mi Hijo.* Postrada en tierra con profundísima humildad le adoró como á su Dios, le besó los piés como á su Señor, le besó el rostro como á su Hijo, y envolviéndole en pobres pañales, le puso en el pesebre para que con la paja y el heno que allí habia, y el huelgo del buey y del jumento que allí estaban, se mitigase el rigor del frio. Cuáles fueron los afectos de María, ¿quién lo dirá? Gozóse de ver á Dios nacido para remedio del mundo, sintió verle con tanta pobreza y descomodidad tiritando de frio. Gozóse de verle celebrado de los Angeles, que cantaban: *Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad;* y de verle adorado de los pastores. Aumentemos el gozo de María, adorando con humildad, y alabando con devocion á su santísimo Hijo.

ORACION.

¡Oh riqueza pobre! ¡oh grandeza pequeña! ¡oh majestad humilde! ¡oh Dios Niño, que desde el establo y pesebre enriqueces á los pobres, engrandeces á los pequeños, y exaltas á los humildes, concédeme por la intercesion de tu Madre humildad de corazon y pobreza de espíritu, para que, siendo pequeño y pobre en

la tierra, merezca ser grande y rico en el reino de los cielos. Amen.

(P. García.)

DE LA CIRCUNCISION Y NOMBRE DE JESUS.

Despues que se cumplieron los ocho dias para ser el Niño circuncidado, le pusieron por nombre Jesus. (Evang. de San Lucas, cap. II, vers. 21.)

1. *Punto.* Considerar cómo el octavo dia del nacimiento circuncidaron al Niño. Cuánto fué el dolor de María, viendo derramar sangre al Niño tierno nacido de sus entrañas. Acariciábale como Madre, lloraba viéndole llorar, y recogia las gotas de su sangre como precioso tesoro. Lloremos nuestras culpas que ocasionaron la herida del Niño, y las lágrimas del Hijo y de la Madre.

2. *Punto.* Considerar las virtudes que ejercitan el Niño, la Madre y José. La obediencia del Niño con que se sujeta á la ley rigurosa que no le obliga; la humildad con que toma divisa de pecador no teniendo pecado; la caridad con que empieza tan presto á derramar sangre por los hombres. La paciencia y conformidad con que María y José ofrecen el Niño á la circuncision, aunque es para ellos de tanto dolor.

3. *Punto.* Considerar cómo María y San José pusieron al Niño el nombre de J sus por aviso del Angel. ¡Oh privilegio grande! Adan puso nombre á los brutos de la tierra

y á las aves del aire: y María y José le ponen al Criador del cielo y de la tierra. ¿Qué dulzura sentirian al pronunciar el nombre de Jesus, que es miel en la boca, melodía en el oido, y júbilo en el corazon! ¡Qué gozo de llamar al Niño, Jesus, que significa Salvador, sabiendo que habia de salvar al mundo de sus pecados! Repitamos este nombre santísimo, dulcísimo, poderosísimo, con la devocion y reverencia que le pronunciaron José y María.

ORACION.

Jesus, María y José, nunca se separen de mis lábios vuestros santísimos nombres, para que por el nombre de Jesus, que es poderoso en el cielo y en la tierra, venza todos mis enemigos, y mis lábios, consagrados con los nombres de María y de José, merezcan pronunciar el nombre de Jesus. Amen.

(P. García.)

DE LA ADORACION DE LOS REYES.

Hallaron al Niño con María su Madre. (Evangelio de San Mateo, cap. II, vers. 11.)

1. *Punto.* Considerar cómo los Reyes, guiados de una estrella, vinieron al portal de Belen, y hallaron al Niño con su Madre. Cuánto seria el gozo de los Reyes viendo al Hijo y á la Madre, á Dios y á la Madre de

Dios, y por cuán bien empleados darian los trabajos del camino. Con misterio dijo San Mateo que hallaron al Hijo con su Madre, porque regularmente hablando, no se halla Jesus sin María, y para hallar al Hijo es menester valernos de la Madre.

2. *Punto.* Considerar cómo los Reyes, postrándose en tierra, adoraron al Niño, ofreciéndole oro, incienso y mirra; oro como á Rey, incienso como á Dios, y mirra como á hombre mortal. Qué gozo tuvo María de ver á su Hijo adorado de los Reyes, y reconocido de los gentiles por Dios. Ofrezcamos al Niño Jesus tres dones, que son nuestras obras, palabras y pensamientos, y pongámoslas en manos de María, para que las acepte de tales manos.

3. *Punto.* Considerar los favores que recibieron los Reyes de Jesus y de María. María rogó por ellos á su Hijo, y el Hijo les pagó los tres dones que le ofrecieron, con otros sin comparacion más preciosos; que fueron fe viva, esperanza cierta, caridad encendida, con todas las demás virtudes. ¿Qué coloquios tendria María con los Reyes? ¿Qué consejos les daria para ordenar su vida en adelante? Si servimos al Hijo, seremos favorecidos de la Madre.

ORACION.

¡Oh Rey de Reyes, y Señor de Señores! mis tres potencias, memoria, enten-

dimiento y voluntad, os adoran como á su Dios, su Rey y su Salvador; mandadles, Señor, que vuelvan por otro camino del que hasta ahora han traido, y que no sea otro sino Vos, que sois el camino, la verdad y la vida. Amen.

(P. García.)

DE LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA Y PRESENTACIÓN DE SU HIJO EN EL TEMPLO.

Despues que se cumplieron los dias de la Purificacion de María, segun la ley de Moisés, llevaron á Jesus á Jerusalen, etc. (Evangelio de San Lucas, cap. II, vers. 22.)

1. *Punto.* Considerar cómo María, siendo más pura que el sol, y habiendo concebido por virtud del Espíritu Santo, cumplió la ley de la Purificacion, impuesta á las mujeres que habian concebido por obra de varon. ¡Qué obediencia! cumplir la ley que no la obligaba. ¡Qué humildad! querer parecer inmunda la misma limpieza. Cumplamos las leyes que nos obligan, y no queramos parecer santos, siendo pecadores. Padezcamos nota, si fuere necesario, en los ojos de los hombres, por cumplir mejor la voluntad de Dios.

2. *Punto.* Considerar cómo María presentó en el Templo á su Hijo. Amaba la Vírgen á su Hijo más que ninguna madre á

los suyos; amaba el Padre Eterno á Jesus sobre todas las cosas; y este Hijo ofrece María al Padre, el primogénito de su amor, como de sus entrañas. Ofrezcamos nosotros á Dios lo que más amamos, porque esto es lo que él estima más. Pidamos á María, que nos presente al Padre juntamente con su Hijo, para que nos reciba por hijos, y nos haga dignos de tal nombre.

3. *Punto.* Considerar los diversos afectos de María al oir las palabras que dijo Simeon, cuando tomó al Niño en los brazos. Gozóse de oir las bendiciones y alabanzas que le daba el santo anciano. Entristecióse al oir profetizar las contradicciones y trabajos que Jesus había de padecer. Demos gozo á María, alabando y bendiciendo á Jesus, etc. No busquemos gozo cumplido en esta vida, pues Dios á sus mayores amigos les agua los gozos con las penas.

ORACION.

Oh Padre celestial, yo os presento á vuestro Unigénito Hijo por mano de mi Señora la Vírgen María, y os ruego por los méritos de vuestro mismo Hijo, y la intercesion de su Santísima Madre, me purifiqueis de todas las culpas, de manera, que en la muerte merezca ser presentado en el Templo de vuestra gloria. Amen.

(P. García.)

DE LA HUIDA Á EGIPTO Y VUELTA Á TIERRA DE ISRAEL.

El Angel del Señor apareció en sueños á José, y le dijo: Levántate, y toma al Niño y á la Madre, y huye á Egipto, etc. (Evang. de San Mateo, cap. II, vers. 13.)

1. *Punto.* Considerar el dolor de María al saber que Herodes buscaba al Niño para matarle; y que habiendo venido su Hijo al mundo para dar la vida á todos, el mundo le buscaba para darle la muerte. En el camino no sentia las incomodidades que ella padecia, sino las de su Hijo y de su esposo San José. Consolémonos en nuestros trabajos con los de Jesus, María y José, y tomemos por compañeros de nuestros viajes á estos tres santos caminantes.

2. *Punto.* Considerar cómo estuvieron en Egipto hasta la muerte de Herodes. No hay trabajo que no haya padecido Cristo, para consuelo de los trabajados; quiso ser desterrado para consuelo de los desterrados hijos de Eva. Muchas descomodidades padecieron Jesus, María y José en tierra ajena; pero lo que más sentian eran las idolatrías y abominaciones de los Egipcios. No esté Cristo como desterrado en nuestra casa, viendo culpas y sufriendo ofensas. Algunos Egipcios se convirtieron á Dios por las palabras y ejemplos de María y José. Procuremos nosotros dar buen ejemplo á los malos,

y no perdamos ocasion de aprovechar al prójimo con nuestro trato y conversacion.

3. *Punto.* Considerar cómo, muerto Herodes, apareció el Angel á José, y le mandó que tomase al Niño y á la Madre y volviese á la tierra de Israel, porque habian muerto los que buscaban al Niño para quitarle la vida. Dios permite algun tiempo, que los malos aflijan á los buenos; pero al fin consuela á sus amigos y castiga á sus enemigos. No desconfiemos, aunque parezca que Dios nos tiene olvidados; seamos constantes, y esperemos con paciencia, como María y José, que al tiempo conveniente seremos consolados.

ORACION.

Jesus, María y José, desterrados á Egipto, y vueltos por aviso de un Angel á la tierra de Israel, consoladme y favorecedme en este destierro, para que despues de esta vida pase de la tierra de Egipto, que es tierra de captividad, a la tierra de Israel, que es tierra de los que ven á Dios, y la patria de los bienaventurados. Amen.

(P. García.)

DE LA PÉRDIDA É INVENCION DE JESUS EN EL TEMPLO DE JERUSALEN.

Siendo Jesus de doce años, subiendo sus padres á Jerusalen, etc. (Evang. de San Lucas, cap. II, vers. 42.)

1. *Punto.* Considerar cómo habiendo subido Jesus, niño de doce años, á Jerusalen con sus Padres, se quedó en el Templo, sin que lo entendiesen. ¡Cuánto fué el dolor de María y de José al echar de menos á su Hijo! ¡Cuántas lágrimas derramaron! ¡Con qué humildad pidieron al Padre Eterno que no les privase de la compañía de su Santísimo Hijo! Advierte que algunas veces se ausenta Dios de los que le aman, por ejercicio y mayor merecimiento; y aprende á sentir y llorar cuando pierdes por tu culpa á Dios, pues así lloran y sienten los que le pierden sin culpa.

2. *Punto.* Considera el cuidado con que buscaron María y José á Jesus. Al punto que echaron de menos á su Hijo, aunque era ya de noche, le buscaron entre los amigos y parientes, preguntando si habian visto al que amaba su corazon. No dilates buscar á Dios si le has perdido, ni aguardes á mañana, pues muchos no le hallan, porque dilatan el buscarle. Tres dias estuvo Jesus ausente de María, porque quiso disponerla con estos tres dias de ausencia para los tres dias de soledad que habia de padecer en su muerte.

3. *Punto.* Considerar cómo despues de tres dias hallaron María y José á Jesus en el Templo. Quien busca á Dios con diligencia le halla; y quien le quisiere hallar más presto, tome por compañeros á María y á José. Pondera el gozo de María y de José al hallar á su Hijo; y cómo Dios consuela á los

suyos, despues de haberlos probado. Quejóse María á su Hijo por haberla dejado á ella y á José; y nosotros podemos quejarnos al Señor con humildad, porque nos desampara, etc.

ORACION.

Oh dulcísimos Esposos, y purísimos Vírgenes, María y José, gózome del gozo que tuvisteis en la invencion de vuestro Hijo, despues del dolor por su pérdida; enseñadme á buscar á Jesus, si le perdiere; y á no perderle por ninguna culpa, para merecer gozarle por toda la eternidad. Amen.

(P. García.)

DEL PRIMER MILAGRO DE CRISTO EN LAS BODAS DE CANÁ.

Hiciéronse unas Bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la Madre de Jesus, etc. (Evang. de San Juan, cap. II, vers. 1.)

1. *Punto.* Considerar cómo siendo Cristo y María convidados á las bodas, faltando el vino dijo María á su Hijo: *No tienen vino.* ¡Oh piedad incomparable de María, que sin ser rogada, solicitó el remedio de la necesidad y falta de los convidados! Si socorre las necesidades que ve, sin que se lo rueguen, ¿qué hará cuando sus devotos invocaren su misericordia? Digamos á María, para que lo

diga á su Hijo: Señora, no tengo humildad, no tengo paciencia, no tengo caridad, etc.

2. *Punto.* Considerar la respuesta que dió Cristo á su Madre: Mujer, qué tienes que ver conmigo? aún no ha llegado mi hora. Bien fué menester, que llamase mujer á la que por sus excelencias y perfecciones parece más que mujer. Quiso manifestar las virtudes de su Madre, la cual, ni se turbó, ni se quejó, ni perdió la confianza con esta respuesta al parecer tan despegada; antes supuso el favor, como luégo veremos. Dijo Cristo, que aun no habia llegado su hora de hacer maravillas, para mostrar que por su Madre adelantaba la hora de favorecer, etc.

3. *Punto.* Considerar cómo dijo María á los que servian á la mesa: *Haced cuanto mi Hijo os dijere.* Y Cristo les mandó llenar seis tinajas de agua, y las convirtió en vino. ¡Oh poder grande de la oracion de María! No sabe negarle su Hijo nada que pide; por su intercesion hizo el primer milagro, y por ella hace cada dia muchos milagros. Por su oracion convirtió el agua en vino; y por ella nos convertirá á nosotros de pecadores en justos, de tibios en fervorosos. Si queremos conseguir cuanto deseamos, cumplamos el consejo de María: haced lo que mi Hijo os mandare, que es la guarda de sus Mandamientos, etc.

ORACION.

¡Oh mujer, bendita entre las mujeres, mujer fuerte, santa, pura, inmaculada, mujer superior á todos los Angeles: quisiera convidar á vuestro Santísimo Hijo, á que viniese á mi pecho, y regalarle con un convite de su gusto; pero me faltan todas las virtudes, y principalmente el vino generoso de la caridad. Representadle, Señora, mi falta, ántes que venga mi hora, porque no me halle en ella desprevenido; y rogad por mí ahora y en la hora de mi muerte. Amen.

(P. García.)

DEL AMOR QUE MARÍA TENIA Á SU HIJO,

para entender la grandeza de sus dolores y gozos en las penas y glorias de su hijo.

Mi amado para mí y yo para él. (Libro de los Cantares, cap. II, vers. 16.)

El amor que María tenia á Jesus se puede conocer por estos cinco capítulos, que son cinco puntos de meditacion.

1. Por ser su Hijo único, muy semejante á ella en lo natural y sobrenatural, que todos son incentivos de amor, porque cualquiera madre ama á su hijo, y más si es único, y más si se le parece; y en María sobre tantas razones habia la de ser madre sin

padre; porque le concibió sin obra de varon, con que en ella se recogen los dos amores de padre y madre.

2. Por ser un Hijo que la quiso por Madre desde la eternidad, pues desde que el Verbo Eterno determinó hacerse hombre, escogió nacer de María; y si aman las madres á sus hijos, aunque no las escogieron, ni quisieron ántes de nacer, ¿cuánto amaria la Vírgen á Jesus, que la escogió por Madre entre todas las mujeres, y quiso ser su Hijo?

3. Porque, fuera de la honra de elegirla por Madre, le hizo innumerables beneficios, preservándola de pecado original, llenándola de gracias, privilegios y prerogativas sobre todos los hombres y los Angeles; y si las madres aman á los hijos, á quien no deben nada, ¿cuánto amaria la Virgen al Hijo, á quien tanto debia?

4. Por ser su Hijo el más hermoso de los hijos de los hombres, el Santo de los Santos, en quien está la plenitud de la bondad, sabiduría, poder y todas las perfecciones; y pues las madres aman á los hijos, aunque sean defectuosos, ¿cuánto amaria la Virgen al suyo, en quien habia suma perfeccion, sin algun defecto?

5. Porque su Hijo, con ser hombre, era juntamente Dios, tan bueno como su Padre; y como ella conocia más perfectamente que ninguna criatura su bondad é infinidad, y habia derramado el Espíritu Santo en su corazon la caridad divina con más abundan-

cia que sobre los Serafines, le amaba con todo su corazon, con toda su alma, y con todas sus fuerzas, más que ninguna criatura del cielo y de la tierra.

Estos cinco rios ó fuentes de amor, que entraban en el corazon de María, hacian un mar inmenso de amor, que excedia al amor que tienen todas las criaturas juntas á su Criador.

(P. García.)

DE LOS DOLORES DE MARÍA EN LAS PENAS DE SU HIJO.

Es grande como el mar tu quebranto. (Trenos de Jeremías, cap. II, vers. 13.)

Si es el amor la medida del dolor en los tormentos del amado, siendo tan grande el amor que María tenia á su Hijo, como vimos en la meditacion pasada, ¿cuánto seria su dolor en todas las penas que padeció su Hijo toda la vida, y particularmente en las de su Sagrada Pasion?

Para contemplar con provecho estos dolores de la Vírgen, imaginaré que estoy acompañándola en el paso que medito; y compadeciéndome de lo que padecen Madre é Hijo, lloraré amargamente haber sido causa con mis culpas de los tormentos de Jesus y dolores de María, y puedo acabar cada dolor con una *Ave María*.

1. *Punto.* Consideraré el dolor de María, cuando su querido Hijo se despidió de

ella con más lágrimas que palabras, para ir á padecer tormentos, afrentas y muerte, etc. *Ave María.*

2. *Punto.* Consideraré el dolor de María, cuando supo que su Hijo habia sido preso y maltratado, y le llevaban de uno á otro tribunal, acusándole de gravísimos delitos, etc. *Ave María.*

3. *Punto.* Consideraré el dolor de María, cuando supo que su Hijo era abofeteado, azotado y coronado de espinas, y pospuesto á Barrabás, etc. *Ave María.*

4. *Punto.* Consideraré el dolor de María, cuando vió á su Hijo en las calles de Jerusalen caminar al monte Calvario, cargado con la cruz en que habia de ser enclavado, etc. *Ave María.*

5. *Punto.* Consideraré el dolor de María, cuando vió que los sayones le desnudaban, y clavaban los piés y manos con agudos clavos, y fué testigo de todo lo que en la cruz padeció, etc. *Ave María.*

6. *Punto.* Consideraré el dolor de María, cuando José y Nicodemus bajaron el cuerpo muerto de la cruz, y le pusieron en sus brazos, y ella le contempló tal cual le habian puesto sus enemigos, y nuestros pecados. *Ave María.*

7. *Punto.* Consideraré el dolor de María, cuando los santos varones tomaron el cuerpo de sus brazos, y ella quedó en total soledad, ocupando sus ojos en llorar, pues ya no tenian que ver. *Ave María.*

Estos son los siete dolores de María en la Pasion de su Hijo, si se pueden contar sus dolores, que verdaderamente son innumerables, porque no padeció tormento el Hijo, que no costase muchos dolores á la Madre. Ni aguardó á que el Hijo los padeciese en el cuerpo para sentirlos en el alma; porque como sabia por divina revelacion y perfecta inteligencia de las Sagradas Escrituras, lo que Cristo habia de padecer, desde que le concibió en sus entrañas, tuvo presentes todas sus penas, le traspasaban el corazon sus clavos, le herian sus espinas, le crucificaba su cruz. Cuando le tenia en su vientre, pensaba en que habia de ser sepultado; cuando le reclinaba en el pesebre, que habia de ser puesto en la cruz; cuando le envolvia y fajaba, que habia de ser preso y atado; cuando le desnudaba, que le habian de desnudar los verdugos para azotarle; cuando le vestia, que habian de vestirle una púrpura vieja y vestidura blanca; cuando miraba sus piés y manos, que habian de ser rasgados con clavos. De esta manera fué María toda la vida mujer de dolores, como fué varon de dolores el Hijo, para que no busquemos nosotros descanso en este valle de lágrimas, donde Jesus y María solo tuvieron trabajos.

Desea María que lloremos con ella sus penas, y se quejó á Santa Brígida de los pocos que la acompañaban en sus dolores (Revel. lib. 2, cap. 24); y se dice particular-

mente que alcanza de su Hijo cuanto pide para los que meditan sus penas, en órden á la salud de su alma, especialmente verdadera penitencia ántes de la muerte.

(P. García.)

DE LA APARICION QUE HIZO CRISTO RESUCITADO Á SU SANTÍSIMA MADRE.

Levántate, gloria mia, levántate salterio y cítara. (Salmo LVI, vers. 9.)

Por el amor que tenia María á su Hijo, se conoce tambien el gozo que recibió en todas las glorias de su Hijo, y particularmente en su Resurreccion, Ascension y venida del Espíritu Santo. Presentémonos con María en el misterio que contemplamos, y participemos de su gozo y alegría incomparable.

1. *Punto.* Considerar cómo estando María Santísima sola y afligida por la muerte de su Hijo, pidiendo que apresurase su Resurreccion, le vió delante de sus ojos lleno de inmensa gloria y resplandor. ¡Oh qué gozo! ¡qué alegría! ¡qué hartura! ¡qué suavidad! ¿quién podrá declarar ni comprender la inmensidad de esta gloria? Justo era que la que habia tenido la mayor parte en la Pasion, tuviese la mayor parte en el gozo de la Resurreccion; y nosotros, si fuésemos compañeros de Cristo en las penas, lo seremos en las glorias.

2. *Punto.* Considerar los dulces colo-

quios que tuvieron la Madre y el Hijo: los abrazos dulces que se dieron. ¿Qué diria la Madre al Hijo? ¿qué diria el Hijo á la Madre? Dios lo dé á entender á quien mereciere saberlo. ¿Cómo besaria la Vírgen aquellas preciosísimas llagas de los piés y manos de su Hijo, y la de su santísimo costado? ¿Y qué rios ó mares de dulzura y suavidad saldrian por aquellas cinco bocas para llenar y anegar el corazon de la Madre?

3. *Punto.* Considerar los parabienes que dieron á Maria por la Resurreccion de su Hijo los Angeles y Santos que la acompañaban. Adoráronla como Madre de su Señor y Reina suya. Gozáronse los Santos Patriarcas de ver á la Santa Madre de su libertador; gozáronse los Profetas de conocer á la que habian anunciado en sombras y figuras; gozóse particularmente José de ver á su Esposa, y Joaquin y Ana de ver á su hija; y María se gozó de ver aquella santa compañía, que era el primer fruto de la Pasion de su Hijo. Todos los justos dieron gracias á la Vírgen por la carne y sangre que dió á su Redentor, para que los librase de la muerte y del infierno. Nosotros en compañía de los Angeles y Santos, demos gracias á Jesus por haber llenado de gozo y alegría á su Santísima Madre, y digamos á María.

ORACION.

Reina del cielo, alegraos, aleluya, porque el que trajisteis en vuestro vientre,

aleluya, ha resucitado como dijo, aleluya; rogad por nosotros á Dios, aleluya. Gozaos y alegraos, Virgen María, aleluya, porque el Señor ha resucitado, aleluya.

DE LA ASCENSION DE CRISTO Y GOZO DE MARÍA.

El Señor, Jesus, despues de que les habló, fué elevado al cielo, y está sentado á la diestra de Dios. (Evang. de San Marcos, cap. XVI, vers. 19.)

1. *Punto.* Considerar cómo estando Cristo en el monte de las Olivas con su Madre y discípulos, se despidió de todos con grande amor. ¡Qué palabras diria Cristo á su Madre en esta despedida! Encomendaríale los discípulos que dejaba en la tierra, y la Iglesia que habia de fundar. Permitió que los discípulos le besasen los piés y manos, y María por Madre le besaria la llaga de su costado, deseando entrarse por ella, si le fuera permitido, en el pecho de su Hijo, para no apartarse de él, aunque como estaba tan resignada en la voluntad divina, sólo queria lo que su Hijo queria.

2. *Punto.* Considerar cómo levantando Cristo los brazos, y echando la bendicion á su Madre y discípulos, empezó á levantarse en el aire y subir al cielo. ¡Qué gozo llenó el corazon de María, cuando vió subir al cielo por su propia virtud, acompañado de Angeles y Santos, al que habia nacido de sus

entrañas! Subia con el Hijo el corazon de la Madre, y quedaba con la Madre el corazon del Hijo, hablándose con los ojos los dos mejores amantes. ¡Oh Jesus! ¡Oh María! ¿Dónde descansará hoy mi corazon? ¿Subirá al cielo con Jesus, ó quedará en la tierra con María? No sé dónde volverme. Si queda con María, acompañará al corazon de Jesus; si sube con Jesus acompañará al de María.

3. *Punto.* Considerar el inefable gozo de María, sabiendo el triunfo con que era su Hijo recibido en el Empíreo. Entró Cristo en aquella corte con grande y lucido acompañamiento, cantándole los Angeles la victoria que habia alcanzado de la muerte y del infierno. Sentóle el Padre á su mano derecha sobre todos los coros de los Angeles y Santos, y él sentó á los Santos que llevaba en su compañía entre los coros angélicos, en las sillas que merecieron con sus virtudes. Pidamos á la Reina del cielo nos alcance de su Hijo algun lugar en su reino; digámosle con gozo:

ORACION.

Reina del cielo, alegraos, aleluya, porque el que trajisteis en vuestro vientre, aleluya, ha subido á los cielos, aleluya; rogad por nosotros, aleluya. Gozáos y alegráos, Vírgen María, aleluya, porque el Señor ha subido á los cielos, aleluya.

(P. García.)

DE LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO SOBRE MARÍA SANTÍSIMA Y LOS DISCÍPULOS.

Todos fueron llenos de Espíritu Santo, y empezaron á hablar en varias lenguas, segun les dictaba el Espíritu Santo. (Actos de los Apóstoles, cap. II, vers. 4.)

1. *Punto.* Considerar cómo María y las santas mujeres con los discípulos se recogieron en el Cenáculo, perseverando diez dias en oracion para recibir el Espíritu Santo. María alervorizaba á todos con su ejemplo, y pedia con encendidísima caridad, que viniese ya el Espíritu Santo para bien de todo el mundo. Como apresuró María con su oracion la Encarnacion del Hijo, podemos decir que apresuró con su oracion la venida del Espíritu Santo. Preparémonos con oracion perseverante para recibir al Divino Espíritu, y roguemos á María que le pida por nosotros.

2. *Punto.* Considerar cómo vino el Espíritu Santo en lenguas de fuego sobre María y los Apóstoles, y todos fueron llenos del Espíritu Santo; aunque la plenitud de María excede sin comparacion á la plenitud de todos. ¿Qué gracias dió María al Padre y al Hijo, por haber enviado al Divino Espíritu? ¿Qué gracias dió al mismo Espíritu por haber venido para tanto bien del mundo? Demos gracias á Dios con María por tan inefable don; demos gracias al Espíritu Divino,

porque llenó á María, nuestra Madre amantísima, y porque llenó á los Apóstoles para que fuesen nuestros maestros. Demos gracias á María, porque nos solicitó con su oracion este don de dones.

3. *Punto.* Considerar el gozo de María cuando oyó predicar á los Apóstoles en varias lenguas las glorias de su Hijo. Cuando vió que en aquel mismo dia San Pedro convirtió con el primer sermon cerca de tres mil; y despues iban conociendo á su Hijo muchos millares por la predicacion de todos los Apóstoles, empezando la Iglesia, en que su Hijo habia de ser servido y alabado, y los predestinados habian de conseguir la bienaventuranza. Alcanzadme, Señora, que yo viva como Hijo de esta Iglesia, y que mi lengua se ocupe en alabanzas de mi Redentor

ORACION.

Reína del Cielo: alegraos, aleluya, porque el Espíritu Santo enciende al mundo en amor de vuestro Hijo, aleluya, y mueve las lenguas á sus alabanzas, aleluya; rogad por nosotros, aleluya. Gozaos y alegraos, Vírgen María, aleluya, porque vuestro Hijo es alabado, aleluya.

DE LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA.

Ven del Líbano, Esposa mia, ven del Líbano, ven y serás coronada. (Libro de los Cantares, cap. IV, vers. 8.)

1. *Punto.* Considerar la muerte preciosísima de la Vírgen. Aunque María no tuvo pecado, que fué el que introdujo la muerte en el mundo, quiso Dios que muriese, y ella quiso morir por conformarse con su Hijo, y para consuelo de los mortales, á quien endulza la muerte haber muerto su Reina, Señora y Madre. Murió de amor, sin dolor, con grande gozo y alegría, mirando á su Hijo presente con millares de Angeles, y á los Apóstoles y otros discípulos, traidos milagrosamente á recibir su bendicion y saludables consejos. Pidamos toda la vida á la Vírgen, que nos socorra en la hora de la muerte.

2. *Punto.* Considerar la Asuncion de María á los cielos. Despues de tres dias, en que estuvo el alma de la Vírgen en el cielo, y el cuerpo en el sepulcro, los volvió á unir el Hijo, para que gozase su Madre desde luégo en cuerpo y alma de la gloria merecida. ¡Oh triunfo el mayor que vió el cielo y la tierra, con que María sube al cielo reclinada en los brazos de su Hijo, acompañada de todos los Angeles y bienaventurados! Subid, Señora, subid como la aurora que se levanta, hermosa como la luna, elegida como el sol, y terri-

ble como un ejército ordenado; que todos nos gozamos de vuestra gloria, y damos el parabien á los Angeles de la que se les acrecienta con vuestra entrada.

3. *Punto.* Considerar la Coronacion de Nuestra Señora. Entrando María en el cielo con tan admirable triunfo, la sentó el Hijo á su mano derecha, en trono aparte sobre todos los Angeles y Santos, y fué coronada de la Santísima Trinidad por Reina de los cielos y de la tierra. ¡Oh, cuánto se admiraron los Querubines y Serafines, y todos los ciudanos del cielo de ver una pura criatura tan exaltada! ¡Cuánto se gozaron de su gloria! ¡Qué parabienes le dieron!

ORACION.

Oh Reina soberana, no te olvides en el trono de tu gloria de los que quedamos en este valle de lágrimas, y despues de este destierro, muéstranos á Jesus, fruto bendito de tu vientre. Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Vírgen María, Santa Madre de Dios, ruega por nos, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo. Amen.

(P. García.)

INSTRUCCIONES VARIAS.

MISAS GREGORIANAS.

Llámanse así treinta Misas que suelen celebrarse en treinta dias consecutivos por el alma de algun difunto; á imitacion de las treinta tambien seguidas que mandó celebrar San Gregorio Magno por el monje Justo con éxito feliz y maravilloso, segun el mismo Santo Pontífice cuenta en el libro 4.° de los Diálogos. Se celebran de *Requiem*, ó no, segun las rúbricas; por un sacerdote solo ó por varios, pero sin interrupcion: y aunque por causa razonable se podrán interrumpir alguna que otra vez, sin embargo, deberán decirse sin interrupcion alguna si el encargado de las Misas expresamente así lo prometió.

Esta devocion de las Misas Gregorianas, segun quedan explicadas, ha sido siempre practicada lícita y muy provechosamente por varones insignes en virtud y ciencia, como se lee en las Historias Eclesiásticas, y en particular en la vida de San Vicente Ferrer citada por el P. Teófilo Raynaud, ni deben en modo alguno confundirse con las Misas por vivos y difuntos malamente llamadas Gregorianas, y prohibidas por la Sagrada Congregacion en 1628, por contener cosas vanas é inconvenientes.

Especialmente han de evitar los fieles al encargar estas Misas, la falsa persuasion de que toda la eficacia de ellas depende del número y condiciones indicadas; pensando falsamente que si se añadiese una, perjudicaria al fruto de las treinta, ó si se omitiese una, ó se interrumpiese alguna vez, ó se dijesen en menos de treinta dias, se quitaria ya la eficacia de las anteriormente dichas.

DE LAS ARMAS CONTRA LAS TENTACIONES.

La vida del hombre, como dice el Santo Job, es guerra, y de enemigos que no los vemos y ellos nos ven; ventaja conocida que nos llevan, si no la recompensa nuestro continuo desvelo: no comen, ni duermen, ni se cansan, ni descuidan, ni dan treguas. Pues entre estos enemigos un cristiano, que es un soldado de Cristo, andar sin armas es ir á que lo maten; linaje sin duda de locura despreciar así la vida del alma, que tanto vale: y por tales son tenidos justamente los que sin armas de consideracion y aviso de su capitan y guia espiritual, se atreven á pelear con enemigo ejercitado y prevenido. Para reparar este daño, y que no dejen la batalla por falta de armas, he recogido las siguientes.

La primera, *estar cierto que ha de tener tentaciones;* porque no se descuide, sino que en tiempo de paz se prevenga, y no le coja desapercibido el enemigo, que es todo lo que

él desea: descuidarlos como si siempre hubiesen de gozar de paz. Este es el consejo del Eclesiástico, cap. II: *Hijo, en llegándote al servicio de Dios, prepara tu alma para la tentacion.*

La segunda y más provechosa es, *obligarse uno á hacer un acto de amor de Dios, en advirtiendo que entra la tentacion*, ora sea deshonesta, ora de soberbia ó de blasfemia, ó de escrúpulos, ó de otra cualquiera sugestion del demonio, y burlándose de él diga: *Servid de algo; ya que venis á mi casa, serviréisme de despertador para amar á nuestro Señor;* que por esto San Pablo le llamó *aguijon*, que hace andar hacia Dios; y lo que el demonio trae para matar, viene á ser de vida y provecho al alma, y los demonios se amedrentan y temen de venir á tentar, viéndose hechos, con esta industria, despertadores del alma descuidada en el amor de Dios. De camino, con esta buena costumbre, se hace un efecto importante, que es dividirse el alma de la imaginacion fea, *donde la quisiera tener Satanás atada y atenta*, y unirse á Dios, que es un dulce refugio y eficacísimo remedio para vencer; porque mejor es apartarse uno del lugar donde está apuntada la artillería, que no resistirla con buenos pertrechos y defensa, pues forzosamente lo han de estremecer y sobresaltar, y alguna vez poner en peligro.

Váyase, pues, á amparar de Dios con actos amorosos, como decir: Cúmplase tu vo-

luntad como en el cielo. Gloria á Dios en las alturas. Venga á nosotros el tu reino. Gloria á ti, Señor, que naciste de la Vírgen. Toda la tierra te adore y te alabe; con otros actos semejantes, con tal que el uno de estos actos sea siempre el primero, porque aprenda á decirlo sin reparar, aunque le coja la tentacion descuidado: y si porfía, váyale diciendo los demás actos, como se le fueren acordando. Y pues no se cansa este perro de mordernos, no nos cansemos de pelear con él, darle pesar y abrasarlo.

La tercera es, *tener amor tierno con nuestra Señora, y confianza de Hijo á Madre*, en tanto grado, que le parezca imposible lo deje ser vencido y morir en la batalla. Esta devocion con la Vírgen es el rocío de aquellos tres mozos que en las llamas del horno de Babilonia los defendió del fuego, los recreó y los sacó tan limpios y enteros, que la llama, ni los contristó, ni les hizo molestia alguna. En viniendo el enemigo, acójase al manto de la Vírgen, y habiendo hecho primero su acto de amor de Dios, si no se apaga la tentacion, aprovéchese de una de estas palabras: Muestra que eres nuestra Madre: debajo de tu amparo nos acogemos, Madre de Dios. María Madre de gracia, Madre de misericordia, ampáranos de nuestro enemigo: con otras semejantes.

La cuarta es, la de San Pablo: *Fiel es Dios, que no permitirá más peso de tentacion de lo que podeis llevar;* y no solo eso, sino

que con una mano permite la tentacion, y con otra da fuerzas para llevarla; y así debe responder á su Majestad, cuando más aprieta la tentacion, con agradecimiento de que le fie aquella menor astillica de su Cruz, conformándose con su santísima voluntad, y mirando qué es lo que pretende Dios en dejarlo tentar, que es obligarlo á fuerza de trabajos á venir á sus brazos, pedirle socorro, y hacer experiencia de lo mucho que tiene en Dios.

La quinta es, *la memoria de nuestras postrimerías*, conforme está escrito. *Acuérdate de tus postrimerías, y eternamente no pecarás.* Es arma muy poderosa contra los deleites sucios de la carne, contra la gloria mentirosa del mundo, y contra la sed insaciable de riquezas. De cada postrimería tenga una palabra señalada que le acuerde, una vez la muerte, como es esta: *¡Oh muerte, cuán amarga es tu memoria al hombre que tiene paz en sus riquezas!* Otra del juicio, como es esta: *Idos de mí, malditos, al fuego eterno*, que es la sentencia del juicio final contra los malos. Otra del infierno, como esta: *En el infierno no hay redencion.* Y porque puede el tentador hacer olvidar todas estas verdades, quitándolas de la vista al tiempo de la batalla, con el mucho fuego, humo y estruendo de la artillería, *es menester ejercitarlas de contínuo en el tiempo de treguas*, para que la costumbre se las acuerde.

La sexta es, *humillarse luégo, reconociéu-*

dose por digno de aquel y otros trabajos mayores. Diga las palabras del buen Ladron: *Ciertamente, Señor, que nos viene justamente esta tentacion, y que lo merecen bien nuestras culpas.* Por estas palabras humildes lo recibió Cristo en la Cruz, y nos recibe tambien á nosotros para no nos dejar caer en la tentacion. Las del Publicano son muy propias: *Señor, ten misericordia de mí pecador.* La fuerza de este arma consiste en que como la soberbia es la fuente de estos pensamientos altivos ó sucios, etc.; cualquier acto de humildad detiene su corriente, y rebate al enemigo, *porque derechamente las tentaciones son peso, que Dios permite cargue en corazon liviano, para que se hunda dentro de su miseria,* y busque el remedio en Dios.

La séptima es *la memoria de los beneficios de Dios,* y fortísima para un corazon noble, que lo imposibilita á consentir en pecado contra un bienhechor tan insigne como Dios; y dice al demonio lo que dijo á su ama José cuando le incitó á mal: *¿Cómo puedo yo hacer esta injuria á mi Señor?* Como puedo pecar contra mi Padre, mi Criador, mi Redentor, mi Conservador, etc.

La octava: *Guárdese de ocasiones;* que el recato es arma fortísima, por la parte que nace de conocimiento de sí mismo, y su vileza que es luz y verdad: y el entrar en ellas es confianza vana de sí, y tinieblas, y así es cierta la caida. como está escrito: *El que ama el peligro se perderá en él.*

La nona: *No las tome á las tentaciones por castigos; que no siempre lo son, las ha de tener por mercedes.* Porque con ellas lo obliga Nuestro Señor á irle á pedir socorro y hacer penitencia, y saber que vive entre enemigos, con otros mil bienes que sabe Nuestro Señor sacar de las tentaciones; por donde dice el Espíritu Santo: *El que no es tentado ¿qué sabe?* Los Santos fueron tentados, y el Santo de los Santos, Cristo Señor Nuestro; y á los justos se las envia por el amor que les tiene. A Tobías le dijo San Rafael: *Porque eras agradable á Dios, fué necesario que te probase la tentacion.* A San Pablo le dió estímulo de la carne para apurar la virtud del Apóstol, despues de haber estado en el tercer cielo; y así estímelas por favores, y llénese de gozo como manda Santiago: *Todo gozo pensad, hermanos, que está en tener varias tentaciones.*

La décima es, *dar luégo cuenta de sus tentaciones á su Padre espiritual;* que se ven efectos milagrosos é instantáneos, por fuerza de aquel acto de humildad; y Nuestro Señor estima tanto que se declaren con su Ministro que luégo se encarga su Majestad de la defensa. Como el demonio sabe esto, con todas sus fuerzas y embustes lo procura estorbar; porque á solas con el alma, aunque sea muy ejercitada, tiene gran poder; mas acompañada del consejo y armas de su guia, es vencido. Por esto dijo el Espíritu Santo: *¡Ay del solo, que si cae, no tiene quien le dé la mano!*

La úndécima es, *la general, de oracion y*

mortificacion de pasiones, que juntó Cristo cuando dijo: *Este linaje de demonios* deshonestos, *no se echa sino con oracion y ayuno;* entendiendo por ayuno toda penitencia. Un ratico de oracion cada dia, es un contínuo armarse de luz y fuerza para esta batalla contínua; y de la oracion nacen los deseos de mortificar las pasiones, con que van vencidas las tentaciones.

La duodécima es arma ofensiva. *Hanse de tomar de memoria las palabras de la Sagrada Escritura que más ofenden al demonio, y más burla hacen de él.*

(P. FIGUERA.)

DE LA LECCION ESPIRITUAL.

Habla, Señor, que tu siervo oye. (Libro I de los Reyes, cap. II, vers. 10.)

Estas palabras dijo Samuel al Señor, y estas hemos de decir nosotros cuando nos ponemos á leer algun libro espiritual; porque, como dicen los Santos, cuando oramos, hablamos nosotros con Dios, y cuando leemos habla Dios con nosotros. De donde se conoce con cuánta atencion debemos leer para oir las palabras del Señor; y no ménos se colige el fruto que se saca de la santa leccion, en que habla quien tiene palabras de vida eterna. Es tan grande, que en la leccion y meditacion ponen los Santos, y Doctores místicos, todo nuestro aprovechamiento espiritual. A muchos ha sacado de sus

vicios la leccion, á muchos ha hecho perfectos. Baste por mil ejemplos el de San Ignacio de Loyola, de soldado profano hecho Santo, é imitador de los Santos y de Cristo, leyendo la vida de Cristo y de los Santos.

Si por la mañana tenemos un rato de oracion mental para el buen gobierno del dia, por la tarde, ántes de entrar en los negocios, leeremos un rato de leccion espiritual para prevenirnos contra las culpas que suelen traer las ocasiones, y ocasionar las conversaciones.

Antes de empezar á leer haremos la señal de la cruz, y un acto de contricion, para purificar la conciencia, y hacerla capaz de las verdades eternas; porque no entrará la sabiduría en el alma malévola, como dice el Espíritu Santo. Luégo pediremos á Dios luz para entender sus palabras, y gracia para cumplirlas.

Despues, abriendó el libro, leeremos despacio, y con atencion; y en hallando alguna sentencia á nuestro propósito, y como lo pide nuestra necesidad, cerraremos el libro y la meditaremos, ejercitando los afectos, y actuando los propósitos que nos diere el Señor, perseverando en la consideracion de aquella sentencia mientras durare la mocion, aunque en una sola se gaste todo el tiempo de la leccion. Los Santos declaran el modo de leer, con el ejemplo de la gallina cuando bebe, que toma una gota de agua en el pico, y levanta la cabeza al cielo; y des-

pues toma otra gota, y hace lo mismo. Así dicen, que quien lee, ha de tomar una buena sentencia, y levantar los ojos al Cielo, de donde ha de venir la luz, y considerarla; y despues de bien considerada una, tomar otra, y hacer lo mismo.

Las Historias de los Santos se leen más de prisa, pero no corriendo, sino andando, de manera que pueda observar los ejemplos que lee para la imitacion; como quien se pasea por un jardin cogiendo las flores más de su gusto para hacer un ramillete. San Bernardo dice que hemos de observar tres cosas en las vidas de los Santos: su poder, su ejemplo y nuestra confusion; su poder para confiar en su intercesion; su ejemplo, para imitar su conversacion; y nuestra confusion, porque no seguimos á los que van delante mostrándonos el camino.

Destierren todos de sus casas los libros lascivos, peste de la juventud, que dan á beber su veneno por los ojos, é introduzcan los buenos libros, fieles consejeros, que sin temor ni lisonja dicen las verdades que los dependientes callan y los amigos disimulan, y aun los Predicadores y Confesores tal vez no se atreven á reprender.

(P. García.)

¡Qué bien parece en las manos del cristiano un libro devoto! ¡Y qué conforme es eu esto á los Santos! *Atiende á la leccion*, decia el Apóstol á su discípulo Timoteo,

para que estudiase la verdad y aprendiese las máximas concernientes á la perfeccion evangélica. Encuéntrase en los libros ascéticos el consejo que avisa, el desengaño que estimula, el ejemplo que anima, y el castigo que refrena. Las Escrituras sagradas ofrecen las verdades de la Religion: instruyen los santos Padres para que se reduzcan á la práctica; son las vidas de los Santos modelo de nuestras operaciones; y una eficaz exhortacion al fervor y penitencia los ejemplos de tantos jóvenes y doncellas.

No hay espejo tan puntual, ni amigo tan fiel como un libro devoto: él avisa los más ligeros defectos; él propone lo que nos conviene; él dice cara á cara las verdades, sin temor á la persona con quien habla, y sin respeto á la lisonja. No se cansa de amonestarnos; no se enoja de que lo arrinconemos, siempre dispuesto á franquear el tesoro de sus instrucciones.

Destínese, pues, cada dia un rato á este ejercicio, con el fin de que se aficione á lo bueno y mejor la voluntad, y se instruya el entendimiento. Ha de ser la leccion devota, atenta y pausada, para que sea como el agua mansa, que cala las entrañas de la tierra. Si el pasaje que se lee enternece el corazon, suspéndase un poco la lectura, y aprovéchese la mocion del Espíritu Santo que, como dice San Bernardo, suele ser breve y de tarde en tarde.

Cuando tropezare la vista con alguna

sentencia, ejemplo, medio, ó aviso concerniente á la victoria de la pasion dominante, júzguelo amorosa providencia del Señor, que le ofrece lo que por entonces le conviene. Entre la leccion espiritual así practicada y la oracion mental, hay tan estrecho parentesco, que aconsejan los maestros de la vida espiritual á personas de imaginacion viva, que lean un poquito, y lo rumien; que tornen á leer y á rumiar, hasta que cebándose el entendimiento en algun desengaño, sientan encenderse la voluntad en buenos afectos y santos propósitos. Que cuando estos se apaguen, prosiga la leccion y las reflexiones, gastando en esto aquel tiempo que habia de emplear en la oracion retirada.

LIBROS CUYA LECTURA SE RECOMIENDA.

Pero ¿qué libros serán á propósito para esta leccion? Las Escrituras de uno y otro Testamento; * las vidas de los Santos; las Confesiones de San Agustin; las obras de San Buenaventura; las de San Francisco de Sales; las de Gerson; Dionisio Cartujano; Ludovico Blosio; Fray Luis de Granada; P. Rivadeneira; el maestro Juan de Avila; las de los Padres Luis de la Puente, Séñeri,

* Ahora corren traducciones hechas por los herejes. Estas no se deben leer ni retener, sino las aprobadas por la autoridad eclesiástica.

Pinamonti, Nepeu, Croiset; el Combate espiritual de Escúpoli, y las Verdades eternas de Rosignoli. La diferencia entre lo temporal y eterno del V. P. Eusebio Nieremberg, para desprender al corazon del mundo, es obra pasmosa; los Ejercicios del V. P. Alonso Rodriguez, para la práctica de las virtudes, admirable; son acertadísimas en la escuela de la perfeccion las Máximas de Santa Teresa; las Sentencias del Kempis para elevar el corazon propísimas. Pero el libro más acomodado á todos, sobre todo si se lee en familia, es el *Año Cristiano*.

Estos y semejantes libros, que por estar escritos con particular luz del cielo y uncion casi sensible del Espíritu Santo, alumbran el entendimiento é inflaman la voluntad, son los que pone la devocion en las manos de los que anhelan su aprovechamiento.

Materia muy útil de lectura espiritual serian las varias instrucciones que en el devocionario se han ido intercalando, leyéndolas con la debida advertencia y reflexion para saber el espíritu con que se ha de hacer cada obra, el modo de evitar las faltas, y de adquirir las virtudes propias del estado de cada uno..

LIBROS QUE NO SE DEBEN LEER.

La devocion destierra de las manos á los de pernicioso lenguaje ó sospechosa doctrina. Tales son los prohibidos por el santo Tribunal de la Fe, los libelos infamatorios, especialmente contra la autoridad pontificia

y sagradas religiones, las comedias, novelas y papeles satíricos escritos con ponzoña infernal y refinada malicia.

Semejantes escritos introducen insensiblemente el veneno en el corazon de quien los lee; y cuando ménos, secan y esterilizan el ánimo, dando testimonio de sí en sus efectos. Algunas veces se leen, ó por mera curiosidad, ó porque parecen de exquisito lenguaje ó de estilo peregrino; mas nada de esto indemniza á los lectores, ni bonifica á los papeles. El veneno, por más que se brinde en copa de oro, siempre es veneno; y no por eso deja de matar al que lo bebe. Léjos de las manos sólidamente cristianas libros de tan maldita casta; entréguense luégo al fuego, que solo merecen ser quemados esos libros salidos del abismo para inspirar en los corazones el odio, la impureza y el engaño.

ADVERTENCIA. Procuren los padres de familia que asistan al rato de leccion espiritual sus domésticos, siempre que fuere compatible con el cumplimiento de sus obligaciones; y un dia por lo menos cada semana seria del caso que fuera la leccion del Catecismo, celando mucho el silencio entre tanto que se leyere.

(P. HERNANDEZ.)

DE LA PENITENCIA.

La penitencia exterior, que es la castigacion del cuerpo, es fruto de la penitencia interior; conviene á saber, del dolor de los pecados; y muestra ser aquel dolor verdadero, pues llega á la venganza de la ofensa, y á poner medios costosos para no volver á caer en ella.

Tiene esta penitencia tres efectos. El *primero* satisfacer por las penas debidas de los pecados pasados. El *segundo*, vencerse á sí mismo, sujetando la sensualidad á la razon; de donde nace el fruto de muchas virtudes y obras meritorias, por tres causas. La primera, porque la razon carece de la contradiccion de la sensualidad, ó la tiene mucho menor, cuando el cuerpo está castigado. La segunda, porque el cuerpo regalado rehusa el trabajo, y como la carne cuando le falta la sal se corrompe y cria gusanos, así el cuerpo regalado es amigo de la ociosidad, y semillero de tentaciones y malos pensamientos, y al contrario, el cuerpo castigado se sujeta á servir en los trabajos virtuosos; y la experiencia muestra que se gobierna más por castigo que por razon. La tercera, porque el demonio, que se sirve de la sensualidad para derribar al hombre, queda más fácilmente vencido con el rigor y aspereza; y algunos demonios hay, como se dice en el Evangelio, que no son echados sino con oracion y ayuno. El *tercer* efecto

de la penitencia es alcanzar de Nuestro Señor alguna gracia y merced, ora sea espiritual, como es dolor y contricion de las culpas, la victoria de algunas tentaciones, la devocion y gusto espiritual, etc., ora sea temporal, como la salud, la paz, el buen suceso de algun negocio ó cosa semejante. Particularmente se han valido los Santos de la penitencia para alcanzar de Nuestro Señor luz para salir de alguna duda, ó resolver alguna cuestion; porque cuando á la oracion se le arrima la penitencia, tiene más fuerza para impetrar, como consta de toda la Escritura.

La penitencia se puede hacer de tres maneras. La primera en la comida y bebida, cuanto á la cantidad y calidad. En la comida, no comiendo fuera de tiempo ni lugar, no deseando cosas delicadas, no quejándose de las groseras, no hartándose de unas ni de otras, mortificándose principalmente en las de mejor gusto: todo lo cual pertenece á la templanza; y á la penitencia toca quitar de la cantidad conveniente, con ayunos más ó ménos rigurosos. En la bebida se hace penitencia, quitando el exceso en la cantidad, y más en la calidad del vino, del cual no se deberia usar sino como de medicina; porque si se excede en él, es materia de tentaciones, enciende la ira, entorpece el entendimiento, hace pesados para la oracion y trato espiritual, y acarrea otros muchos daños para el cuerpo y para el alma.

Lo segundo, se puede hacer penitencia en el sueño; en el cual, aunque no se debe quitar de la cantidad necesaria, pero débese moderar la supérflua, levantándose puntualmente á la oracion, y no admitiendo necesidad ó razones en contrario, sin que sean muy examinadas; todo lo cual toca á la templanza; y á la penitencia la aspereza en el modo de dormir, durmiendo en cama dura, etc.

Lo tercero, se puede hacer penitencia en varias asperezas, de que se hallan muchas y admirables invenciones en las vidas de los Santos.

Las penitencias corporales no pueden ser iguales en todas las personas, ni lo deben ser en todos los tiempos, sino que han de ser más ó ménos: lo primero, conforme á la salud y fuerzas corporales; porque el que tiene achaques ó enfermedades, no debe hacerlas más pesadas con la sobrecarga de las penitencias voluntarias, cuando son indiscretas, ó con la congoja de no poder hacerlas, sino aplicarse á llevar con devocion y conformidad la penitencia que recibe de la mano de Dios. Lo segundo, se debe tener respeto á las ocupaciones y trabajos de mayor servicio divino, para no estorbarlos. Porque no es razon gastar las fuerzas corporales en penitencias, que cuando sean provechosas para mí, no lo son para otro ninguno, pudiéndolas gastar en otros trabajos, que siendo penitencia para el cuerpo y me-

recimiento para el espíritu, redundan tambien en provecho de los prójimos. Y esto se entienda cuando las talès penitencias estorban estas ocupaciones; porque muchas veces las ayudan, sujetando el cuerpo al espíritu, y la sensualidad á la razon. Lo tercero, se debe acomodar la penitencia á la materia de la meditacion; porque unas piden más penitencia y otras ménos. Tambien se debe tener respeto á la consolacion ó desolacion espiritual, y á la devocion ó sequedad que se siente; y para tomar el medio en todas estas ocasiones, es bien hacer algunas mudanzas, tomando experiencia de lo más y de lo ménos, siempre con más fervor á lo más riguroso; porque no puede uno conocer todo lo que puede, sino es llegando á lo que no puede; y sobre todo tomar consejo y sujetarse al parecer ajeno.

(P. La Palma.)

DEL EXÁMEN PARTICULAR.

Para que nuestros ejercicios espirituales sean provechosos á la devocion y buenos sentimientos, se han de seguir los buenos deseos; á los buenos deseos las buenas elecciones, propósitos y determinaciones; y á estas la ejecucion; á la cual suele poner el demonio nuevas dificultades y estorbos, y sin la cual nuestros ejercicios serán como un árbol lleno de hoja y de flor, que se heló ó se anubló, y no llevó fruto sazonado y maduro.

El ejercicio más inmediato á la ejecucion, es el exámen particular. Lo primero, porque con este ejercicio se atiende á arrancar faltas, ó plantar virtudes particulares, y en materia y con circunstancias particulares; y tambien, porque siendo la materia del exámen particular una sola cosa y singular, está más recogida toda la fuerza del alma, y todo el cuidado y atencion; y siendo esta falta como raiz de otras muchas, cortando la raiz caen tambien las ramas; y así de todas maneras la materia del exámen particular es acomodada para traer los propósitos á la debida ejecucion. Lo segundo, la forma tambien de este ejercicio consiste toda en pura ejecucion; porque se reduce á proponer sobre la enmienda de la tal falta, andar con cuidado y vigilancia para no caer en ella, reprimirse y mortificarse en la ocasion, tomarse cuenta de las veces que ha caido, poner otros tantos puntos en el libro, y conferir las faltas de un dia con las del otro, etc. De lo cual se ve que el fin de este ejercicio es corregirse con efecto y con exaccion de algun pecado ó falta ó cosa particular.

La materia de este exámen no es fácil de señalar, y se puede reducir á tres cabezas. La primera, cualquiera falta natural ó moral contra los mandamientos de Dios, ó contra los deberes de cada uno, ó contra la perfeccion de alguna virtud; ó la mala condicion, inclinacion, ó pasion natural; y finalmente, cualquiera cosa que se pueda corregir, es

materia de exámen particular. El cual cuando se hace de estas faltas ha de ser como precepto negativo para no hacer ninguna. La segunda cabeza es de cumplir con algunos ejercicios ó actos virtuosos que están en precepto, ó en regla, ó en alguna instruccion; los cuales, como son de precepto afirmativo, el exámen ha de ser de hacerlos cuando, y como, y cuantas veces se manda y ordena; y es tanto como traer exámen de no hacer falta acerca de ellos. La tercera cabeza, así como están puestas adiciones é instrucciones para los ejercicios espirituales, así se las puede poner cada uno á sí mismo acerca de las demas virtudes; esto es, cuántas veces, èn qué forma, y con qué modo ha de ejercitar cada virtud; y hacer exámen particular de hacer tantos actos y tales en la materia de tal virtud, examinando y apuntando los defectos acerca del cumplimiento de esto. Y para saber escoger la materia del exámen particular pondremos despues algunas reglas.

La forma de este exámen y modo de corregir la falta no ha de ser con suspension de actos, ni con súbitas mudanzas, ni con querer ahogar estóicamente las pasiones, y atajar repentinamente la corriente de las inclinaciones naturales, que son ejercicios violentos, y de los cuales no tanto resulta enmienda sólida y verdadera, cuanto daño á la salud; sino es el modo más familiar y natural al hombre: conviene á saber, proponien-

do y cumpliendo, cayendo y levantando, y peleando con una costumbre contra otra, para lo cual debe guardar los avisos siguientes.

A la mañana proponga especialmente sobre la tal cosa, y porque no desmaye si se le representa la pelea larga y las ocasiones muchas, tome los plazos cortos, y haga los propósitos desde la mañana hasta el medio dia no más, y desde el medio dia á la noche, animándose á dar buen recaudo á lo de hoy, y cerrando los ojos á lo de mañana. Entre dia traiga mucho cuidado de no caer: y si alguna vez cayere. tan léjos esté de desanimarse, que esto mismo le sea ocasion de proponer otra vez; porque segun es nuestro propósito, así es nuestro aprovechar. De manera, que tantas veces ha de renovar el propósito, cuantas cayere en la falta. Al medio dia examínese por los mismos cinco puntos que están en el exámen general, y vuelva á proponer para la tarde; y las veces que hubiere faltado, nótelas en el libro que ha de tener para esto, con tanta distincion, que pueda comparar la tarde con la mañana, y un dia con otro, y una semana y un mes con otra semana y otro mes. Y persuádase, que el reparar tan por menudo en sus faltas, le ayudará para andar con más cuidado, y corregir más presto aquella falta particular.

Síguese de lo dicho, que ninguna persona hay que no deba hacer este ejercicio: los cortos y rudos; los ingeniosos y los de mu-

cha capacidad; los que se contentan con un modo ordinario de vivir, y los que se animan á seguir la perfeccion; los incipientes é imperfectos, y los que están muy adelante y han alcanzado la perfeccion que se puede alcanzar en esta vida; porque la forma del ejercicio es fácil, el provecho es muy grande, y la materia tiene mucha latitud, y comprende todos estados.

El tiempo de este exámen algunos juzgan que ha de ser á medio dia y á la noche, como dice San Ignacio, y que se debe hacer juntamente con el exámen general: otros tienen por grande inconveniente confundir en un mismo tiempo el exámen general con el particular; y que es ocasion de no hacer ninguno; y que así el particular se debe hacer á medio dia, y el general á la noche. En este punto cada uno siga su costumbre, como no deje de hacer el un exámen y el otro; pero bien se ve que se haria el exámen particular con más cuidado si se hiciese en tiempo diferente.

DE ALGUNAS REGLAS PARA ESCOGER LA MATERIA DEL EXÁMEN PARTICULAR.

La materia del exámen particular, como queda dicho, se reduce á tres cabezas, que son: corregir las faltas, hacer con puntualidad los ejercicios espirituales, y ejercitarse en algunos actos de virtudes. Y porque los ejercicios espirituales son muchos, y cada virtud y vicio tiene varios actos y como ra-

mos diferentes; débese advertir, que no conviene tomarse con todos juntos, que sería mucha confusion, sino que sea la materia tal y tan determinada y particular, que pueda cada uno cogerse á las manos, y contar las veces que ha incurrido en la tal falta.

(P. La Palma.)

MATERIA DE EXÁMEN PARTICULAR ACERCA DE FALTAS.

Gula. – Lo primero, no comer fuera de tiempo y lugar. Lo segundo, no buscar cosas regaladas sin conocida necesidad. Lo tercero, no dejarse llevar con desórden del gusto y apetito de los manjares, poniendo la atencion, cuando se coma, en otra cosa diferente.

Castidad.—Lo primero, guardar la vista, guardar las manos, guardar los oidos de cualquier incentivo de mal. Lo segundo, no usar palabras regaladas y pegajosas. Lo tercero, guardarse de trato familiar, secreto, ocasionado, y de amistades particulares y de personas sospechosas. Lo cuarto, guardar el pensamiento limpio en el acatamiento de Dios.

Ira.—Lo primero, no decir palabras de injuria, ni de amargura. Lo segundo, no hablar alto y con desentonamiento. Lo tercero, no dar quejas ni decir amenazas. Lo cuarto, reprimir los movimientos de ira, sin dejarse llevar de sospechas, de discursos ó de venganzas.

LENGUA.—Lo primero, no hablar fuera de tiempo, no de cosas inútiles, no porfiar, ni hablar alto. Lo segundo, no murmurar en ausencia. Lo tercero, no picar con dichos agudos en presencia.

SOBERBIA Y VANAGLORIA.—Lo primero, no alabarse ni hablar de sí, ni darse á conocer si las ocasiones de caridad y obediencia no obligan. Lo segundo, no excusar sus faltas. Lo tercero, no pretender directa ni indirectamente cosa de honra, sino dejarse del todo olvidar, y á disposicion ajena. Lo cuarto, atajar con presteza los pensamientos vanos.

MODESTIA.—Lo primero, no volver la cabeza ligeramente, no llevar inquietas las manos, no hacer rugas en la frente ó en las narices, no dar risadas, llevar la ropa decentemente compuesta, etc.

(P. LA PALMA.)

HUMILDAD.—1. No diga palabras que redunden en su alabanza.

2. No se alegre cuando le alaban, ántes debe confundirse, porque no es cual le juzgan.

3. No haga obra, ni diga palabra por su honra y estimacion, sino puramente por la gloria de Dios.

4. Tenga á todos por mejores que a sí, excusando cuanto pueda las faltas ajenas, y agravando las propias.

5. Sufra con paciencia sus desprecios, considerando que los merece mayores por sus pecados.

6. Desee padecer algun desprecio sin culpa suya, por parecerse á Cristo, que por él fué despreciado.

Obediencia.— 1. Obedecer con puntualidad á las Leyes de Dios, de la Iglesia y de los otros superiores: la mujer á su marido, los hijos á sus padres, etc.

2. Obedecer con voluntad, no sólo ejecutando, mas queriendo lo que se manda.

3. Obedecer con el entendimiento, creyendo que aquello es lo más conveniente, buscando razones para apoyarlo, cuando en ello no se reconoce culpa.

4. Reconocer en cualquier superior á Dios, tomando su voz y mandato como si saliese de la boca del mismo Cristo.

Paciencia.—1. Sufrir pacientemente las enfermedades y trabajos que vienen inmediatamente de la mano de Dios.

2. Sufrir pacientemente los trabajos que vienen por medio de los hombres, mirándolos como venidos de la mano de Dios, que los quiere ó los permite para su mayor bien.

3. Sufrir con este espíritu los agravios que vienen de parientes ó personas obligadas con beneficios.

4. Desear padecer algo por amor de Jesucristo y alegrarse cuando sucede.

Caridad.—1. No murmurar, ni decir falta alguna de otra persona aunque sea leve y pública.

2. No decir palabras ásperas ó impacientes de que alguno se pueda sentir.

3. No tener envidia y pesar de la felicidad ajena.

4. Alegrarse del bien de los otros como del propio.

5. Hacer el bien que pudiere á todos y hablar bien de los demas.

6. Hacer bien á los enemigos, y rogar por los perseguidores, no dejándose vencer del mal, ántes venciendo el mal con el bien.

POBREZA ESPIRITUAL.—1. No desear más bienes temporales de los que le ha dado Dios.

2. No tener el corazon en las riquezas, despegándole de todo lo terreno.

3. Conformarse con la voluntad del Señor, cuando se pierde la pretension, el pleito ó la hacienda.

4. Alegrarse cuando sucede algo de esto, estimando más la voluntad divina que todos los tesoros del mundo.

5. Desnudarse aun de su voluntad y juicio, alegrándose cuando no se hace lo que desea, ni se sigue lo que juzga.

MORTIFICACION.—1. Mortificarse en las cosas ilícitas, no oyendo aquello en que hay culpa ó riesgo de ella.

2. Mortificarse en las cosas lícitas, como dejar de ver alguna cosa curiosa, no preguntar ni querer saber lo que no importa, no decir algo que tiene gana de decir, dejar de comer un bocado que le ha de saber bien, y cosas semejantes, que aunque

son mortificaciones en cosas pequeñas, son de gran merecimiento delante de Dios.

3. Mortificarse en las mismas cosas que no puede dejar de hacer, como comer, dormir, etc., negando su gusto, y diciendo á Dios con el corazon: No quiero, Señor, hacer esto por mi gusto, sino porque vos lo quereis.

Devocion de Nuestra Señora.—1. Rezarle el Rosario y devociones con atencion y reverencia, considerando que habla con la Reina del Cielo.

2. Gozarse de sus privilegios, y dar gracias á Dios porque se los ha concedido.

3. Acudir á ella en todas las aflicciones, con la confianza que acude un hijo á su madre.

4. Que no se pase hora del dia en que no se acuerde de la Vírgen, y se encomiende á ella.

5. Que al ofrecer las obras á gloria de Dios, las ofrezca por mano de su Madre, y juntamente á honra suya.

6. Imitar á la Reina del Cielo en alguna de sus virtudes, principalmente en la pureza.

7. Procurar que las personas que están á su cargo, sean devotas de la Madre de Dios; y comunicar á cuantos pudiere, con palabras ó con ejemplos, esta provechosísima devocion.

(P. García.)

ACERCA DEL EJERCICIO DE LAS VIRTUDES.

Los actos de las virtudes unos son exteriores, y otros interiores; y de los unos y de los otros pondremos ejemplo para que se pueda hacer exámen particular de ellos, señalando algun número de veces en que se hayan de hacer á la mañana y á la tarde los tales actos de virtud.

ACTOS EXTERIORES DE HUMILDAD.—Lo primero, hablar bajamente de sí, ó decir alguna falta suya, ó deshacer sus cosas. Lo segundo, dar ventaja á los otros en la cortesía, en el lugar, con las palabras y con las obras tambien, cediendo en todas ocasiones, y tratándolos como si fueran superiores. Lo tercero, hacer algunos oficios de humildad.

ACTOS INTERIORES DE HUMILDAD.—Lo primero, reconocer sus pecados y faltas, y pedir perdon de ellas. Lo segundo, notar muchas cosas en que otros hacen ventaja, y sujetarse á ellos. Lo tercero, imaginar ocasiones de desprecios ó agravios que me hacen, y gustar de pasarlos. En lo cual es menester prudencia para no dar en quimeras, sino reducir el discurso á las cosas que moralmente podrian suceder en su estado y oficio, disponiéndose de buena gana á sufrirlas, etc.

Puédense hacer tambien en algun número señalado actos de fe, de esperanza y caridad, de rectificar la intencion, y actos semejantes, segun el caudal y disposicion del que se ejercita.

Vista tan copiosa materia del exámen particular,

siguese hacer eleccion de la que á él más le conviene, para lo cual debe ejercitarse conforme á algunos de los modos de eleccion, y ponderar las razones siguientes. Si el exámen particular se ha de hacer de alguna falta, se debe considerar si es muy ofensiva y escandalosa á los otros, y que reparan y tropiezan en ella; si es causa y raiz de otras faltas; si es falta que nace de alguna vehemente pasion que lleva y arrebata tras sí, y por eso hay más peligro de caer más veces en ella. Si segun el estado presente, ó de las cosas que se tratan, ó de las personas con quien se trata, hay más próxima ocasion de caer en aquella falta. Si el exámen se hubiere de hacer en materia de virtudes, se debe considerar, si aquella virtud es más conforme á su estado; si es más á propósito para las ocupaciones que trata; si remedia la falta en que suele caer más, y la pasion en que tiene más flaqueza, etc. Y consideradas todas estas cosas, aquella virtud ó falta en que concurrieren más razones de estas, escogerá por materia del exámen particular.

(P. La Palma.)

DEL EXÁMEN GENERAL DE CONCIENCIA.

El exámen general es un ejercicio de tanta importancia, que apenas hay otro en que el demonio ponga tantos estorbos, si no es por ventura en el exámen particular, por la misma razon; y así se debe poner todo esfuerzo en reformar este ejercicio, y hacerle con cuidado. Los fines y frutos de este ejercicio son los dos que están en el título: *Exámen general de conciencia para limpiarse y para mejor se confesar.* La puridad se alcanza con tres cosas. Lo primero, conociendo la raiz interior de las faltas para cor-

tarla. Lo segundo, conociendo las ocasiones exteriores que hay de caer, para apartarse de ellas. Lo tercero, con el dolor y aborrecimiento de las culpas, de donde nace el propósito y cuidado de enmendarlas. Todo esto se alcanza con el exámen. Lo primero, conocer la raiz, advirtiendo en qué géneros de faltas se cae de ordinario y más frecuentemente: lo cual no puede conocer el que no se examina; así como el que está de ordinario fuera de su casa, no puede ver los desórdenes que pasan en ella, ni saber la raiz y principio de ellos. Lo segundo, se conocen tambien con el exámen las ocasiones externas para quitarlas, así como el que tropieza en una piedra y cae, si no hace reflexion y repara en dónde tropezó, nunca quita el tropiezo y cae muchas veces en él: así es del que, por medio del exámen, no hace reflexion de las ocasiones que tiene para caer ó para faltar, que nunca las quita ni sabe desviarse de ellas, y así cae otras muchas veces en ellas. Lo tercero, el dolor y propósito de la enmienda pertenecen al cuarto y quinto punto del exámen.

El segundo fin es la confesion de los pecados, la cual, para que se haga con provecho, debe ser clara y entera, hecha con dolor y propósito de la enmienda. Para la entereza de la confesion mucho ayuda el tercer punto del exámen; porque haciendo memoria en él de los pecados de cada dia, es más fácil tenerla de todos al tiempo de la

confesion; y aunque es verdad que no hay obligacion de confesar los pecados veniales, pero ya que los confesamos para la mayor pureza del alma y provecho espiritual, por la misma causa y razon los debemos examinar. Porque de no hacerlo así, acontece hacer las confesiones con palabras y modos de decir tan generales, que caben en ellos las culpas mayores y menores, y algunas veces tambien lo que no es culpa. Y de ahí es, que ora sea la culpa mayor, ora sea menor ó ninguna, la confesion se hace con las mismas palabras, como decoradas ó impresas de molde; todo lo cual muestra que el exámen se hizo con poca luz, y con la misma generalidad y confusion. Otra falta muy grande suelen tener las confesiones, que es hacerlas con ménos contricion, esto es, con poco dolor y propósito de la enmienda; lo cual se remedia, si se hacen con cuidado los dos postreros puntos del exámen.

(P. La Palma.)

Consta este santo ejercicio de cinco puntos. En el primero se dan á Dios las gracias por los beneficios generales y particulares recibidos de su divina mano. En el segundo se pide á Dios conocimiento de las faltas cometidas; tambien de los ejercicios de virtud que se hubieren practicado. En el tercero se hace un fiel escrutinio hasta de las cosas más ligeras del dia. En el cuarto se agradece al Señor todo lo bueno, y se deposita

en sus manos para que esté á buena custodia. En el quinto, finalmente, se detesta todos los defectos, especialmente aquellos á que indujo la pasion dominante, y se propone una seria enmienda.

Porque el dolor y el propósito son las partes más notables del exámen, importa detenerse más en estas que en aquellas, gastando de tres partes de un cuarto de hora, que diariamente basta, dos en arrepentirse de las faltas y proponer la enmienda.

El método práctico de hacer este exámen se hallará en la pág. 42.

EXÁMEN DE CONCIENCIA

de las personas que tratan de perfeccion.

El dia, quisiera que V. M. (1) le concluyera con un ejercicio importantísimo, y sin el cual no hay varon espiritual, ni pureza en la vida, ni crecimiento en la virtud, ni enmienda en las faltas. Este es el exámen de la conciencia. Y así como el mercader, dice San Efren, no da paso sin el libro de caja, viendo á la noche muy despacio cómo ha salido de las compras y ventas del dia, advirtiendo en cuál perdió para huirla, y en cuál ganó para usarla; así no es posible se haga cosa de provecho, ni que se aumente el caudal espiritual de gracia y virtudes, sin

(1) La Reina de España, Doña Isabel, mujer de Felipe IV.

que haya cuenta y razon, sumando y restando el recibo y el gasto de entre dia.

San Ignacio de Loyola de hora en hora entraba dentro de sí, para examinar su conciencia.

La práctica de este exámen, segun nos lo enseñó San Ignacio, será esta: Un cuarto de hora ántes de recogerse á reposar, se retirará V. M. á algun lugar apartado y secreto; y puesta en pié, ó de rodillas, ó sentada (si la flaqueza no da lugar para más) hecha la señal de la Cruz en presencia del Señor, y delante de alguna imágen,

Lo PRIMERO dará gracias á la inmensa bondad por los beneficios que de su liberal mano ha recibido; y corriendo brevísimamente por los generales de la creacion, redencion y conservacion, vendrá á los más notables y particulares. Estos, por ser hechos á nosotros en particular, tienen un no sé qué de mayor fuerza para robar nuestro corazon en amor de aquel Señor, que no contento con los comunes beneficios, se dignó con particular amor y misericordia poner en nosotros sus ojos, para hacernos particulares mercedes; las cuales son tantas, que si V. M. las considerare despacio, se hallará corrida, viendo á un Dios tan grande y tan poderoso, ocupado con tan particular providencia en mirar por un vil gusanillo. Ultimamente le dará gracias por el último de todos los beneficios, que es darle vida, y tiempo para hacer lo que hace.

Lo SEGUNDO, despues de esto, pedirá al Señor otra de nuevo, diciendo á su Majestad sobre estas misericordias recibidas y no agradecidas, y tantos beneficios tan mal servidos: *Vengo, Rey mio, y padre de las lumbres, á que me deis un rayo de luz, con que yo vea en qué cosas este dia he descontentado á vuestros divinos ojos, y en qué le he dado á vuestra Majestad algun gusto, ayudada de vuestra divina gracia; porque si esta luz me negais, será imposible mi enmienda, y mi desquite de culpas y yerros.*

Despues de esta peticion se seguirá lo siguiente, que es bajar los ojos escudriñando, como dice el Profeta, á Jerusalen con candelas, comenzando por lo más granado que son las obras, y de ahí pasar á las palabras, entrando más adentro á los deseos y pensamientos. ¿Y si me preguntare de qué ha de examinar las manos, la lengua y el corazon? Digo que de estas cinco cosas. La primera de *impertinentes:* esto es, de obrar sin provecho, tiempo mal gastado; de palabras sin por qué ni para qué; que esas, dice San Gregorio, son las palabras de que se ha de dar razon á Dios el dia del juicio, y por consiguiente de las distracciones voluntarias del corazon en eso mismo.

Lo segundo, de cosas tocantes en *vanidad* y mundo, como son la estimacion propia, la vana complacencia en los dones de naturaleza ó gracia; las palabras y obras que esto muestran, y tiran á ganar honra y esti-

ma en los ojos humanos, no siendo menester para la gloria divina, ó provecho de los que están á cargo; que en semejante caso no se cuida tanto de la honra propia, cuanto de la del Señor. Mas cuando para esto no fuere menester nuestra estima, no hay sino olvidarla, y dejarla olvidar, y apetecer el lugar mejor merecido de sus obras, que es la nada. En este punto es menester advertir, que no solamente reparemos en los deseos interiores culpables, y deliberados, sino tambien en los que no lo son, como los movimientos, que llaman los Teólogos *primo primos*, en los cuales no hay culpa, porque sólo son primeros ofrecimientos, y no llega la voluntad á consentir en ellos; porque es gran cosa, que nos conozcamos muy bien, y en estas cosas se descubre el natural. Mirar qué le ha parecido bien de este mundo á nuestro entendimiento, y qué se le ha antojado á nuestro apetito, y si de hecho se extendió la mano del deseo á esta manzana carcomida de la vanidad.

Lo tercero, de cosas tocantes al *deleite*, que son las armas del segundo enemigo de nuestra alma, que es la carne, examinando los ojos, la lengua, los oidos, las manos y el gusto, viendo y escudriñando con rigor si ha habido el menor desconcierto en esta parte, y si pasó al corazon alguna centella de alguna imaginacion que turbase, ocasionada del descuido en la guarda de los sentidos.

Lo cuarto se examinarán las faltas con-

tra la *caridad* de Dios y del prójimo; porque á matar este fuego divino atiende el demonio, que es el tercer enemigo del espíritu, y todos sus ardides van enderezados aquí. Y así es necesario mirar, en qué hemos faltado en este amor del prójimo, no acudiendo con obras, pudiendo, y debiendo; descubriendo faltas en ausencia; hablando con desprecio ó desamor en presencia; no disimulando lo que es mejor que corregirlo; ó si con capa de correccion, se pasaron los límites de esta, y paró la cosa en riña ó pesadumbre. Y la señal de que se ha faltado en esto, será el sentirse V. M. alterada é inquieta despues. Aquí entran las impaciencias y desabrimientos, aunque sean solo interiores.

Lo quinto será de las faltas en el *amor de Dios;* y porque este se esmera mucho en aquello que derechamente va á él, hemos de examinar cómo han andado los ejercicios santos del dia, la Misa, la leccion espiritual, el Rosario y los demas; porque cualquiera falta en estos, es mayor, por ser los instrumentos del espíritu; y en faltando estos, ó no haciéndose bien, y á su tiempo, y con las circunstancias convenientes, pasarásenos la vida sin provecho.

Se seguirá el CUARTO PUNTO del exámen, que será el dolor y lágrimas, llorando sobre ellas, y disponiéndolas para que el fuego del amor del Señor las emprenda y convierta en polvo, dando y tomando sobre el tiempo que ha que lidia con estos defectos.

Ahí si que podrá decir con toda verdad: Estas pasiones mal mortificadas son los abrojos que ha sembrado el enemigo en el camino del cielo para mancarme; estos enojillos que le doy á Dios son los que me le traen siempre torcido su divino rostro; y estas son las hieles que á él y á mí traen amargados. ¿Por qué habia yo de hacer esto? ¿Y por qué lo otro? Vergüenza es que me deje yo mandar de mis criados; esto es, de los quereres de *mis sentidos*. ¿Cómo que todas sean buenas y yo sola mala? ¿Todas sirvan á Dios, y yo sola le ofenda? ¿Todas fervorosas y devotas, y yo sola indevota y tibia? No más de aquí adelante, no más ofensas de mi Dios, aunque sean las más ligeras del mundo, pues no pueden ser ligeras ofensas contra un Dios tan bueno, que tanto me ha esperado y tanto me ha sufrido.

Aquí entra el QUINTO PUNTO, que es un firme propósito de la enmienda, y de mirar de mil leguas la ocasion para huirla, ó por lo menos prevenirme ó prevenirla.

Y para que este dolor y propósito sea cual conviene, y el exámen sea cumplido, es menester hacer, no solo juicio sino justicia; pagando con rigor los descuidos. Porque manca es la jurisdiccion del juez, que solo condena y no ejecuta, que tiene sala adonde pronuncia sentencia, y no horca y plaza donde castiga. Y así, conforme á la calidad del delito; es necesario que se tase la pena, pagando con silencio lo que se pecó hablando,

y con alguna aspereza el gusto demasiado, y la quiebra en los ejercicios santos, con prolongarlos el dia siguiente, rematando con la oracion del *Padre nuestro*. Y con esto podrá V. M. irse á reposar con quietud, dejando ya muertos los enemigos que son los pecados, y sepultados en las aguas del mar bermejo de lágrimas ardientes, y con esto el Reino de Dios conquistado en paz.

(P. VILLEGAS.)

DE UN DÍA DE RETIRO AL MES.

Si perseveráramos constantes en los propósitos de santa vida que una vez concebimos, en breve fuéramos santos; pero lo triste es que si un dia nos estimula el fervor, otro nos acobarda la pereza; si una semana caminamos á la perfeccion, otra nos volvemos atrás; si un mes nos tiran para sí las cosas del cielo, otro nos arrastran las de la tierra.

Para lograr el don de la perseverancia, á que está vinculada la corona de la inmortalidad, es muy del caso tomar un dia cada mes para tratar sériamente del negocio de la salvacion. La práctica de este dia se reduce á un exámen serio de su manera de proceder en el mes precedente. Si observó con exactitud los propósitos, si ha tenido adelantamiento en las virtudes, si se ha dejado llevar de su pasion dominante, si ha cumplido exactamente sus obligaciones, dando

al Padre director entera cuenta del estado de su alma, y resolviéndose á vivir el mes siguiente como si fuera el último de su vida.

La oracion, la leccion espiritual, los exámenes y otros ejercicios devotos, han de ser toda la ocupacion del dia de retiro, haciendo por los defectos del mes pasado alguna penitencia. Procure los dias precedentes dar salida á los negocios temporales, para que no impidan el sosiego de este, que se ha de consagrar enteramente, en cuanto le fuere posible, á los eternos.

(P. Hernandez.)

Por ser muy conocidos los *exámenes prácticos* que se hallan en el *Devocionario Manual*, no los repetimos aquí, remitiendo á él á los amantes de su santificacion.

Seria muy conveniente tomar un ratito de tiempo para pensar seriamente en la *eleccion de estado*, ó, si ya se ha elegido, en el modo más conveniente de enmendarse de las faltas que en él más frecuentemente se cometen, así como de ver con qué medios podia hacer mayores progresos en el camino de la perfeccion propia de su estado.

La lectura espiritual podria hacerse leyendo con reflexion alguna ó algunas de las instrucciones que se han ido poniendo en las diversas partes del devocionario.

Como ejercicios de devocion para el dia de retiro podrian rezarse las oraciones para

alcanzar buena muerte, ó el testamento espiritual de San Carlos Borromeo.

Finalmente, léase con la debida detencion el plan de vida para ver si á él se ajustan nuestras obras.

PLAN DE VIDA.

Hay muchísimos á quienes toda la vida se les pasa en propósitos, y llegando la hora de la muerte se encuentran muy llenos de buenos deseos, y muy vacios de buenas obras cuando ya no hay tiempo de enmendarlo. Para no incurrir en este tan perjudicial engaño, suponiendo que la meditacion y demas prácticas piadosas, han excitado en el alma algunos impulsos de devocion, y deseos de emprender una vida muy ajustada que nos asegure la salvacion, quiero proponer un modo fácil de reducir á la práctica esos deseos, y un método de acciones virtuosas para cada año, mes, semana, y aun para cada dia.

Cada año. 1. Señalad un dia para emplearle únicamente en el cuidado de vuestra alma, y en ese tiempo haced confesion general, á lo ménos del año pasado, ó desde la última, escogiendo para este efecto un confesor docto, santo, y de quien tengais entera satisfaccion, para continuar en adelante confesándoos con él, y consultarle vuestras cosas, lo que importa sumamente para caminar con acierto, debiendo persuadiros que

Dios le asistirá más que á ninguno otro, para que os dirija con su consejo.

2. Preparaos y disponeos para las festividades más solemnes con particulares ejercicios de piedad, como ayunos, penitencias, novenas, más oracion y leccion de aquella fiesta ó misterio.

3. Celebrad con particular devocion las fiestas del Señor y de la Vírgen Santísima, visitando alguna iglesia ó altar de su invocacion, y confesando y comulgando aquel dia.

CADA MES. 1. Tomad por particular patrono de todo el mes algun santo, celebrando su dia con ejercicios de mayor piedad y devocion.

2. Escoged un dia del mes, en el cual, por espacio á lo menos de media hora, os tomaréis cuenta del adelantamiento ó atraso que hubieres hecho en el aprovechamiento de vuestra alma; y lo manifestaréis sinceramente á vuestro director.

3. Comulgaréis en el mes las más veces que vuestro padre espiritual os ordenare, renovando en ese tiempo los buenos propósitos que habeis hecho; y si aun no hubiereis determinado el estado que debeis tomar, este es el tiempo de pedir á Dios luz para no errar una eleccion de tanta consecuencia, de cuyo acierto las más veces depende la salvacion; pues teniendo á Dios dentro de vos mismo, oiréis más de cerca su voz.

CADA SEMANA. 1. Santificaréis las fiestas, á más de oir devotamente la Misa, acu-

diendo á alguna congregacion, asistiendo al sermon ó á otros ejercicios santos, visitando alguna iglesia donde haya indulgencia, ó esté expuesto el Santísimo Sacramento.

2. No dejeis en todo caso de acudir á donde se enseña la doctrina cristiana; y si os hallais en estado de instruir á otros, hacedlo con mucha paciencia y caridad, entendiendo que este es oficio de apóstol, y de mucho mérito para con Dios.

3. Asistid siquiera un dia á la semana á alguna Iglesia donde se tiene oracion, y tanto en la oracion, como en las mortificaciones, seguiréis el consejo de vuestro padre espiritual.

CADA DIA. 1. Dejad la cama á buena hora, y sea lo primero levantar vuestro corazon á Dios, ofreciéndole todas las acciones de aquel dia; pedidle que no permita caigais en algun pecado, especialmente en aquellos á que más os inclinan vuestras pasiones; proponed la enmienda de todo corazon; tened intencion de ganar todas las indulgencias que podais aquel dia; encomendaos muy de veras á la Vírgen Santísima, al Angel custodio, al Santo de vuestro nombre, á los que tuviereis por especiales abogados, y á las almas del purgatorio.

2. Emplead por lo ménos un cuarto de hora en oracion mental, oid todos los dias misa con devocion, leed algun libro espiritual, y procurad no perder el fruto leyendo despues libros profanos y dañosos. A la no-

che examinaréis todas las acciones, pensamientos y palabras de aquel dia: si hallareis algo bueno, daréis gracias á Dios, á quien debeis atribuirlo; de lo malo le pediréis perdon, imponiéndoos alguna penitencia, y proponiendo la enmienda.

3. Procurad con muy particular cuidado, huir de las malas compañías, de las conversaciones libres, de los juegos inmoderados, y en general vivid con suma cautela para no caer en los lazos que mañosamente os arma el demonio, ocultando el peligro de las ocasiones.

4. Entre dia, y con la mayor frecuencia que podais, sobre todo al dar el reloj, acordaos que Dios os mira; y particularmente en las tentaciones de que fuereis combatido, acudid á Su Majestad con algunas oraciones jaculatorias. Ofrecedle vuestras acciones indiferentes, el estudio, los negocios de vuestro estado, la recreacion honesta, dando gloria al Señor en todas las cosas, y procurando en todas aumentar vuestros merecimientos. Huid el ocio, orígen de muchos y graves pecados; atended sériamente al estudio, ó al cuidado de vuestra casa y familia, segun fuere vuestro estado; porque esto es lo que Dios quiere de nosotros. Al anochecer, en la iglesia ó en casa, rezad el santo rosario. Finalmente, tened entendido, que cual fuere vuestra vida, os hallaréis en la hora de la muerte. Dice San Bernardo: *De la vida pende la muerte, y de la muerte la eternidad.*

DE LAS PROCESIONES.

¡Qué cosa más sagrada que las procesiones, instituidas en la Iglesia católica para fomentar la devocion, y tributar obsequios públicos á Cristo Señor nuestro, á María Santísima ó á los Santos! Es indubitable que si se asiste á ellas con el espíritu que se debe, son acciones dignísimas que fomentan mucho el fervor propio, y el culto ajeno. Pero ¡ah Santo Dios de Israel! que ya se convirtieron estos ejercicios en medios de que se vale el demonio para la inmodestia en los ojos, la profanidad en los trajes, la libertad en las visitas, y la superfluidad en los agasajos. ¿Quién creyera que los cristianos habian de profanar con la disolucion y el escándalo aquellos mismos loables ejercicios que se introdujeron para el aumento de su religion? Pues ello es asi, si no queremos cerrar los ojos á la evidencia, que son notables los excesos que con ocasion de las procesiones públicas se cometen. El remedio está en una séria reflexion de los que á ella concurren, y en una entereza cristiana de los padres de familias, no permitiendo gastos supérfluos, bailes, saraos, ni otras diversiones peligrosas, persuadidos que han de salir responsables el dia del juicio de los pecados que por omision suya se cometieren.

(P. Hernandez.)

DE LOS HÁBITOS.

Tambien se cuenta entre las devociones llevar hábito en obsequio de algun Santo ó de la Vírgen Nuestra Señora; pero se ha introducido tambien en ello el espíritu de vanidad, el de hipocresía, y tal vez el de miseria. Las que lo visten de una tela muy preciosa con singular primor y adorno, quizá son *vanas*. Las que se lo ponen para captar la estimacion de devotas y el aura popular de santas, son *hipócritas*. Las que lo llevan valiéndose de este devoto pretexto para el ahorro, son *miserables* y sobremanera reprensibles. El espíritu de Dios no dice con estas mezquindades de corazon, ni con aquellas solapadas intenciones. Vístase el hábito, pero sea de una tela decente, para mayor culto del Santo á quien se tributa el obsequio. Sea la intencion recta, conformando las acciones con el traje; que pareciera muy mal una señora en el baile, en el sarao, en la comedia y otras diversiones profanas con el sayal del Padre San Francisco. Todo el tiempo que llevare el hábito, procure mucho la modestia, y sobre todo imite cuanto sea posible las virtudes de su Santo.

(P. HERNANDEZ.)

EL HÁBITO BENDITO DEBE DIFERENCIARSE DEL VESTIDO ORDINARIO.

Los vestidos que con el nombre de hábito suelen usar las mujeres, ya por voto, ya

por devocion, y que han sido santificados con la bendicion del Sacerdote facultado para ello, deben reunir ciertas condiciones para ganar las muchas indulgencias con que están enriquecidos. Los Sumos Pontífices, para fomentar la piedad cristiana, permitieron que los seglares vistiesen los hábitos de los institutos religiosos, acomodados en lo posible á su peculiar espíritu, disponiendo al efecto una sencilla fórmula para bendecirlos, que indicase esas mismas condiciones bajo las cuales eran como admitidos y agregados á la familia ó instituto religioso, participando de sus oraciones y de sus gracias como miembros de un mismo cuerpo. Pues bien: la fórmula que usa el Sacerdote para bendecir los hábitos religiosos indica que ellos expresan *la inocencia, la humildad y la devocion* con que se proponen agradar á Dios y á su Santísima Madre las personas que los visten. Expresarán la inocencia, cuando estas, por medio de una vida penitente y justificada, conserven en su alma el estado de gracia y amistad con Dios, es decir, que no vivan en pecado. Serán humildes, cuando en su forma, ó corte, ó hechura no predomine la moda del siglo, y en su materia ó telas no se busque la comodidad ó elegancia. Y acreditarán la devocion al objeto ó titular á que se dedican, cuando por su amor y en su obsequio se esté dispuesto á las privaciones ó mortificaciones que su uso pueda exigir. Segun estas explicaciones,

los hábitos benditos no deben tener adorno ninguno, ni aun de la misma tela, mucho menos de sedas, blondas, puntillas, terciopelos ó agremanes; su corte debe ser sencillo, liso y honesto; unido el cuerpo á la falda para formar un todo ó cubierta corporal. Con su uso repugnan esas galas y atavíos que hacen de la mujer cristiana instrumento de Satanas, para incitarlas á ellas y á los demás á la vanidad ó liviandad; así como frecuentar esas reuniones y espectáculos en que los sentidos no perciben más que objetos pecaminosos. Si usan los hábitos por cumplir una promesa ó voto que hicieron para salir bien de una tribulacion que les amenazaba, conozcan que no es mucho que, siquiera por el tiempo que le vistan, se abstengan de esas concurrencias y distracciones, para asistir con más frecuencia á las funciones religiosas, y sufran de buena voluntad esas privaciones y molestias corporales que su uso les impone, ofreciéndoselas al Señor y á su Santísima Madre María como una accion de gracias, continuada por el favor recibido, y como medio para seguir experimentando su bendicion santa, y su proteccion divina, en esta vida miserable. Por último, sepan que los hábitos que no reunen las condiciones explicadas de humildad, penitencia y devocion, aunque los bendiga el Sacerdote facultado para ello, no son lo que deben ser, y no expresan lo que dice la fórmula con que se bendicen; por consi-

guiente, no cumplen con ellos el voto ó promesa que hicieron, porque no son verdaderamente hábitos religiosos, que puedan servir de mortaja. Si la posicion social de alguna persona, ó su delicadeza física, ó la exigencia de su estado no le permiten usar el hábito con sus condiciones propias, lo que procede es consultar al Confesor ó Sacerdote, y cumplir lo que su prudencia aconseje. Por último, para evitar inquietudes de conciencia, é interpretaciones apasionadas, tan frecuentes en tales casos, no deben ser fáciles los fieles, en particular las mujeres, en hacer estos votos ó promesas sin consultarlo ántes: porque luégo no suele ser tan fácil su cumplimiento; y porque para cumplirlo con propiedad debe acompañar al hábito santo ó bendito que viste en el exterior una conducta moral que edifique á nuestros prójimos, y agrade á Dios interiormente: de no hacerlo así, es profanar la causa ú objeto de la religion. y más valdria no hacer nada. Es muy lamentable el abuso que de esto se hace en nuestros dias, y más aún que se autorice por algunos Sacerdotes, olvidándose de aquella significativa sentencia del Divino Maestro «que no se puede servir á un mismo tiempo á dos señores». En fin, digan unos y otros si es justo y propio llamar hábitos benditos á esos vestidos más ó ménos elegantes. más ó ménos escandalosos que visten algunas señoras con la idea de hábito de religion.

DE LOS EJERCICIOS DE SAN IGNACIO.

Retíranse muchos por espacio de ocho ó diez dias cada año de los negocios temporales para atender seriamente á los eternos. Esta práctica se puede llamar origen de una constante devocion, porque en el tiempo de los santos ejercicios comunica Dios desengaños sólidos, firmes resoluciones y propósitos eficaces de seguir en todo la voluntad divina.

Los exámenes de conciencia traen á la memoria los defectos de la vida pasada, la leccion espiritual enriquece de máximas saludables al entendimiento; la meditacion excita en la voluntad desprecio de lo temporal y aprecio de lo eterno, siendo todos ellos una lluvia pausada que penetra lo más profundo del espíritu.

Tienen en su favor los ejercicios de San Ignacio toda la autoridad de los Sumos Pontífices, que exhortan á su práctica, y conceden plenaria indulgencia de sus pecados á cuantos los hicieron en la debida forma, decretando que á los eclesiásticos se les haga presentes aun para las distribuciones.

Tienen lo elogios de San Carlos Borromeo, de San Francisco de Sales, de San Felipe Neri, de San Vicente de Paul, de la Santa Madre Teresa de Jesus, de Santa María Magdalena de Pazzis, y de todos los Santos de la Compañía, que debieron sus admirables progresos en la virtud á las ins-

trucciones del santísimo Patriarca. Tienen las alabanzas de un crecido número de varones sapientísimos y ejemplarísimos, los cuales dicen de sus prodigiosos efectos y no acaban.

Pero su mayor recomendacion debe ser la experiencia no interrumpida de conversiones admirables, y reforma de costumbres que Dios ha obrado por ellos en personas de todas clases y estados, por espacio de más de dos siglos.

(P. HERNANDEZ.)

A ellos se ha debido la entera conversion de innumerables pecadores invcterados en el vicio, y la altísima perfeccion y heroismo á que se elevaron muchas almas nobles y generosas; á ellos son acreedoras las religiones de no pocos de sus esclarecidos hijos, que viendo en aquel retiro desnuda la vanidad del mundo, aprendieron á despreciarla; á su divina eficacia han debido tambien corporaciones enteras el fervor y exacto cumplimiento de sus reglas, que en sus miembros se vió renacer.

Tan admirables frutos y extraordinarias conversiones, que desde el principio se comenzaron á hacer, dieron lugar á que los ignorantes ó malévolos asegurasen haber en ellos no sé qué de encantamiento ó magia, que trastorna las conciencias. Y es verdad que, como no fueron obra del hombre, sino inspiracion de Dios, en aquellas sencillas

palabras está encerrada la virtud omnipotente del mismo Dios, la cual, entrando como envuelta en aquellas verdades, produce sus prodigiosos efectos en el interior del que con la consideracion se las apropia y asimila. Y así debió de suceder, que el principal autor de aquel admirable libro fuese Dios, y San Ignacio de Loyola el instrumento; porque apénas dejada la espada de soldado, y estando tan solamente iniciado en la ciencia de la virtud, supo dar unidad á los materiales de meditaciones y exámenes, ya ántes conocidos y practicados, y reducir á *arte* el negocio de santificarse el hombre. Y este es el secreto de la fuerza de los Ejercicios, estar entre sí sus partes tan artificiosamente unidas y trabadas, y los medios tan bien escogidos y enlazados, que, ayudando la gracia divina en ellos depositada, indefectiblemente consiguen el fin á que se enderezan y ordenan. Ojalá que todos quisieran probar con la experiencia propia que esta no es exageracion.

Si el mundo se hiciese un gran templo, y hubiese una voz que resonando en todo él propusiese *los ejercicios*, ¡cuán trocado quedaria el mundo! ¡Cómo desaparecerian la mayor parte de los crímenes y pecados, y casi quedaria convertido en un paraiso de virtudes lo que es ahora asiento y fragua de todos los vicios! Si cuando se encuentra el cristiano turbado por los remordimientos de conciencia, y necesitado de luz para dirigir

los pasos de su vida, ó sin aliento para empezar ó continuar el camino de la virtud, se retirase ocho dias á hacer ejercicios, veria cómo se le daba la paz, la luz y el esfuerzo que necesitaba.

Porque así es, ha suscitado tantas persecuciones. y difundido tan calumniosas críticas contra los ejercicios, aquel que ataca siempre las obras de Dios. y lo que, asentado en las almas el reino de la virtud, destruye su tiránico imperio. Y por el contrario, los Vicarios de Jesucristo, Paulo III, Paulo V, Alejandro VII, Clemente XI y XII, y Benedicto XIV, se han declarado sus protectores y encomiadores, y para inducir á los fieles todos á que los hagan, han concedido varias gracias.

Alejandro VII, en 21 de Octubre de 1657, concedió indulgencia plenaria á los que empleen en ellos ocho dias en los Colegios ó casas de la Compañía: Benedicto XIV, extendió la misma indulgencia á los que sólo hagan cuatro ó cinco dias, con tal que sea bajo la direccion de los Padres de la Compañía.

INDULGENCIAS.

INSTRUCCION PRÉVIA.

«Para los que buscan el amor de Dios y el cielo, son las indulgencias un tesoro inestimable, y como otras tantas piedras preciosas.»

(San Ignacio, *Carta á un amigo.*)

«Haga V. R. por mostrar..... cuánto importa para promover la mayor gloria de Dios en estas partes, y procurar el mayor aprovechamiento de las almas, tratar de alcanzar del Sumo Pontífice..... indulgencias plenarias.»

(San Francisco Javier *al P. Gaspar Barcéo.*)

«Todo cuanto damos por caridad á las almas de los difuntos se convierte en gracia para nosotros, y despues de nuestra muerte encontraremos su mérito cien veces aumentado.»

(San Ambrosio.)

Perdona Dios en el sacramento de la Penitencia sus pecados al verdaderamente arrepentido; perdónale la pena eterna que merecia por ellos, y le concede legítimo derecho á la corona de la gloria. Pero comunmente no le perdona otra deuda que es la que llamamos pena temporal, más ó ménos crecida á proporcion de las culpas; porque quiere Su

Majestad que á más del arrepentimiento en el tribunal de la Penitencia se le dé alguna satisfaccion, sin que perdone el más ligero pecado enteramente de balde. Este perdon se obtiene con ejercicios devotos, limosnas y mortificaciones en esta vida, ó con atrocísimas penas en la otra.

Fuera de estos medios hay el de las indulgencias:

Indulgencia es la remision de la pena temporal de los pecados perdonados ya en cuanto á la culpa.

Es gracia que concede quien tiene autoridad, aplicando del tesoro de la Iglesia la satisfaccion de Cristo y de los Santos, para que se le perdone alguna pena que habia de pagar en el purgatorio, al que hace, ó por quien se hace tal diligencia que señala.

Por la *plenaria* queda toda la deuda temporal satisfecha; tanto que quien muera en el mismo instante en que la gana, se iría al cielo sin pasar por el purgatorio. Perdónase con las *parciales* cuanto se perdonara haciendo las penitencias que prescribian los antiguos cánones de la Iglesia. Ayunar muchos dias á pan y agua, vestirse un tosco saco, estar muchos años á las puertas de los templos, abstenerse del vino y de la carne, no asistir á diversiones públicas, caminar á pie y otras, eran las penitencias decretadas por un solo pecado; y cuanto por ellas se satisfacia, haciéndolas por ejemplo cuarenta dias, se satisface ahora ganando otros tantos dias de

indulgencia. *Cuarentena*, quiere decir la satisfaccion de la pena que se podria alcanzar ayunando cuarenta dias. Indulgencia por los vivos es la que gana cada uno para sí, y no puede aplicarla á otro; indulgencia por los difuntos, la que gana el vivo para algun difunto, y no puede aplicarla á sí; hay tambien indulgencia para los vivos que se pueden aplicar á los difuntos cuando lo dice expresamente el concedente. ¡Oh necio el que no procura á tan poca costa satisfacer una deuda que quizá le costará muchos de años vivas llamas! ¡Oh cruel quien no solicita rescatar con el precio de las indulgencias á las afligidas almas del purgatorio! Pero se ha de notar que para que surtan su efecto las indulgencias, ha de estar en *gracia* de Dios el alma por quien se aplican; se han de practicar las *diligencias* que prescribe el que las concede; y el que las gana ha de tener *intencion*.

Para ganar la indulgencia, es necesario estar en gracia de Dios, á lo menos al hacer la última diligencia, *á lo menos si uno se aplica á sí mismo la indulgencia*.

(P. Hernandez.)

Conviene hacer intencion por la mañana de ganar cuantas indulgencias podamos, y esto basta, aunque despues no se piense más en ello.

Tratándose de la *indulgencia plenaria*, las obras prescritas son ordinariamente es-

tas: confesion, comunion, visita de una iglesia, y orar por la intencion del Sumo Pontífice, ó sea por la exaltacion de la Santa Fe católica, extirpacion de las herejías, paz y concordia entre los príncipes cristianos, conversion de los pecadores, y perseverancia de los justos.

Las personas que acostumbran á confesar cada semana, pueden con esta confesion ganar todas las indulgencias plenarias que ocurran en la semana, y que exigen confesion y comunion, con tal sin embargo que comulguen los dias en que se conceden tales indulgencias.

Con una Comunion se pueden ganar todas las indulgencias que ocurran en un mismo dia. Pero si se prescribe para ganarlas alguna otra cosa, como orar por la intencion del Papa, se debe repetir esta oracion tantas veces cuantas indulgencias se quieran ganar, entrando cada vez de nuevo en la iglesia.

El Sacerdote que tenga altar privilegiado, además de la indulgencia plenaria por los difuntos, puede ganar otras aplicando la Comunion de la Misa, si para ganarlas se necesita.

La visita que suele exigirse en las concedidas una vez al mes ha de ser distinta para distintas indulgencias.

ORACION

para ganar las indulgencias, rogando por las intenciones del Romano Pontífice.

Señor mio Jesucristo, Redentor del mundo, que de vuestros infinitos merecimientos dejasteis en vuestra Iglesia un muy rico tesoro para socorro de los vivos y difuntos: conceded á los Príncipes cristianos union y victoria contra los enemigos de la fe; á vuestra Iglesia paz y aumento; á las almas del Purgatorio descanso; á los que vivimos en este destierro gracia, para que todos os alabemos en la Gloria, por los siglos de los siglos. Amen.

DE LOS JUBILEOS.

Te aconsejo, amado lector, tengas muy grande cuidado y devocion de ganar indulgencias para ti, y mucho más las plenarias como son los jubileos, que quieren decir, perdon y libertad, porque con cada una de ellas, ganada con devocion, se nos perdonan todas las penas que por nuestros pecados debíamos pagar en esta vida con largas penitencias de ayunos, y otras obras penales, ó en la otra con el fuego del Purgatorio. Y por los merecimientos de Jesucristo y del tesoro de su Iglesia Santa, quedamos libres de las obligaciones y deudas que por ventura con

muchos años de ásperas penitencias, no acabáramos de pagar. Grande tesoro es este y grande ganancia; no la dejes, no la pierdas, métela en tu casa, no se te vayan de las manos estas ocasiones, en que puedes hacerte rico y bienaventurado. Y para tener más devocion, y actuar la intencion, antes de rezar para ganarlo dirás esta

ORACION.

Señor mio Jesucristo, yò os suplico por vuestra Sagrada Pasion y muerte, y por la intercesion de la Vírgen María nuestra Señora, concebida sin mancha de pecado original, y por los merecimientos de todos los Santos, que me perdoneis mis pecados, y deis vuestra santa bendicion y gracia, para que visite este Santo Templo con tal devocion, que merezca ganar este jubileo, y gozar de las gracias que vos en él, y por él deseais comunicarme.

Cuando no se especifica lo que se ha de rezar, sino que lo deja el Papa á la devocion de cada uno, rezarás cinco veces el *Padre nuestro* y el *Ave María*, y les ofrecerás á las cinco llagas de Nuestro Señor Jesucristo, por la intencion del Sumo Pontífice, que concedió el tal jubileo.

(P. Castro.)

VISITA DE ALTARES.

En la bula de la Santa Cruzada tenemos un riquísimo tesoro; pues entre otros privilegios é indulgencias concede su Santidad á cualquiera que la tuviere, y visitare cinco iglesias ó cinco altares, ó en defecto de ellos cinco veces un altar, rezando en cada uno lo que quisiere por la intencion del Sumo Pontífice, que gane (cuando hay estaciones en Roma) las indulgencias y perdones que ganan los que personalmente visitan las iglesias de dentro y de fuera de los muros de Roma.

Intenciones porque se ha de rogar. Por la prosperidad de la Iglesia Católica, Apostolica, Romana, extirpacion de las herejías, propagacion de la fe católica, y por la paz y concordia entre los príncipes cristianos.

Dias en que se gana indulgencia plenaria. Cada una de las cuatro Dominicas de Adviento. Los miércoles, viernes y sábados de las cuatro Témporas del año.—Los tres dias de las Rogaciones de Mayo.—Vigilia y dia de la Natividad del Señor, en cada una de sus tres Misas.—Los dias de San Estéban, San Juan Evangelista, y los Santos Inocentes.—Fiestas de la Circuncision del Señor y de la Epifanía.—Dominicas de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima.—Todos los dias de Cuaresma.—Los ocho primeros dias desde Pascua de Resurreccion.—La fiesta de San Marcos.—El dia de la As-

cension del Señor.—La Vigilia y el dia de Pentecostés.—Los seis dias siguientes al de Pentecostés.

Dias en que se puede sacar alma del purgatorio. Dominica de Septuagésima.—Martes despues de la Dominica primera de Cuaresma.—Sábado despues de la Dominica segunda de Cuaresma.—Dominica tercera y cuarta de Cuaresma.—Viernes y sábado despues de la Dominica quinta de ella.—Miércoles de la octava de Pascua de Resurreccion.—Jueves y sábado de la octava de Pentecostés.

Para ganar estas indulgencias plenarias es necesario confesar y comulgar, y aunque en la visita de altares parece suficiente la oracion mental, es sin embargo mucho más segura y más usada generalmente por los fieles la oracion vocal; rezando v. gr. un *Padre nuestro* y una *Ave María*, y mejor si rezan dos, en cada altar; pero ha de ser *devotamente*, esto es, con la debida atencion. No es necesario moverse de un sitio á otro, sino ver solamente los altares. Estos se pueden visitar á cualquiera hora, y aun unos á una hora, y otros á otra.

CUARENTA HORAS.

Esta oracion fué instituida por el Sumo Pontífice Clemente VIII, y tuvo su principio en Roma á fines del siglo XVI. Las calamidades que entonces afligian al catolicismo, y los males todavia mayores que ame-

nazaban de cerca, indujeron á su santidad á establecer esta hermosa devocion por su Bula *Graves et diuturnæ*, á fin de que postrados los fieles de dia y de noche ante Jesucristo expuesto en los altares, le rogasen para aplacar á la Divina Justicia, y alcanzar los efectos de su misericordia.

Don Diego de Astorga, Cardenal Arzobispo de Toledo, prelado de gran celo y piedad, solicitó para la villa de Madrid el ejercicio de las *Cuarentas Horas*, y le fué concedido por la Santidad de Benedicto XIII, en 4 de Marzo de 1727, con las mismas gracias é indulgencias que acompañaban á las de Roma, y con la dispensa de poder reservar el Sacramento á la entrada de la noche. Este indulto venia concedido por siete años; pero posteriormente han ido prorogándole por cada veinticinco los Sumos Pontífices Clemente XII, Benedicto XIV, Pio VI y Pio VII. Por último, Nuestro Santísimo Padre Pio IX se dignó concederle perpétuamente, segun consta de la bula dirigida al Eminentísimo Sr. Cardenal Bonel y Orbe, en 26 de Enero de 1855.

Las diligencias precisas para conseguir esta indulgencia plenaria son: haber confesado y comulgado en cualquier iglesia; visitar el templo donde estén las *Cuarentas Horas*, hacer esta visita mientras está patente el *Santísimo Sacramento*, orar á Dios por la exaltacion de la Iglesia católica, por la extirpacion de las herejías, por la paz y con-

cordia de los príncipes cristianos, por el Sumo Pontífice, por la salvacion de los pecadores, y por la tranquilidad del reino.

En tiempo de carnaval. Para ganar la *indulgencia plenaria* concedida es preciso confesarse y comulgar en cualquiera iglesia, y visitar una vez el Santísimo en la iglesia donde se halle expuesto, rogando por la intencion del Romano Pontífice.

Durante el año. *Indulgencia plenaria* á todo el que durante el tiempo de la exposicion se confiese y comulgue en cualquiera iglesia, y haga una visita en la iglesia en que se halla expuesto el Santísimo.—Ademas, indulgencia de diez años y diez cuarentenas *cada vez* que se haga esta visita con propósito de confesarse.

En los tres dias de la exposicion del Santísimo todos los altares son *privilegiados*, pero no pueden celebrarse las Misas de negro sino en los dias permitidos por otra razon.

En cuanto al género de oracion que ha de hacerse, el Papa Benedicto XIV tiene por bastante la vocal hecha devotamente, y así, segun varios autores, será suficiente rezar la estacion mayor al Santísimo Sacramento: pero el que á la vocal quiera añadir la mental, éste será digno de alabanza, añade el citado Papa en su Encíclica *Inter præteritos*, de 3 de Diciembre de 1749.

Véase la oracion para las *Cuarenta Horas*, pág. 204,

INDULGENCIA DE LA PORCIÚNCULA.

Esta indulgencia en su principio sólo podia ganarse en la Iglesia de Santa María de los Angeles, por otro nombre *Porciúncula*, sita en la ciudad de Asis; pero los Sumos Pontífices la ampliaron á todas las iglesias de las tres Ordenes Seráficas que hacen los tres votos esenciales de Religion; como son; los religiosos Franciscanos, las monjas de Santa Clara, las Capuchinas, Concepcionistas, Isabelinas y demas cuyos individuos profesan alguna de las tres reglas de San Francisco, con votos solemnes y vida comun; aun cuando por otra parte no se conformen con el rezo del oficio divino.

La tercera orden de San Francisco comprende en sí tres estados diferentes. El primero se llama Regular, y es aquel que profesa la Regla de la tercera Orden con votos solemnes. El segundo nómbrase Seglar; este es compatible con todos los estados del siglo, y habita en sus propias casas. Y el tercero es el de aquellas personas que residen en Monasterios, retiros, conservatorios, colegios ú otras congregaciones ó comunidades de mujeres, formando una sola familia bajo la jurisdiccion del Ordinario, pero sin que emitan los votos esenciales de la Religion, y sin que en ningun tiempo hayan tampoco vivido sujetas á los Prelados de la orden. Las iglesias de aquel primer estado, gozan la indulgencia de Porciúncula para todos los fieles sin distincion. Las del segundo, las disfrutan tambien hoy, pero con algunas limitaciones.

Las del tercer estado carecen en absoluto de semejante privilegio, á ménos que alguna de ellas obtenga un indulto especial.

Por lo que toca á los Terciarios seglares, merced á la comunicacion de bienes espirituales que tienen con la primera y segunda Orden, ganan personalmente en sus propias iglesias ó capillas todas las indul-

gencias de aquellas, y consiguientemente la de Porciúncula.

En cuanto á las personas que no pertenecen á la Orden Tercera, Su Santidad, por un Breve de 11 de Diciembre de 1868, se dignó conceder, que todos los fieles puedan obtener por término de diez años la expresada indulgencia en las capillas de la Tercera Orden Seglar, en aquellos puntos donde no se logre en otra iglesia.

Todavia más: aun suponiendo que exista una iglesia de la primera ó segunda Orden, esto es, de religiosos ó monjas de San Francisco; siempre que aquella diste por lo menos una milla ó sea el espacio de veinte minutos, los vecinos del pueblo podrán todos sin excepcion ganar la indulgencia de Porciúncula en la Capilla de la Orden Tercera, dado que la haya en aquella localidad.

No gozan la indulgencia de Porciúncula aquellas iglesias que fueron de la Orden de San Francisco, pero que hoy están en poder de los Señores Obispos ó de personas legas; á no ser que hayan obtenido la correspondiente *habilitacion*.

Privilegios de la Indulgencia de la Porciúncula.

1.° Es de origen inmediatamente divino.

2.° Es plenaria, perpétua, absoluta y libre.

3.° Por medio de ella se corroboran, como dice Belarmino, tres grandes dogmas de fe, que son: 1.° La existencia de las indulgencias, puesto que esta fué concedida por el mismo Jesucristo. 2.° La suprema autoridad del Romano Pontifice, por haber mandado el Salvador á San Francisco, que recurriese á su Vicario para la Confirmacion. 3.° La necesidad de la confesion sacramental, porque esta fué una de las condiciones que propuso nuestro seráfico Patriarca; «confesados y contritos.»

4.° Ha sido concedida no á un lugar solamente, sino á todas las iglesias de San Francisco.

5.° En la iglesia matriz de Santa María de los Angeles de Asís, puede ganarse siempre, á cualquier hora y durante todos los dias del año.

6.° En aquella hoy ilustre basílica, no se suspende jamás ni aun por el año santo del jubileo; si bien en las otras iglesias de la Orden tampoco se suspende en dicho año por los difuntos y sí solo por los vivos.

7.° Finalmente puede ganarse tantas cuantas veces se visitare la iglesia á la cual esté concedida.

REQUISITOS PARA GANAR LA INDULGENCIA DE PORCIUNCULA.

Las condiciones ó requisitos que se exigen para ganar esta indulgencia *tantas cuantas veces* se repitan las visitas á la iglesia, son las siguientes:

1.° Primeramente se ha de procurar un verdadero arrepentimiento de los pecados, y recibir los dos Sacramentos de confesion y comunion. Por lo demas, tanto la confesion como la comunion pueden hacerse en cualquiera iglesia, aun cuando no pertenezca á la Orden de San Francisco.

2.° Aquellas personas que ordinariamente suelen confesarse por lo menos una vez en la semana, no están obligadas á repetir la confesion para ganar la indulgencia de Porciúncula; bástales comulgar, á ménos que se reconozcan reas de culpa mortal.

3.° Debe visitarse una iglesia franciscana, y orar en ella aquello que la devocion inspire á cada uno. Es muy comun el rezar la Estacion al Santísimo Sacramento; ó sea seis Padre nuestros con Ave María y Gloria, deteniéndose luego siquiera *por algun poco de tiempo*, para aplicar mentalmente aquellas oraciones por la intencion del Pontífice que concedió la indulgencia, así como tambien por aquellos que la confirmaron.

4.° Para ganar nueva indulgencia se sale fuera de la iglesia, y si se quiere, despues de breves momentos vuélvese á entrar, y se repite la visita. No basta, pues, repetir las preces; es indispensable que, acabada cada visita, se salga de la iglesia, sin cuya circunstancia no se consideraria como visita diferente de la primera

5.° Tanto la Confesion como la Comunion pueden hacerse antes ó despues de la primera visita á voluntad de cada uno, ora sea en el mismo dia 2 de Agosto, ora en su vigilia. El invertir el órden, es accidental; basta que la última obra de cada indulgencia se practique en estado de gracia.

Y en opinion que se tiene por muy probable, aun los que están en pecado mortal, si bien nada merecen por si, pueden no obstante aplicar fructuosamente las indulgencias en sufragio de los difuntos; como quiera que esto lo hacen á nombre de la Iglesia en la cual no cabe mancha ni ruga. Por esta razon, pues, le aprovecha en su caso al alma del purgatorio por quien se aplica, asi como aprovecha al Señor justo la limosna que este distribuye por mano de un criado injusto y pecador.

6.° Las visitas deben hacerse desde las segundas vísperas del 1.° de Agosto de cada año, hasta la hora del crepúsculo, ó sea algo despues de puesto el sol del siguiente dia; de lo que se sigue, que el tiempo hábil para ganar esta indulgencia dura constantemente, *desde las dos de la tarde del* 1.° *de Agosto, hasta las siete y media, poco más ó ménos, de la tarde del siguiente dia* 2 *del mismo mes, inclusa toda la noche:* lo cual le da una duracion de casi treinta horas continuas.

7.° Una de las indulgencias se la puede aplicar cada cual por si mismo, y las demas cada una en particular, por un determinado difunto. No es permitido por tanto aplicarlas por ningun vivo fuera de si propio.

Fr. José Coll.

CONGREGACIONES

del Sagrado Corazon de Jesus agregadas á la archicofradía de Roma.

I. INDULGENCIAS PLENARIAS. 1.º El dia en que cada uno ingrese en la Congregacion.

2.º El dia en que se celebre la fiesta del Sagrado Corazon de Jesus.

3.º El primer viernes ó primer domingo de cada mes.

4.º En un dia de cada mes á eleccion de los Congregantes.

5.º En la hora de la muerte, invocando el Santísimo nombre de Jesus, al menos con el corazon.

Nota. Estas indulgencias se pueden aplicar por las benditas almas del Purgatorio; mas para ganarlas, es menester rezar todos los dias un *Padre nuestro*, un *Ave María* y un *Credo*, con la jaculatoria: *Corazon de mi amable Salvador, haz que arda y siempre crezca en mí tu amor.* Además, para las señaladas en los cuatro primeros números, se requiere confesar, comulgar y pedir á Dios por la intencion del Padre Santo.

II. OTRAS INDULGENCIAS TAMBIEN PLENARIAS.

1.º El Jueves Santo; el dia de la Resurreccion del Señor; el de su gloriosa Ascension y de su Natividad; en las festividades siguientes de la Santísima Virgen: dia de la Inmaculada Concepcion, de la Natividad, Anunciacion Purificacion y Asuncion; en los dias de San José, de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, de San Juan Evangelista, de todos los Santos, el dia de los fieles difuntos, y el de San Gregorio Magno, 12 de Marzo.

2.º En cada uno de los seis viernes ó seis domingos que preceden á la festividad del Sagrado Corazon.

Nota. Para ganar las indulgencias puestas en este párrafo 2.º, es menester rezar el *Padre nuestro*, el *Ave María* y *Credo*, confesar y comulgar, visitar la Iglesia de la congregacion y rogar por la intencion del Padre Santo. Son aplicables á las almas del Purgatorio.

III. INDULGENCIAS PARCIALES. 1.º Treinta años y treinta cuarentenas en los dias de la Circuncision del Señor y Epifania, los domingos de septuagésima, sexagésima y quincuagésima; el Viernes y Sábado Santos, todos los dias de la octava de Páscua hasta el Domingo de Cuasimodo inclusive; el dia de San Márcos Evangelista; los tres dias de las rogaciones; Domingo de Pentecostés y todos los dias de su octava; el dia de San Esteban protomártir, de San Juan Evangelista y de los Santos Inocentes.

2.º Veinticinco años y veinticinco cuarentenas el Domingo de Ramos.

3.º Diez años y diez cuarentenas, los demás domingos y dias de Cuaresma, la vigilia de Pentecostés, el miércoles, viernes y sábado de las cuatro Témporas de Setiembre, el primero, segundo y tercer domingo de Adviento y cuatro temporas de Diciembre.

4.º Quince años y quince cuarentenas, el tercer Domingo de Adviento, vigilia de Navidad, noche de Navidad y Misa de la Aurora.

5.º Siete años y siete cuarentenas en los cuatro domingos que preceden á la fiesta del Sagrado Corazon de Jesus (se exige la confesion y comunion), en cada dia de la Novena á los congregantes que la hacen preparándose para la fiesta del Sagrado Corazon.

Nota. Para ganar las indulgencias puestas en este párrafo 3.º, es menester visitar la Iglesia de la Congregacion y rogar por la intencion de Su Santidad.

IV. 1.º Trescientos dias de indulgencia á los asociados que rezen por la mañana, al medio dia y á la noche, tres *Gloria Patris* para dar gracias á la San-

tísima Trinidad por las gracias y privilegios que ha concedido á la Virgen María; cien dias de indulgencia á cada una de las tres veces que las recen, y por último una indulgencia plenaria á los que hubieren cumplido todo el mes con esta devocion, el dia que ellos eligieren; pero para ganarla es menester se confiesen y comulguen y rueguen por la intencion del Padre Santo.

2.º Sesenta dias de indulgencia por toda obra piadosa practicada durante el dia.

Tanto las de este párrafo como las del 3.º, son tambien aplicables á las almas del Purgatorio.

ESCAPULARIO DEL CÁRMEN.

En el reino de Inglaterra, donde floreció la religion del Carmen en santidad y letras antes del cisma de Enrique VIII, hallándose el 16 de Julio de 1251, en Cambridge, San Simon Stok, general de la Orden de los Carmelitas, muy afligido por las muchas persecuciones que padecia su Religion, pidiendo á María Santísima su amparo, se le apareció la Reina del Cielo trayendo en sus manos el Santo Escapulario, se le entregó al Santo diciéndole, *que era señal de su cariño, de salud espiritual y temporal para todos los que devotamente le vistiesen, y un escudo firme para rebatir los tiros de los enemigos y émulos del Carmen.* Así lo declaró N. SS. P. Benedicto XIV, el año de 1751, concediendo *indulgencia plenaria* para toda la Octava de Nuestra Señora del Cármen, en memoria de cumplirse *quinientos años* de tan singular favor.

Apenas le recibió el Santo, cuando comenzó María Santísima á obrar prodigios y milagros por medio de tan divina prenda; y son tantos los que ha hecho, y hace cada dia, como lo acredita la experiencia, que es imposible contarlos, favoreciendo como Madre piadosa, *en vida, en muerte, y aun despues de la muerte*, á los devotos que le visten; pues medio siglo más tarde de la aparicion de San Simon Stok se dignó la Santísima Vírgen manifestarse de nuevo al Sumo Pontífice Juan XXII, para recomendarle de nuevo la Órden del Carmelo, y extendiendo su solicitud hasta la otra vida, prometióle ayudar y consolar en el Purgatorio á las almas de los Cofrades, y sacarlas de él cuanto ántes, y sobre todo el sábado despues de su muerte.

El Papa Juan XXII promulgó estos favores en la Bula *Sacratissimo uti culmine*, publicada en Aviñon, y expedida el 3 de Marzo de 1322. Se la llama Bula *Sabatina* á causa del privilegio de salir del Purgatorio el sábado, cuya Bula han confirmado otros Sumos Pontífices.

Clemente VII, en la Bula *Ex Clementi*, de 12 de Agosto de 1530, concedió á los cofrades del Cármen, que en tiempo de *Entredicho* puedan asistir á los Oficios Divinos, oir Misa. recibir los Santos Sacramentos, y ser sepultados en sepultura eclesiástica con moderada pompa, como no hayan dado causa á dicha pena eclesiástica, y los hace par-

ticipantes de todos los bienes espirituales y privilegios que goza toda la religion. Lo mismo hace Sixto IV en su Bula *Dum attenta*.

INDULGENCIAS CONCEDIDAS Á LOS COFRADES DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN DEL CÁRMEN.

Indulgencias plenarias. 1.ª Para el dia que se tome el Santo Escapulario, y se inscriba por Cofrade, confesando, comulgando y rogando á Dios por la intencion del Sumo Pontífice.

2.ª A todos los Cofrades que confiesen y comulguen el 16 de Julio, fiesta de Nuestra Señora del Cármen.

3.ª Benedicto XIV extendió la facultad de ganar esta indulgencia plenaria á todos los dias de la octava, si no se habia podido ganar en el dia 16.

4.ª A todos los Cofrades que en la hora de la muerte pronunciaren con el corazon, si no pudieren con la boca, el Santísimo nombre de Jesus.

5.ª A todo Cofrade que confesado y comulgado asistiere á la procesion que haga la Hermandad el domingo de cada mes señalado por el Ordinario.

6.ª Los que por enfermedad ú otra causa no pudieren asistir á dicha procesion del mes, pueden ganar la misma indulgencia visitando devotamente la capilla de la Cofradía, y si ni aun esto pudieren, como son los peregrinos, presos, navegantes, etc., rezando el Oficio de Nuestra Señora, ó cincuenta *Padre nuestros* y *Ave Marias* con un acto de contricion, y haciendo un firme propósito de confesar y comulgar tan luégo como puedan.

7.ª A los que sinceramente arrepentidos se confesaren, comulgaren, y visitaren una Iglesia que el confesor les designe, y rogaren á Dios segun la mente del Sumo Pontífice, en los dias siguientes (apli-

cable á las almas del Purgatorio); dia de la Inmaculada Concepcion de la Virgen Maria, el de su Natividad, Presentacion al templo, Anunciacion, Visitacion, Purificacion y gloriosa Asuncion.

8.ª A los que confesados comulgaren los dias siguientes: 1.º de Enero, 4 de Febrero, 19 de Marzo, Jueves Santo, Ascension del Señor, 5, 16 y 25 de Mayo, 20 y 26 de Julio, 7 de Agosto, 29 de Setiembre, 15 de Octubre, 24 de Noviembre y 26 de Diciembre.

9.ª A todo fiel que se mande enterrar con el hábito del Cármen, con tal que muera cristianamente.

Indulgencias parciales. 1.ª Cinco años y cinco cuarentenas á los que, llevando consigo el Escapulario, comulguen una vez al mes, y rueguen á Dios como de costumbre.

2.ª Tres años y tres cuarentenas á los que hicieren lo mismo en las festividades de la Virgen.

3.ª Cinco años y cinco cuarentenas de perdon á los que acompañaren al Santísimo cuando se lleva á los enfermos, y rueguen por ellos.

4.ª Trescientos dias de indulgencia á todos los que se abstengan de comer carne en los viernes y sábados.

5.ª Cien dias de indulgencia á los que recen todos los dias siete *Padre nuestros* y siete *Ave Marías* en honor de la Santísima Virgen; trescientos dias á los que recen las letanías del Santísimo nombre de Jesus, y doscientos á los que recen la de la Santísima Virgen.

6.ª Cien dias á los que acompañen á un difunto, miembro ó no de la Cofradía, cuando le lleven á enterrar.

7.ª Cien dias á los que recen devotamente el Oficio de Nuestra Señora.

8.ª Cien dias para cada vez que se haga alguna obra de caridad.

CONDICIONES PARA GANAR LAS GRACIAS CONCEDIDAS Á LOS COFRADES DEL CÁRMEN.

1.° Recibir el Santo Escapulario, con las oraciones de costumbre de mano del R. P. General de la Orden, ó de un Sacerdote por él delegado.

2.° Llevarle continuamente *puesto;* una parte pendiente al pecho y otra á la espalda.

3.° Cuando el primero esté usado, no hay necesidad de bendecir los demas para servirse de ellos. Deben ser de color café ó negro; mas el color café ó de castaña es el más propio. (S. C. I. 12 de Febrero de 1840.)

4.° Si el Cofrade ha dejado de llevarle por algun tiempo, no hay necesidad de ser admitido de nuevo, basta que *simplemente* se lo vuelva á poner *él mismo.* (S. C. I. 27 de Mayo de 1857.)

5.° El inscribir el nombre en el registro de la Cofradia es conveniente, no necesario. (S. C. I. 17 de Setiembre de 1845.)

Por lo que toca á las indulgencias plenarias se necesita para ganarlas ademas de la confesion y comunion, visitar la Iglesia ó Capilla donde esté fundada la Cofradia del Cármen, y orar allí segun la mente del Sumo Pontifice; al que no pudiere hacer esta visita, el Confesor se la conmutará en alguna otra obra piadosa.

Para gozar del privilegio de la Bula *Sabatina* es preciso además de las condiciones precedentes:

1.° Guardar castidad, cada uno segun su estado.

2.° Los que saben leer deben rezar diariamente el *Oficio Parvo* de la Santísima Virgen, segun el Breviario romano; los que no saben leer deben, ademas de ayunar los dias prescritos por la Iglesia, abstenerse de carne los miércoles y sábadoa, excepto en el dia de la Natividad del Señor si ocurriese en un dia de estos.

La obligacion de guardar la castidad no impide variar de estado.

Los que recen el Oficio canónico no están obligados á decir el *Oficio Parvo* de la Santísima Virgen.

Aquellos que sabiendo leer no pueden rezar dicho *Oficio Parvo*, deberán obtener la *conmutacion* de esta obligacion, de algun Sacerdote que tenga esta facultad.

Los que no saben leer ni pueden ayunar los dias prescritos por la Iglesia, ni tampoco abstenerse de carne los miércoles y sábados, deberán igualmente obtener la debida conmutacion.

Todas las Misas celebradas por el alma de los Cofrades difuntos gozan el beneficio de altar privilegiado. (22 de Junio de 1865.)

EL ESCAPULARIO AZUL.

La venerable Madre Ursula Benincasa, fundadora de las Religiosas Teatinas de Nápoles (oblatas y ermitañas), fué tenida en grande estima por San Felipe Neri, y sus admirables virtudes declaradas *heróicas* por decreto de Pio VI, de 7 de Agosto de 1793. Favorecida durante su vida con frecuentes éxtasis, su corazon todo abrasado en el amor divino, no respiraba más que celo por la gloria de Dios y la salvacion de las almas. A principios del siglo XVII, el dia de la festividad de la Purificacion, se le apareció la Santísima Vírgen con su divino Hijo en los brazos; iba vestida de túnica blanca, y sobre ella el manto azul; la rodeaba un coro de vírgenes vestidas de la misma manera.

Entónces María Santísima, como Madre

llena de bondad, dirigió á la ferviente religiosa estas dulces y consoladoras palabras: «Ten valor, Ursula, enjuga tus lágrimas, pues una muy grande alegría va á reemplazar á tus suspiros; mira en mis brazos á mi Jesus, que tambien es tuyo, y escucha atentamente las órdenes que va á darte».

A las palabras de la Madre de Dios se siguieron las de su Hijo. Entónces dió Jesus á conocer claramente á la venerable Ursula su voluntad de que edificase una ermita, en la que se albergasen, segun la regla de los ermitaños, treinta y tres religiosas, vestidas como lo estaba su Santísima Madre, y bajo la advocacion de su *Concepcion Inmaculada:* prometió gracias muy especiales, y superabundancia de bienes espirituales, á todas las que abrazasen aquel género de vida y practicasen lo que se prescribiria despues á aquel santo asilo.

Dirigiéndose entónces la Venerable al Señor, rogóle que se dignase hacer extensivos aquellos favores á los que, viviendo en el siglo, se consagrasen en él á la *augusta Virgen concebida sin pecado*, guardasen castidad segun su estado, y llevasen el ESCAPULARIO AZUL. Para asegurarla de que esta peticion habia sido atendida, le hizo ver el Señor, durante aquel éxtasis, á los ángeles que llevaban en sus manos gran número de escapularios, y los repartian por todo el mundo.

La sierva de Dios empezó en seguida á hacer pequeños escapularios azules, y á dis-

tribuirlos á gran número de personas, despues de hacerlos bendecir por un Sacerdote. Recibíanlos los fieles, y los llevaban con piedad y respeto, llenándose de alegría el corazon de la santa religiosa. Extendióse esta piadosa práctica, áun en vida de la Venerable, multiplicándose los frutos de santificacion y salvacion.

EL ESCAPULARIO AZUL fué despues aprobado por los Papas Clemente X y Clemente XI, que lo enriquecieron con indulgencias. Consta de dos pedacitos de tela de lana, azul celeste, á los cuales puede unirse, por devocion, una imágen de María Inmaculada; y se lleva dia y noche como los demas escapularios, puesto al cuello, y cayendo sobre el pecho y sobre la espalda.

A un solo cordon pueden estar cosidos varios escapularios de distintas advocaciones, v. gr., del Cármen, de los Dolores, etc.

Los dos fines principales que deben proponerse las personas que llevan el escapulario de la Inmaculada Concepcion, se reducen á honrar este glorioso privilegio de María, y á rogar por la reforma de las costumbres, y la conversion á Dios de los que viven descarriados en las sendas del vicio. Para esto no hay oraciones determinadas, y se deja á la eleccion de cada uno el hacer las oraciones y practicar las buenas obras que le sugiera su piedad, para aplacar la justicia de Dios, y atraer sobre los pecadores los efectos de su misericordia.

INDULGENCIAS PRINCIPALES.

Fueron confirmadas por decreto de Gregorio XVI, de 12 de julio de 1845. Pio IX, el 7 de junio de 1850, las hizo aplicables á las almas del Purgatorio. El 21 de marzo de 1857, la Sagrada Congregacion de Indulgencias reconoció su autenticidad.

Se disfruta de estas indulgencias, ó directamente en virtud de concesiones hechas á los asociados del Escapulario, ó por participacion en todas las indulgencias concedidas por la Santa Sede á la Orden de los Teatinos.

INDULGENCIAS PLENARIAS que se ganan confesando, comulgando y rogando por las intenciones de Su Santidad.

El dia en que se reciba el Escapulario.—El primer domingo de cada mes.—Todos los sábados de Cuaresma.—El domingo de Pasion y el viernes siguiente.—Los miércoles, jueves y viernes de Semana Santa.—En las fiestas siguientes del SEÑOR: Navidad, Pascua de Resurreccion, Ascension, Pentecostés, Trinidad, Invencion y Exaltacion de la Santa Cruz.—En las fiestas siguientes de la VÍRGEN: Inmaculada Concepcion, Natividad, Anunciacion, Purificacion y Asuncion: el segundo dia de Agosto, fiesta de Nuestra Señora de los Angeles, ó de la *Porciúncula*.—En la fiesta de Todos los Santos, de San José, de San Miguel, del Santo Angel Custodio, de la Natividad de San Juan Bautista, de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, de San Agustin, de Santa Teresa, y de los Santos cuyas festividades se celebran en la Orden de los Clérigos Regulares Teatinos.—Ademas, durante la exposicion del Santísimo Sacramento, en las Cuarenta Horas, una vez al año.—Durante los ejercicios espirituales que se hagan una vez al año.—El dia de la primera Misa para el Sacerdote asociado.—Un dia á eleccion en el año.—En la hora de la muerte.

Tambien se ganan las indulgencias de las *Estaciones de Roma*, visitando en los dias señalados por el Misal Romano una iglesia de los Clérigos Regulares, ó *en defecto de ésta*, otra iglesia cualquiera en que haya altar de la Santísima Virgen, orando en ella durante algun tiempo por la intencion de Su Santidad.

Esta autorizacion, otorgada por Pio IX el 3 de diciembre de 1847, vale para todos los casos en que se exija visitar alguna iglesia de los Teatinos.

Los asociados pueden ganar tambien, *dos veces cada mes*, las indulgencias concedidas á los que visiten las siete basílicas de Roma, añadiendo á la comunion la visita de altares en una iglesia de los Clérigos Regulares.—*Y dos veces cada mes*, las indulgencias que ganan los que visitan el Santo Sepulcro y la Tierra Santa, cumpliendo con las condiciones ordinarias, y orando en la misma iglesia.

INDULGENCIAS PARCIALES. Sesenta años á los que cada dia hagan media hora de meditacion.—Veinte años visitando y asistiendo corporal ó espiritualmente á los enfermos, ó no pudiendo hacerlo, rezando por ellos cinco *Padre nuestros*, *Ave María* y *Gloria*.—Siete años y siete cuarentenas en las fiestas ménos principales de la Santísima Virgen.—Item, cada vez que uno se confiese y comulgue.—Item, rezando por la tarde la *Salve*, y rogando por las necesidades de la Iglesia.—Item, visitando todos los lunes el Santísimo Sacramento, etc.—Doscientos dias cada vez que se asista al sermon.—Cincuenta dias, pronunciando con respeto los santísimos nombres de Jesus y de María.—Sesenta dias por cada obra piadosa.

Por último, todas las Misas que se digan en cualquier altar, por los asociados difuntos, disfrutan del beneficio de *altar privilegiado*.

Por una gracia muy particular y auténtica, cuando los asociados rezan seis veces el *Padre nuestro*, *Ave María* y *Gloria Patri en honor de la Santísima*

Trinidad y de la Santísima Virgen concebida sin pecado, rogando al mismo tiempo por la exaltacion de la Santa Iglesia, extirpacion de las herejías, etc., pueden ganar *cada vez* las indulgencias concedidas á los que visiten las siete basílicas de Roma, la iglesia de la Porciúncula en Asís, la Iglesia de Santiago de Galicia, y la Tierra Santa de Jerusalen. *Para participar de estas indulgencias no es necesario rezar las demas oraciones, ni confesarse ó comulgar;* y estas indulgencias son aplicables á los difuntos. Este favor extraordinario ha sido reconocido y aprobado de nuevo por la Sagrada Congregacion de Indulgencias. (*Decreto de* 31 *de marzo de* 1856, *confirmado por Pio IX en* 14 *de abril de* 1856.)

Solamente las indulgencias plenarias concedidas á los Santos Lugares, ascienden, segun San Alfonso María de Ligorio, citado por Monseñor de Segur (*Le Tiers-Ordre de Saint-François...*), á 534, sin otras muchas que no se conocen á punto fijo. Las de las Estaciones de Roma, dice el P. Antonio Natali en su libro del Purgatorio, citado por Ferraris (V. *Indulgentia.*, art. V, núms. 7 y 9), y Viva (*Thes. damn.*, Append. Indulg., §. 1.° núm. VIII), que suben á 707 plenarias por lo ménos.

El ESCAPULARIO AZUL ha de estar *bendito* y ser *impuesto* por algun Sacerdote que tenga esta facultad recibida del Padre Santo ó del General de los Teatinos de San Andrés *della Valle* en Roma.

No es preciso inscribir su nombre en los registros de alguna Congregacion.

Los que llevan el ESCAPULARIO AZUL, no por eso pertenecen á Congregacion alguna.

(Extracto del libro del P. Maurel, titulado *Le Chrétien éclairé...*)

Congregaciones de la Santísima Vírgen y de San Luis Gonzaga agregadas á la de la Anunciacion erigida en el Colegio Romano.

INDULGENCIAS PLENARIAS CONCEDIDAS Á LOS CONGREGANTES, Y DE QUE PUEDEN PARTICIPAR TODOS LOS FIELES. 1. GANAN INDULGENCIA PLENARIA los Congregantes, y en general todos los fieles, que verdaderamente arrepentidos, confesados y comulgados, visitaren devotamente la Iglesia ó Capilla de la Congregacion, en el dia en que esta celebre la fiesta de su principal Patrona titular, y rogaren en ella por la conservacion y aumento de la fe católica, extirpacion de las herejías, paz y concordia entre los príncipes cristianos, y por la prosperidad del Romano Pontífice. La indulgencia puede ganarse desde el anochecer del dia anterior hasta la puesta del sol del dia de la fiesta.

2. Los mismos pueden ganar otra INDULGENCIA PLENARIA con las mismas condiciones que la anterior, el dia de San Luis Gonzaga, segundo Patrono de la Congregacion.

Nota. Con licencia del Ordinario, tanto la una como la otra fiesta, podrá celebrarse con su indulgencia en otro dia del año, con Misa votiva de la festividad trasladada, aunque en aquel dia concurra una fiesta de rito doble.

INDULGENCIAS PLENARIAS CONCEDIDAS PARA SOLOS LOS CONGREGANTES. 3. Cada uno, el dia en que es recibido en la Congregacion, gana INDULGENCIA PLENARIA, si verdaderamente arrepentido y confesado, comulga aquel dia en cualquiera iglesia, aunque no sea la de la Congregacion, y ruega á Dios por las intenciones expresadas en el núm. 1.

4. Cada congregante puede ganar otra INDULGENCIA PLENARIA en el artículo de la muerte.

5. Asimismo otra INDULGENCIA PLENARIA en las fiestas del Nacimiento y Ascension de Nuestro Señor

Jesucristo, y en las de la Concepcion de Nuestra Señora, Natividad, Anunciacion y Asuncion con las condiciones expresadas en el núm. 3.

6. Tambien ganará INDULGENCIA PLENARIA, una vez por semana, asistiendo á las reuniones de la Congregacion, con las condiciones expresadas en el número 3.

7. Los que por estar ausentes, ó por otras causas, no puedan asistir á las reuniones de la Congregacion, ganarán dos veces al año la INDULGENCIA PLENARIA anterior, con tal que hagan confesion general de toda la vida, ó desde la última general, y reciban el Santísimo Sacramento, y rueguen por las intenciones expresadas en el núm. 1.

INDULGENCIAS DE SIETE AÑOS Y SIETE CUARENTENAS. 1. Acompañando á la sepultura eclesiástica los cadáveres de los Congregantes ó de otros fieles cristianos.

2. Rezando un *Padre nuestro* y un *Ave María*, de rodillas, si se puede, al oir el toque de agonía, por la salud de algun enfermo, ó por su feliz tránsito á mejor vida.

3. Asistiendo á las juntas ó reuniones de la Congregacion, ya sean públicas, ya privadas, ó á las exhortaciones que se hagan en ellas.

4. Hallándose presente á los sufragios de la Congregacion por algun difunto.

5. Oyendo Misa en dia de trabajo.

6. Examinando diligentemente su conciencia por la noche.

7. Visitando algun enfermo, aunque no sea Congregante.

8. Visitando los encarcelados.

9. Reconciliando á los enemistados.

DECLARACIONES Y OTRAS INDULGENCIAS. — Los Congregantes podrán ganar estas indulgencias, aunque donde se hallaren no haya Congregacion, con tal

que practiquen, segun les sea posible, las obras prescritas.

Los mismos podrán ganar las indulgencias concedidas á las estaciones de Roma, si en los tiempos ó dias señalados para dichas estaciones visitaren devotamente la iglesia ó capilla de la Congregacion, ú otra iglesia ó capilla, rezando siete veces el *Padre nuestro* y otras tantas el *Ave María*.

Todas las sobredichas indulgencias son aplicables á las almas del Purgatorio.

El altar de la Congregacion es privilegiado para cualquier Sacerdote que dijere Misa por el alma de algun Congregante difunto.

MISIONES DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

Indulgencias concedidas.

PLENARIAS. 1.ª Por asistir *cuatro veces* al ménos (*Leon XII*, 12 *abr.* 1826), confesando y comulgando y rogando por las intenciones de Su Santidad.—Los enfermos haciendo, en vez de asistir, lo que el confesor les prescriba (*Greg. XVI*, 17 *marzo* 1841.—Y lo mismo los que por la distancia no pueden asistir á dichos Ejercicios. (*Pio IX* 29 *marzo* 1859) y los niños que no comulgan, practicando lo que el confesor les señale en vez de la Comunion. (*Pio IX*, *cit.*)

2.ª Por la bendicion papal dada por los misioneros (*Greg. XVI* 22 *dic.* 1832; *Pio IX*, 19 *en.* 1851) ó por otro Sacerdote que ellos delegaren. (*Pio IX*. 4 *de mayo* 1851.)

3.ª Asistiendo á la ceremonia de la ereccion de la Cruz que al fin de la mision se hace en algunas partes, y comulgando y visitando alguna iglesia en dicho dia. (*Leon XII*, *cit.*)

4.ª Comulgando un dia cualquiera en los seis

meses que siguen al término de la mision. (*Leon XII, cit.*)

5.ª Rezando la oracion señalada por los misioneros todos los dias de la cuarentena de perseverancia, y comulgando en cualquiera de ellos. (*Gregorio XVI, 7 julio* 1843.) Aplicable á los difuntos.

6.ª Rezando tres veces cada mes delante de dicha Cruz en memoria de la agonia de J. C., tres *Padre nuestros*, *Ave Marias* y *Gloria Patris*, y comulgando cualquier dia de diciembre. (*Leon XII, cit.*)

PARCIALES. Se pueden ganar 5 *años* de perdon cada dia que se recen los dichos Padre nuestros. (*Leon XII, cit.*)—200 *dias* en la cuarentena de perseverancia cada vez que se rece la oracion señalada. (*Greg. XVI, 7 jul.* 1843.)— 100 *dias* á los que recen algo delante de la Cruz de la mision (*Pio IX, cit.*), ó del crucifijo que se pone en el Altar durante la mision.—*7 años y 7 cuarentenas* por cada doctrina, habiendo confesado y comulgado. (*Clem. XII*, 27 *junio* 1835. (Además *Greg. XV* y *Bened. XIV* concedieron otras varias indulgencias por las doctrinas: v. gr., 100 *dias* por la asistencia á cada una de ellas; 200 por ser causa de que otros asistan; 7 *años* por andar con el mismo fin juntando gente ó atrayendo los forasteros; 100 á los padres y madres que expliquen ó repitan lo oido, á sus hijos ó criados, etc.—Tambien por los otros actos de la mision hay concedidas varias indulgencias.

ESCUELAS DOMINICALES.

Indulgencias concedidas á las Señoras inscritas en ellas.

1.ª Indulgencia plenaria el dia de su entrada en la Asociacion, confesando y comulgando.

2.ª Indulgencia plenaria para la hora de la muer-

te, habiendo confesado y comulgado, y si no pudieren, estando á lo menos verdaderamente contritas, é invocando el nombre de Jesus con los lábios, y si no pueden, con el corazon.

3.ª Indulgencia plenaria todos los años el dia señalado por el Ordinario para la primera Comunion de las niñas y jóvenes que asisten á las Escuelas, confesando y comulgando y visitando la iglesia de la Asociacion, y si no la tiene, cualquiera otra iglesia pública; pidiendo á Dios por la paz entre los príncipes cristianos, extirpacion de las herejías, y exaltacion de la Santa Iglesia.

Ganan tambien esta indulgencia las alumnas que hagan aquel dia su primera comunion.

4.ª Indulgencia plenaria el dia señalado por el Ordinario para la celebracion de la Misa de sufragio aniversario por las personas difuntas de la Asociacion, confesando y comulgando, y visitando asimismo la glesia y haciendo oracion, como se ha dicho arriba.

5.ª Cien dias de perdon estando verdaderamente arrepentidas de sus pecados, por cada buena obra que practicaren.

Todas y cada una de las referidas gracias é indulgencias se pueden aplicar en sufragio por las almas del Purgatorio.

(*Pio IX, Breve de 15 de Abril de 1864.*)

ASOCIACION DE LA DOCTRINA CRISTIANA.

Las indulgencias concedidas por los Romanos Pontífices son las siguientes:

Se concede *indulgencia plenaria* y remision de todos los pecados, á los que verdaderamente arrepentidos, confesaren y comulgaren en el dia de su ingreso. Asimismo en el dia de la fiesta titular de la Asociacion. Igualmente á los que en la hora de la muerte invocaren al menos con el corazon, si no pueden de pa-

labra, el nombre de Jesus: y finalmente todos los que asistan al Catecismo la ganarán los dias del Nacimiento y Resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo, y fiestas de San Pedro y San Pablo.

Diez años de indulgencia á los que salgan de la ciudad para enseñarla en las granjas y caseríos.

Siete años y siete cuarentenas de perdon, á los que confesados reciban la Sagrada Eucaristía una vez al mes; á los que lo hicieren el dia de la inauguracion, ó el dia que asisten á la enseñanza.

Siete años de indulgencia á los que acudan á enseñar en dia de fiesta; al Sacerdote que predique la divina palabra; á los asociados que envien á hombres, mujeres y niños á aprender la doctrina; á los que acompañan al Santo Viático.

Tres años de indulgencia á los que acompañen al sepulcro el cadáver de algun asociado; ó los que asistan á las procesiones de la Asociacion; y á todos los fieles cristianos que asistan á la ensenanza de la doctrina.

Doscientos dias de indulgencia á todos los que la enseñan en las escuelas; á los que las visitan y estimulan á la instruccion ó enseñanza del catecismo, y á los que visitan los enfermos de la Asociacion.

Cien dias de indulgencia á los que pública ó privadamente enseñen, aunque sea á sus domésticos, ó estudien ellos la Doctrina Cristiana.

HIMNOS Y CANTICOS

de la Iglesia, traducidos por autores clásicos.

VENI, CREATOR SPIRITUS.

Ven, Criador Espíritu amoroso,
Ven y visita el alma, que á ti clama,
Y con tu soberana gracia inflama
Los pechos que criaste poderoso.

Tú, que abogado fiel eres llamado,
Del altísimo don perenne fuente
De vida eterna, caridad ferviente,
Espiritual uncion, fuego sagrado.

Tú te infundes al alma en siete dones.
Fiel promesa del Padre soberano;
Tú eres el dedo de su diestra mano,
Tú nos dictas palabras y razones.

Ilustra con tu luz nuestros sentidos,
Del corazon ahuyenta la tibieza;
Haznos vencer la corporal flaqueza,
Con tu eterna virtud fortalecidos.

Por ti, nuestro enemigo desterrado,
Gocemos de paz santa duradera;
Y siendo nuestra guia en la carrera,
Todo daño evitemos y pecado.

Por ti al Eterno Padre conozcamos,
Y al Hijo, soberano omnipotente,
Y á ti, Espíritu, de ambos procedente,
Con viva fe y amor siempre creamos.

Toda gloria sea dada el Padre Eterno,
Y al Hijo, de la muerte victorioso,
Y al soberano Espíritu amoroso,
Ahora y siempre y por siglo sempiterno.

(Fray Diego Gonzalez.)

VENI, SANCTE SPIRITUS.

Ven, Deidad suprema,
Espíritu Santo,
Y á la tierra envia
De tu luz los rayos.
Padre de los pobres,
De riquezas franco,
Cuya lumbre ilustra
Corazones mansos.
Singular consuelo,
Refrigerio grato,
Y huésped del alma
Dulce y regalado.
Ven, descanso alegre,
Para los trabajos,
Del calor refresco,
Y solaz del llanto.
Ven, lumbre divina,
Penetra abrasando
Nuestros corazones,
Intimo regalo.
Sin tu luz el hombre
Pierde el ser humano,
Pues su vida es muerte
De continuos daños.
Riega tú lo estéril,
Lava lo manchado,
Y nuestras heridas
Sana con tus manos.
La aspereza ablanda,
Calienta lo helado,

Y los pasos rige
Del descaminado.
Concede á tus fieles,
Que en ti confiamos,
De tus siete dones
El tesoro sacro.
Danos tus virtudes
Con mérito, y danos
Saludable muerte
Y eterno descanso.

(DON JUAN DE JÁUREGUI.)

PANGE LINGUA.

Mueve la voz, lengua mia;
Dirás el alto misterio
Do asiste humanado Cristo,
Dios-Hombre en alma y en cuerpo.
Su sangre, de precio tanto,
Dirás, con que el Rey supremo
Pudo redimir el mundo,
Y el mundo comprar el cielo.
El que fué para los hombres
Dado por el Padre Eterno.
Y fué de una Vírgen pura
Nacido para los mesmos.
El que humanó su deidad,
Y conversando en el suelo,
Sembró su palabra santa,
Que fruto le da perpetuo.
Y para volverse al Padre,
Entre los hombres primero,
Con maravillosa industria
Quiso quedar encubierto.

Dispuso la noble hazaña
En el convite postrero,
Cuando observó con sus doce
La ley del Pascual Cordero.
Allí á la feliz escuadra
Del escogido colegio
Se dió con sus propias manos
Por manjar y por sustento.
Allí el pan, con su palabra,
Y el vino se convirtieron
En pura sangre y en carne
De su vivo cuerpo entero.
Si tan profundo milagro
No alcanza el humano ingenio,
La fe sola por firmeza
Basta al corazon sincero.

Tantum ergo sacramentum.

Reverenciemos humildes
Tan sublime Sacramento,
Supliendo la fe sencilla
Al sentido débil nuestro.
Las ceremonias oscuras
De los antiguos preceptos
Cedan á la luz presente,
Y al sacro rito moderno.
Al Padre nunca engendrado,
Sumo autor del universo,
Demos honor, gracia y gloria,
Y mil alabanzas demos.
Con igual honra se alabe
Su igual concebido Verbo,

Y el que de entrambos procede,
Siendo los tres uno mesmo.

(DON JUAN DE JÁUREGUI.)

LAUDA, SIOM, SALVATOREM

¡Oh tú Sion dichosa;
Alaba al Redentor, pues siendo esclava,
Con mano poderosa
Te dió la libertad perdida; alaba
En himno sonoroso
Tu buen Pastor y Capitan famoso.
Conviene que te atrevas
A cuanto el arte y el ingenio pueden;
Que sus grandezas nuevas
A todo extremo de alabanza exceden,
Y no será tu mente
Jamás para ensalzarlas suficiente.
Tienes por sacro tema
Y propio asunto, que tu voz entone
Con alabanza extrema,
El que hoy la Iglesia con amor propone
De aquella gran comida
Que vida causa, y ella mesma es vida.
Del pan que en la sagrada
Mesa divina, de misterios llena,
Con mano regalada
Se dió á las doce de la santa cena,
A cuyo gran convite
Ninguno en gusto iguala ni compite.
Haya alabanzas llenas
De gozo alegre y de sonoro acento;
Y así, de las terrenas

Mentes despierto un general contento,
Muestre su ardiente y vivo
Afecto el grato corazon festivo.
En este sacro dia
Se solemniza y trae á la memoria
Con célebre alegría
Aquella institución, llena de gloria,
Que en la primera mesa
Quedó á los fieles para siempre impresa.
Y ya en esta lucida
Mesa de ostentacion del nuevo Rey
Y en esta conocida
Pascua, que instituyó la nueva ley,
Se acaba, y se averigua
La oscura usanza de la Pascua antigua.
La novedad escombra
Con lumbre clara de verdades puras,
La antigüedad y sombra
De confusion é imágenes oscuras,
Y el nuevo sol destierra
La ciega noche y triste de la tierra
Aquella accion piadosa
Que el Redentor eterno obró primero
En la cena dichosa,
Dejó enseñado al pueblo venidero
A que jamas la excluya,
Mas la ejercite á la memoria suya.
Así el derecho santo,
Segun decreto del Autor divino,
Por órden sacrosanto,
Hace consagracion del pan y vino,
Y en gracia y beneficio
De la salud lo ofrece en sacrificio.

Mas un precepto honesto
Al fiel cristiano con amor se advierte,
Y un firme presupuesto;
Que el pan en viva carne se convierte,
Y el vino en sangre pura
Del sumo Redentor la criatura.
Lo que la mente vana
Es imposible entienda ni perciba,
Ni de la vista humana
Mirar se deja, la animosa y viva
Fe lo confirma y dice
Bien que del órden natural desdice.
Debajo diferentes
Especies que á la vista se le ofrecen,
Donde sus accidentes
Señalan, y no son lo que parecen,
Por singular portento
Se encierra el vivo Cristo en sacramento.
Su carne es la comida
Dada al cristiano que la goce y precie,
Su sangre la bebida;
Mas tanto en una como en otra especie
Se incluye el verdadero
Cristo y los miembros de su cuerpo entero.
Cuando un manjar sagrado
Es del terreno pecho consumido,
Ni roto ó quebrantado
Ser puede, ni su cuerpo dividido;
Mas su entereza vive,
Y el hombre enteramente lo recibe.
Si lo recibe alguno,
Y es recibido de millares ciento,
Tanto recibe el uno,

Cuanto recibe el número sin cuento,
Y en una y otra boca
Nunca se gasta, apura ni se apoca.
Recíbenlo decentes
Los justos, los injustos lo reciben;
Mas es con diferentes
Contrarias suertes; que los unos viven
En vida saludable,
Y estotros mueren muerte miserable.
Desventurada muerte
Es en los malos, en los buenos vida;
Tú agora, pues, advierte
Cuánto un igual manjar y una comida
Resulta en desiguales
Efectos saludables y mortales.
En fin, es evidente
Que si la hostia se divide y parte,
Tanto precisamente
Contiene allí la más pequeña parte
Como la forma entera;
Nadie me arguya ni la causa inquiera.
Allí la esencia pura
De Cristo no se rompe; sólo toca
El corte y la rotura
A las especies, y jamás se apoca
Del Verbo disfrazado
El cuerpo, de estatura ni de estado.
Del Serafín divino
Aquí verás el pan que ha sido hecho
Manjar del peregrino,
Pan verdadero de cristiano pecho,
Y del hijo amoroso,
No del infiel blasfemo y can rabioso.

Mostrósenos primero
Por sus figuras de notable indicio,
En el pascual cordero,
De Isaac en el antiguo sacrificio,
Y en el maná que el cielo
Dió al pueblo suyo en el arabio suelo.
Mas ¡Oh Jesus precioso,
Pan de verdades y pastor sagrado!
Tú con amor piadoso
Nos alimenta y guarda, y á tu lado,
Nos deja ver el dia
Perpétuo en la encumbrada gerarquía.
Tú (pues todo lo vales
Y sabes), tú que ahora nos mantienes,
Allá tus comensales
Nos haz, y compañeros en los bienes
De los que en tu presencia
Gozan eterna la celeste herencia.

(Don Juan de Jáuregui.)

TE DEUM LAUDAMUS

A vos, Señor, por Dios os alabamos,
Y vuestro señorío
Sobre todas las cosas confesamos,
Padre Eterno de inmenso poderío
Os venera la tierra
Y cuanto el orbe encierra.
Por angélicos coros sin reposo,
Los cielos y las altas potestades,
El querubin y serafin gozosos,
Con incesante canto
Os entonan el Santo, Santo, Santo,
Señor de los ejércitos terribles.

Cielo y tierra rebosan vuestra gloria
Y Majestad: el coro glorioso
De apóstoles el número plausible
De profetas y ejército invencible
De mártires triunfantes
Os alaban constantes.
La Iglesia por el mundo difundida,
Os confiesa por Padre omnipotente,
Unigénito Hijo coeterno,
Y al Espíritu Santo juntamente.
¡Oh ungido del Señor! ¡Oh Cristo amado!
Tú eres Rey de la gloria,
Hijo eternal del Padre sempiterno.
Tú, habiendo de tomar el ser humano
Para librar al hombre, que criaste.
Con ser inmenso, no te dedignaste
De la estrecha clausura
De las entrañas de una Vírgen pura.
Tú, vencida la muerte, nos abriste
Con poderosa mano
Las puertas eternales,
Que la culpa fatal habia cerrado
A todos los mortales.
Tú á los cielos subiste,
Y á la diestra del Padre estás sentado,
Y vendrás, como juez justo y severo,
A juzgarnos el dia postrimero,
Dia terrible y triste.
Por tanto, ahora postrados,
Favor pedimos los que redimiste
Con tu sangre preciosa;
Haz que en suerte dichosa
Con tus Santos seamos numerados.

Salva tu pueblo y la heredad preciosa
Que por propia elegiste,
Y hacia ti nos dirige eternamente
Con devota porfía.
Cada dia tu nombre bendecimos
Y por todos los siglos le alabamos.
Guárdanos sin pecado en este dia;
Piedad, Señor, piedad á ti pedimos,
Y así como de ti siempre esperamos,
Tu gran misericordia consignamos.
En ti espero, Señor, continuamente;
No seré confundido eternamente.

(Fr. Diego Gonzalez.)

AVE MARIS STELLA.

Salve, del mar Estrella,
De Dios hermosa Madre,
¡Oh Vírgen siempre vírgen!
Puerta del cielo, salve.
Tú, la que el *Ave* oiste
De la boca del Angel,
En paz nos funda, y muda
El nombre de Eva en *Ave*.
Da libertad al reo,
Lumbre al ciego ignorante;
Procúranos los bienes,
Destiérranos los males.
Madre de Dios te muestra;
Y acepte por su Madre
Nuestros ruegos, pues somos
Por quien tomé en ti carne.
Haznos, singular Vírgen,

Sobre todos afable,
Mansos y castos, libres
De nuestras culp graves.
Vida pura nos pr sta,
Senda segura y fácil,
Porque alegres veamos
A Jesus, nuestro amante.
Salve, arca de Noé,
Que entre mil tempestades,
Preñada de la vida,
A la vida salvaste.
Salve, del pan del cielo
Bien artillada nave,
Que, con el viento en popa,
Puerto en Belen tomaste.
Salve, nube de nieve,
De enrizados plumajes,
En quien puso el sol trino
El arco de las paces.
Salve, hermosa paloma,
Que, sin perderla, hallaste
La gracia por la oliva,
Con que hasta Dios volaste.
Salve, rosal gracioso,
Que entre hojas virginales,
A Dios, rosa encarnada,
Al hielo aljofaraste.
S lve, risa del cielo,
Pres la desenoj ste
Con el sí poderoso
De los vivos corales.
Salve, arca de oro toda,
Que, no abierta encerraste

La ley, vara y maná,
Que es Dios, aunque á pan sabe.
Salve, santa raiz,
Que, vírgen, germinaste
El árbol de la vida,
Nunca vedado á nadie.
Salve, capaz esfera,
Que lo eterno encerraste,
Y al que era sin medida
La medida tomaste.
Salve, sangre de Dios,
Pues que tomó su sangre
Para que, en él unida,
En él se deificase.
Salve, de Dios principio,
Pues al que sin él nace,
Del Padre en el principio
De ti le originaste.
Salve, la mejor vírgen,
Salve, la mejor madre,
Toda virginidad,
Toda clemencia, salve.
Salve, sola del sol,
Desde el primero instante
De tu concepcion pura
Más pura que mil Angeles.
Salve, de Dios segunda,
Con quien el Hijo parte,
Engendrándole él Dios,
Tú Dios-hombre engendrándole.
Salve, toda de Dios,
Pues puedes alabarte
Que en tu virgíneo gremio

Dios fué de ti una parte.
Sea alabanza y gloria
Al Amor, Hijo, y Padre,
Igual honra á los tres,
Pues son los tres iguales.

(VALDIVIELSO. *Romancero espiritual.*)

MAGNIFICAT.

Alaba y engrandece
A su Dios y Señor el alma mia,
Y en mi espíritu crece
El gozo y alegria
En Dios, mi Salvador, en quien confía.
Y porque se ha dignado
Mi baja condicion mirar clemente,
Mi nombre celebrado
Será de gente en gente,
Llamándome dichosa eternamente.
El poderoso y pio,
Que santo en su nombre y ornamento,
Ha obrado en favor mio
Maravillas sin cuento,
Que exceden todo humano entendimiento
Y su grande clemencia
Se extenderá propicia eternamente
A toda descendencia,
Con tal que toda gente
Le dobie la rodilla reverente.
De fortaleza y brio
Armó su brazo excelso poderío,
Y confundió al impío
Soberbio, presuntuoso,
En sus designios vanos orgulloso.

De la encumbrada silla
Derribó al poderoso y engreido,
Y á la plebe sencilla
Del estado abatido
Hasta el solio de gloria le ha subido.
Colmó al necesitado
De bienes soberanos con largueza,
Y al rico, confiado
En su falsa riqueza,
Dejó vacío en mísera pobreza.
En gracia ha recibido
A Israel, recordando su clemencia;
Como hubo prometido
A la antigua creencia,
A Abrahan y su larga descendencia.
Al Padre sea la gloria,
Al Hijo y al Espíritu, cantada
En eterna memoria,
Como siempre fué dada
Y será por los siglos tributada.

(Fr. Diego Gonzalez.)

A. M. D. G.

INDICE.

Páginas.

PRÓLOGO..... V
Autores y obras citadas..... IX
Dias de Misa XI
Dias de ayuno..... XII
Cuatro Témporas..... XIII
Fiestas movibles..... XIV
Fiestas suprimidas..... XVI

EJERCICIO COTIDIANO.

En qué consiste la perfeccion cristiana..... 17
POR LA MAÑANA.—En despertando..... 20
Ofrecimiento de obras. *Oracion eficaz..*.—Al Angel de la Guarda.—Actos de fe, esperanza y caridad.—Práctica de meditar..... 20— 29
ENTRE DIA.—Advertencias importantes.—Al salir de casa.—Al empezar y acabar las obras.—Bendicion de la mesa.—Al oir alguna blasfemia.—*Viático. Angelus. Animas.*—Al dar la hora.—En las tentaciones..... 29— 39
POR LA NOCHE.—Modo santo de terminar el dia.—**Oraciones para ántes de acostarse.**—Exámen.—*Memorare.*—A San José, para alcanzar buena muerte..... 39— 46

MISA.

Cuán agradable es á Dios..... 47
METODO PRACTICO de oirla..... 50
Al entrar en el templo..... 51
Oracion, *Alma de Cristo*..... 64
OTRO METODO..... 73

CONFESION.

Necesidad y excelencia.. 95
Que deberia confesarse luego el que está en pecado mortal..... 97
De la Confesion general 98
ORACIONES PARA ANTES DE LA CONFESION.. 104
Exámen para la confesion..... 106
Motivos para alcanzar la contricion..... 113
Advertencias para la confesion.. 124
ORACIONES PARA DESPUES DE LA CONFESION..... 130

COMUNION.

De la devocion con que se ha de recibir..... 133
Efectos de la comunion..... 134
PREPARACION PARA LA COMUNION.... 137
Industria para cumplir la falta de preparacion.. 144
ACCION DE GRACIAS..... 146
Oracion de San Ignacio..... 154
Miradme, oh mi amado..... 154
Ejercicio utilísimo para despues de haber comulgado y dado gracias..... 156
De la Comunion frecuente..... 165
Resolucion de algunas dudas sobre la Comunion..... 168
VISITAS AL SANTISIMO..... 170
Comunion espiritual..... 174
Quince minutos ante el Santísimo Sacramento. 175
Acto de desagravios..... 180
Cinco visitas. 184
Oracion y pacto con el Sagrado Corazon..... 190
De la blasfemia. —Acto de desagravios por las blasfemias é impurezas.....192— 197
Acto de confianza en Dios..... 201

Oracion de las **Cuarenta Horas**..... 204
VISITAS A MARIA SANTISIMA..... 210

ORACIONES VARIAS.

TRISAGIO.—Al Espíritu Santo.....217— 219
VIA-CRUCIS. 221
DEVOCION AL CORAZON DE JESUS.—Origen.–Naturaleza.–Promesas.–Prácticas. 239- 243
Oraciones al Corazon de Jesus..... 244
Al Corazon agonizante de Jesus..... 245
Novena al Sagrado Corazon..... 246
Adoracion de las Sagradas Llagas..... 249
De la devocion á NUESTRA SEÑORA.—Varias instrucciones.....253— 256
SANTO ROSARIO.—Modos de rezarle y método práctico.....263— 261
Letanía..... 269
Rosario meditado..... 272
DOLORES DE MARIA SANTISIMA..... 286
Corona de sus privilegios..... 296
Devocion á sus gozos..... 298
Bendiciones al cuerpo y al alma de la Virgen Santísima..... 301
Reloj del Ave María 303
Corte de María..... 304
Hijas de María..... 307
Hijas de Nazaret..... 312
Madres cristianas..... 314
Corona de las doce estrellas..... 319
A la Purísima Concepcion.—Al purísimo Corazon de María..... 321
A María Santísima en tiempo de tribulacion... 322
El MES DE MARIA en casa..... 323
A los SANTOS ANGELES.—A San Miguel, San Gabriel, San Rafael, y al Santo Angel de la Guarda.....329— 335

De la invocacion de los SANTOS.—Razones para ser devotos suyos.—Obsequios.—Modo de hacer las Novenas.....336— 340
Al Santo de nuestro nombre y al Santo del mes.....340— 345
Devocion á SAN JOSE.—Dolores y gozos.345— 347
A San José, patrono de la Iglesia..... 350
A San Pedro y San Pablo..... 352
A Santiago, patron de España..... 353
A San Juan Evangelista..... 354
A San Juan Bautista..... 355
A San Sebastian y San Roque..... 356
A San Joaquin y Santa Ana..... 358
A San Ignacio de Loyola.....359— 364
A San Francisco Javier.—Devocion de los diez viernes..... 365
A San Francisco de Borja..... 366
A San Luis Gonzaga, seisena..... 367
A San Estanislao de Kostka..... 369
A San Francisco de Paula..... 370
A San Antonio de Pádua..... 371
A San Blas..... 372
A San Isidro Labrador..... 373
A Santa María Magdalena..... 374
A Santa Mónica y Santa Teresa..... 376
A Santa Cecilia..... 377
Eleccion de estado..... 379
BUENA MUERTE.—Oraciones á Jesus crucificado para obtener buena muerte.. ..382— 385
Testamento espiritual de San Cárlos Borromeo. 390
Recomendacion del alma —Oraciones de la Iglesia.—Letania de los agonizantes. 395— 408
Novena á las almas del purgatorio... 408
Acto heróico de caridad..... 434

MEDITACIONES.

Instruccion prévia.—Tres modos de orar..... 441
Del fin del hombre..... 447
Del pecado mortal..... 450
De la Muerte 453
Del Juicio final..... 455
De las penas del infierno..... 458
De la gloria..... 461
De los beneficios divinos..... 465
Sobre el Credo..... 469
Sobre el Padre nuestro..... 474
Sobre el Ave María..... 477
Sobre los Mandamientos..... 481
Sobre los Sacramentos..... 482
Sobre la pasion de Jesucristo..... 485
De las razones para tener devocion á María Santísima..... 494
De los afectos que se han sacar de las meditaciones de la Vírgen Santísima..... 498
De la Inmaculada Concepcion..... 502
Del nacimiento de Nuestra Señora..... 504
De la Anunciacion..... 506
Del nacimiento de Nuestro Señor..... 507
De la Circuncision y nombre de Jesús..... 510
De la Adoracion de los Reyes..... 511
De la Purificacion de Nuestra Señora y Presentacion de su Hijo en el templo..... 513
De la huida á Egipto y vuelta á tierra de Israel. 515
De la pérdida é invencion de Jesus en el templo de Jerusalen..... 516
Del primer milagro de Cristo en las bodas de Caná..... 518
Del amor que María tenia á su Hijo..... 520
De los dolores de María en las penas de su Hijo..... 522

De la aparicion que hizo Cristo resucitado á su Santísima Madre 525
De la Ascension de Cristo y gozo de María.... 527
De la venida del Espíritu Santo sobre María Santísima y los discípulos 529
De la Asuncion de Nuestra Señora 531

INSTRUCCIONES VARIAS.

Misas Gregorianas 533
De las armas contra las tentaciones 534
De la leccion espiritual 540
De la Penitencia 547
Del EXAMEN PARTICULAR 550
Materia del exámen 555
Del EXAMEN GENERAL de conciencia 561
Método práctico 564
Exámen de conciencia de las personas que tratan de adquirir la perfeccion 565
De un dia de retiro al mes 573
Plan de vida 576
De los hábitos 577
De los Ejercicios de San Ignacio 580

INDULGENCIAS.

Instruccion prévia 585
Oracion para rogar por las intenciones de Su Santidad 589
Visita de altares 591
CUARENTA HORAS 592
Indulgencia de la Porciúncula 595
Congregacion del Sagrado Corazon 599
Escapulario del Cármen 601
Escapulario Azul 606
Congregacion de la Santísima Virgen y San Luis Gonzaga 611

Misiones de la Compañía de Jesús..... 614
Escuelas Dominicales..... 615
Asociacion de la doctrina cristiana..... 616

HIMNOS Y CÁNTICOS

DE LA IGLESIA.

Veni, Creator Spiritus..... 618
Veni, Sante Spiritus..... 619
Pange lingua..... 620
Tantum ergo Sacramentum..... 621
Landa, Sion, Salvatorem..... 622
Te Deum Laudamus..... 626
Ave Maris Stella..... 628
Magnificat..... 631